Universidad Autónoma de Querétaro

PSICOLOGÍA 50 AÑOS 100 VOCES

José Jaime Paulín Larracoechea
Angélica María Aguado Hernández
Coordinadores

PSICOLOGÍA
50 AÑOS
100 VOCES

Universidad Autónoma de Querétaro

PSICOLOGÍA 50 AÑOS 100 VOCES

José Jaime Paulín Larracoechea

Angélica María Aguado Hernández

Coordinadores

Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de psicología

Dra. Margarita Teresa de Jesús García Gasca
rectora

Dr. Aurelio Domínguez González
secretario académico

Dra. María Teresa García G. Besné
secretaria de extensión universitaria

Dr. Rolando Javier Salinas García
director de la facultad de psicología

Diana Rodríguez Sánchez
fondo editorial universitario
coordinadora

Ricardo Saavedra Chávez
editor y diseño editorial

Patronato de la Universidad Autónoma de Querétaro

Mtro. Luis Javier Lozano Fuentes
presidente

Lic. Carlos Salvador Núñez Gudiño
vicepresidente

Eólica grupo editorial

Lic. Jorge Alberto Rodríguez Olvera
director editorial

D.R. © Eólica Grupo Editorial S. C.
Santa Clara número 1,
Fraccionamiento Santiago., C.P. 76179
Querétaro, Qro., México.

D.R. © 2019 Universidad Autónoma de Querétaro,
Centro Universitario, Cerro de las Campanas s/n,
Código postal 76010,
Santiago de Querétaro, México

ISBN UAQ: 978-607-513-444-4
ISBN EÓLICA: 978-607-98313-8-7
Primera edición: abril 2019
Hecho en México
Made in Mexico

A Hugo Gutiérrez Vega,

por su amistad, visión humanista, solidaridad, afecto, humor y sentido de la justicia, que nos mostraron que la poesía, belleza y esperanza son alimentos del alma. Nuestro agradecimiento siempre por haber fundado la Escuela de Psicología de la UAQ y haberla llevado, hasta el último día de su vida, en su corazón y memoria.

A la comunidad de la Facultad de Psicología (docentes, alumnos y trabajadores), que durante cinco décadas ha dedicado una parte importante de su vida a construir una institución de la cual nos podemos sentir todos muy orgullosos.

A las futuras generaciones de profesores y estudiantes que pasarán por las aulas y pasillos de la Facultad, para que nunca olviden a quienes les antecedieron, y busquen siempre marcar la diferencia en su andar por el mundo.

Por favor, su currículum

Hugo Gutiérrez Vega

La riqueza me agobia esta mañana
y para conjurarla
hago el recuento
de las cosas que tengo
y de lo mucho
que he perdido en el tiempo:
tengo la vista, el tacto y el oído,
el olfato y el gusto, una mujer
–ella también me tiene–
que lleva sin alardes
los ritmos de la vida;
unos seres que crecen a mi lado;
un techo, pan, un poco de dinero,
libros, el teatro, el cine;
seres vivos que amo
y que me aman;
mis muertos, la memoria
y el presente
(nada sé del futuro
pero no me interesa);
voy haciendo los días
y ellos me van haciendo
y deshaciendo;
finjo resignación
y me contento
con las luces del alba
(me gusta más la noche);
trabajo y cumplo,
a veces a mi modo
y cuando no es posible,
me conformo;
intenté el heroísmo
y la aventura
se me volvió sainete;
he aprendido
tres o cuatro cosas
y he olvidado trescientas;
me detengo en la calle
y veo personas,
salgo al campo
y me encuentro con la vida;
me gustan las ciudades
y las odio,
me gusta el campo,
pero no lo entiendo;
no le tengo pavor a lo imprevisto,

pero me gustaría que no pasara;
mi sentido común es estrambótico;
sin proyectos me enfrento
a la mañana;
me enferman los enfermos
de importancia,
me asustan los que esgrimen
sus certezas;
me gustan los que dudan,
los pasos vacilantes me enternecen
y me dan miedo
los que pisan firme
(el *If* de Kipling
me provoca vómitos);
no pertenezco a nada
y, sin embargo, me hermano
sin poner muchos reparos;
cultivo mis lealtades
e intento preservar estos amores;
mi vida es un recuento
de expulsiones
(esto lo digo
mientras me acompañan
maracas y requintos,
dos serruchos,
un peine con papel
y voz gangosa);
ya no tomo café,
fumo tabaco,
hablo menos que antes,
me desvelo
y escribo confesiones;
la primera persona me preocupa,
pero sé que no es mía:
todos somos lo mismo,
todo es uno,
uno es todo,
cada hombre es, al fin,
todo este mundo
y el mundo
es un lugar
desconocido...

De *Cantos de Tomelloso*, 1984

Índice

Dedicatoria 5

Presentación 15

Agradecimientos 21

Fragmentos del acta de la sesión del H. Consejo Universitario, reunido a las 17.00 horas del día 7 de diciembre de 1966 en el Salón de Actos de la UAQ 23

Saludos y felicitaciones por el 50 aniversario de la Facultad de Psicología de la UAQ 25

Primera parte: Inicios e iniciadores 33

Lucinda Ruiz Posada 35

Carlos Tirado Zavala 37

María Cristina García Cepeda 39

Raúl Vera López 40

Gonzalo Celorio Blasco 42

Patricia Bernal 44

Jorge Souza Jauffred 46

Carmen Aristegui Flores 49

Margarita "Margo" Glantz Shapiro 50

Mariano Amaya Serrano 51

Cecilio Sánchez Garduño 63

Jean Campbell 66

Marcela Rodríguez Montoro 69

Martha Esther Valerio López 76

Segunda parte: Directores 85

Gabriel Rincón Frías 87

Jaime Flores González 93

Fernando Tapia Rivera 97

Adolfo Chacón Gallardo 113

Marco Antonio Carrillo Pacheco 117

Andrés Velázquez Ortega 127

Manuel de Guadalupe Guzmán Treviño 129

Ma. Guadalupe Rivera Ramírez 137

Jorge Antonio Lara Ovando 146

Jaime Eleazar Rivas Medina 149

Luis Enrique Puente Garnica 155

Fabiola García Martínez 160

Manuel Fernando Gamboa Márquez 165

Rolando Javier Salinas García 174

Tercera parte: Diálogos 181

Marta Lamas Encabo 183

Cipriano Sánchez García 185

Fernando Betancourt Martínez 187

Alejandro Tomasini Bassols 189

Enrique Florescano Mayet 190

José Carreño Carlón 191

Lydia Cacho Ribeiro 193

Mark Thompson 195

Héctor de Mauleón Rodríguez 196

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano 197

Jorge G. Castañeda Gutman 198

Eve Ekman 199

Rubén Gallo 200

Daniela Finzi 201

Gilles Lipovetsky 202

Ahmed ben Tahar Galai 205

Miguel León-Portilla 206

Noam Chomsky 207

Luciano Concheiro San Vicente 208

Peter Singer 209

Luis Moreno Ocampo 210

Enrique de la Garza Toledo 212

Mario Bunge 214

José Sarukhán Kermez 217

Raúl Iturralde Olvera 218

Alberto Ruy Sánchez 221

Vanessa Bauche Chavira 222

Nadezhda Tolokónnikova 223

Xavier Velasco 224

Julián Zugazagoitia 226

Maruan Soto Antaki 228

Felipe Restrepo Pombo 230

Cristina Rivera Garza 231

José Luis Paredes Pacho 233

Emilio Álvarez Icaza 234

Efraim Zuroff 236

Genaro Lozano 237

Cuarta parte: Campo *psi* 241

Carlos Olivier Toledo 243

David B. Baker 247

Pablo Fernández Christlieb 248

Ivan Ward 249

Harold P. Blum 251

Adam Zeman 252

Jaak Panksepp 254

Miquel Llorente Espino 256

Pablo Herreros Ubalde 258

Frans de Waal 260

Víctor Corral Verdugo 261

Belisario Zanabria Moreno 262

Alejandro Solalinde Guerra 264

Robert J. Sternberg 265

Robert Plomin 266

Juan José Sánchez Sosa 269

Philip Zimbardo 271

Howard Gardner 273

Michael Posner 275

Antonio Tena Suck 277

Helí Morales Ascencio 279

Mario Orozco Guzmán 281

Néstor Braunstein 283

Luis Tamayo Pérez 286

Dan Ariely 288

Robert Cialdini 290

Jaime Grados Espinosa 291

Jerome Kagan 293

Elliot Aronson 294

John D. Mayer 296

Ginette Paris 297

Luis Velasco Lafarga 311

Anastasio Ovejero Bernal 314

Manuel Calviño 316

Felipe Tirado Segura 319

Primeras escuelas de psicología en México 323

Directores de la Facultad de Psicología de la UAQ 324

Rectores de la UAQ 326

Fotografía de Héctor Kuri Cano, Director Fundador de la Escuela de Psicología 328

Fotografía de Hugo Gutiérrez Vega, Rector Fundador de la Escuela de Psicología 329

Semblanza de los coordinadores de la edición 331

Presentación

No debe haber en el mundo muchas escuelas de psicología fundadas por un poeta. Cuando Hugo Gutiérrez Vega lo hizo como rector, acompañado de un grupo de profesores encabezados por Héctor Kuri Cano (director fundador), se marcó un antes y un después en la historia de la psicología en el estado y el país.

Fue el 7 de diciembre de 1966 cuando el H. Consejo Universitario de la UAQ aprobó la creación de la Escuela de Psicología y su licenciatura, una de las primeras en la República; esto ocurrió —por cierto— inicialmente con un *lapsus* freudiano: el secretario de dicho consejo escribió equivocadamente en la orden del día del acta respectiva "Escuela de Psicopedagogía" en lugar de "Psicología".

En enero de 1967 iniciaron las clases en el histórico edificio de la Universidad ubicado en la calle 16 de Septiembre (no sería hasta el 8 de diciembre de 1973 cuando se inaugura el Centro Universitario en el Cerro de las Campanas). Fueron veinte los alumnos, doce mujeres y ocho hombres, que terminaron como integrantes de la primera generación de la licenciatura en psicología: Ma. Gema de la Merced Copado Bueno, Ma. Juana Estrada Robles, Elia Ma. Guadalupe García Ruiz, Ma. Olivia González Aguilar, Emilio González Hernández, J. Jesús Hernández Mejía, J. María Lizardi Iñiguez, Raúl Lucio Morales, Margarita Dorotea Luque Agraz, Ma. Elena Yolanda Martínez Gutiérrez, Ma. Eugenia Ortiz Pérez, Efrén Ortiz Torres, Manuel Preciado Palacios, Martha Ramírez Martínez, Yolanda Reyes Zapata, Gabriel Rincón Frías, Manuela Marcela Rodríguez Montoro, Susana Valencia Ugalde, Pablo Guillermo Vázquez Morelos y Petra Paula Zúñiga Lira (su ceremonia de graduación se realizó el viernes 31 de julio de 1970).

En el contexto local, nacional e internacional, en 1967 se presentaron diversos acontecimientos: en nuestro estado gobernaba Manuel González Cosío (que le pasa la estafeta en octubre a Juventino Castro Sánchez), se funda el Instituto Tecnológico de Querétaro y se inaugura el monumento a Benito Juárez en la cima del Cerro de los Campanas, una obra de 13 metros de altura del escultor Juan Francisco Olaguíbel. Ese fue el año en que los habitantes de la Ciudad de México no daban crédito de la nevada que les cayó la noche del 10 al 11 de enero, en que Lucio Cabañas organizó una guerrilla en Atoyac de Álvarez (Guerrero), en que se inauguró el Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez y la administración de Gustavo Díaz Ordaz se preparaba para los XIX Juegos Olímpicos. Fue el año del conflicto en Vietnam, la continuación de la carrera espacial y la Guerra Fría, las pruebas atómicas, el "Verano del Amor" y los *hippies,* la guerra de los Seis Días, la publicación de la revista *Rolling Stone,* de la encíclica *Populorum progressio* de Paulo VI y del rechazo de Muhammed Alí a realizar el servicio militar en su país. Fue también el año en que The Who lanza *The Who Sell Out*, Pink Floyd *The piper at the Gates of Dawn*, y en que se publica *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. En el panorama *psi,* era la época de Rogelio Díaz Guerrero, Santiago Ramírez Sandoval, Juan Lafarga Corona, Erich Fromm, Jacques Lacan, Anna Freud, Jean Piaget, Burrhus Frederic Skinner, Konrad Lorenz, Walter Mischel, John Bowlby, Harry Harlow, Donald Winnicott, Virginia Satir, Julian Rotter, William Masters, Virginia Johnson, Stanley Milgram, Albert Ellis y Abraham Maslow, entre muchos otros.

* * *

A diez lustros de la fundación de nuestra Facultad es imposible hacer un recuento total de las cientos de miles de historias y vidas tocadas durante este tiempo: ¿cuántas horas de clase se habrán impartido?, ¿cuántos miles de alumnos se habrán formado en ella?, ¿qué número de pacientes y usuarios atendidos en sus Centrales de Servicio a la Comunidad y programas de prácticas y servicio social?, ¿cuántas investigaciones elaboradas, comunidades mejoradas y marchas encabezadas?,

¿cuántas actividades académicas, deportivas o culturales realizadas?, ¿cuántos sueños cumplidos y utopías gestadas?

Porque vale la pena festejar este 50 aniversario y honrar todo lo que significa, es que decidimos trabajar en el libro que hoy tiene en sus manos.

Comenzamos a planear el proyecto desde 2014, muchas ideas y formas de elaborarlo pasaron por nuestra cabeza; finalmente decidimos que la mejor manera de hacer un trabajo que le dijera algo a cada uno de los integrantes de nuestra comunidad en esta conmemoración, era recogiendo una serie de entrevistas realizadas a profesionales valiosos y protagonistas significativos en la historia de la Facultad, la disciplina o la vida cultural e intelectual de nuestro tiempo.

Entre agosto de 2015 y agosto de 2018 entrevistamos a 100 colegas y personalidades de diferentes ámbitos (académico, religioso, político y cultural) con una primera pregunta general para todos: "A manera de asociación libre freudiana, cuando escucha *psicología*, ¿qué palabra, idea o imagen se le ocurre y por qué?"; enseguida les formulamos algunas preguntas más dependiendo de su formación y trayectoria profesional, por ejemplo: ¿cuál considera que es el reto de la psicología en la actualidad?, ¿por qué es importante recordar la historia de nuestra Facultad y disciplina?, ¿qué legado nos dejan nuestros fundadores?, ¿cuál es el desafío de los jóvenes universitarios?, ¿qué lo llena de orgullo en su vida profesional?, etcétera. Fueron necesarios algunos cambios en la redacción o planteamiento de las preguntas según el perfil de los entrevistados.

El resultado es muy satisfactorio: 100 participantes de quince nacionalidades, de los cuales 61 fueron entrevistados por correo electrónico, 37 presencialmente y dos vía telefónica. Cada uno de ellos compartió con nosotros sus asociaciones, reflexiones y testimonios de una manera por demás generosa y desinteresada. Nos llena de orgullo contar en estas páginas con colaboraciones y felicitaciones de algunas de las mentes más brillantes y preclaras de México y el mundo, quienes

laboran en varias de las universidades e instituciones más prestigiosas y reconocidas a nivel internacional (de ahí el énfasis que hemos puesto en sus hojas de vida).

Creemos que la Facultad puede sentirse muy orgullosa de este texto: un documento que por su alcance bien podríamos calificar de histórico para un momento histórico; tenemos aquí un conjunto de voces altamente calificadas que son un recordatorio de la pluralidad no solo de la psicología como disciplina sino de nuestra propia Facultad, por la cual han pasado a impartir clases y conferencias lo mismo psicólogos, psicoanalistas, educadores, filósofos, médicos y sociólogos, que deportistas, escritores, políticos, historiadores y directores de cine, los cuales han enriquecido la formación de nuestros estudiantes bajo la convicción de que un psicólogo que solo sepa de psicología tendrá una visión e intervención muy limitada. Sin ser un libro de historia (pues nunca fue nuestra intención) estas 100 voces se vuelven un coro que rememora el pasado y mira al futuro, que rinde homenaje a nuestros fundadores y espera lo mejor de las generaciones de jóvenes que se forman con nosotros, que muestra que los desafíos científicos y sociales son muchos, pero las oportunidades también, y que insiste en que la psicología y nuestra Facultad no deben estar nunca desligadas de la calle y el mundo.

Desde luego nos hubiera gustado contar con más entrevistados (somos los primeros en reconocer que más perspectivas habrían enriquecido lo aquí presentado), así como polemizar con las respuestas y reflexiones de muchos de los participantes —que no necesariamente compartimos—, pero toda obra tiene ciertos alcances y tiempos; esta es una tarea que seguramente podremos hacer (lectores y quienes esto escribimos) en otros espacios, momentos y proyectos.

El libro está dividido en cuatro partes: la primera (“Inicios e iniciadores”) pone el acento en los textos relacionados con los orígenes de la Facultad, nuestros fundadores y ciertas partes de su historia; en la segunda (“Directores”) contamos con las palabras que nos comparten quienes han ocupado la dirección de nuestra Facultad; la tercera (“Diálogos”) está dedicada

a lo que nos contestaron los participantes con una formación universitaria distinta a la psicología; por último, en la cuarta ("Campo *psi*"), agrupamos las respuestas que nos brindaron quienes tienen una formación en psicología, psicoanálisis o etología a cuestionamientos sobre algunas de nuestras áreas y temas de estudio.

Esperamos que este texto nos permita hacer una pausa en medio del ajetreo de la rutina para mirar lo que somos y hemos construido; que recupere —al menos mínimamente—, el espíritu amplio, humanista, universal, abierto e internacionalista de nuestro rector fundador; que nos haga reflexionar sobre las nuevas formas de convivencia que necesitamos en nuestra comunidad y en todo lo que podemos mejorar; que nos invite a dialogar entre nosotros a partir de las ideas y respuestas de estos 100 entrevistados; que nos permita pensarnos como una Facultad diversa y tolerante que seguirá creciendo en programas, personas, grupos colegiados e intereses, así como madurando en saberes; en fin, que nos recuerde que como comunidad tenemos una enorme responsabilidad no solo para interpretar, sino sobre todo para transformar.

Ojalá el libro sirva como testimonio del 50 aniversario para celebrar a nuestra Facultad de Psicología, su historia, cultura, gente y la vida toda.

José Jaime Paulín Larracoechea

Angélica María Aguado Hernández

Santiago de Querétaro, México
Otoño de 2018

Agradecimientos

La realización de este libro no hubiera sido posible sin el apoyo y aliento de muchos amigos y colegas.

En primer lugar, nuestro más sincero aprecio a los 100 entrevistados en este libro que gentilmente respondieron a nuestras preguntas e inquietudes. ¡Muchas gracias por su confianza, tiempo y reflexiones compartidas! Nuestro reconocimiento y felicitación por su muy destacada labor y trayectoria. Igualmente, nuestra gratitud a las personalidades que tomaron un momento de su ocupada agenda para enviarnos un saludo o felicitación por nuestro aniversario.

Gracias a Jaime Rivas Medina, porque el chispazo que detonó la idea de este proyecto surgió en una de las muchas y amenas charlas sobre libros que hemos compartido junto con Verónica Vera Enríquez.

También gracias a Martha Patricia Aguilar Medina, Rosa Imelda de la Mora Espinosa, Fabiola García Martínez, Raquel González Loyola, Hugo Gutiérrez Vega (†), Manuel Guzmán Treviño, Alejandra López Martínez, Nadia Lorena Moreno Briones, Aránzazu Núñez Velázquez, Lucía Peña Molatore, Jaime Rivas Medina, Rafael Ruiz y Nava, Lucinda María Ruiz Posada (†), Rolando Javier Salinas García y Martha Esther Valerio López, así como a los organizadores de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, el Hay Festival y el ciclo Conversaciones con *The New York Times*, pues su ayuda para acercarnos a algunos de los entrevistados en el texto fue extremadamente útil.

Valoraremos siempre el apoyo de nuestras autoridades universitarias para que este esfuerzo editorial se haya realizado, de manera particular a la rectora Margarita Teresa de Jesús García Gasca y al director de la Facultad de Psicología Rolando

Javier Salinas García, así como al Patronato de la UAQ encabezado por su presidente Luis Javier Lozano Fuentes.

Reconocemos la cuidadosa corrección de estilo de Roxana Domínguez Guillén y las traducciones de Eloísa Lazcano Hernández y Evelyn Diez-Martínez Day.

Nuestra gratitud a todos quienes nos brindaron consejo y orientación para que el libro tomara el mejor rumbo posible, especialmente a Marco Antonio Carrillo Pacheco, Roberto Guerrero Pérez y Carlos Méndez Camacho; mención especial merece nuestro editor, Ricardo Saavedra Chávez, por su trabajo, compromiso, paciencia y amistad.

Finalmente, gracias a nuestras familias y amigos, quienes en todo momento apoyaron esta iniciativa: con su cariño, risas y alegrías compartidas somos mejores personas y el viaje de la vida se disfruta mucho más.

Fragmentos del acta de la sesión del H. Consejo Universitario,

reunido a las 17.00 horas del día 7 de diciembre de 1966 en el salón de actos de la UAQ

Asuntos: I. Lectura del acta de la sesión anterior. II. Bachillerato único. III. Preparatoria nocturna. IV. Escuela de Psicopedagogía. [sic] *V. Escuela de Matemáticas. VI. Solicitudes. VII. Informes e iniciativas de la rectoría. VIII. Asuntos generales.*

[…] Se pasa al cuarto punto de la orden del día. El doctor Héctor Kuri informa que la orientación de la Escuela de Psicología, cuyo proyecto de fundación se pone a consideración de este Consejo, será de equilibrio entre el desarrollo experimental, las ciencias sociales y el psicoanálisis, habiendo la posibilidad de abrirla también al campo de la psicología industrial y a la psicología clínica. —El ciudadano rector añade que la aplicación práctica de la Escuela de Psicología puede encaminarse a la satisfacción de las necesidades no solo de Querétaro, sino también de otros lugares del país, dentro de la psicología pedagógica, la industrial y la clínica, para lo cual ya se ha dado el proyecto a las universidades de los estados vecinos. Agrega que solo se admitirá en la Escuela de Psicología a las personas que tengan capacidad, salud mental y vocación para la carrera. —El ciudadano rector informa que esta nueva escuela será la base para la integración posterior de una escuela de filosofía y letras, que servirá, además, para la preparación de personal docente a nivel universitario. —Se considera suficientemente discutido el punto y por unanimidad de votos se aprueba el establecimiento de la Escuela de Psicología para el año 1967 […]

Fuente: Actas del H. Consejo Universitario de la UAQ.

Saludos y felicitaciones por el 50 aniversario de la Facultad de Psicología de la UAQ

Muchas felicidades a toda la comunidad de la Facultad de Psicología por estos primeros 50 años de trabajo apasionado, solidario y creativo: su esfuerzo y dedicación son motivo de orgullo para nuestra universidad.

Margarita Teresa de Jesús García Gasca
Rectora de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Aún es triste y dolorosa la ausencia de Hugo Gutiérrez Vega, qué bueno que no lo olviden en la Universidad Autónoma de Querétaro. Un cordial saludo.

Elena Poniatowska
Escritora, periodista, doctora *honoris causa* por la UNAM; primera mujer en recibir el Premio Nacional de Periodismo; se hizo merecedora del Premio Cervantes 2013.

Mis mejores saludos.

Javier Garciadiego
Expresidente de El Colegio de México y miembro de El Colegio Nacional, la Academia Mexicana de la Lengua y la Academia Mexicana de Historia.

Felicidades por su aniversario.

Mario Molina
Presidente del Centro Mario Molina; obtuvo el Premio Nobel de Química en 1995.

Los mejores deseos con su proyecto.

Oficina de **Naomi Klein**, escritora y activista.

Saludo afectuoso.

Jennifer Stuart
Presidenta de la Junta de Directores de los Archivos Sigmund Freud.

La mejor de las suertes. Saludos cordiales.

Oficina de la Dra. **May-Britt Moser** y el Dr. **Edvard Moser**
Profesores investigadores de la Universidad Noruega de Ciencia y Tecnología,
y psicólogos ganadores del Premio Nobel de Medicina 2014.

Felicidades por este importante evento.

Susan McDaniel
Directora del Instituto de la Familia de la Universidad de Rochester
(Nueva York) y expresidenta de la Asociación Psicológica Americana.

Felicitaciones por el evento.

Alan Kazdin
Profesor de psicología en la Universidad de Yale
y expresidente de la Asociación Psicológica Americana.

Saludos.

Steven Pinker
Profesor de psicología en la Universidad de Harvard;
ha sido considerado por la revista *Time* como una de las 100 personas más influyentes
en el mundo y por *Foreing Policy* uno de los 100 pensadores globales.

Saludos.

Martha Nussbaum
Filósofa y profesora en la Universidad de Chicago;
ganadora del Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2012.

Mis saludos por este libro de celebración.

Tania Singer
Psicóloga y directora del Departamento de Neurociencia Social del Instituto Max Planck
para la Cognición Humana y las Ciencias del Cerebro (Alemania).

Saludos cordiales.

Oficina de **Michel Onfray**
Filósofo y fundador de la Universidad Popular de Caen (Francia).

Muchas gracias por la invitación para participar en su proyecto.

Vernon Smith
Profesor en la Universidad Chapman (California); obtuvo el Premio Nobel de Economía en 2002,
junto con el psicólogo Daniel Kahneman, por sus aportes a la economía conductual.

Mis mejores deseos.

Daniel Dennett
Codirector del Centro de Estudios Cognitivos de la Universidad de Tufts (Massachusetts); es uno de los filósofos más reconocidos en el estudio de la consciencia.

Muchas felicidades y lo mejor por este 50 aniversario de la Facultad de Psicología de la UAQ.

Oficina de **Thich Nhat Hanh**
Monje budista, escritor, poeta y activista por la paz. En 1967 fue postulado por Martin Luther King al Premio Nobel de la Paz.

Los mejores deseos.

Oficina de **Joseph Stiglitz**
Profesor en la Universidad de Columbia; Premio Nobel de Economía en 2001.

Saludos afectuosos.

Oficina de **Peter Salovey**
Presidente de la Universidad de Yale y psicólogo que desarrolló —junto con John Mayer—, el concepto de "inteligencia emocional".

Mis mejores deseos para este proyecto.

Teresa de Lauretis
Profesora emérita de la Universidad de California (Santa Cruz); es una de las más destacadas pensadoras feministas del mundo. Autora fundamental en los estudios de género, psicoanalíticos y cinematográficos. Se le atribuye haber acuñado la expresión "Teoría Queer" en 1991.

Lo mejor.

Oficina de **Paul Ekman**
Profesor emérito de psicología de la Universidad de Berkeley. Por su trabajo en el campo de la expresión facial de las emociones, está considerado como uno de los 100 psicólogos más importantes del siglo XX.

Quiero mandar un saludo a los estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Antonio Villaraigosa
Alcalde de Los Ángeles en el período 2005-2013, el primer hispano en esa posición desde 1872. En noviembre de 2016 anunció su intención de competir por la candidatura demócrata para gobernador de California.

Saludos.

Paul Kennedy
Profesor de historia en la Universidad de Yale y autor de *Auge y caída de las grandes potencias,* el libro de historia más vendido de los últimos veinticinco años. Miembro de la Academia Británica.

Un gran saludo a los estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro. Les deseo mucha suerte.

Jon Lee Anderson
Corresponsal de plantilla de la revista *The New Yorker* y uno de los maestros de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, creada por Gabriel García Márquez. Se le ha llamado "el heredero de Kapuscinski".

Las disciplinas humanísticas como la psicología pueden acercarnos a los astros y las estrellas tal vez en cuestiones históricas referentes a la condición humana como los celos, la envidia, el prestigio. Creo que el astrónomo siente las mismas emociones que cualquier otra persona cuando se maravilla ante el universo; sin embargo, pienso que esto no influye en su investigación, más que como un motor para trabajar. Reciban un saludo.

Julieta Fierro Gossman
Investigadora en el Instituto de Astronomía de la UNAM. Ocupa la silla XXV de la Academia Mexicana de la Lengua. Fue presidenta de la Comisión de Educación de la Unión Astronómica Internacional. Ha recibido múltiples reconocimientos como el Premio Kalinga de la UNESCO.

Ustedes, los jóvenes, son el futuro. Recuerdo que cuando me gradué del colegio el director de la escuela era muy simpático (sin que fuera su intención) y nos dijo: "Ustedes son los líderes futuros y también los seguidores de América. Líderes y seguidores del mundo".

Paul Krugman
Profesor emérito en la Universidad de Princeton, profesor centenario de la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres y columnista de *The New York Times*. En 2004 recibió el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales y en 2008 el Premio Nobel de Economía.

Los mejores deseos.

Oficina de sir **Michael Rutter**
Profesor en el Instituto de Psiquiatría del King's College London. Es considerado uno de los padres fundadores de la psicología y psiquiatría infantil. La *Review of General Psychology* lo coloca en la posición 68 dentro de los 100 psicólogos más citados y eminentes del siglo XX.

Nosotros como Facultad cumplimos 50 años en 2005 y reafirmamos entonces la importancia que tiene mirar nuestra historia, porque hacerlo nos hace reconocer lo que otros psicólogos aportaron en su momento, también nos permite ver los errores para no cometerlos más adelante y analizar los retrocesos que a veces se han dado.

Lupe García Ampudia
Exdecana de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú).
Premio Nacional de Psicología por el Colegio de Psicólogos del Perú.
Expresidenta de la Asociación de Facultades y Escuelas de Psicología del Perú.

Primera parte

Inicios e iniciadores

¿Cuál es el legado de nuestro rector fundador Hugo Gutiérrez Vega? ¿Cómo rememorar a nuestro director fundador Héctor Kuri Cano? ¿En qué contexto nació nuestra Escuela de Psicología en 1967? ¿Cómo recuerdan esos primeros años algunos de sus protagonistas? El testimonio (lo sabemos los psicólogos y nos lo recuerda muy bien la escritora Svetlana Alexiévich) es clave para entender los acontecimientos que acaban marcando nuestro presente. La Escuela de Psicología de la UAQ fue la quinta fundada en el país (y la tercera en una universidad pública), por lo que ocupa un lugar muy especial en el mapa de la historia de la disciplina; en estas cinco décadas tiene un importante camino andado que debemos conservar, estudiar y valorar.

Lucinda Ruiz Posada

(1940-2017)

Esposa de Hugo Gutiérrez Vega. Profesora fundadora, en el área de italiano, de la Escuela de Idiomas (hoy Facultad de Lenguas y Letras) de la Universidad Autónoma de Querétaro. Trabajó en el Departamento de Relaciones Públicas de Radio Educación, así como en Editorial Novaro, siendo traductora de *La pequeña Lulú* y *Archi*. Como ciudadana y activista social, estuvo siempre comprometida con las mejores causas para construir un país más justo y solidario.

Pienso en psicología como ayuda, remanso de esperanza y bienestar.

Sobre la fundación de la entonces Escuela de Psicología de la UAQ en la década de los sesenta, recuerdo:

- El entusiasmo de muchas personas con el proyecto, también el rechazo férreo de unas pocas.
- La idea de Hugo de crear una Escuela plural y las reuniones en casa para hacerla realidad.
- A Héctor Kuri y Amalia Ortega, amigos muy queridos; su gran entusiasmo con la idea y su entrega total cuando se hizo realidad.
- Las protestas de los padres de familia porque sus hijos se atrevían a levantar la vista y preguntar.
- Las preguntas de los jóvenes acerca de la masturbación, tema que no podían tocar con ningún adulto, y la cordialidad con la que Héctor Kuri les decía que no se iban a volver locos ni a quedar ciegos, y que tampoco les saldrían pelos.

- Algunos dijeron que la Universidad recomendaba la masturbación. Los alumnos estaban encantados y los de la prepa también. Se organizaron reuniones con los padres de familia para explicarles la normalidad de lo que los asustaba y de que sus hijos preguntaran y quisieran saber más. (Yo creo que ellos también).

Hay presencias, actitudes, sonrisas de maestros de aquel entonces; pienso de nuevo en Héctor y Amalia, en nuestra convivencia y su solidaridad.

El principal legado de Hugo para los jóvenes es su ejemplo: luchó desde los 19 años por cambiar las cosas, y aceptó ser jefe juvenil del PAN para llevar a otros jóvenes por el mismo camino. Participó muy activamente en la campaña de Luis H. Álvarez a la presidencia de la República creyendo que podrían derrotar al PRI. Intentó, junto con otros compañeros, llevar al PAN hacia la democracia cristiana. No fue corrupto ni corruptor, y nunca aceptó la tentación de una buena venta. Fue enemigo de la censura. En todos los puestos que tuvo, y en actos públicos ante presidentes en turno, mantuvo su opinión y sus verdades sobre lo que ocurría en su amado país. Fue valiente y emprendedor. No claudicó en la lucha, fuera cual fuera el puesto, hasta que expiró (en 2015) a los 81 años. Sus hijas y nietos, así como toda la comunidad de la Facultad de Psicología de la UAQ, pueden sentirse muy orgullosos.

(Nota de los coordinadores: Lucinda Ruiz Posada contestó a nuestras preguntas, con la sonrisa, gentileza y generosidad que la caracterizaban, el 19 de octubre de 2016. Falleció el 11 de junio de 2017 en la Ciudad de México; dos días después Elena Poniatowska nos compartió lo siguiente: "De veras lamento la muerte de Lucinda, que siempre fue generosa y encantadora: una mujer admirable y bellísima").

Carlos Tirado Zavala

Embajador de México en República Dominicana. Licenciado en relaciones internacionales por la Universidad Nacional Autónoma de México. Diplomático de carrera. Fue embajador de México en Guatemala y en Irán, concurrente en Afganistán, Iraq, Kirguistán, Pakistán, Tayikistán y Uzbekistán. Ha fungido como jefe de cancillería en la embajada de México en Rusia, jefe de la sección consular en la embajada de México en Italia y como jefe de cancillería en las embajadas de México en Portugal y Grecia, además de encargado de prensa en la embajada de México en España. Ha ocupado diversos cargos en la Secretaría de Relaciones Exteriores. En el ámbito académico se ha desempeñado como profesor en la Universidad Iberoamericana y en la Universidad de las Américas. Es autor de libros de análisis literario e historia de la literatura.

Hablar de psicología en Querétaro refiere a múltiples significados. Para la generación de universitarios que se formaron en el periodo de Hugo Gutiérrez Vega significa recordar una verdadera revolución académica y todo tipo de innovaciones que alteraron el *statu quo* de una sociedad cerrada y ultraconservadora. La fundación de la Escuela de Psicología y su establecimiento en la planta alta del Patio Barroco significó la apertura de una ventana al pensamiento moderno, a la posibilidad de abrirse al diálogo intelectual sin prejuicios.

Hugo Gutiérrez Vega fue uno de los pioneros de lo que actualmente los estudiosos de las relaciones internacionales llaman *diplomacia cultural* y *poder suave.* Su labor como agregado o consejero cultural, y luego como cónsul general y embajador, privilegió la proyección de la cultura mexicana en el mundo, y la cooperación en materia educativa cultural. Su carisma y erudición dejaron profunda huella en todos los países donde fungió como diplomático.

El rector fundador de psicología en la UAQ deja una obra poética extensa, que debe difundirse y estudiarse. Ahí los jóvenes estudiosos de la poesía mexicana del siglo XX y XXI tienen una línea de estudio. La poesía de Gutiérrez Vega es única en muchos sentidos, es difícilmente "clasificable" porque no se enmarcó en corrientes, sino que corresponde a un tono muy personal. Pero sus ensayos y la diversidad de temas que abordó en su *Bazar de asombros,* deberían analizarse con detenimiento por todos los jóvenes universitarios.

María Cristina García Cepeda

Secretaria de Cultura del Gobierno de la República. Con una trayectoria como promotora cultural de más de 35 años, ha sido directora general del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), directora general del Festival Internacional Cervantino, coordinadora ejecutiva del Auditorio Nacional y secretaria ejecutiva del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA). En 2010 recibió la condecoración de la Cruz de la Orden de Isabel la Católica que otorga el Gobierno de España.

Para mí la psicología es ver hacia dentro del ser humano, pues lo que nos preocupa no nada más es el exterior sino el interior con el pensamiento que tenemos; esas reflexiones interiores son siempre muy importantes para ver la realidad exterior y creo que la psicología es una herramienta que nos permite enfrentar el exterior de una manera muy sólida.

El fundador de la Facultad de Psicología de la UAQ, Hugo Gutiérrez Vega, es una figura indispensable en la literatura mexicana, un hombre con una gran inquietud por acercarnos a través de su obra a la realidad nacional. Yo considero que mexicanos como él siempre serán una ruta por seguir. Creo que tenemos la necesidad de estar cercanos a los grandes temas y —aunque las generaciones se renuevan—, persistentemente volver a los escritores universales y a la literatura universal como la de Gutiérrez Vega, pues siempre nos darán un punto de referencia con una visión de futuro muy alentadora.

Creo que nuestro país tiene una juventud dinámica, prometedora y además emprendedora; eso es muy importante: no solo tener el conocimiento científico y académico sino también esa ambiciosa visión que poseen los jóvenes mexicanos.

Raúl Vera López

Fraile dominico, activista social y obispo de Saltillo. Ingeniero químico por la Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado en teología por la Pontificia Universidad de Santo Tomás (Roma). En 1995 fue nombrado obispo coadjutor de San Cristóbal de las Casas, Chiapas, desde donde apoyó el proceso de paz. Activo defensor de los derechos humanos, ha promovido —entre otras muchas causas—, la fundación de dos casas del migrante en Ciudad Acuña y Saltillo, y facilitado el desarrollo de proyectos de promoción de los derechos de niños, niñas, adolescentes, jóvenes integrantes de colectivos de la diversidad sexual y mineros del carbón. Ponente en diversos foros nacionales e internacionales. En 2010 recibió el importante Premio Rafto (Noruega) y en 2013 el Premio a las Artes y a las Humanidades Hugo Gutiérrez Vega por parte de la UAQ. Ha sido considerado, en varias ocasiones, entre los posibles candidatos a recibir el Premio Nobel de la Paz.

La psicología es una ciencia humana que nos ha beneficiado mucho, al menos yo lo digo como pastor y persona que tiene que entender al ser humano. La psicología nos ha ayudado a despejar muchos prejuicios y tonterías que todavía seguimos haciendo. Uno de esos temas que la Iglesia no ha querido asumir y que la psicología ha despejado es el de la homosexualidad. Nosotros no hemos querido asumir lo que la psicología nos dice y estamos haciendo todavía cosas terribles de desprecio a la persona humana. Recuerdo, por mencionar un caso, la tragedia familiar de una persona que se suicidó y entonces la Iglesia les negaba la misa, entonces un psicólogo fue de gran ayuda. En la psicología nosotros tenemos muchos instrumentos para formar a nuestros sacerdotes. El tema de la pederastia es también un ejemplo claro de que en la formación humana de nuestros seminaristas dejamos muchas cosas *colgadas;* los equipos psicopedagógicos en los seminarios son de una gran ayuda. Eso es solo algo de lo que la psicología nos puede enseñar.

El rector fundador de su Facultad, Hugo Gutiérrez Vega, deja la belleza integral de un ser humano; fue un hombre que a través de su vida creció en todas las dimensiones, era un ejemplo luminoso de lo que es el ser humano que sale de las manos de Dios. Hoy, ante tanto desprecio que hay por el ser humano, ante tanta barbaridad, hay que reconocer la vida de Hugo, que la dedicó a irradiar una riqueza humana que influenció —de muchas maneras—, a este país y más allá de sus fronteras. Él es un ejemplo del camino verdadero que el ser humano tiene que seguir para ser un soporte, un eje aglutinador, una luz conductora; de la vía que debemos seguir todos para construir una sociedad con paz, futuro y justicia. La Facultad de Psicología de la UAQ es una muestra de los frutos que deja esa gente.

He conocido a algunas personas como Hugo y eso es de lo más hermoso, saber hasta dónde puede llegar la belleza de la vida humana en todo su esplendor: no solo es un asunto estético, es la belleza de una obra acabada.

Gonzalo Celorio Blasco

Escritor y profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro y doctor en letras por la UNAM. Fue director general del Fondo de Cultura Económica; en la UNAM se desempeñó como director de la Facultad de Filosofía y Letras y coordinador de Difusión Cultural. Ha sido distinguido con diversos reconocimientos, entre los que se encuentran la Orden por la Cultura Nacional (del Ministerio de Cultura de Cuba), el Prix des Deux Océans, el Premio Universidad Nacional en el área de Creación Artística y Extensión de la Cultura, el Premio Nacional de Ciencias y Artes y el Premio Mazatlán de Literatura. Miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Cubana de la Lengua.

Psicología: pienso en que la Facultad de Psicología de la UNAM (universidad de donde yo no soy egresado porque desde que ingresé nunca he salido) nació de la Facultad de Filosofía, así que es algo que me parece bastante afín. De todas maneras, creo que una Facultad de Psicología como la de la UNAM —que es la que conozco—, obtuvo su independencia por la especificidad de sus funciones, por su relación con otras disciplinas no necesariamente del ámbito humanístico (como la medicina), así que me parece magnífico que exista.

Cuando uno es funcionario universitario (y yo lo fui durante mucho tiempo) tiene que desempeñar tareas que no son exactamente las propias, pero hay que velar por la universidad misma y a veces ésta implica una división, subdivisión o reestructuración; qué bueno que haya detrás de la fundación de psicología en Querétaro un universitario con ese talento como lo fue Hugo Gutiérrez Vega.

Hugo les deja a los jóvenes universitarios una gran muestra de integridad porque fue un hombre congruente toda su vida, un hombre que militó en las mejores causas, alguien cuya militancia y trabajo periodístico y diplomático no lo distrajeron de su vocación fundamental que fue el ejercicio de la poesía, en el que perseveró hasta su muerte. Creo que su gran legado para los jóvenes es una consistencia vocacional que implica disciplina, sacrificio, tesón, constancia y —como ya mencionaba—, esta congruencia que lo hizo un hombre excepcional. En la Universidad Autónoma de Querétaro sufrió algún tipo de afecciones bastante fuertes (incomprensiones, cerrazones), y él las supo afrontar con consistencia e integridad; me parece que en ese sentido fue un hombre ejemplar.

Patricia Bernal

Primera actriz y productora; se formó en la Universidad Nacional Autónoma de México. Cuenta con una reconocida trayectoria en teatro, cine y televisión. Participó en cintas como *Viaje por una larga noche*, *Constelaciones*, *Crimen a fondo*, *Hacer un guión*, *Damian* y *Amenaza Roja*. En el grupo de teatro de la Casa del Lago de la UNAM fue compañera de repertorio de Hugo Gutiérrez Vega, con quien siempre mantuvo una cálida amistad.

Me dicen psicología y lo primero que pienso es que tengo ahorita un problema grave, no tanto con la psicología sino con el psicoanálisis. Estoy muy peleada con él, no sé si hace bien o hace mal. La psicología me encanta porque como actores la psicología de los personajes nos gusta (sus personalidades, modos, emociones, etcétera). Pero adicionalmente hay otras características: como decía Hugo Gutiérrez Vega, también somos magia. Y la psicología de pronto se contradice con esto porque no le da chance a la magia, y creo que debería tener un poco más de ella. Pero me encanta, a eso me he dedicado toda la vida, a la observación: eso es psicología para mí.

El principal legado de Hugo Gutiérrez Vega a los universitarios es, primero, la poesía y luego el teatro, actividad en la que yo lo conocí cuando fue director de la Casa del Lago y posteriormente director de Difusión Cultural de la UNAM. Fue nuestro maestro, trabajábamos ahí como muchos lo hacen ahora. Hacíamos con él teatro (que siempre se le llamó teatro experimental no sé por qué). Fueron como veinte años haciendo teatro experimental gracias a Hugo. Me parece que él deja una riqueza enorme; a mí me encantaría que hubiera hombres y mujeres como él, con esa honestidad y lealtad, también con esa manera de ser amigo. La verdad es que nosotros nos conocimos hace muchísimos años y siempre estuvo en mi corazón y yo en el de

él, siempre me lo dijo y siempre se lo dije. La libertad que manejaba Hugo me parece un gran ejemplo para estar bien, y para hacer cosas no nada más por nosotros sino por el país y nuestros semejantes: podernos expresar y ser libres es fundamental (por la poesía, la literatura, el teatro y la cultura en general). Creo que fue un hombre que de verdad difundió la cultura en el mundo y sobre todo en México. Hizo una labor que a veces no se ve pero que ahí está. Todos los que estuvimos cerca de él vimos cómo hizo su trabajo. Hugo sembró muchas semillitas, ayudó muchísimo, hizo crecer numerosas cosas, pienso en tanto que realizó en Guadalajara y Querétaro, como abrir la Escuela de Psicología de la UAQ. Siempre estuvo trabajando con una discreción enorme.

Jorge Souza Jauffred

Director de la Cátedra de Poesía y Periodismo Cultural Hugo Gutiérrez Vega y profesor investigador del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Maestro en filosofía y en lingüística aplicada por la Universidad de Guadalajara y doctor en lingüística por la Universidad Nacional Autónoma de México. Poeta, periodista y ensayista. Se ha desempeñado como director de literatura de la Secretaría de Cultura de Jalisco. Obtuvo en dos ocasiones el Premio Nacional de Poesía Amado Nervo (1995 y 1998) y el Premio Jalisco de Literatura (2015). Colaborador del periódico *Milenio* (Jalisco).

Yo era un adolescente cuando, casi a escondidas porque mi familia era muy religiosa, leía algunos libros de Freud que mi tío Víctor, mi tutor, tenía en su biblioteca. Eran, por supuesto, de psicología. Me parecía sorprendente y —en cierta forma— maravilloso el mundo que reflejaban y los ejemplos que ofrecía al referirse a pacientes suyos. Me asombraba saber que situaciones inconscientes —sobre todo las relacionadas con la sexualidad— se manifestaban en la conducta o se convertían en enfermedades. Me deslumbraba el simbolismo inmerso en los sueños: el lenguaje magnífico de lo inconsciente que nos entregaba, al dormir, las señales de lo que verdaderamente somos y queremos ser.

Supe entonces que la psicología es una puerta a un conocimiento distinto al que se me había ofrecido siempre; al conocimiento de la profundidad interior del ser humano, eso me entusiasmó y, claro, me sigue entusiasmando.

Luego, en la preparatoria, la clase de psicología me apasionó. Nociones como "complejo de Edipo", "memoria", "inteligencia", "reflejos condicionados", "trauma", "libido" y muchas otras despertaban mi interés, me inquietaban y me obligaban a imaginar y a hurgar en aquel mundo sellado, secreto, dormido, que subyace tras las acciones humanas. ¡Qué triste era aquello, porque nos mostraba la pequeñez del hombre! Pero, al mismo tiempo, ¡qué grandioso, porque reflejaba la estupenda complejidad de la consciencia humana y su relación con la imagen del mundo!

Tampoco olvidaré —sigo asociando libremente— que el viejo maestro de etimologías en la prepa, el profesor Luis Vázquez Correa —por cierto, amigo del padre Alfredo R. Placencia—, enfáticamente y con molestia, repetía hasta el cansancio que "sicología" era el estudio de los higos; había, pues, que decir siempre "psicología".

El legado de Hugo Gutiérrez Vega va mucho más allá de la poesía o el ensayo, campos en los que destacó y fue reconocido. Va más allá de premios, distinciones y doctorados honorarios. Su legado tiene que ver con el corazón, con el ejemplo, con la vida misma.

Hugo, un poeta que dejó la biografía de su vida interior y exterior en sus libros —cuyo estudio completo está aún pendiente—, vivió con dignidad y con ello nos entregó, como legado mayor, su ejemplo.

Su forma de entregar la amistad, tan cálida e íntima, quedó de manifiesto en sus poemas y en su trato. Permitía que nosotros, los entonces aún jóvenes, nos acercáramos a él como un hermano mayor a seguir sus pasos, y nos guiaba, con generosidad, por el camino.

Nos mostró cómo la cultura, las artes, la palabra poética, pueden enriquecer la vida de nosotros, los seres humanos que avanzamos casi a ciegas, entre sueños, por los caminos de la existencia.

Nos mostró cómo un hombre puede amar a una mujer y formar una familia y serle fiel a ese compromiso toda una vida.

Nos mostró cómo se puede vivir con toda dignidad y pararse de frente ante el Poder para decir aquello que se debe decir —sin desgarrarse las vestiduras, pero con claridad rotunda—: al despojo de los políticos, lo llamó despojo de los políticos; a la inequidad social, la llamó inequidad social; al sistema neoliberal, inequitativo, corrupto e inhumano, tal nombre le otorgó. A cada cosa, por su nombre, sin miedo y sin aspavientos.

Ese era Hugo, el joven activista que expulsaron del PAN por sus ideas de igualdad social; el hombre que vivió de su salario, desdeñando la posibilidad de enriquecerse elogiando al sistema.

Pero, principalmente, Hugo, nuestro querido maestro y amigo, nos enseñó a morir con dignidad. Una vez herido por la enfermedad, el poeta se plantó ante la muerte y danzó con ella, unos pocos días, con su misma lucidez, con el mismo sentido del humor, con el mismo interés que siempre tuvo por los suyos, por sus amigos, por el país. Con la misma palabra poética en los labios.

Por eso, su mayor legado fue su propio ejemplo. Ejemplo de vida honesta, de hombre que no les limpió las botas a los gobiernos neoliberales, autores del despojo de los bienes del país, para obtener prebendas. De hombre limpio, amoroso, digno.

El último número de *La Jornada Semanal* que le tocó dirigir y que apareció días después de su fallecimiento, tenía como tema el crimen múltiple de Ayotzinapa; y el último poema que publicó fue *Niño en la arena,* un homenaje al pequeño Elián, de dos años, ahogado en playas europeas, en el marco de la tragedia humanitaria del éxodo sirio.

Hugo, amigos, nos enseñó a vivir con dignidad, y también a morir con dignidad, y eso, hoy como ayer, es un legado invaluable.

Carmen Aristegui Flores

Periodista. Licenciada en ciencias de la comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha recibido, en varias ocasiones, el Premio Nacional de Periodismo. Conductora del programa *Aristegui* de CNN en Español y columnista del periódico *Reforma*. Ha trabajo en diversos medios nacionales. Entre los reconocimientos que ha recibido por su trayectoria destacan el doctorado *honoris causa* por la Universidad Autónoma de Querétaro, el Premio Excelencia Periodística 2013 del PEN Club México, la Cruz de la Orden del Mérito del Gobierno de Alemania y la condecoración de Caballero de la Orden de la Legión de Honor del Gobierno de Francia. En 2017 la revista *Fortune* la ubicó en el lugar 25 entre los mejores 50 líderes del mundo.

Cuando escucho psicología pienso en el ser humano, en sus luces y sus sombras, en sus recovecos y potencialidades, y en la herramienta que tenemos para descubrir lo que somos y tratar de ayudarnos a nosotros mismos.

El fundador de su Facultad, Hugo Gutiérrez Vega, fue un hombre muy querido; diplomático, escritor, periodista, un hombre de ideas con un gran sentido del humor, una persona entrañable que hizo mucho por el ámbito de la diplomacia, de la universidad, de la cultura. Su contribución ha sido muy valorada por las universidades. La presencia de Hugo Gutiérrez Vega en periódicos como *La Jornada* desde luego es fundamental. Siempre fue una figura relevante en el análisis, la crítica y la presencia pública, y lo extrañamos mucho.

Los jóvenes universitarios deben aprender de este tipo de legados, como el de Hugo Gutiérrez Vega; aprender de lo que significa una postura frente a la vida, la sociedad y el mundo de las ideas. Tienen el gran desafío de superar aportaciones como las de Hugo.

Margarita "Margo" Glantz Shapiro

Escritora y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Maestra en letras inglesas por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y doctora en letras hispánicas por La Sorbona. Ha impartido cursos en las universidades de Yale, Princeton, Harvard, Stanford y la UNAM, entre otras. Recibió becas de las Fundaciones Guggenheim y Rockefeller. Entre múltiples reconocimientos, ha recibido el Premio Xavier Villaurrutia, el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de lingüística y literatura, el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances, la Medalla de Oro de Bellas Artes y el Premio Iberoamericano de Narrativa Javier Rojas. Es doctora *honoris causa* por la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Autónoma de Nuevo León y la UNAM.

Cuando escucho psicología pienso: "¡no me he psicoanalizado mucho!"

Hugo Gutiérrez Vega fue un hombre multifacético, hizo miles de cosas, destacó como poeta, actor, promotor literario y diplomático. Fue una figura muy importante y un hombre muy simpático, con una memoria verdaderamente extraordinaria (competía con Monsiváis, que era mucho decir).

Lamentamos mucho su ausencia.

Mariano Amaya Serrano

Profesor emérito de la Universidad Autónoma de Querétaro. Docente fundador de la Escuela de Psicología, ahora Facultad, de esta institución. Tiene estudios de licenciatura cursados tanto en México como en Europa en filosofía y letras, derecho, teología y ciencias sociales; de maestría en ciencias políticas y sociales en la Universidad Autónoma del Estado de México, así como de doctorado en sociología en la Universidad de Münster (Alemania), y de antropología en la Universidad Iberoamericana. Entre otras actividades fue secretario general de la UAQ de 1976 a 1979. Ha escrito más de cuarenta y cinco obras sobre las asignaturas impartidas a lo largo de su fructífera trayectoria académica. Poeta y traductor de nueve lenguas vivas y cuatro antiguas. En 2017, el Colegio de Abogados Litigantes de Querétaro lo reconoció con la Medalla Ignacio Paulín Cosío.

Como todo vocablo, *psicología* evoca un concepto cuyo origen se encuentra en objetos, recuerdos, experiencias surgidas de la vida real y de la repetida aplicación propia o comunicada de su uso, etcétera; surgen en mi mente inquietudes por conocer los orígenes etimológicos de los términos que he ido enfrentando en mi trayecto de vida y que me permito compartir como parte de mi respuesta al cuestionamiento formulado.

El término *psicología* me conduce a indagaciones lingüísticas que me han acompañado desde mi infancia sobre los orígenes primarios de la mayoría de las palabras que iba aprendiendo. La palabra *psicología* no fue la excepción. En una primera búsqueda me encontré con tres vocablos que se exhibían como equivalentes: *alma, mente y espíritu,* aplicables a algunos seres dotados de vida, a saber: plantas y animales en una primera acepción, en la segunda y tercera formulación estaba incluido el ser humano, en la clásica definición atribuida a Aristóteles que lo señala como: *animal racional.*

Antes de este admirable indagador de la naturaleza y amante de la sabiduría, me encontré con los escritos atribuidos a Moisés y que según respetables tradiciones se encuentran entre las obras más antiguas y sobre todo básicas de la cultura occidental.

Allí, en el primer libro conocido como *Los Principios* o *Génesis,* en los primeros renglones está descrito lo siguiente:

> *En el principio Dios creó los cielos y la tierra. La tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas* (Gn. 1.1-2).

El "Espíritu" como energía se movía sobre la faz del caos, según otras versiones (Gn. 1.2) y, poco adelante, en una forma casi pictórica es presentado en el texto hebreo como: מיהלא, *Elohim* o el Dios que había creado todo lo primordialmente existente y que tan pronto como terminó una escultura formada de barro, le sopló en la nariz *Aliento de vida* (Gn. 1,7).

El término hebreo que es usado para significar al Espíritu que energizaba el caos y el aliento insuflado en la nariz de la escultura es la palabra חוּר "ruaj", que por sí misma denota —fuerza divina— energía, poder creador; al enfrentarse a su escultura este alegórico alfarero, aparece la expresión: מיהלא חוּרו *ruaj Elohim, Dios sopló* parte de su aliento (como un viviente que respira); a dicho término también se le asignan como significados: "viento", "aliento húmedo", "vaho que expelen (espiran) tanto los animales superiores como el ser humano, en el proceso respiratorio". El resultado de esta segunda intervención divina fue lo consignado en el texto:

> *Formó, pues, Yahwéh Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida; y el hombre vino a ser alma viviente* (Gn. 2.7).

En el texto de este antiquísimo documento aparece otro término: la palabra נפש "néfesch", o *alma,* vocablo que se repite 754 veces en las escrituras hebreas (del Génesis a Malaquías) y su equivalente griego ψυχή psykhḗ, 105 veces en las escrituras griegas del Nuevo Testamento (de Mateo al Apocalipsis).

A veces la palabra "néfesch" significa literalmente "criatura que respira", se utiliza para expresar el deseo que llena de energía, que vigoriza al ser humano y luego le empuja a lograr su meta.

Conjugando los dos términos (חור "ruaj" y שפנ "néfesch" hebreas), con las correspondientes palabras griegas que las traducen, tendríamos: "ruaj" = πνὲυμα, pnéuma (καὶ πνὲυμα θε-οῦ ἐπεφέρετο ἐπάνω τοῦ ὕδατος dice en la versión Alejandrina o de los LXX [250-105 a.C.]) que sería *spiritus* en latín y espíritu, en castellano; como el poder divino del Creador y en el hombre, su criatura; es la energía que lo convierte en Imagen y Semejanza del מיהלא *Elohim* creador:

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y conforme nuestra semejanza (Gn. 1.26-27).

שפנ néfesch=ψυχή, psykhḗ, en latín: *anima,* alma en castellano, significando el principio energético que mantiene a los seres vivos, así como la facultad esencial del alma humana que es pensar, razonar, adquirir y producir nuevos conocimientos. Crear entes de razón, comparar conocimientos, hacer ciencia, disfrutar de la sabiduría, de latín *sapere* = saborear… las sapiencias: la filosofía, la teodicea, la teología.

Después, consultando a los maestros helenos encuentro que:

El verbo ψυχὼ (psykhoo), significa "soplar" y ψυχή (psykhḗ), es el "aliento del viviente" o el "soplo o hálito" que exhala el moribundo.

La psykhḗ sale volando —*como una mariposa*—, de la boca del que muere, según cuenta muchas veces Homero (mariposa en griego también es psykhḗ).

Luego ha pasado a significar la "vida", que también se escapa del cadáver. Y "alma", como una imagen etérea del muerto, una especie de figurilla o doble del difunto, fantasma, cuerpo astral, etcétera.

Los escritores griegos antiguos y los filósofos aplicaron el vocablo ψυχή (psykhḗ) de diversas maneras inconsecuentes, pues sus filosofías personales y religiosas influían en el uso que le daban a dicho término.

Por razones de espacio, en esta respuesta me refiero únicamente a Sócrates, Platón y Aristóteles.

Sócrates y Platón

Se refirieron al término "alma", ψυχή (psykhḗ), y a las cuestiones de la vida anímica. Platón repitiendo a Sócrates, consideraba que las causas de la conducta se remontaban al "tipo" de alma que portaba cada ser, distinguiendo tres categorías: racional, irascible y apetitiva. Además, elabora su teoría sobre el mundo inteligible y el mundo sensible, plantea que el alma es engañada por los sentidos y solo conoce verdaderamente el mundo de las ideas por medio del entendimiento y la inteligencia, por lo que constituyen según él, el verdadero conocimiento (en contraposición a la imaginación y a la creencia, como categorías inferiores).

Platón

Se da cuenta que el concepto es la esencia del objeto y de su existencia. Esa unión es la intuición intelectual de la idea. Solo la idea existe y tiene esencia. Por lo tanto, son las ideas las que realmente existen. Lo que nos parece real en nuestra vida solo

son sombras, imaginaciones, ilusiones de lo que realmente es verdadero y que solo se percibe con el intelecto. Estas ideas no cambian y son perfectas.

El conocimiento solo se obtiene con la intuición intelectual de las esencias verdaderas. Platón reconoce una jerarquía y prioriza a la idea del bien por sobre todas las demás.

Resumiendo, las únicas realidades que existen para Platón son "ideas", porque las cosas de esta vida son solo reflejos de ellas. Por eso, su pensamiento se considera un realismo de las ideas, que son trascendentes al hombre, tanto antes como después de su existencia terrenal.

Esta concepción filosófica resultó de mucha utilidad a ciertas corrientes teológicas entre venerados miembros de la dogmática de la religión cristiana. Un exponente muy destacado es Agustín de Hipona y la corriente filosófica neoplatónica.

Aristóteles

Afirma que "el hombre, mediante su razón busca la sabiduría", la que en sí no tiene fines prácticos, sino que mediante ella intenta descubrir los principios de la realidad, las primeras causas; es una ciencia —sapiencia— que busca el conocimiento en sí mismo. En esa búsqueda, el hombre comenzó por admirar la realidad y luego, trató de explicarla, así es como nació la filosofía, por lo cual define al "filósofo" como: "El amante de la sabiduría".

En este sentido, continuando con mi indagatoria sobre *¿qué imagen o idea aparece en mí al toparme con el término psicología?,* hago notar que en la definición del hombre, según las reglas de la lógica aristotélica, la expresión: "animal racional", no designa al Ser Humano como poseedor de πνὲυμα, pnéuma = espíritu, sino de la facultad esencial del alma humana que es pensar, saber, razonar…

Sin pretender exponer un tratado sobre estas tres fuentes cuyos sistemas filosóficos aún irrigan el pensamiento occidental, recuerdo una afirmación muy discutida en dichos sistemas en relación con la psicología.

Aunque la psicología moderna surgió con los trabajos de Freud, especialmente desarrollados en su técnica del psicoanálisis, los contenidos fundamentales englobados en la palabra *psicología,* tienen en esencia un recorrido milenario tan gigante que, podemos afirmar que los conceptos y sus términos han generado tres grandes corrientes en el pensamiento occidental, cuyo caudal continúa creciendo, ellas son:

1. *La sabiduría judeo-cristiana* que reconoce al Dios único y al hombre como seres espirituales.

2. *Platón y los platónicos,* para quienes los conocimientos posibles a los que puede llegar la mente humana son las *Ideas* —que son conocidas por el alma antes de su encarnación actual y que la mente (humana en su dimensión actual) puede captar como sombras—; su realidad es superior a las apariencias provistas por los sentidos.

3. *La posición aristotélica* que otorga a los sentidos un papel inicial primordial, para llegar al saber especulativo más elevado posible, desde el gramatical, el lógico, el metafísico y hasta el teológico inclusive. Según su apotegma: *Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu* —Nada existe en el entendimiento que no haya sido propuesto primeramente por los sentidos—defendido y demostrado con notable amplitud por Tomás de Aquino.

Para Aristóteles, la *metafísica* es la *sabiduría* por excelencia en cuanto que proporciona un conocimiento universal, el más difícil, porque es la *ciencia más abstracta que existe* y la que menos depende de los sentidos; para entender mejor esta categoría de saberes es indispensable tener un conocimiento racional y filosófico de lo que corresponde al campo de la *psicología.*

Aristóteles, al igual que Platón, estaba convencido de que el *objeto del conocimiento científico es el universal* y este conocimiento universal es real, tiene existencia real no solo en la mente sino también en las cosas, aunque su existencia en la cosa es singular y no tenga la universalidad formal que tiene el entendimiento.

Por ejemplo, los seres individuales forman parte de una misma especie, son sustancias reales, pero no participan de un universal real, objetivo. Son la ciencia y la filosofía las que se ocupan del elemento universal que hay en las cosas, es decir, la similitud o la diferencia específicas.

Este principio formal merece el nombre de sustancia (*ese* = estar o ser + *sub* = lo que está debajo, que sustenta o se encuentra bajo la cosa u objeto), solo en un sentido secundario porque el elemento *esencial* o la *esencia* (aquello por lo que algo es lo que es y se distingue de lo otro) posee una realidad superior a la del individuo y por ello puede ser objeto de la ciencia.

Lo que hace que un individuo sea *sustancia* de tal o cual especie es el *elemento universal,* la forma de la cosa, que abstrae el entendimiento de cada cosa particular.

Para Aristóteles el término *sustancia* tiene dos sentidos, la *sustancia individual,* compuesta de *materia* y *forma* y el *elemento formal* o la *esencia específica* que corresponde al concepto universal, con relación a nosotros, que no significa que sean tales en naturaleza, dignidad o tiempo, sino como recurso útil para su entendimiento.

Para Aristóteles, la sustancia verdadera es la forma, inmaterial y pura. Son las sustancias primeras, independientes de la materia, como Dios, las inteligencias de las esferas y en el hombre, el entendimiento.

Por lo tanto, el estudio racional del *alma,* la *mente* y el *espíritu,* en cuanto son objetos de estudio específico de la psicología clásica, deben ser iluminados mediante la metafísica, la que en cierto sentido equivale a la teología en cuanto que pretende contemplar y conocer a Dios a través de los atributos esenciales de los que se vale el sabio para construirse una idea lo más sutil, analógica y especulativa posible, partiendo del estudio del hombre definido por el revelador del Génesis como: *Imagen y semejanza del mismo Dios Creador.*

Notable intento realizó el Estagirita en su tratado de teodicea, denominado por otros compiladores como teología natural.

Ahora bien, continúo respondiendo otra de las preguntas planteadas y afirmo que es fundamental conocer y no olvidar la historia de la Facultad porque la fundación de la entonces Escuela de Psicología formó parte de la transformación necesaria para que la UAQ fuera conquistando su categoría de verdadero centro de estudios del universo.

Todo organismo vivo acarrea en su devenir un cúmulo de manifestaciones y experiencias que forman parte inherente de la manifestación progresiva de su trayectoria o evolución.

Indagar y conocer la historia de la ahora Facultad de Psicología desde sus inicios, es indispensable para que los actuales alumnos, docentes y administrativos generen una respuesta adecuada hacia las condiciones, peripecias, logros y situaciones problemáticas de su Facultad.

Después de poco más de tres lustros de haber sido fundada la Universidad de Querétaro (24 de febrero de 1951), y con tres rectores hasta ese momento, llega como rector un dinámico joven, abogado, poeta, actor teatral, diplomático, orador en contiendas políticas del Partido Acción Nacional (minusvalorado por los viejos militantes de ese partido).

Inquieto por naturaleza se promete a sí mismo sacar al estudiantado provinciano queretano de su perspectiva limitada por los cerros del Cimatario, el de Pathé y el de Las Campanas. Un Querétaro virreinal, donde la riqueza de los reales de oro y plata únicamente pasaba hacia la metrópoli y que como ahora sigue siendo el centro obligado de la comunicación de nuestro territorio nacional hacia los cuatro puntos cardinales de su geografía.

En contraste, su ideología se encontraba custodiada por "las ocho garitas de acceso", por conventos y templos centenarios de casi todas las órdenes y congregaciones religiosas, a las que algo les quedaba de lo mucho que se producía o traficaba en tan benéfico movimiento. Algo quedaba de tan bendecida presencia que los maestros liberales y positivistas en el aula rezaban el rosario en familia y se santiguaban al pasar frente a cada templo, portaban escapularios y medallas bajo la camisa, heredados como salvoconductos de salvación librados por la abuela.

Hugo Gutiérrez Vega (1934-2015), era pragmático y luchador por conquistar lo mejor del pensamiento universal: era universitario. Además, era humilde y sabía escuchar a sus consejeros, buscaba dar respuestas a la juventud que requería de oportunidades para canalizar sus anhelos de obtener un conocimiento profesional avalado por un título universitario.

Notable demanda representó desde la fundación de nuestra Universidad, la necesidad de una escuela de medicina, pues se encontraba esbozada juntamente con otras ofertas universitarias en la Exposición de Motivos de su prístina Ley Orgánica (1950), en la cual el creador de esta institución, el gobernador constitucional, doctor y coronel Octavio Silverio Mondragón Guerra (al frente de la administración estatal 1949-1955 y exalumno del Colegio Civil), había expresado que "dada la situación económica de muchas familias queretanas, los candidatos a estudios profesionales no podían (todos) emigrar a las ciudades que brindaban esa clase de carreras universitarias".

Respondiendo a ese mandato legal, en la mente del rector Gutiérrez Vega se hizo evidente la necesidad de dar respuesta a cientos de solicitantes por la carrera de medicina. Se realizaron las acciones pertinentes, tanto las académicas como las posibilidades presupuestarias durante el año 1966. Incluso se anunció la creación y se convocó a los interesados para que suscribiesen la solicitud de ingreso correspondiente. La movilización juvenil de ambos sexos fue impresionante, decenas de solicitantes se volcaron a la secretaría general para llenar el formato de solicitud.

Los médicos de esa época, la mayoría empolvados en sus conocimientos y técnicas, comandados por dos o tres que tenían poco tiempo de haber inaugurado sus sanatorios privados, se opusieron enérgicamente, formando un sólido grupo contrario a esta creación universitaria. Como es usual en pueblos del tercer mundo, la mediocridad se encuentra a gusto en su estatus y es enemiga de lo mejor. El argumento principal en contra era "que Querétaro no contaba con suficientes cadáveres en el anfiteatro", para que los alumnos practicantes de la fisiología médica pudiesen contar con ese medio de investigación. Fue tal la agresividad de ese grupo, su aprovechamiento de influencias y su negación para colaborar en la docencia, que rectoría se vio precisada a cancelar el proyecto.

Estaba reciente la concesión del uso del anexo a la parroquia de Santiago, otorgada por Patrimonio Nacional, en esas mismas fechas. Acontecimientos que fueron también utilizados por las fuerzas de derecha para obstaculizar otros proyectos que consideraban de peligrosos y de avanzada.

A los frustrados posibles médicos se les propuso como carrera alternativa la de psicología. Aunque no la deseable, era una opción. De hecho, algunos alumnos de las primeras generaciones habían solicitado su adscripción como postulantes a la carrera de medicina.

Escribo en primera persona porque formé parte de la planeación del proyecto señalado y además se me brindó la oportunidad de ser profesor fundador tanto de la Escuela de Psicología (con la cátedra de filosofía medieval, moderna y contemporánea) como del Instituto de Idiomas.

En uno de los cambios de plan de estudios se introdujo la asignatura de deontología, pero por petición de los alumnos, conservando el membrete, me solicitaron que les diese materialismo histórico y materialismo dialéctico, una respuesta histórica a las entonces recientes situaciones del golpe de Estado de Augusto Pinochet y el derrocamiento de Salvador Allende en 1973. Con esta cátedra permanecí como docente hasta 1980.

Durante el rectorado de Hugo, fue creado también el Instituto de Idiomas (hoy Facultad de Lenguas y Letras), con el fin de que se garantizara una mejor enseñanza de las lenguas clásicas, griego y latín, así como de las modernas: ruso, inglés, francés, alemán e italiano, de estas dos últimas fui profesor fundador.

Como complemento a lo anterior, apelo a la memoria informando que, entre los primeros solicitantes para la carrera en psicología y que de hecho asistían a clases estaban los licenciados Carlos Alcántara Ordaz (†), Alejandro Juárez Zúñiga (†), Francisco Perusquía Monroy, Ezequiel Rincón Frías, Q.F.B. Zoila Montes Martínez y Q.F.B. Mayte Juaristi Canterbury. Algunos de ellos terminaron su carrera como psicólogos. También tuvimos a tres hermanos maristas, educadores del Instituto Queretano, que eran los profesores Manuel Preciado, Lizardi Íñiguez y Manuel Villalba. Otro alumno de las primeras generaciones fue el presbítero Salvador Espinosa Medina (†).

Alumnos de aquellas primeras generaciones han servido a la Escuela, así como a la UAQ, como docentes o directores, destacando otros muchos dentro del ámbito profesional.

La participación de estos personajes puede brindar una idea del prestigio con el que nació esta carrera, con la que nuestra Universidad inició su despegue hacia lo que hoy es (presumen con orgullo algunos que nada hicieron en esta o en otras obras, en la entonces nueva Universidad, para tener el puesto que ahora detentan).

Héctor Kuri Cano y su esposa Amalia Ortega, Manuel Rodríguez Lapuente, Rafael Kuri Cano, Héctor Bonilla e Ignacio Arriola, así como otros que acompañaron al doctor Hugo Gutiérrez Vega en su servicio como rector, deben sumarse en destacada forma al equipo. Pienso en el versátil intelectual, doctor Carlos Pacheco Reyes (†), filósofo, psicólogo, buen expositor, que nos impartió de manera extracurricular a docentes, alumnos e intelectuales de la ciudad, una serie de conferencias sobre psicología y sus exponentes más notables, así como sobre el psicoanálisis freudiano y diferentes sistemas y metodologías, constituyendo un valioso acervo para los interesados en esa disciplina, compartido con la calidad de un profundo conocedor de los pensadores contemporáneos, incluidos los socialistas utópicos o de los escritos de Carlos Marx, algo que ocurrió no sin escándalo de algunas mentes extrauniversitarias, a causa de infiltraciones en la prensa local.

Escuchamos y conocimos en el Festival Nacional de las Artes, organizado por Hugo en 1967, la obra de los poetas y literatos Salvador Novo, Carlos Pellicer, Juan de la Cabada, Edmundo Valadés, Carlos Monsiváis y Alejandro Aura. Con todos ellos, sin protocolos ni pruritos jerárquicos, compartimos algunos de nosotros en la casa de los Gutiérrez Ruiz el pan y la sal.

Cecilio Sánchez Garduño

Fundador, director y responsable de la Galería del Recuerdo de la Universidad Autónoma de Querétaro. Trabajador de la UAQ de 1964 a 1994 y jubilado desde entonces. Coleccionista, memorioso, músico y amante de la historia de nuestra máxima casa de estudios a la que no duda en considerar "templo del saber". Autor del libro *La Universidad también es mi casa* editado por la UAQ.

Lo primero que se me ocurre con "psicología" es que los psicólogos son personas muy sabias, que piensan antes de hacer y decir las cosas. Creo que los abogados también son muy cultos en su profesión, pero considero que son mejores los psicólogos porque captan tu manera de ser, de pensar, de decir las cosas; saben quién eres y cómo piensas.

En 1967 había muy poquitos estudiantes de psicología. Yo pensaba que, como decían muchos, los psicólogos eran como los *hippies,* todos *mechudos* y con sus morrales, pero en realidad eran personas muy decentes. El licenciado Hugo Gutiérrez Vega trajo a Héctor Kuri y a Amalia Ortega. La dirección de la escuela estaba en lo alto, en lo que le llamábamos en ese entonces la "periquera"; era una oficina chiquita. Los psicólogos no tenían mala fama, aquí los *desmadrosos* eran los de prepa que ocupaban los salones que les llamábamos las "perreras" (porque a los alumnos de nuevo ingreso en su primer día de clase los rapaban y les decían "perros"). Ellos eran los *relajos;* también los que hacían mucho escándalo eran los de ciencias químicas porque el día que se les ocurría traían guitarras y maracas y se ponían a cantar en el laboratorio y se escuchaba en todo el edificio. Los psicólogos eran muy decentes, jamás hubo un *desmadre* con ellos. Claro que la Facultad ha crecido y por ahí se sabe de algunas cosas que han hecho en contra del Gobierno o de lo que vaya en perjuicio de la Universidad, y eso es muy bueno.

De Hugo Gutiérrez Vega hasta puedo decir que fue mi *cuatachón* porque me estimaba. Nos quería mucho a todos los trabajadores, no era tan formal como otros rectores, él nos saludaba de mano, era muy amable; fue un rector muy diferente. Cuando sucedieron aquellos hechos de la toma del Patio Barroco (29 de noviembre de 1966) el pueblo le echó la culpa a él. Pero fíjense, la gente estaba en su contra y ¡no lo conocían! Cuando entraron los feligreses a la Universidad mi hermano Toño y otros intendentes cerraron un cuarto mientras yo estaba con el rector y con el secretario de la Universidad, Alejandro Suárez Zúñiga, quien salió de la oficina y les dijo a las personas: "Pero ¡qué van a hacer! Yo soy abogado, estoy aquí como enviado del señor obispo para resolver esta situación". Y ¡zas! Que le dan un trancazo con un bate en la cabeza. Mientras sucedía eso sale Hugo Gutiérrez Vega a donde estaba la chusma, baja la escalera y ¡no le hicieron nada porque no lo conocían! Yo pensé: "Qué raro, si estos desgraciados vienen en contra de él y no le hacen nada". Finalmente, el Ejército llegó a dispersar a la gente. Dejaron todo un *desmadre* porque los manifestantes a su paso rompieron vidrios de puertas y ventanas de los salones y laboratorios. Posteriormente, el Gobierno municipal mandó a cuatro policías a resguardar el edificio (uno de ellos, por cierto, se acostó una noche en una banca del patio principal y sintió cómo alguien le jalaba la chamarra, y al abrir los ojos ¡no había nadie! Se paró hecho la raya, blanco de espanto, y no quiso regresar al edificio porque asustaban).

En 1967 el presidente Gustavo Díaz Ordaz vino a la ciudad e inauguró las instalaciones de la Universidad (campo de fútbol, gimnasio y alberca a la que nunca se le puso agua porque no había cómo llenarla).

El rectorado de Gutiérrez Vega fue muy breve (apenas 21 meses) pues no lo dejaron terminar. Se fue por la presión que sentía de la gente de Querétaro, no estaba a gusto. Con contarles que él quedó de aumentarnos el salario y cuando bajó de la rectoría para despedirse definitivamente, estábamos varios compañeros para decirle adiós. Se dirigió a nosotros con mucha tristeza (y creo que hasta llorando) y nos dijo: "Muchachos, me voy, y lo hago con una pena muy grande. Quedé de

aumentarles el sueldo y ya no me dio tiempo de hacerlo. Ahí se lo piden a quien entre en mi lugar". Esto lo hizo con una sencillez que en pocos rectores la he visto; era excelente persona, un hombre muy bueno.

Para mí los dos grandes acontecimientos que ha tenido la Universidad son la toma del Patio Barroco y la construcción del Centro Universitario (que iba a ser originalmente una Ciudad Universitaria, ubicada en las faldas del Cerro de las Campanas y en todo lo que es la colonia Las Campanas hasta la carretera, porque en aquél entonces todo eso eran sembradíos, no había casas ni colonias).

Recuerdo también al maestro y psicólogo Lucio Morales, los alumnos lo querían mucho y él a sus estudiantes. Sus clases eran muy diferentes en comparación con las que daban todos los demás profesores. Él me pidió que le hiciera unas mesitas cuadradas bajitas con unos banquitos para su salón, y los muchachos se sentaban como si fueran a comer.

A los jóvenes de la Facultad de Psicología les diría que procuren buscar donde les den información de ella para que no la vean como una escuela común y corriente. No. Que se den cuenta de la trascendencia de su fundación, que vean cómo fue creciendo para que la aprecien más. Yo compré libros para meterme a la historia a fondo, como las crónicas de la Compañía de Jesús, y así saber que en 1618 se dio la licencia real para que se establecieran en Querétaro los jesuitas, y que fue hasta 1625 que se funda el templo y Colegio de San Ignacio de Loyola. Hacia 1680 don Juan Caballero y Ocio hizo algo muy importante, les ayudó a los jesuitas no solo a no cerrar por falta de dinero sino a crecer, así que mandó construir el Patio Barroco para fundar el Colegio de San Francisco Javier. De esta manera nos vamos dando cuenta del lugar en donde estamos y lo aprecias más porque conoces la historia.

Los jóvenes deben empaparse de la historia de su Facultad.

Jean Campbell

Analista de sueños y activista por la paz. Maestra en humanidades por la Universidad de Old Dominion (Norfolk, Virginia). Estudió su doctorado en la American University (Washington, D.C.). Conferencista y tallerista sobre el estudio de los sueños y la investigación onírica, temas sobre los cuales ha escrito libros y artículos. Es directora general de The Image Project, una organización sin fines de lucro, y fundadora de la iniciativa The World Dream Peace Bridge. Fue presidenta de la Asociación Internacional para el Estudio de los Sueños.

Psicología: es un arte, mejor practicado por aquellos versados en la comprensión de uno mismo.

He compartido en otros espacios algunos recuerdos y anécdotas sobre Héctor Kuri Cano, director fundador de su Facultad de Psicología, y con gusto lo hago ahora con ustedes. Tuve la gran oportunidad de formarme con él durante ocho años.

Héctor nació en León, Guanajuato, el 30 de marzo de 1936; pasó sus primeros años, al igual que sus otros familiares, ayudando en la fábrica de zapatos que era propiedad de su abuelo; siendo su consentido, muchas veces se iban juntos por la noche al cine. Esto contribuyó al amor de toda la vida de Héctor por las películas.

Al crecer, escribió poesía, jugó béisbol y estudió con los jesuitas; estaba destinado a ser sacerdote, hasta que renunció a su vocación en su adolescencia. Comenzó a practicar el yoga (además de cantar ópera) cuando tenía dieciséis años.

Tiempo después, y ya cuando se había formado como psicoterapeuta, Héctor estudió con Erich Fromm, cuyo trabajo le impresionó profundamente. Era una persona muy inquieta. Su primer encuentro con la bioenergética se dio en la década de 1970, al conocer al doctor Stanley Keleman en el Instituto Esalen de California. Héctor estaba intrigado en la relación cuerpo-psicoterapia, y pronto comenzó a estudiar con el fundador de la bioenergética, el doctor Alexander Lowen (alumno de Wilhelm Reich), en Nueva York.

Sin embargo, una enfermedad lo aquejó en aquellos momentos y —de acuerdo con Héctor—, en uno de sus viajes a la ciudad de los rascacielos sintió el impulso de tomar un avión y viajar a la India. Recorrió aquel país y el Medio Oriente, estudiando con una variedad de maestros y gurús. De este modo, combinando sus conocimientos de la psicoterapia corporal con la meditación y otras prácticas metafísicas, se curó. A su regreso a México, comenzó a desarrollar la metaterapia sinenergética, la cual enseñó y practicó en México y los Estados Unidos hasta su muerte el 24 de abril de 1996.

Héctor fue impecable en su comprensión de la psicoterapia después de haber estudiado y practicado los métodos tradicionales de Freud y de conocer a Lowen, por lo que la formación que dio a sus propios alumnos fue igualmente rigurosa.

A pesar de que yo había estado trabajando con los sueños y la investigación onírica durante años, Héctor me ayudó a entender que el cuerpo tiene memoria, y a cómo acceder a esa consciencia a pesar de que parece, a todas luces, "inconsciente". Él tenía una gran alegría por vivir, resultado de su propio trabajo y práctica diaria, levantándose a las cuatro de la mañana para meditar, practicar Tai Chi y ver a sus clientes.

Recuerdo que después de un largo taller de fin de semana, la frase más famosa de Héctor era: "¡Vamos al cine!" Amaba las películas de aventura y de acción, en las cuales señalaba la estructura del carácter y los mecanismos de defensa de los actores que actuaban en la pantalla.

En la primera sesión del entrenamiento que dio en Estados Unidos el 21 de junio de 1991, Héctor Kuri dijo: "Creo que, en cierto modo, para Freud, Jung, Reich y todos los grandes maestros en el mundo, la cuestión clave es que realmente vivieron. Para mí esa fue la clave. Y ese fue el entrenamiento para ellos. Realmente vivieron sus vidas. Realmente vivieron sus cuerpos. Realmente se volcaron a las preguntas más profundas, y realmente permitieron a esas preguntas tocar sus cuerpos, como si se hubieran quedado *embarazados* con esas interrogaciones. Y alcanzaron algún momento de descubrimiento o revelación, como quieran llamarlo. Era el momento en que salía la luz. Y ese fue Freud. Leerlo con atención es emocionante porque tenía una forma artística de explicar las cosas, a pesar de que quería ser muy científico. Entonces para mí la cuestión clave es realmente estar comprometido con uno mismo, y eso es lo elemental en el entrenamiento básico y avanzado".

Recuerdo igualmente una frase que pronunció en 1993, en el sentido de que la psicoterapia debía entenderse como una herramienta para la transformación espiritual.

Marcela Rodríguez Montoro

Profesora jubilada de la UAQ. Licenciada en psicología general (primera generación) y maestra en ciencias de la educación (primera generación) por la UAQ, institución en la que fue docente de la entonces Escuela de Psicología, así como de la Escuela de Bachilleres.

Psicología: pienso en un profesional interesado en el estudio de la conducta humana.

En mi juventud desconocía por completo lo que era la psicología. Yo quería ser médico, pero en la prepa me di cuenta de que no era lo mío. Entonces nos dieron una plática de inducción para informarnos sobre lo que era la nueva carrera de psicología, y platicando con mi papá (una persona muy adelantada para la época) me dijo: "Bueno hija, si no vas a curar cuerpos, puedes curar almas". Entonces se escuchaban comentarios muy negativos de la carrera, se decía que era una profesión comunista y que uno se iba a morir de hambre. Si yo ignoraba lo que era la psicología, imagínense los demás. La plática me atrajo y nos dieron un curso introductorio algunos maestros como Mariano Amaya, Manuel Rodríguez Lapuente, Amalia de Kuri, Héctor Kuri y su hermano Rafael, todos grandes personajes que me impactaron. Nos hablaron de la época griega en la que se estudiaba el alma y todo esto me empezó a llamar la atención.

Entré a la carrera (que se impartía en uno de los salones del Patio Barroco) con la idea de ayudar a las personas en relación con su alma, esta fue la primera idea que tuve, después me di cuenta de que el alma no tenía una comprobación científica y que todo era relativo a la conducta. Tuve la suerte de contar con grandes maestros. La carrera era de cuatro

años, pero se presentaron muchos cambios y la cursamos en menos tiempo; tuvimos nuestra ceremonia de graduación en el verano de 1970. En la primera generación había un grupo de niñas ricas que ya eran educadoras, había un grupo de maristas, tuve compañeros que ya tenían una profesión, incluso uno de ellos (Álvaro Arreola) era director de la prepa, de donde veníamos alrededor de cinco alumnos. Las clases eran para mí (recién egresada del bachillerato) de un nivel muy alto; en algún momento le pedí al doctor Kuri que se bajara de nivel porque *los prepas* no entendíamos todos los términos técnicos. Su respuesta fue: "Yo no puedo hacer eso. Mejor investiga. Ustedes como estudiantes son los que tienen que subir". Me costó trabajo, pero lo logramos.

La carrera se abrió gracias al licenciado Hugo Gutiérrez Vega (alguien adelantadísimo para su época) y al doctor Héctor Kuri, que no era de Querétaro y traía unas ideas muy avanzadas. Estudiábamos psicoanálisis, ¡imagínense! En plena época de Lemercier y de una serie de personas en el país que se veían revolucionarios para ese Querétaro tan tradicional. También revisábamos otras teorías como conductismo y gestalt. Todos nuestros docentes tenían gran preparación. Estamos hablando de un Querétaro muy cerrado… Y entonces empezaron los problemas. Se oía decir que la carrera estaba preparando gente comunista (cuando el comunismo no tenía nada que ver en los estudios). ¡Estábamos descubriendo el mundo! Quisieron quitar la carrera, lo que ocasionó muchos cambios en el programa académico y con los directores.

Los protegidos del doctor Kuri éramos la primera generación (nos considerábamos los hermanos mayores), y los de su esposa Amalia fueron la segunda (de repente con algún *celillo* hacia nosotros), yo creo que esto fue una estrategia de ellos y así nos fortalecieron. Con pesar para mi grupo, el doctor se vio obligado a dejar la dirección por presión de la sociedad queretana, lo mismo que le había pasado a Hugo, quien alguna vez me comentó cómo su esposa Lucinda Ruiz Posada fue muy criticada por dar clases de ballet clásico en Bellas Artes ya que "enseñaba las piernas" (algo que los conservadores de la época consideraban inaceptable para la esposa de un rector en funciones).

Héctor Kuri era una persona de estatura media, blanco, rellenito, con ceja tupida y bien delineada, de cabello negro y ondulado, de ojos grandes y oscuros, usaba lentes; inspiraba confianza. Yo lo veía mucho a la boca porque pensaba que exhalaba sabiduría; tenía conocimientos de psicología hindú. Era muy amable, cuando hablaba con alguien se centraba en esa persona únicamente. Tenía dos hijos tremendos; su hermano Rafael también dio clases.

Al segundo director, Francisco Ciófalo, lo pusieron para eliminar la carrera (no dudo que impuesto por Gobierno); nos ofrecía darnos el título de psicómetras (pues habíamos estudiado psicometría I y II el primer año). Esto no prosperó gracias a la experiencia de compañeros como Gabriel Rincón, quien era nuestro representante estudiantil y había sido maestro en secundaria de varios de nosotros, así que le teníamos mucha confianza. Ciófalo trajo maestros normalistas, pero nosotros ya habíamos probado a otro tipo de profesores que irradiaban sabiduría y no nos convencieron; aunque estaban formados en orientación vocacional (que empezaba a surgir como tema importante en ese entonces) los vimos mal preparados. Nos unimos todos para demandar que la carrera continuara como psicología. Las autoridades se vieron obligadas a traer como director a Manuel Arias, una persona con mucho conocimiento en el área. También nos empezó a dar clase otro profesor muy querido, Jorge Peñaflor Obregón, que venía de Celaya. Tenía formación jesuita y nos pintó una psicología que nos impactaba, ha sido uno de mis mejores maestros. Recuerdo que en alguna ocasión nos llevó a dos prostíbulos, uno en Querétaro (La yegüita) y otro en San Juan del Río (que si no me equivoco se llamaba El foco rojo). Fue una experiencia fabulosa, vimos una parte de la vida que nosotras ni nos imaginábamos que existía (claro que nunca se lo contamos a nuestros padres). El maestro decía que era importante conocer todos los aspectos que conforman una sociedad y nos preguntaba qué íbamos a hacer si un día nos llegaba una prostituta al consultorio. Nuestro querido profesor también salió corriendo: lo invitaron a dar una plática en la Normal del Instituto La Paz, y ahí rodeado de alumnas y monjitas alguien le preguntó cuál era el perfil de las prostitutas. Peñaflor dijo que ellas y las monjas tenían el mismo perfil psicológico: que habían sufrido algún abuso en su

juventud; que eran frígidas; que las primeras ejercen la prostitución como una agresión a la figura masculina y las segundas entran al convento como protección a dicha figura; que así como para las prostitutas existía un padrote y una madrota que las organizaba, para las monjas había un señor obispo y una madre superiora, además de que en ambos casos se cambian de nombre. Tras esta declaración el obispo Alfonso Toriz Cobián lo corrió al día siguiente.

En la Escuela hablábamos con mucha naturalidad y seriedad sobre la sexualidad humana. El giro hacia la izquierda de la Escuela con una posición mucho más crítica hacia el Gobierno yo lo detecto hasta la llegada de Fernando Tapia a la dirección.

Manuel Arias nos llevaba por equipos a hacer prácticas al penal (instalado entonces donde hoy es Palacio de Gobierno). Yo iba con Martha Ramírez y Raúl Lucio. Recuerdo el caso de un parricida que me impactó, y también el de un maestro rural preso por haber violado a unos niños y quien, en un momento y llorando, nos dijo: "Apuesto doble contra sencillo que las señoritas aquí presentes ya saben cuál es mi problema. Sí, soy homosexual". A Martha y a mí se nos salieron las lágrimas. El doctor Arias (que estaba al otro lado del cuarto, supongo que detrás de la cámara de Gesell) nos sacó inmediatamente y después nos dio una regañada diciéndonos que no podíamos dejar traslucir nuestras emociones. Fueron aprendizajes duros, pero ¿de dónde tomaba uno sus pacientes? Solo del penal. Eran verdaderos casos clínicos, ¡o aprendías o aprendías! También nos llevaron una semana al Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez en la Ciudad de México, estuvimos conociendo diferentes pabellones; cuando nos llevaron a ver a los 300 niños con retraso mental vi a algunos amarrados (porque se querían golpear y así se lastimaban), uno vino corriendo hacia mí y abrazándome me dijo: "Mamá, ¡llévame mamá!" Yo traté de zafarme, entonces el doctor Arias me llamó y dijo: "Usted Marcela, no sirve para psicóloga. Estas creaturas requieren amor y usted los rechaza. Piénselo". Me quedó claro que para ser psicólogo y dedicarte a la clínica debes sentir amor. Fuimos igualmente a Toluca durante una semana a conocer el sistema penitenciario implementado por el doctor Bolaños Cacho,

a través del cual, entre otras cosas, se les enseñaban oficios a los reclusos para que tuvieran una verdadera readaptación psicosocial. También tuvimos relación con el primer criminólogo de México, el doctor Alfonso Quiroz Cuarón, quien vino a la Escuela a darnos conferencias.

Yo estuve muy cerca del siguiente director, Gustavo Rodríguez, alguien muy preparado, tranquilo y amable. A él le tocó organizar la ceremonia de graduación de la primera generación que se realizó el 31 de julio de 1970 en el Cine Plaza, en pleno centro de la ciudad. De unos 55 que habremos empezado la licenciatura terminamos 20. Nuestro padrino de generación fue el gobernador Juventino Castro; también estuvieron invitados Hugo Gutiérrez Vega, Héctor Kuri Cano, José Cueli García (coordinador del Colegio de Psicología de la UNAM), Agapito Pozo Balbas, Manuel Arias Fabre, Francisco Ciófalo Zúñiga, Salvador Septién Barrón y Enrique Rabell Trejo. En nuestro anillo de graduación está grabado el Patio Barroco, lugar donde nos tomamos la fotografía oficial de generación (aunque debo decir que en ella faltan compañeros, como los maristas que no quisieron retratarse).

Ya como egresada le dije a Gustavo Rodríguez que quería dar clases (me enteré de que se habían ido los normalistas). Presenté una propuesta de programa para la materia de psicometría y me dio la oportunidad. Le di clase a la tercera, cuarta y quinta generación. Recuerdo a algunos alumnos maristas y a otros estudiantes mayores que yo. Después se me presentó la oportunidad de dar clases en prepa (donde finalmente me quedé), y ahí invité también como docentes a Raúl Lucio y Susana Valencia.

El primer alumno de la Escuela en titularse fue un hermano marista, Manuel Preciado; yo fui la segunda alumna con la tesis *Aspectos biopsicosociales de la delincuencia juvenil;* el tercero fue Efrén Torres y el cuarto Raúl Lucio, todos tuvimos

la ceremonia el mismo día, la cual se realizó en el Aula Magna del actual campus Centro Histórico; cuando te titulabas se tocaba una campana anunciando que la Universidad daba luz a un nuevo profesionista, esa era la tradición.

En ese entonces no había ningún consultorio psicológico en la ciudad y Gustavo Rodríguez me invitó —junto con Elena Martínez y Jorge Mariné—, a poner uno, pero como el término "consultorio" era muy agresivo (porque se creía que quien iba al psicólogo estaba loco) propuso que se le llamara "consultoría psicológica". El proyecto nos interesó (todavía tengo en casa uno de los sillones que compró Gustavo) y le entramos como socios. Nos dijo que no podíamos olvidar el aspecto social y religioso del estado: aquí lo que dijera la Iglesia era bien recibido. Con esta visión, invitamos entonces al obispo a que bendijera el lugar durante la inauguración. Así lo publicitamos (junto con el dato de que éramos ahijados de generación del gobernador) y de esta manera iniciamos con el pie derecho. Tengo presente la dirección: Corregidora 81, despacho 4. En la ciudad no había psiquiatras que dieran consulta —apenas llegaba el doctor Jaime Flores y alguien más cuyo nombre no recuerdo—, y empezamos a tener mucha aceptación, en parte porque la noticia se corrió de boca en boca y en parte porque tuvimos un programa de televisión que le ofrecieron a Gustavo (por ser director de la Escuela) para que hablara de psicología. Me dijo: "¿Cómo ves? ¿Le entramos? Pero vamos a hacerlo sobre niños, ellos serán el anzuelo". El programa se llamó *Usted y sus hijos;* no nos pagaban por estar ahí, pero nos daban oportunidad de anunciar la consultoría. A la esposa de Gustavo, a mi mamá y a otras personas les dábamos preguntas para que cuando estuviéramos al aire nos las plantearan y así diéramos la impresión de que estábamos siendo vistos. La hora de consulta costaba entre 50 y 100 pesos y veíamos a las pacientes por lo general una vez a la semana: nos tuvimos que ir adaptando a la sociedad.

Cuando se fue Gustavo nos dejó los derechos de la sociedad a los tres; posteriormente se le presentó a María Elena, vía Manuel Arias, una oportunidad de trabajo así que ella y Jorge (su novio) me dejaron con la consultoría. La quité hacia 1974

porque me casé. Todo esto me trae muchos y muy buenos recuerdos. La etapa de mis estudios profesionales de psicología ha sido una de las mejores de mi vida.

Yo creo que los jóvenes psicólogos universitarios deben tener mucho cuidado en no despreciar a las generaciones anteriores; tampoco deben ser prepotentes ni desconocer la manera en la que los viejos contribuimos para tener una estabilidad laboral dentro de la Universidad y dejar un legado. Espero que nunca olviden que los seres humanos no somos artículos desechables.

Martha Esther Valerio López

Profesora jubilada y pensionada de la Universidad Autónoma de Querétaro. Licenciada en psicología (segunda generación) por la Escuela de Psicología de la UAQ; maestra en filosofía (primera generación) por la Facultad de Filosofía de la UAQ, y doctora en el Quijote y la novela moderna por la Universidad de Valladolid (España). También en la UAQ se desempeñó como coordinadora de la Escuela de Bachilleres (plantel norte), directora de Recursos Humanos y secretaria particular de la rectoría.

El Quijote es considerado por muchos críticos la primera novela moderna. Entre las razones que se aducen para fundamentarla se encuentra el perspectivismo. Ya no hay un narrador único que sea omnisciente; ni una sola verdad, sino múltiples perspectivas, contrarias o complementarias, pero todas enriquecen y construyen la historia. En esta novela se interpreta la realidad desde diferentes puntos de vista superpuestos. Hay en ella diferentes discursos y enfoques sobre el mundo, lo que proporciona una visión más completa y variada de la realidad. Cada personaje tiene su forma de ver las cosas al percibir el cambiante mundo desde diferentes perspectivas —porque está en devenir— por lo que hay diferentes versiones de la realidad. Por ello aclaro que les voy a dar, en esta narración, la versión de los hechos desde mi perspectiva, como lo recuerdo, pero sobre todo como lo viví y lo interpreté.

Hace 50 años, en 1967, yo residía en Ciudad Madero, Tamaulipas, que se encuentra junto al puerto de Tampico, lo que hace que sean prácticamente una sola ciudad. Había decidido tomar mi vida con mis propias manos y estudiar psicología. Tuve problemas de oposición sobre todo familiares. No concebían que dejara el hogar para irme a otra ciudad a estudiar esta

carrera, desconocida para la mayoría de la gente, porque en ese entonces la sociedad no estaba informada sobre qué era la psicología ni de la necesidad del psicólogo en la vida del ser humano.

En ese momento había muy pocas universidades que ofertaran la carrera. En un principio pensé que en la Universidad de Guanajuato podría estudiar lo que tanto anhelaba, pero ¡oh decepción! No tenían tal licenciatura. No recuerdo cómo me enteré de que la Universidad Autónoma de Querétaro la ofrecía, y con la complicidad de mi abuela paterna Mode, logré que me dieran permiso para venir a esta ciudad a informarme sobre los requisitos para estudiar psicología y conocer el ambiente donde se formaban este tipo de profesionistas.

Querido lector, te cuento que yo nunca había conocido un psicólogo, pero era para mí prioritario explicarme la conducta humana, el porqué de las terribles contradicciones en las que se había desarrollado mi infancia y adolescencia, así como los dobles discursos que en mi corta existencia oía con demasiada frecuencia y clarificar esa obsesión de mucha de la gente que me rodeaba de vivir más en la apariencia que en el ser.

Llegué un día, del mes de abril o mayo por la mañana, con solo diecisiete años. No había clases y la universidad solo funcionaba con el personal administrativo. El rector era Hugo Gutiérrez Vega. Entré por la puerta principal, subí la escalera y llegué a la parte alta del edificio de la calle 16 de Septiembre, hoy campus Centro Histórico. En una pequeña oficina junto al Aula Magna, se encontraba un señor joven y una secretaria que me recibieron de manera muy cálida y enseguida me pusieron en contacto con Rafael Jaramillo.

Tiempo después supe que era el encargado de Difusión Cultural. Era un hombre educadísimo, sumamente amable, que me habló de la Escuela de Psicología y me invitó a recorrer el edificio para que lo conociera. Quedé encantada, recuerdo que

en el recorrido por lo que entonces era toda la universidad, me impresionó el antiguo edificio, el Patio Barroco, el teatrino y todos esos lugares y rincones que con el tiempo serían parte de mi vida. Rafael Jaramillo se ofreció a llevarme a la casa del director de la Escuela de Psicología, el doctor Héctor Kuri Cano, y nos fuimos caminando por 16 de Septiembre hasta llegar a la calle Corregidora, donde vivía en un departamento, en un segundo piso que veía hacia el entonces llamado jardín Obregón. Cuando entramos, estaba parado enfrente de un librero de pared a pared, vestido de traje oscuro que resaltaba la blancura de su piel, con una personalidad que me impactó inmediatamente. Muy formal me saludó, le comenté la razón por la que estaba ahí y me preguntó por qué quería estudiar psicología. Recuerdo que entre varias razones le dije que porque quería entender a las personas y ayudarlas. Desde esa primera visita a esta ciudad supe que Querétaro era mi lugar y que quería ser como ese intelectual tan seguro de sí mismo, parado frente a mí.

En enero del siguiente año me inscribí en la Escuela de Psicología y formé parte de la segunda generación de la licenciatura. Aclaro que nos preparábamos para ser psicólogos generales porque en ese entonces no existía el tronco común ni las especialidades. Para ese momento ya no era rector Hugo Gutiérrez Vega, fundador de la Escuela, lo que afectaría a la incipiente carrera de psicología.

La primera generación estaba tutelada por el doctor Héctor Kuri mientras que la segunda estaba tutelada por su esposa, la doctora Amalia de Kuri, una mujer profesional, hermosa y cálida. Al siguiente año no hubo ingreso a la Escuela, dado que la preparatoria de dos años había sido eliminada para dar paso al bachillerato único de tres años. Por lo tanto, después de las dos primeras generaciones hay un intervalo de un año antes de que ingresara la tercera generación de futuros psicólogos. Por ello, los estudiantes de los dos primeros años nos conocíamos bien y entre nosotros se dieron muchas amistades.

Estas dos primeras generaciones eran aparentemente conservadoras. Entre nosotros había estudiantes que eran sacerdotes y hermanos maristas, así como personas que provenían de la Normal, porque por dos años se consideró a ésta equivalente de la preparatoria. Éramos una Escuela pequeñita con un promedio de sesenta alumnos y solo existía el turno vespertino. Teníamos maestros que venían de la Ciudad de México, otros eran locales y tuvimos gran movilidad de directores. Para entonces la Escuela empezó a vivir momentos de turbulencia, como el hecho de que quisieran cerrarla y darnos un título de técnicos en psicometría, lo que rechazamos los estudiantes de psicología. Nos pusimos difíciles, defendimos nuestra carrera y no tuvieron más remedio que reconocer que la Escuela debía seguir adelante. Afortunadamente todos los problemas fueron superados. Entre paréntesis, comento que cuando se fundó la Escuela de Filosofía, don Antonio Pérez Alcocer me decía: "Martha, hay que cuidar al niño para que no se nos muera". Pues bien, la Escuela de Psicología pasó por momentos difíciles, pero el niño sobrevivió.

En poco tiempo tuvimos varios rectores: Enrique Rabell Trejo, Salvador Septién, Agapito Pozo, hasta que llegó el licenciado José Guadalupe Ramírez Álvarez, quien tomó la decisión de que egresados titulados de las primeras generaciones pasaran a formar parte del cuerpo académico. Así, en un determinado momento pasé a ser maestra de la Escuela de Psicología junto con Raúl Lucio Morales, Marcela Rodríguez Montoro, Susana Valencia Ugalde, Gabriel Rincón Frías y Ezequiel Rincón Frías, entre otros. En el período rectoral del licenciado José Guadalupe Ramírez se inauguró el Centro Universitario. A mi memoria llega, como en sueños, haber leído en un recorte de periódico que el rector en el Cerro de las Campanas le había dicho al presidente de la República, Luis Echeverría, lo significativo que era para el país construir en este lugar histórico el Centro Universitario. No recuerdo con exactitud sus palabras, pero el mensaje quedó grabado para siempre en mi mente: "Aquí se forjó México y debe seguir forjándose a través del conocimiento". Tuve la suerte de dar clases en los edificios construidos exprofeso para la Escuela de Psicología y ahí duré aproximadamente dos años, pues me reincorporé totalmente a

la Escuela de Bachilleres que se había quedado en el edificio de 16 de Septiembre. Además, los vientos cambiaban y la Escuela estaba por entrar a una nueva etapa.

Entre los maestros de las dos primeras generaciones estaba mi querido profesor Jorge Peñaflor Obregón, quien ahora está jubilado por la Universidad Autónoma de Guerrero y vive en Acapulco. En esos tiempos, él venía de Celaya a darnos clases. Era un tipo muy delgado, alto, que manejaba un Volkswagen viejo, una especie de don Quijote con su Rocinante moderno. Era muy especial: inteligente, culto, crítico, revolucionario, retador, irónico. Cuando daba clase nos decía: "De seguro, están esperando que cuando terminen la carrera alguien llegue y les comente: *A ver Fulanito, ven que te voy a contratar para que hagas un trabajito con lo que te enseñó tu maestro Zutanito;* pues desde ahora les digo, nadie los va a buscar porque esta carrera es de vanguardia, no de retaguardia, por lo tanto, hay que moverse, salir, crear, abrir los campos de trabajo". Gustaba de hablar de las motivaciones inconscientes de las ocupaciones y profesiones. Y para causar polémica, un día afirmó que las motivaciones inconscientes de una monja y una prostituta eran las mismas, porque unas se recluían en un convento y otras en una casa de citas. Ya se imaginan el revuelo que causó, pero él siempre ha sido así. En otra ocasión, en uno de los primeros cursos de didáctica que se impartieron a los docentes de la Escuela de Bachilleres que dirigía Álvaro Arreola, habló sobre los maestros.

En esa época la figura del maestro tenía un estatus especial y generalmente no se le cuestionaba. El profesor llegó a sacudir conciencias y afirmó que muchos docentes estaban frente al grupo, pero no con el grupo, que habían elegido esta ocupación porque a lo mejor tenían problemas de inferioridad y comunicación, por ello les encantaba estar sobre un estradito para sentirse superiores a los alumnos. Que aquellos maestros que daban clase preparada de un solo librito forrado de negro para que los alumnos no tuvieran contacto con la fuente de la sabiduría, deberían tomar conciencia de que no era lo mismo

decir que se tenía quince años de experiencia, que la misma experiencia cada año. Como entonces los jóvenes usaban el pelo largo, cosa que a muchos maestros les disgustaba, les dijo que aquel maestro que molestaba a los alumnos por traer el pelo largo era porque de seguro se estaba quedando pelón y que aquel que en clase solo sus chicharrones tronaban era porque en su casa lo mandaba su señora. Hablaba de la necesidad de la buena comunicación maestro-alumno en el aprendizaje, pero con su forma de expresarlo tan peculiar. Terminó diciendo: "Basta de quinces de mayo y mayor justicia social para el maestro".

El profesor Peñaflor tenía amistades muy importantes en esa época. Eran intelectuales como Iván Illich, Gregorio Lemercier, el periodista Mauricio González de la Garza, el obispo de Cuernavaca Sergio Méndez Arceo, entre otros. A pesar de que algunos compañeros no estaban de acuerdo con sus ideas, siempre hubo en la escuela un ambiente de tolerancia y respeto. En un determinado momento el profesor Peñaflor organizó, junto con un grupo de alumnos, una serie de conferencias auspiciadas por la Escuela de Psicología. Para el Querétaro conservador fue algo inaudito y la sociedad queretana se escandalizó con las ideas de los psicólogos. Recuerdo la conferencia de Gregorio Lemercier, una tarde en el auditorio Esperanza Cabrera del edificio antiguo de Bellas Artes ubicado en la esquina de las calles Juárez y Pino Suárez. La sociedad queretana conservadora llegó de manera solemne, vestida de negro, para cuestionar al conferencista porque no estaban de acuerdo con sus ideas de hacer psicoanálisis a los monjes y aspirantes a la vida monástica, como forma de purificar su fe. En la conferencia, dada en un ambiente de mucha tensión, un hombrecito regordete se paró y le gritó: "¡Traidor a Dios y a la Iglesia!" Oí decir que se trataba de un sacerdote que estaba muy indignado con Lemercier. Al día siguiente le tocaba dar su plática al obispo Méndez Arceo, pero nunca llegó. Se decía que tanto el obispado local como el Gobierno de Querétaro, antes de llegar a la ciudad, lo habían regresado a Cuernavaca.

Lo cierto es que las conferencias se suspendieron ante el escándalo provocado por los psicólogos que trataban temas controversiales de los que estaba prohibido hablar. He de decirles que gracias a esto la Escuela tuvo una muy buena publicidad. Un dato curioso es el siguiente: en la parte de atrás de la Preparatoria Centro (en lo que hoy es el edificio histórico Octavio S. Mondragón de la Universidad Autónoma de Querétaro), se encuentran unos salones con una arquitectura que nada tiene que ver con el edificio antiguo, conocidos como las perreras, donde tomaban clases los alumnos de preparatoria. Atrás de estos salones existió por muchos años una alberca que después de que se inauguró, nunca se volvió a llenar de agua porque estaba mal hecha. Pues bien, en ella, había un letrero grande en una de sus paredes, hecho por un antecesor de los grafiteros, que decía "Muera Peñaflor". Esta leyenda duró muchísimos años como recuerdo de la osadía cometida por los integrantes de la Escuela de Psicología.

Les comento que en marzo de 2010 vi por última vez al profesor Peñaflor, en un homenaje que le hizo la Universidad de Guanajuato. Fue un reconocimiento a su labor como maestro que le organizaron sus exalumnos dirigidos por el entonces presidente del Senado de la República Carlos Navarrete del PRD.

Yo creía que las dos primeras generaciones habíamos sido tranquilas, conservadoras, pero con el paso del tiempo me di cuenta de que no fue así. Éramos inquietos, queríamos ser profesionales de la psicología, tener una cosmovisión amplia, hacíamos prácticas en la cárcel del estado donde las autoridades nos permitieron trabajar con los reos a los que hacíamos entrevistas, historias clínicas, reportes; participamos en un experimento que realizó la Marina en la Escuela Preparatoria, en la que se aplicó a los estudiantes las frases incompletas de Sacks. Buscábamos despertar conciencias, ampliar la nuestra, encontrar nuevos caminos, tratar temas sobre problemáticas de las que casi nadie se atrevía a hablar.

La ahora Facultad de Psicología ha pasado por muchas etapas, pero siempre ha tenido la característica de estar viva, de ser cuestionadora, revolucionaria, creativa, provocadora de mentes conservadoras. Me enorgullece que esto siga siendo algo que distingue a nuestra Escuela de Psicología, hoy Facultad, porque esto le abre nuevos caminos para adecuarse a los problemas y tareas de los diferentes momentos de la vida del ser humano, en una sociedad donde los cambios de todo tipo se dan de manera vertiginosa. Afirmo que esta carrera siempre estará abierta a los retos, a la innovación, al cambio, a la formación y transformación del ser humano en un ambiente de creatividad y libertad.

Estimados colegas, estudiantes de psicología, al escuchar esta palabra, a riesgo de sonar repetitiva, viene inmediatamente a mi mente el reto, la ruptura, el cambio, quizás porque tuve que superar muchos obstáculos para estudiar esta carrera. Haberlo logrado me permitió encontrar otra forma de vivir en el mundo. Hoy me doy cuenta de que tiene un significado muy profundo para mí. La psicología me abrió las puertas de una nueva forma de entender al hombre en el mundo. Gracias a ella aprendí a valorar a mis semejantes, a reconocer su dignidad, a promover el cambio en pro de una vida más satisfactoria. Creo firmemente que la salud mental es un derecho por el cual todos tenemos que luchar para tener una existencia más plena.

Segunda parte

Directores

¿Por qué es relevante para los psicólogos conocer y no olvidar la historia de nuestra disciplina y Facultad? ¿Cuáles son los retos de la Facultad de Psicología para los próximos años? ¿Qué anécdotas recuerdan de su experiencia en la Facultad? 18 hombres y dos mujeres han ocupado la dirección de la Escuela y Facultad en más de 50 años. Bajo su iniciativa y liderazgo se ha perfilado el rumbo de nuestra institución, la cual ha sido ejemplo —en la propia Universidad—, de una búsqueda continua de mecanismos democráticos y transparentes en sus formas de organizarse. La gestión académico-administrativa es fundamental para un correcto desarrollo de las funciones sustantivas de nuestra Facultad: la docencia, investigación y extensión; sin embargo, no siempre se entiende su dinámica y transcendencia. Por su entrega y dedicación, nuestro reconocimiento a cada uno de ellos y sus equipos de trabajo. Somos privilegiados por contar en estas páginas con la participación de 14 de los que han sido nuestros directores. Y desde aquí también nuestra gratitud y recuerdo para Héctor Kuri Cano (1967-1968), Francisco Ciófalo Zúñiga (1968-1969), Manuel Arias Fabre (1969-1970), Gustavo Rodríguez Venegas (1970-1971), César Fernández Requena (1971-1975) y Carlos Dorantes González (1982-1985).

Gabriel Rincón Frías

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ en el período 1975-1976. Estudió las licenciaturas en derecho y en psicología (primera generación) en la UAQ, y la de historia en el Instituto Pedagógico Anglo Español (Ciudad de México), así como las maestrías en filosofía y en ciencias de la educación por la UAQ, y en historia por el Instituto Pedagógico Anglo Español. Dentro de la Universidad Autónoma de Querétaro, se desempeñó como coordinador de los departamentos de formación de profesores y psicopedagogía, así como del Centro de Investigaciones y Estudios Históricos. Fue miembro del Consejo Editorial de *El Heraldo de Navidad*. Es coautor de los libros *Breve historia de Querétaro* (considerado el más completo de la historia estatal) e *Historia de la Universidad Autónoma de Querétaro: la configuración, 1958-1971*.

Escucho psicología y pienso en mi trabajo como orientador en la Secundaria Técnica No. 1, en la cual trabajé durante 25 años y llegué a tener a mi cargo a 500 alumnos; fue ahí en donde me desenvolví profesionalmente como psicólogo.

Dicen que quien no conoce la historia de su tierra o patria es un extranjero en ese lugar, y en la Facultad de Psicología ocurre lo mismo: las nuevas generaciones suelen desconocer lo que se sufrió en los primeros años. Creo que es muy necesaria una historia bien hecha de la Facultad.

Recuerdo a Hugo Gutiérrez Vega con mucho cariño. Lo conocí muy joven en Tampico, antes de que fuera rector, esto sucedió en una reunión de estudiantes a la cual me tocó asistir con la representación de la preparatoria; los organizadores invitaron a Hugo a dar el discurso final del encuentro. Era alguien maravilloso y con una cultura inmensa, me quedé boquiabierto por aquella elocuencia, al grado de que mi tesis de derecho tiene una dedicatoria para él. Hugo fue mi maestro, me impartió la clase de derecho sustantivo y laboral. Concluí derecho, pero como no me gustó ejercer la profesión me metí a psicología.

El director fundador de la Escuela, el doctor Héctor Kuri, era muy buena persona, sumamente amable y capaz; él sentó las bases de la Facultad —para él solo tengo mi más profundo reconocimiento por su gran labor tanto directiva como docente—, nada más que después vino un problema económico en la Universidad y les quitaron a él y a su esposa Amalia Ortega el tiempo completo que tenían para vivir aquí (ella daba la materia de psicología infantil). Con esa crisis económica ya no pudieron sostenerse en la ciudad, aunque lo intentaron: estuvieron un tiempo alternando clases entre México y Querétaro; se iban para allá por las noches y al día siguiente regresaban por la tarde a dar clase. Fue un problema tremendo, no pudieron sostenerse y se fueron, entonces la situación se puso más difícil.

Después de Kuri estuvo un director que nos trajeron de Puebla, de apellido Ciófalo, esto ocurrió cuando quisieron bajar la licenciatura a carrera normalista. Tuve que batallar y hacer un nuevo plan de estudios (que se aprobó) para que quitaran el que trataban de imponer.

El tercer director fue Manuel Arias Fabre, una persona muy capaz, pero igualmente se retiró por problemas económicos y se quedó a cargo de la Escuela Gustavo Rodríguez Venegas (que también acabó yéndose). ¡Nos quedamos sin nada! Hubo incluso un momento en el que la Universidad quería reducir la carrera a una formación técnica en psicometría. En ese punto me mandó llamar el rector Agapito Pozo Balbas (una finísima persona y muy amable), que había sido recién electo por el Consejo Universitario en 1970, y me preguntó en mi calidad de representante estudiantil: "¿Qué es eso de psicología?" Le respondí: "La psicología como ciencia se inició a finales del siglo XIX, se ha conformado y evolucionado a través del siglo XX. Es una ciencia que, por medio de los profesionales, se dedica a ayudar a resolver los problemas del comportamiento humano que afectan a la salud mental y/o emocional de las personas". El rector expresó entonces: "¡Ah!, pues no está mal; sigan sus estudios, y si llega el caso, posiblemente acudiré a ustedes para que me den una ajustadita". Con aquella explicación, la Escuela de Psicología se salvó, por cuarta vez, de ser clausurada.

En general, en Querétaro no se sabía lo que era nuestra disciplina, cuando se abrió el programa se pensó que era para manipular mentalidades y personas así que se nos echaron encima; no nos querían, menos en la misma Universidad. Ingeniería, química y otras carreras nos atacaron muy duramente; en el Consejo Universitario yo tuve que defender la carrera ante el afán de suprimirnos porque ellos querían gastar en otras cosas y que no se estuviera invirtiendo en psicología. Tiempo después todavía nos dijeron "ya no hay dinero", entonces le expresé al rector Rabell: "Pues aunque sea hacemos kermeses, pero a ver cómo nos sostenemos". A duras penas, pero no nos negó la Universidad el gasto. Fueron muchas dificultades por las que atravesamos, algunas incluso chuscas: tuvimos hasta espías para vigilar si era cierto que teníamos clases o no, porque si se comprobaba que no era así, nos iban a suprimir. Recuerdo a un espía que aparecía en las ventanas del Patio Barroco, y como el doctor Kuri a veces llegaba tarde (porque venía de la Ciudad de México, como les decía antes) nosotros lo esperábamos como "niños buenos" en el salón: el doctor nos dejaba leer un voluminoso libro en inglés, y como un compañero marista dominaba ese idioma nos ayudaba con la traducción, de tal manera que cuando el espía pasaba nos veía muy estudiosos. Ese espía era don José Urbiola, una persona muy eficiente que trabajó muchos años en la Universidad y fue oficial mayor. El tío de Enrique Rabell Fernández tenía el encargo de que "si no estaba funcionando psicología" había que quitarla.

Con el director que interactué más fue con el doctor César Fernández Requena, fuimos muy amigos; era médico, así que se valió de mí para apoyarlo como psicólogo en la parte administrativa. Me nombró subdirector sin existir esa figura. No tenía sueldo, pero lo estimaba tanto que no me pude negar.

Apoyé a Guadalupe Ramírez a conseguir ante la Secretaría de Educación y la empresa ICA un edificio para psicología en el Cerro de las Campanas, le batallamos para obtenerlo y nos lo dieron de pilón porque no estaba en el plano original, en realidad el compromiso de ICA con la Universidad era hacer el edificio de ingeniería, pero a la mera hora el licenciado Ramírez —que era muy hábil— le sacó lo del Centro Universitario a ellos, al gobernador Juventino Castro y al presidente Luis Echeverría.

También establecí en el Consejo Universitario (ya como egresado) nueve formas de titulación, porque antes solo existía la de tesis, y a muchos se nos complicaba realizarla porque después de terminar la carrera estábamos trabajando intensamente (en mi caso dentro de la propia universidad), así que tenía que buscarme una salida. Ya en las principales universidades del país se contemplaban nueve opciones de titulación, así que pensé: "Andamos atrasados, aquí solo hay una que nadie cumple y por eso los estudiantes no hacen el trámite; hay que proponer otras vías". El rector Ramírez me urgía a que me titulara y un día le dije: "Qué le parece si planteo distintas formas de hacerlo". Me pidió que le enseñara una propuesta, después el Consejo Universitario la revisó y aprobó.

En 1966, por cierto, sí me titulé con tesis de la carrera de derecho, debido a que Hugo Gutiérrez Vega me dijo: "Te me titulas ya, quiero el documento en quince días, para el 27 de septiembre"; dentro de mí pensé: "Es justo el día de la consumación de la independencia nacional". Tenía el texto en manuscrito y en ese plazo la mandé imprimir; entre mis sinodales estuvieron Guadalupe Ramírez, Hugo Gutiérrez Vega, Francisco Rabell y Lino Velázquez. La temática, por atrevida, causó escándalo: *El problema jurídico de la inseminación artificial humana en el estado de Querétaro.* Solo había una referencia: Suecia, que era la única nación que tenía ese sistema y había aprobado leyes al respecto; de hecho, pedí a la embajada de aquel país una copia de su legislación, y muy atentos me la mandaron, ¡pero en sueco! Así que nada más me quedé viéndola sin entender nada. Yo proponía una reflexión para cuando esta situación llegara a Querétaro (ya había casos en la Ciudad de México), pues presentaba un montón de problemas jurídicos, por eso solo me limité a los de tipo civil. Al final del documento puse que por mis creencias y convicciones no estaba de acuerdo con la inseminación artificial, pero como era un problema jurídico lo traté.

El plan de estudios del doctor Kuri para la Escuela de Psicología era muy general, sin embargo, sí tenía la tendencia psicoanalítica, línea que siguió después la Facultad. Cuando yo estuve en la dirección traté de que se conocieran todas las

corrientes de psicología para que cada quien siguiera por donde le gustara, entonces puse en el programa todas las que existían en ese momento, así como las novedades. Creo que no les agradó mucho porque me tacharon de conductista. Pero es que yo quería que se revisaran todas las opciones, que los estudiantes vieran todo el panorama de las corrientes en las materias generales para que en los siguientes años eligieran según su inclinación teórica. No sé qué pase ahora, pero entonces esta era la lógica de la división curricular.

El conductismo es una escuela que también tiene sus ventajas, pero no es muy aceptado por su origen norteamericano, y esto no les gustó. Es más, yo establecí como director de la Facultad un laboratorio y una cámara de Gesell, esto lo logré con el rector Guadalupe Ramírez Álvarez, quien era un amante de la psicología. Recuerdo que cuando José López Portillo andaba de candidato presidencial vino a la Universidad a pronunciar un discurso, y lo invité a la Facultad; le interesó todo, ahí estuve mostrándole los salones y hasta estuvo jugando con la cámara de Gesell (viéndose de un lado y del otro). El laboratorio de psicología experimental tenía algunos aparatos que conseguí con la Secretaría de Educación. ¿Qué ocurrió entonces? Algunos alumnos se robaron los aparatos y destruyeron la cámara de Gesell, querían convertir a psicología en una escuela de sociología, impusieron estudiar como materia básica el materialismo dialéctico… ¡Eso ya no era psicología! Ese grupo de estudiantes estaba a cada rato haciendo escándalos en el centro; además, me opuse a que entrara en la Facultad un guerrillero argentino de apellido Tessari, pues no traía títulos ni nada según esto porque los había extraviado, así que nunca me presentó papeles; él —junto con algunos más— hacía cosas bastante extrañas (más tarde Gobernación lo expulsó del país). Hubo una hostilidad creciente hacia mí y a quien tenía como subdirector, Jorge Mariné. Creo que a él era a quien odiaban más porque era muy bronco, un hombre muy recto y con buenas intenciones a quien no podían ver porque estuvo criticando todo esto.

En resumen: un sector de la Facultad me satanizó. Yo nunca quise ser director (jamás he disfrutado ser líder, político ni *grillero*) y como no estuve de acuerdo con el rumbo que se quería para la Facultad, renuncié. Fue una sorpresa para el

Consejo Universitario (lo justifiqué "por asuntos personales", y sí que lo eran) y al principio no se quería aceptar mi renuncia; el director de derecho Jorge García Ramírez pidió una comisión para analizar el motivo de ella, pero su propuesta —afortunadamente para mí— no prosperó. Me desligué completamente de la Facultad, desde el día en que me retiré no volví —salvo en una ocasión para ser sinodal de un alumno a quien tenía en alta estima. Muchas de las personas que estaban ahí no me convencían, no vi buena intención en varias de ellas. Esto sucedió en medio de un movimiento nacional de cierta agitación en las universidades, y aquí algunos quisieron hacer lo mismo desde la Facultad. Que conste: yo detuve a muchos con las pruebas que puse como filtro para el ingreso a la carrera, con ellas quedaron fuera, pero desde ahí quisieron armar la revolución; todavía mi sucesor, el doctor Jaime Flores (a quien estimo mucho), hizo un buen trabajo y controló el asunto, pero más tarde sí lograrían entrar a la Facultad y tener posiciones de decisión.

Después de salir de la dirección el rector Ramírez Álvarez me pidió apoyarlo en formación de profesores y con el tiempo me encargaron muchas cosas, como la coordinación de la maestría en ciencias de la educación, del departamento de psicopedagogía y del centro de investigaciones históricas, que fue en el que me dejaron finalmente.

Considero que los alumnos que estudian psicología actualmente deben conocer de todo; cada corriente tiene cosas buenas e interesantes; por ejemplo, el conductismo funciona bien en niños pequeños, ahí tiene sus ventajas. Hay una complicación con el querer ser psicoanalistas teniendo la formación de psicólogos; formarse como psicoanalista es algo especial, difícil, de muchos años y costoso que aquí no tenemos. Está bien seguir los principios de Sigmund Freud: existe la psicoterapia freudiana, pero no hay que cerrarse a ella solamente.

¿Cómo está ahora la Facultad?

Jaime Flores González

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ en el período 1976-1977. Licenciado en medicina por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, en donde también cursó su especialidad en psiquiatría. Maestro en psicoterapia ericksoniana por el Instituto Milton H. Erickson (Ciudad de México). Profesor de psiquiatría en la Facultad de Medicina de la UAQ. Se ha formado también como hipnoterapeuta, terapeuta familiar y de pareja en diferentes institutos. Se dedica a la práctica clínica.

Psicología. Pienso en mi realización personal; yo soy psiquiatra (no psicólogo) pero trabajo con los aspectos psicológicos. La palabra psicología me hace pensar en un aspecto muy importante de la vida que me enseñó a apartarme de la medicina clásica para entender lo que vivimos las personas.

La psiquiatría es una especialidad médica, en ella hay muchos conocimientos que tienen que ver con la fisiología cerebral. De hecho, mi concepto personal de la psicología es que se trata de pura fisiología cerebral y que se deriva de todos los aprendizajes que en nuestro maravilloso cerebro tenemos. Conociendo la fisiología cerebral uno se explica muchísimas cosas, hasta las experiencias místicas de los santos. Así que para mí la psicología no es algo intangible, es fisiología cerebral. Y la psicología trabaja indirectamente con el cerebro: cuando hacemos psicoterapia estamos influyendo para que el cerebro haga cambios en sus aprendizajes a través de la plasticidad cerebral. Cuando yo estaba en la Facultad se daba neuroanatomía, psicofarmacología y algo de fisiología cerebral, claro que después mucho de esto se quitó. La patología cerebral es muy sencilla; hacer diagnósticos psiquiátricos es sencillísimo, pero lo que importa es cómo solucionarlos. Como información

general yo creo que los psicólogos sí deberían tomar en cuenta a la psiquiatría. No podemos dividir al ser humano, somos un todo y nuestra estructura básica es la orgánica.

La historia indica una evolución. En la historia de la Facultad de Psicología a mí me tocó vivir su adolescencia; qué bueno que cumple 50 años porque ahora es una escuela distinta, que ha evolucionado. Pero en el tiempo que a mí me tocó colaborar en ella estaba en plena adolescencia: tuvo muchos cambios ideológicos y de estructura que eran necesarios, fue desafiante con los modelos universitarios tradicionales, así que yo me la imagino como la época adolescente de cambiar de algo muy clásico a algo diferente que la hizo desarrollarse después. Yo ya no pude continuar ahí porque me agregué a la Facultad de Medicina que se creó en 1978, pero inclusive hace poco estuve participando con el doctor Marco Antonio Macías (profesor jubilado), quien me invitó a dar unas clases de especialidad. Espero que la Facultad haya madurado, y que todos los conceptos freudianos también hayan madurado, porque todo tiene que cambiar y crecer.

Yo creo que lo primero que tienen que hacer los jóvenes que hoy estudian psicología es enfrentarse a aprender psicología, y a ver su realización personal dentro de la disciplina, porque un profesionista que se está realizando va a dar lo mejor de sí siempre. Además, me parece que todos los profesionistas tenemos que hacer eso, de manera continua realizarnos para crecer y capacitarnos ya que el mundo está cambiando, entonces tenemos que estar constantemente actualizados no solo en conocimientos sino en la forma en que se labora. Yo creo que los retos de la disciplina nos los va trazando el sistema y las mismas personas. A mí, por ejemplo, me han planteado la necesidad de prepararme en métodos de psicoterapia más ágiles, breves y de resultados inmediatos; las mismas personas me plantean la necesidad de no usar medicamentos (muchos así lo piden), entonces aquellos métodos tradicionales de tipo psicoanalítico de dos o tres sesiones por semana y de ocho años de duración, ya no los quiere la gente. Tenemos que estar ayudando de otra manera. Los desafíos actuales los ha ido

determinando la misma demanda o la capacidad económica de la gente. Todo está cambiando y todos (psicólogos, médicos, arquitectos, educadores, etcétera) tenemos que ajustarnos a las transformaciones del entorno real.

Yo llegué a la Facultad (invitado entre otros por Jorge Mariné) pienso que por mi capacidad, se dieron cuenta de cómo trabajaba y necesitaban maestros de psicopatología. Se enseñaba psicoanálisis en la escuela (Freud, Jung, Adler, Horney o Sullivan, por ejemplo). El psicoanálisis es típico de la formación de todos los que damos psicoterapia (como psiquiatra yo tuve una formación psicoanalítica), pero no fue suficiente para mí y seguí buscando más cosas. En la Facultad, en algún momento, empezaron a enseñarse teorías muy intelectualizadas (como la lacaniana) porque llegaron muchas personas de Argentina que influyeron en esto, y creo que se hizo rígida la enseñanza; además, desde mi punto de vista algunos de los profesores de la Facultad que se dicen psicoanalistas no lo son, pues les falta formación y han querido hacer clientela con sus alumnos (una facultad así se cierra mucho en aras de mantener el control y el poder). Yo tuve maestros psicoanalistas que después de su carrera estudiaron cuatro años de teoría psicoanalítica con psicoanálisis didáctico y supervisión: una formación en todo sentido.

Les comparto una anécdota de la adolescencia de la Facultad. Como profesor me ha tocado la fortuna de ser muy querido, y cuando era docente de la Facultad mis alumnos me querían e incluso me admiraban porque les daba yo creía que buenas clases. Pues bien, al día siguiente de ser designado director… las cuatro llantas de mi coche estaban en el suelo. ¡Ya me odiaban! Sabía que no era contra Jaime Flores, era contra la autoridad, porque en aquel momento estaban todos muy movidos contra ella, influenciados por gente que venía de los sistemas chilenos y argentinos, muy resentidos contra un sistema que no era el mexicano; venían muy lastimados por su propio sistema nacional, entonces querían desafiar a toda la autoridad, y agarraron a los chavitos y jóvenes estudiantes y le prendieron fuego a la leña, encontraron el caldo de cultivo

muy *ad hoc* para que se hiciera el movimiento. Los movimientos son buenos, hacen cambios, pero esto sí fue como en la adolescencia: nada más por ser autoridad ya hubo conflicto. Esto inducido por un señor que se apellidaba Tessari, que hacía cosas un poco raras, pero yo creo que él venía muy lastimado de su sistema político.

Estuve como director en 1976-1977, después se armó el despapaye político y toda esa serie de cosas. Seguí siendo profesor un año más, pero un día de inicio de semestre fui a ver mis horarios y ya no tenía programada ninguna materia; ni me avisaron, simplemente ya no aparecí en la lista de los docentes. Pensé: "Bueno, tengo la Facultad de Medicina". Así fue mi salida, muy sorpresiva.

Yo creo que no les gusté por dos cosas: primero porque yo quería hacer una selección con base en la psicopatología, ya que a veces los que nos dedicamos a esto traemos mucha patología personal que queremos resolver estudiando, y yo me encontré con gente que estudiaba psicología con plena actividad psicótica, adicciones y cuestiones severas. ¿Cómo iban a ayudar si andaban mal? La otra cosa que quería es que hubiera prácticas, pero con una buena supervisión de profesores (sé que después se abrieron las CESECO). Donde yo me formé tenía que videograbarme dando una sesión —por ejemplo— para que mi supervisor analizara mi manera de trabajar. Así que esto es lo que yo quería, y a algunos no les gustó.

Fernando Tapia Rivera

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ en el período 1977-1979, durante el cual fundó la Central de Servicio a la Comunidad (CESECO). Licenciado en psicología por la UAQ en donde fue profesor de tiempo completo; cursó estudios en la Universidad de La Sorbona (París). Participó en la elaboración de diversos diplomados y especialidades en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Actualmente se dedica a la práctica clínica psicoanalítica y a la investigación de la medicina homeopática. Autor de doce libros, el último de ellos coeditado por la UAQ en 2014 con el título *El amor, fascinación sexual y sociedad.*

Con psicología pienso en todo lo interno del ser humano que lo hace eso: ser humano. Esta es una definición sumamente amplia pero correcta, no solo porque soy psicoanalista sino porque quiero ver todos los aspectos internos del sujeto, con sus claridades y tinieblas, con sus aspectos positivos y negativos, con su energía destructiva y creadora; lo que lo hace ser humano en diferencia a las demás especies. Hablo de lo interno que está en expansión continua y constante, y que hace que se ciñan los límites de lo que es la psicología porque el Hombre siempre está cambiando, de menos a más, evolucionando; va en una dialéctica especial que lo hace ser. Yo diría que esa es la esencia de la psicología.

El reto de la Facultad de Psicología de la UAQ (como el de todas las escuelas de psicología en el mundo) es entender al ser humano que se está gestando en la globalización. Hay una transculturalización tremenda, un intercambio comercial, ideológico y político de gran envergadura en el mundo, que hace pensar que en estos principios de siglo estamos entrando a una era de depresión muy fuerte que puede provocar mucha autodestrucción y descontento en las sociedades, pero también es un gran camino para un nuevo advenimiento de la humanidad, esta tiene que pelear y forjarse en la novedad, en los

nuevos espacios sociales, políticos y económicos. Esa es la lucha más trascendente, y el psicólogo tiene que ser formado para entender lo interno del sujeto, pero también para entender a la sociedad en movimiento a nivel mundial y cómo impacta en lo interno. Si no es así se va a enrolar en técnicas acomodaticias que generan un bien inmediato pero que no es duradero ni profundo. Puede haber muchas técnicas novedosas en ese sentido pero que harían perder el deseo de que psicología luche permanente y continuamente por estar inscrita dentro de lo científico, ético y humano.

Comparto ahora algunas notas de la historia real y verdadera de la lucha de la Facultad de Psicología para sobrevivir, del movimiento universitario y normalista (1972-1982).

***

El movimiento no para interpretar sino para transformar

La verdad os hará libres, la mentira es la ignominia contra la autonomía

Casi nadie habla de ello, lo que se dice sobre el movimiento universitario está distorsionado y generalmente las glorias y los aplausos son para los que tuvieron poco que ver o los que traicionaron todo el proceso de resistencia. Me atrevo a escribir porque no es justo que encima de que nos reprimieron se siga mintiendo sobre los sucesos y nuestra participación; hablaré sobre cosas que nunca se han dicho. Los recuerdos aflorarán en todos aquellos que vivieron el proceso. El mar, la verdad y la conciencia, son lo que debe de prevalecer. Buscar la justicia.

La Facultad de Psicología nace como escuela en el rectorado del ilustre Hugo Gutiérrez Vega (1966-1967) quien de inmediato recibió fuertes críticas. Se ubicó en el edificio donde estaba la prepa centro y con el buen criterio de poner a

Héctor Kuri como primer director. La Escuela, en sus cuatro primeras generaciones, se planeó para que el psicólogo fuera una especie de ayudante de los psiquiatras, la verdad era un plan deficiente. Desde la llegada de Kuri, con su lenguaje pro-psicoanalítico, los conservadores queretanos se asustaron y los más dogmáticos e intransigentes se lanzaron contra él y exigieron su expulsión: en las bardas de Querétaro aparecían pintas denotativas contra su persona y pidiendo la desaparición de psicología. Desde un inicio la Escuela vivió la sacudida de su posible desaparición. Se decía que el psicólogo quería desplazar a los sacerdotes y que traían teorías perversas para los niños y las mujeres de la sociedad queretana (a pesar de que el papa Juan XXIII hubiera dicho, en 1962, que el psicoanálisis no era un peligro).

La Escuela contaba, entre otros docentes, con un sacerdote, un médico, dos empresarios, dos psiquiatras y algunos alumnos de la primera generación, quienes por sus trabajos principales casi no asistían a dar clases; la Escuela empezó a hacerse fama como "escuela socialista" porque era una *escuela sin clases;* generalmente los alumnos se divertían como podían, jugando ajedrez o lo que más tarde se llamó *psicosascuas,* que era rebotar la pelota en la pared. Pero antes ya se habían ido Héctor Kuri y su esposa Amalia de Querétaro, por las presiones. Era el tiempo de los pantalones acampanados, la minifalda y el pelo largo. Pero la represión se iba gestando.

Fui presidente de la Sociedad de Alumnos (1972-1973) y viviendo la problemática de la Escuela en carne propia nos lanzamos a su defensa, pensamos en un plan para superar el nivel académico y cambiar las condiciones de existencia: realizamos la primera semana de psicología para traer a psicólogos de diferentes expresiones y experimentados a dar conferencias y hacer mesas redondas; juntamos a músicos de entre los alumnos, a los que les gustaba el teatro y las artes visuales (de ellos salieron grupos y artistas que se hicieron famosos); se les pidió a los alumnos que estudiaran lo que no les enseñaban los maestros y que dieran a su vez conferencias y mesas redondas a los demás. Esa primera semana cultural

estudiantil se extendió en realidad a dos semanas y fue emblemática porque iniciaba el movimiento por la superación académica. Llevé a todos los alumnos a que conocieran la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Paralelamente iniciamos la lucha para lograr la paridad en los consejos técnicos y en el Consejo Universitario. Este esfuerzo fue difícil y accidentado, permanente, ya que el poder estatal de los gobiernos quería el control continuo, pero persistimos hasta lograrlo. Un poco antes se había dado la problemática con *Voz Crítica,* el periódico crítico y auténticamente estudiantil que a través del análisis de la realidad creaba conciencia social responsable, pero que no le gustaba al poder establecido en la Universidad y el estado: encarcelaron a Salvador Cervantes que fue liberado por la lucha emprendida por Ramón Quezada y Fidel Soto, quienes siguieron publicando el periódico, emblema de ese tiempo y ejemplo para el presente.

Empezaron a aparecer pintas en las bardas de Querétaro y volantes pidiendo mi expulsión; desde luego la ultraderecha, el Muro y el Yunque estaban como responsables. Ante esta expectativa decidimos convertir la mesa directiva estudiantil en un Consejo Estudiantil, un proceso que se dio entre 1973 y 1975, paralelamente en Ingeniería y la preparatoria, para oponerse a la federación estudiantil universitaria afín al poder y al PRI. De ahí aparece el CEDUQ (Consejo Estudiantil Democrático Universitario de Querétaro). Los ataques fueron cada vez más fuertes contra la escuela. Ya habían hecho el intento de cerrar la inscripción y que fuera paulatinamente desapareciendo.

El proyecto de la ciudad universitaria estaba en marcha y su construcción también; viendo el proyecto en la entonces rectoría, me doy cuenta de que faltaba un edificio para psicología y de inmediato me voy con el rector Guadalupe Ramírez y le manifiesto mi inconformidad, le digo que si no pone un edificio con cuatro aulas, baños y oficinas, nos iríamos a una lucha contundente y decisiva; me recomendó que no me alterara y que él insistiría ante el Gobierno; no sé lo que hizo pero lo logró; me llamó para preguntarme donde me gustaría que estuviera el edificio.

La lucha estudiantil seguía y logramos la paridad en los consejos de las escuelas y del universitario. Entré como maestro y propuse a otros, entre ellos a un argentino llamado Adolfo Tessari, que era de la avanzada de ese tiempo con el psicoanálisis en Argentina. Después de seis meses de clases, Adolfo y yo fuimos secuestrados por la judicial y llevados a la casa de un ilustre queretano que tenía una casa por el río. Nos tuvieron golpeados y nos metían bebidas alcohólicas con un embudo por la boca, nos evangelizaban y hablaban de la moral religiosa; a los tres días nos soltaron. Una semana después detuvieron a Tessari y se lo llevaron a México (Jorge Mariné y Alejandro Obregón fueron los artífices de la demanda propuesta por la ultraderecha); le aplicaron a Adolfo el llamado 33 y lo expulsaron del país. Fui varias veces a México para defenderlo, pero con resultados infructuosos.

El movimiento de protesta seguía y con la paridad en los consejos y en asamblea general, logré la candidatura para la dirección; pero antes ya había logrado que psicología pasara de escuela a facultad, trayendo a Diego García Reinoso (argentino), a Jaime Winkler (paraguayo) y a Berta Blum (argentina), y creando la maestría en psicología clínica. Siendo candidato fuimos a las elecciones y la paridad logró con escaso margen que venciera (periodo 1977-1979). Cuando en sesión del Consejo Universitario ganamos, nos fuimos a celebrar a casa de Flor Zaldumbide, cerca de la Normal del Estado; al término de la fiesta nos regresamos en varios coches hacia el centro de la ciudad, pero a la bajada de los toritos ya nos esperaban unas quince patrullas para detenernos, al carro en el que iba lo catearon con el propósito de meterle droga para acusarnos (los del poder siempre se las gastan así), pero había muchos testigos que protestaron, de todos modos me detuvieron y llevaron a la cárcel; en menos de tres horas, Plaza de Armas estaba llena de estudiantes protestando por el atropello y me tuvieron que soltar.

De inmediato comenzamos con el cambio; a los 26 maestros que había les pedimos que revaloraran su situación de trabajo y quedaron solo cuatro, dándonos a la tarea de contratar a extranjeros y mexicanos que se comprometieran con la Facultad y su avance académico, profesional y científico, ya que heredamos la consigna del movimiento estudiantil de 1968 de una universidad crítica, democrática, científica y popular. En ese *inter* contratamos a Carlos Dorantes (se confiaba en él) a quien para que pudiera dar clases le ayudamos a revalidar estudios medios que había hecho en Estados Unidos; le presté libros y lo encaminé para que diera bien sus clases.

Cambiamos el plan de estudios obsoleto por uno que contemplaba la transformación de psicólogo general por el de las cuatro áreas: clínica, laboral, social y educativa. Cuatro semestres generales y cuatro de especialidad. Por primera vez en la historia se pusieron cuatro semestres de epistemología y ciencia y se articulaba al psicoanálisis como eje principal, sin sacrificar la amplia diversidad de otros aportes, esto además de análisis de las sociedades del mundo y de México, métodos pedagógicos contemporáneos, ética necesaria para la profesionalización, etcétera. Fue de inmediato que recibimos una mención honorífica en el Congreso Internacional de Filosofía que se celebró en Morelia, Michoacán, en donde Ernesto Cardenal nos llenó de elogios. Transformamos los requisitos para la titulación y creamos nuevas formas de ella.

Para avanzar en la defensa de psicología la democratizamos, todos tenían voz y voto: maestros, alumnos, trabajadores y secretarias. Las asambleas fueron continuas; se hicieron talleres de música, teatro, ajedrez, deportes; se multiplicaron las conferencias y mesas redondas; se leía mucho y se estudiaba a fondo. Nunca se había tenido democracia; el ejemplo cundió y desde luego esta es la base de la poca o mucha democracia actual (se comenta que ha habido graves retrocesos). Le pedimos a una señora y su familia que se hiciera cargo de la cafetería y que hiciera buena comida, pero barata, para profesores y alumnos.

Horacio Foladori, analista uruguayo, escribió en la revista *Imago* de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en Monterrey: "Facultad de Psicología de la UAQ. Algo más que una opción".

Psicología de la UAQ pasó a ser el centro de discusión y análisis teórico psicológico y psicoanalítico —así como de la ciencia en general— del país: se realizaron dos congresos nacionales y se multiplicaron los seminarios y talleres regionales e internos, uno de ellos fue sobre "Lo psíquico y lo social" que impartió Mauricio Malamud, discípulo directo de Louis Althusser, y a quien hubimos de ayudar a través de la ONU (como a varios más), para que saliera de Argentina después de haber sido salvajemente torturado por la dictadura de su país. Cabe recordar que hicimos esfuerzos para que otros exiliados de Uruguay, Argentina, Chile, Nicaragua y El Salvador tuvieran en Querétaro un espacio de tránsito o resguardo. Mi casa era la casa latinoamericana. Como psicología seguía amenazada, nos sumamos a todos aquellos que pasaran por lo mismo. Psicología se hacía pueblo, esto representaba una resistencia y defensa mutua: acudían obreros y sindicatos, colonos, agrupaciones diversas que eran reprimidas y que buscaban apoyo. En seminarios y conferencias pasaron entre otros: Marie Langer, Enrique Guinsberg, Jaime del Palacio, Víctor Cabeza, Horacio Foladori y Armando Bauleo. Se publicaron los *Cuadernos de Psicología.* Horacio lo resumía así: "Querétaro ha logrado en el transcurso de un año un lugar destacado en lo que a participación en la materia psicológica se refiere. La lista de congresos, encuentros, reuniones, etcétera, regionales y de alcance nacional que se han realizado en la Facultad de Psicología es altamente demostrativo de un trabajo serio en el campo psicológico". Me di a la tarea de dar conferencias los fines de semana en la mayoría de las escuelas y universidades del país. También hicimos un movimiento nacional para cambiar la imagen negativa que se tenía del psicólogo.

Así como logré que se hiciera el primer edificio de la Facultad emprendí la construcción de la segunda parte, con la movilización estudiantil y el apoyo de ingeniería; psicología ya estaba fuerte y bien sustentada. Ayudamos a todas las escuelas

y facultades de la Universidad a través del Consejo Universitario para que se ampliaran con mejoras y solucionaran sus conflictos y dilemas. Participamos con mucho acierto para que el sindicato de trabajadores de la Universidad se asentara y fortaleciera, lo mismo con el de maestros; fuimos punta de lanza de marchas y huelgas para que solucionaran sus carencias y problemas. Era ya un movimiento en conjunto universitario.

Logré la creación de la CESECO (Central de Servicios a la Comunidad), en donde los alumnos y maestros de todas las áreas pudieran poner en práctica los conocimientos recibidos, buscando la excelencia y profesionalismo con supervisión sistemática, además de devolverle a la sociedad, con servicios gratuitos o casi gratuitos, el sustento de la Universidad. Aparecían cada vez más las pintas en las bardas y volantes pidiendo mi expulsión y la de otros cuatro compañeros; la ultraderecha seguía firme en su propósito.

Nunca estuvimos en contra de ninguna religión ni fuera de la ley, sin embargo, grupos ligados a sectores eclesiásticos reaccionarios aunados a grupos empresariales y a lo más duro del PRI, hostigaron constantemente a la Facultad y a nuestra persona; crecimos en la relación con los obreros y los sindicatos, las fuerzas se polarizaban. No acepté la reelección que se me proponía y pasé a ser maestro de tiempo completo. Los ataques eran ahora personales: un día balacearon mi departamento; continuamos con nuestro trabajo y con la solidaridad estatal, nacional e internacional.

En mayo de 1980 llegó el movimiento de la Normal del Estado de Querétaro. Había venido de México José López Portillo y los normalistas quisieron entregarle un pliego petitorio para mejorar las condiciones de su escuela; con muy poca sensibilidad los cuerpos de seguridad trataron de impedir el contacto con el presidente y los estudiantes se reagruparon en la preparatoria de la UAQ; al salir fueron agredidos con gases lacrimógenos y disparos, hubo más de setenta heridos y golpeados, de manera grotesca la policía golpeó no solo a normalistas sino también a estudiantes y maestros universitarios

y trabajadores de la UAQ, lo que creó una gran indignación en la sociedad queretana, no únicamente por los hechos sino por la reacción del poder público, una actitud muy arrogante y prepotente. El periódico *Noticias* con gran sensibilidad dio a conocer los acontecimientos.

El rector Mariano Palacios Alcocer no quería que la universidad se movilizara, había una flagrante violación a la autonomía universitaria y no quería encabezar las manifestaciones, pero el Consejo Universitario lo obligó; esto debe hacerse constar ya que años después él se jactaba de que defendió a la autonomía universitaria y de ser líder del movimiento.

Las manifestaciones eran bellas, gigantes, de altura, con orden y limpieza (nunca se había visto algo parecido); el jardín Obregón (hoy Zenea) estaba lleno y todavía no terminaban de salir todos los contingentes de ciudad universitaria. Se fueron agregando cada vez más grupos de apoyo y muchos querían incorporar demandas para ampliar el pliego petitorio para el Gobierno. De los balcones y en las casas la gente salía para alentarnos y apoyar al movimiento, era un pueblo que quería ser escuchado; solo la cerrazón y el autoritarismo lo negaban.

Se creó la coordinadora del movimiento que agrupaba a los universitarios (con psicología y su director Adolfo Chacón a la cabeza), líderes normalistas, estudiantes del entonces Tecnológico Regional, maestros y alumnos de escuelas secundarias y bachilleres, representantes de padres de familia y líderes sindicales, entre otros. En el hotel Casa Blanca se llevaron a cabo las pláticas y negociaciones con el Gobierno del estado; fueron varios días intensos, cada vez era más patente el respaldo de la sociedad.

En una sesión los de Gobierno quisieron arrestarnos, los judiciales y la policía habían rodeado el hotel y se metieron armados para lograr su objetivo, pero tomamos a un representante de Gobierno de primer nivel del cuello y salimos con él. Los estudiantes avisados ya habían rodeado en gran número todo espacio disponible y lo soltamos cuando nos vimos a

salvo. En otra sesión quisieron comprarnos, nos ofrecían lo mejor para nosotros y nuestras familias y por supuesto también la amenaza directa, al cuento de que nadie gana, nadie pierde; desde luego que fue enérgico el rechazo. Ante tal actitud, dije ante la prensa que Querétaro tenía un gobernador que no se merecía (Rafael Camacho Guzmán).

Cada vez más agrupaciones se adherían, estaban por llegar contingentes de los municipios y campesinos; ante la cerrazón del Gobierno estábamos a punto de pedir la desaparición de poderes. En ese momento llegó la solución de todo el pliego petitorio, todas las demandas se satisfacían, terminó la movilización: no hicimos alarde de la victoria, volvíamos a la normalidad de nuestras actividades, pero no todo terminó ahí.

El movimiento de la Normal y de la defensa de la autonomía universitaria del 8 de mayo dejó un precedente histórico, no dejamos que partidos ni grupos políticos estuvieran detrás, no permitimos que alguien se aprovechara políticamente de ese proceso, fue limpio, transparente, por lo justo.

El movimiento de psicología y de la Universidad, así como el de la Normal, fueron más allá de todos los movimientos anteriores, porque tocaron la raíz del problema, de la estructura del poder para sacudirlo y plantearle a la gente que el conocimiento y el saber tienen que estar vivos y al servicio real de la sociedad y de la humanidad.

Después de que terminó el movimiento y en el lapso de un año, corrieron al director del Tecnológico Regional y a varios trabajadores de Tremec y electricistas, entre otros; todos ellos habían apoyado al movimiento. También acosaron a José Dolores González y a Víctor Echeverría, líderes estudiantiles de la Normal; aparecieron nuevamente pintadas las bardas de la ciudad pidiendo nuestra expulsión, así como volantes; se empezaron a cerrar para nosotros las fuentes de trabajo y la Universidad ya estaba preparando el golpe definitivo.

Ese golpe artero y material se orquestó por quien menos se esperaba, de aquellos que decían que todo tendría que negociarse, cuando nosotros decíamos que había que luchar hasta lograr la victoria. El jueves 18 de junio de 1981, Carlos Dorantes como orquestador, Adalberto Rangel, Jorge Lara, Adolfo Chacón y Carlos Méndez, invitaron a una asamblea para "acabar de una vez por todas con los problemas de psicología", alegando diferencias y diciendo que éramos incapaces. Se pidió la expulsión de José Luis Martínez, Vicente Osorio, Jesús Rosales, Ana Rosa Torres, así como de quien esto escribe; por escaso margen ganó esa petición en una asamblea espuria, ya que solo eran 77 los asistentes, pero además en el colmo de lo increíble, se nos corría por "corruptos" y eso fue lo que salió en los periódicos. No importó que al día siguiente se hiciera un documento con más de ciento setenta firmas donde no se aceptaba lo decidido por dicha asamblea. Todo estaba planeado. Crear conciencia no es manipulación, manipulación es la que hacen los fanáticos de la ultraderecha y los lambiscones del poder.

A nivel interno durante mucho tiempo no sé qué pasó, después descubrimos que a Chacón y a otros se les mintió haciéndoles creer que nosotros estábamos orquestando su expulsión, alegando discrepancias. La verdad se supo mucho más adelante, ya que este hecho bochornoso no se comentaba. La realidad es que esta es la gran violación a la autonomía universitaria y fue respaldada por el rector Mariano Palacios y los que siendo negociadores se prestaron al juego del Gobierno y las fuerzas más conservadoras de Querétaro; la prensa se dio vuelo desprestigiándonos, quisimos responder pero las puertas se cerraron para nosotros, se nos acusaba y no se nos daba ninguna oportunidad de defensa, ni dentro ni fuera; la democracia había dejado de funcionar; siguieron ataques contra nuestras familias; buscamos a los sindicatos universitarios que tanto defendimos y ayudamos y nos dijeron que no se podía hacer nada, que era un pleito con Gobierno del estado y que ellos no le entraban; busqué al nuevo rector, Braulio Guerra, y me dijo que me fuera del estado, que el gobernador Camacho Guzmán quería meterme a la cárcel y que pretextos no faltaban, que se me podía acusar de cualquier cosa. Todos sabían que

era el Gobierno y las fuerzas oscuras quienes estaban detrás, pero aparentemente en psicología no, esto es muy extraño y vulgar. Se nos realizó un permanente aislamiento. Todo mundo se hizo a un lado y se veía reflejado el miedo. Solo conté con Sergio Castañeda y algunos obreros para mi permanencia en Querétaro; quise sobrevivir de mi consultorio, pero golpearon a dos de mis pacientes (mujeres) antes de llegar a consulta, con el encargo de decirme que me fuera de Querétaro; un día se metieron a mi casa y la saquearon, escribieron con sangre de animal que me fuera o me mataban. Cuando me di cuenta de que corrían peligro mis allegados, decidí irme y logré que la Universidad de Zacatecas me diera trabajo, se estaba abriendo la escuela de psicología y el rector me proponía para ser el primer director, pero —y eso es inentendible y muy perverso—, el rector me dijo que le habló Carlos Dorantes y un tal Rangel, diciéndole que no me diera trabajo, que era un huido de la ley y corrupto y que los iba a meter en problemas. De tal manera que me tuve que ir a San Luis Potosí a invitación expresa de maestros y del director, quienes me pidieron que les diera cursos sobre formación en psicoterapia analítica; pero para colmo del asombro, también hablaron con él pidiendo que no me dieran trabajo; Carlos Zamora les respondió que mientras él estuviera de director yo estaría en su escuela. Curiosamente diez años después, cuando elaboré la maestría en clínica psicoanalítica y ya no estaba Carlos Zamora, llegaron maestros de psicología de la UAQ por intercambio entre universidades y porque no se cobraba mucho por ese intercambio; me quedé sin trabajo en la Escuela de Psicología, cambiaron el plan e hicieron la maestría.

Varios alumnos vivieron la represión directa, a Francisco López le hicieron perdidizos sus documentos, a alguno más le negaron la reinscripción y de manera soterrada se impuso el miedo en la Facultad; Fidel Soto vivió la represión de diferente manera. Carlos Dorantes tuvo un papel fundamental en todo esto.

Varios años después tuve la oportunidad de un acercamiento con un funcionario de alto nivel del Gobierno del estado y corroboré lo que me habían dicho dos periodistas tiempo atrás: que mi expulsión se dio como resultado de una negociación entre José López Portillo, Rafael Camacho Guzmán, Mariano Palacios Alcocer y Carlos Dorantes, en Los Pinos. Carlos Dorantes se había quedado con mi proyecto de sociología, con el de ciencias políticas y el de antropología (proyectos que realicé porque queríamos ampliar las ciencias humanísticas en la universidad). Negoció que se hiciera la escuela de sociología (cambiando el plan y quitándole todo lo que fuera peligroso) y que él apaciguaría a psicología encargándose de nuestra expulsión. Premiaron de muchas maneras a quienes coadyuvaron en el golpe definitivo en ese tiempo a la universidad y le dieron la peor violación a su autonomía. Por eso y por la poca vergüenza que se pueda tener no se toca el tema, pero me animé a escribir esto porque sé que ahora están intentando justificarse y porque Alejandro Obregón hizo un escrito de la historia de la Universidad en donde se habla sobre nosotros, pero solo de lo que sacó el periódico en ese entonces, de nuestra supuesta incapacidad y corrupción. Estoy orgulloso de haber hecho lo que hice y lo volvería a hacer por psicología, la Universidad, la Normal y por el sentido de vida. Estoy plenamente convencido de que de no haber realizado todo lo anterior, tiempo atrás, psicología hubiera desaparecido y muchos logros de otras escuelas y de los sindicatos no se hubieran tenido (el avance de la Universidad en su conjunto).

La Universidad, la Normal y el estado le deben mucho a: Julio César Cervantes, Ana María Pérez (prepa); Guillermo Díaz de León, Saúl Pérez, José Luis *el Güicho,* Salvador Cervantes (ingeniería); Gerardo Esquivel, Alfonso Juárez y Julio Castillo (Bellas Artes); Nelia Luna, Francisco López *Lalín,* Fidel Soto, Mauro Betancourt, Ana Rosa Torres, Vicente Osorio, Jesús Rosales, José Luis Martínez (psicología); Humberto Ramírez, Francisco Flores Espíritu (profesores del magisterio); José Dolores González Ortiz, Víctor Echeverría, Rosa Córdoba, Pablo García Espiricueta, María Elena Guerrero, Teresa Aguilar (de la Normal); Gustavo Uribe y Ezequiel Ángeles (del Tecnológico Regional). Todos vivieron de diferente manera la represión.

Es un gran contrasentido que algunos grupos ligados a la ultraderecha y que se dicen católicos sean seres para el odio y busquen la represión de lo diferente o lo que ellos creen que no debe ser, según sus creencias o aberraciones; pero en el mundo se hacen muchas guerras en nombre de Dios. No guardo rencor ni tengo odio, yo "perdono, pero no olvido", ya que sé cómo se reprimió a nuestros compañeros. Nunca violamos la ley, nuestra lucha fue justa e impuesta por las mismas condiciones de existencia. Cometimos errores, pero nunca todo lo que nos endilgaron para desprestigiarnos, nunca fomentamos la violencia, por ética, por decisión, nunca permitimos que partidos o agrupaciones políticas dominaran o interfirieran en nuestra acción. Psicología, la Universidad, la Normal, los obreros, amas de casa, colonos, estudiantes y maestros hicieron historia. Querétaro no es el mismo, hay un antes y un después de psicología y su defensa; se marcó la huella de una conciencia que no termina de dar sus frutos, a pesar de la mentira, la intriga y la traición. La autonomía de la Universidad no ha sido restaurada. Cuando a Carlos Dorantes le increpé que por qué se había prestado a lo ocurrido, le dije que dónde quedaba la honestidad; él me contestó que "la honestidad es para los pendejos". La Universidad es el espacio para el saber y las verdades ocultas, es la máxima casa de estudios y, por lo tanto, no puede esconder estas verdades y hacerle reconocimientos a la traición y la mentira. La historia y la vida harán justicia.

No se puede usar a ningún dios para hacer daño, y cuando la mentira se impone como si fuera la verdad, entonces la sociedad se convierte en estercolero; con más razón debemos de pensar en la universidad, baluarte de la vida y la humanidad por esencia.

La Universidad actual necesita de emergencia una total reestructuración de planes de estudio, criterios y formas pedagógicas, así como estar en permanente actualización científica; también una refundación de fondo y raíz para que de una manera crítica sea baluarte de la verdad y analice la realidad que se vive en el neoliberalismo y globalización actual; debe

ser protagonista del cambio que se requiere y que querámoslo o no ya se está gestando en México y el mundo. México está herido y la humanidad nos necesita.

***

En homenaje para quienes hicieron el futuro de psicología de la UAQ

Desde luego a Hugo Gutiérrez Vega, pero sobre todo a quienes vivieron la represión de la derecha y la incomprensión de Querétaro. El primer caso es el de Héctor Kuri y su esposa Amalia, quienes desde su llegada sintieron el hostigamiento hacia psicología y sus personas. Finalmente decidieron irse; no se puede negar su aporte y su capacidad profesional.

A Adolfo Tessari —conocido con ese nombre, pero oficialmente Giulio Tessari Álvarez Golvez—, a quien por instancia de Marie Langer y otros, traje a Querétaro para que diera clases en psicología. Salido de una familia italiana y nacido en La Plata, Argentina, sobreviviente de la dictadura militar del general Videla y declarado subversivo, formó parte del grupo de revolucionarios que conocieron prisiones y torturas. Estudió en el Liceo Naval; su formación universitaria la complementó con los conocimientos de izquierda. Ya comenté su breve estancia en Querétaro y su expulsión del país; luego de ciertos vericuetos llegó a España y de ahí pasó a Francia en calidad de refugiado. Acreditó su preparación en el Centro Experimental de Vincennes y más tarde en el Instituto L´UER de psicología de la Universidad René Descartes, fuertemente marcada por los compromisos de Henri Wallon, René Zazzo y Hélène Gratiot-Alphandéry. Su trabajo de psicólogo psicoterapeuta en el hospital público de salud mental de Ville-Evrard le valió gran reconocimiento, especialmente su trabajo con familias. Falleció a los 70 años el 21 de octubre de 2011 en su domicilio parisino, después de una enfermedad grave que lo combatió. Serge G. Raymond comenta el buen homenaje que le hicieron en París. Independientemente de que se estuviera o no de

acuerdo con él en algunas cosas, es indudable la altura de miras y de conocimiento de Adolfo. Recordemos que la mentira, intriga y traición fueron la causa de que lo expulsaran —al igual que a los Kuri—, así como a todos los que han luchado contra la injusticia y el oprobio.

Homenaje a todos los que en lugar de agradecimiento recibieron represión y traición cobijada en la UAQ.

(Quien desee consultar el caso Tessari en París: Raymond, Serge. *Hommage à Adolfo Tessari,* Psicologie Clinique. 1-2012 (#33), pp. 239-240. Página web: http://www.psycho-clinique.org/articles/psyc/pdf/2012/01/psyc201233p239.pdf).

Adolfo Chacón Gallardo

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ en los períodos 1979-1982 y 1985-1988. Licenciado en psicología y maestro en psicología clínica (primera generación) por la Universidad Autónoma de Querétaro, de donde es profesor jubilado; también es maestro en psicoterapia psicoanalítica por la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Ejerce el psicoanálisis freudiano. En reconocimiento a su trayectoria, uno de los principales auditorios de nuestra Facultad lleva su nombre.

Psicología. Se me ocurren dos aspectos que resuenan en mí con esta palabra. Primero, el sentido de la psicología como área del saber y del conocimiento: pienso en el psicoanálisis. El otro componente de la evocación es el lugar o espacio donde me he acercado a esto: la Universidad con su Facultad de Psicología.

Estos dos componentes de la evocación tienen para mí alguna relación porque más o menos por 1919 Freud escribió un pequeño artículo llamado *¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?* Y dice entre otras cosas que el psicoanálisis no necesitaría de la universidad y que ha estado al margen de ellas (con algunas excepciones, como nuestro caso). Hay que considerar que Freud se refería al psicoanálisis ligado a la formación de médicos, pues no existía un lugar donde se estudiara la psicología y luego el psicoanálisis, como sucedió después y aquí particularmente. Pero dice una cosa que se sostiene —desde la perspectiva psicoanalítica desde luego—: que el psicoanálisis es el único planteamiento que permite transmitir al estudiante un conocimiento más o menos cabal de la psicología.

Desde los inicios de la Facultad en 1967 ha rondado en ella —según los archivos y comentarios de la gente que lo vivió— la perspectiva psicoanalítica, pero no se abordaba de la manera en que se hizo después, a partir de la lectura de los textos

psicoanalíticos (principalmente freudianos); eso ocurrió hasta diez años después, hacia 1976-1977. Recordemos que al principio la formación era en psicología general y posteriormente por áreas (desde luego en el área clínica entraba el marco psicoanalítico y las otras tenían sus respectivas perspectivas teóricas). A partir del inicio de la maestría en psicología clínica (1976) de la cual soy parte de la primera generación, llegaron varios psicoanalistas argentinos, chilenos y uruguayos que radicaban en la Ciudad de México —eran tiempos del exilio—, con los cuales se hicieron nexos, y así se le dio una sistematización a la formación y estudio del psicoanálisis, que se fue transmitiendo a la licenciatura, especialmente al área clínica.

Pensar el psicoanálisis es una manera que a mí me parece que ha sostenido una forma cabal de transmisión de la psicología. Esto da para seguir estudiando un buen rato el psicoanálisis dentro de nuestra Facultad, por supuesto contemplando los elementos básicos para su enseñanza que son la teoría (su lectura y conceptualización) y después la aplicación, es decir, su práctica, porque no se puede entender solo si lo pensamos en su metapsicología o teoría; esta en su relación con la práctica clínica presenta un tercer elemento: la supervisión de los casos clínicos. Yo creo que eso se mantiene (con algunas vicisitudes, por ejemplo las diferencias entre las escuelas de psicoanálisis), pero los principios freudianos son vigentes.

Respecto al otro referente que comenté (la universidad) es clave porque en ese contexto fuimos acercándonos a la disciplina. Yo inicié la carrera en 1972, todavía en el primer año me tocó estudiar en la calle de 16 de Septiembre (centro histórico), antes de cambiarnos al Centro Universitario del Cerro de las Campanas. En la Escuela éramos pocos. A partir de 1976 o 1977 se fue implementando una forma de organización y participación tanto de estudiantes, como de maestros y trabajadores, que se sostuvo mucho tiempo y se aplicaba particularmente en las elecciones de director y en discusiones de otros asuntos. Ese era el lugar donde nos formábamos.

Desde una perspectiva muy amplia, la historia es una disciplina presente en el entorno humano; damos cuenta del pasado para ver el presente y anticipar lo que pueda pasar. El psicoanálisis tiene su idea respecto de la historia del sujeto humano, no es algo que pueda quedar fuera. En lo humano y lo psíquico el recuperar la historia siempre es algo presente, de una manera que no se reconoce como tal. Freud planteó su conceptualización partiendo de las formas en cómo se actualizaba la historia del sujeto; esa historia se actualizaba de manera no reconocida (lo que se llamó en psicoanálisis la psicopatología, que es una de las formas de hacerse presente el pasado). Así que no podemos dar cuenta de las cosas que acontecen ahora sin ese antecedente: es clave en el psicoanálisis que se gire alrededor de ese término que Freud acuñó psicoanalíticamente, el *a posteriori* o efecto retardado; el psicoanálisis se basa en ese antes y después. Para dar cuenta de lo que ocurre ahora hay que ver qué antecedentes tiene. La historia es clave desde esta perspectiva.

Desde que yo recuerdo en la Facultad siempre se ha pugnado por no olvidar ni dejar afuera nuestro pasado. Siempre será importante conocer sobre los inicios —en este caso de la Facultad—, y los procesos de cambio que han ocurrido. Cuando nos acercamos a la obra freudiana hacemos un repaso de cómo empezó, qué transcurso tuvo, a qué llegó conceptualmente y en qué va. Y eso no se puede abordar pensando "esto va aquí y no nos interesa cómo inició" porque algo quedaría cojo.

A la Facultad le dan vida quienes se acercan a formarse en la psicología, quienes estudian o muestran interés en ella. Creo que es fundamental que ese interés por saber la manera en cómo el psicoanálisis plantea la forma en que está organizada la cabeza y la mente no pierda vigencia. Desde hace mucho la psicología —con sus perspectivas y abordajes—, y el psicoanálisis de manera particular, básicamente han luchado con ideas contrapuestas en varios aspectos (cultural, religioso, político, social). Y eso a veces hace que quien tenga cierto interés en la teoría psicoanalítica lo diluya o cambie. Yo creo que este es un reto que se puede aplicar en cualquier área o disciplina, pero particularmente está presente en el psicoanálisis.

En la Facultad el reto es que se sostenga esa estructura de la enseñanza porque como decía hace un momento, desde los inicios de la carrera rondaba por ahí el psicoanálisis, y a iniciativa de varias personas y en distintos momentos se dio lugar a lo que podríamos llamar la aventura de estudiar el psicoanálisis en un lugar como la Universidad; pocos lugares, no solo en México sino en el mundo, se han sostenido así, es algo que se fue dando aquí y ha dado frutos. Y creo que para la Facultad el desafío es sostener eso, dar cuenta del mundo, particularmente del mundo de la cabeza (aunque no solo de ella porque la cabeza está inserta en un mundo social y hay que saber de las cosas de él). La parte de la enseñanza está consolidada. En los que llegan a formarse ya se verá qué quieren, qué buscan.

Comparto una anécdota. En 1980 yo era director de la Facultad y en el mes de mayo la Normal del Estado estaba en un movimiento de reorganización y tenía conflictos con quien la encabezaba. Había desacuerdos y buscaban una readecuación. Por cierto, el maestro que proponían para la dirección había sido un compañero de generación, Armando Díaz Huerta (maestro de formación que estudió la carrera). Un día, con la visita del presidente José López Portillo a la ciudad (era le época de Rafael Camacho Guzmán como gobernador), hubo un enfrentamiento con una comitiva de la presidencia (querían verlo y entregarle un pliego petitorio). Hubo confrontación y varios alumnos de la Normal fueron a la preparatoria sur de la UAQ y se extendió el movimiento. Desde luego esto llegó a la Facultad. Se generó un conflicto de oposición y la Universidad se involucró mayormente. Había asambleas y comisiones para discutir estos asuntos. Bueno, pues una noche hubo una especie de saqueo en la Facultad y se metieron a romper mobiliario; nosotros redactamos un texto para dar cuenta de lo que había pasado y decir que eso no ayudaba a las negociaciones. Hicimos el escrito y me tocaba leerlo ante la asamblea en el Aula Forense, así que en un momento me paro… ¡Y estaba temblando! Me temblaban las manos y por lo tanto ¡el papel se movía todo! Yo solo pensaba "en qué momento me caigo". Ya después me dijeron que mi voz se había escuchado bien.

Marco Antonio Carrillo Pacheco

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ en los períodos 1988-1991 y 1991-1994. Obtuvo la licenciatura en economía en la UNAM, y el grado de maestro en psicología educativa, así como el de doctor en psicología y educación, en la Facultad de Psicología de la UAQ. Profesor jubilado, con 36 años de trabajo docente y de investigación en la Facultad de Psicología. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel II). Autor de cerca de 100 obras entre libros, capítulos de libro, artículos en revistas indizadas y reportes técnicos de investigaciones terminadas; ha dirigido más de 30 tesis de licenciatura, maestría y doctorado, todas ellas presentadas en examen recepcional. Fue secretario particular de la UAQ en dos periodos (1994-1999 y 2006-2011), secretario académico de la misma institución (1999-2000), presidente de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo (2005-2007) y candidato a rector de la UAQ (2011). Coordinó los trabajos para la creación de la Unidad Multidisciplinaria en Estudios sobre el Trabajo (UMEST) y la maestría en estudios multidisciplinarios sobre el trabajo (MEMST), programa educativo inscrito en el PNPC-CONACYT. En 2004 recibió el Premio Nacional a la Investigación Laboral otorgado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, y en 2009 el Premio Nacional de Recursos Humanos de la Sociedad de Psicología Aplicada.

Evidentemente cuando escucho la palabra, el concepto de psicología, la imagen que revolotea dentro de mí es la de los estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro (de licenciatura y posgrado, tanto de las generaciones anteriores, ya egresadas, como de las actuales) así como la de toda la comunidad de profesores, trabajadores y autoridades de la Facultad que dan vida a las aulas y pasillos.

En los tiempos que corren las profesiones ya no son sinónimo de bienestar económico, pero han realzado su estatus de apasionada entrega; la trayectoria de las generaciones de psicólogos lleva el signo de la creatividad y de los retos tras de sí, su implicación en los procesos sociales de la entidad es mayor porque su presencia ha imbricado y permeado los muros universitarios y, seguramente, inciden en la ciudad, en el estado de Querétaro, en la región del Bajío y en el país entero. Pero ello tiene un alto costo emocional, una lucha constante por ganar el reconocimiento profesional.

En sus 50 años de existencia la Facultad de Psicología ha sido participante activo en la transformación de la sociedad: el desarrollo económico le cambió la fisonomía; la psicología, la conciencia. El perfil sociodemográfico del estado de Querétaro es diferente, actualmente casi el 80% de la población se encuentra en la Zona Metropolitana de Querétaro y San Juan del Río; el 62.9% es población menor de 24 años, el 5% son analfabetos y solamente 28% tiene primaria completa. Del total de la población activa, únicamente el 43.1% realiza alguna actividad y alrededor del 5% está desempleada. Así, paso a paso, la sociedad queretana se ha ido habituando al vertiginoso ritmo de la vida cotidiana; la psicología ha estado inmersa en la vorágine de los cambios sociales y emocionales que nos han dado identidad y es, lo puedo decir con orgullo, un bastión del pensamiento que impulsa el respeto a la diversidad, a la pluralidad de opiniones, que defiende las diferencias y reivindica la posibilidad de la coexistencia en la contradicción.

En la Facultad de Psicología hemos enseñado que la psicología es como una buena novela, solo hay que saber leerla, y además una tarea básica del psicólogo es su compromiso social, compromiso que hoy encarna en su trayectoria de 50 años, compromiso colectivo que se refleja en el ejercicio de la profesión en los más disímiles campos de aplicación del conocimiento psicológico.

¿Qué es la psicología? Difícilmente podría aventurar una especie de conclusiva definición en torno a la disciplina, hacerlo sería arriesgado y pretencioso. Simplemente me interesa decir que eso que llamamos psicología se impone a la razón y a los sentidos; es como escuchar un acorde de la música de nuestra preferencia: la piel se eriza, estamos aquí indagando el ahora y estamos aquí estudiando el entonces para darnos cuenta de la realidad circundante; elaborando una paráfrasis, a la psicología no la conocen, no la conocemos, solamente la han (hemos) contraído, es como la enfermedad o las deudas, no se conocen, se contraen.

Me gusta pensar a la carrera de psicología y a quienes la cultivan a través de la metáfora de Sísifo, pero no el que conocemos por las cápsulas culturales, es decir, aquel que castigado por los dioses se la pasa eternamente tratando sin éxito de llevar una roca a la cima de la montaña; prefiero quedarme con la explicación ofrecida por Albert Camus. Él nos dice que Sísifo tiene muchas historias no concordantes, y siguiendo a Homero (autor de *La Ilíada* y *La Odisea*), sabremos que Sísifo para algunos fue el más sabio y prudente individuo que podría uno encontrarse sobre la faz de la tierra; para otros, era un bandido de marca, un villano, un pillo; es decir, podemos hablar de dos rostros de Sísifo, aparentemente contradictorios pero en el fondo afines, ser bandolero y bondadoso no es necesariamente una discordancia, es una configuración, una virtud, más o menos como la psicología.

Cierro esta primera reflexión recordando una frase de Andrés de Luna en una conferencia dictada en el marco de una semana de psicología en tiempos inmemoriales. La frase es de un cuento donde una pareja condenada a la hoguera en época de la Inquisición, de pronto sin mediar razones es liberada por sus verdugos, sin embargo, la decisión de la pareja fue quedarse y morir en la hoguera; su argumento resultó sencillo: la tortura de la esperanza es peor que la tortura de la certeza. Regularmente pienso que quienes nos hemos dedicado a la disciplina psicológica nos inclinamos más por la tortura de la esperanza, vivimos la tortura de la esperanza y apostamos a la reivindicación cotidiana de la profesión, sufrimos pero insistimos en permanecer en el campo de batalla, porque sabemos, tenemos la esperanza, que al cierre del día obtendremos grandes satisfacciones.

El ritmo vertiginoso con el que se vive actualmente nos impide en ocasiones y situaciones diversas dar una mirada retrospectiva a la historia de la institución de la cual somos parte; hacer esto es necesario ya que refuerza nuestro sentido de pertenencia y nos permite reconocernos como parte de una historia en movimiento, que se ha dado gracias a las luchas de gente que ha dejado su nombre impreso en la historia de la Facultad.

Historiar los procesos permite una mayor comprensión de la multicausalidad que produce las características específicas del nacimiento y desarrollo de una profesión como la psicología. Con la ayuda de la historia, las dimensiones objetivas y subjetivas de un fenómeno social o de una disciplina, se convierten en espacios de reflexión que movilizan nuestros sentidos y reforzamos los lazos de conocimiento que nos ligan a un presente cargado de interrogantes.

La historia es la forma de hacer que la memoria se imponga al olvido, es una herramienta para elaborar un análisis del pasado para ser mejores en el presente y preparar las condiciones para un futuro que nos proporcione mayores satisfacciones. La historia es parte consustancial de la humanidad, es un ejercicio práctico para el conocimiento, es la construcción simbólica de las herencias que nos dan identidad. Ahí radica la importancia de la historia, en no olvidar quiénes somos ni cuáles son nuestras raíces, ella nos enseña dónde están los antecedentes disciplinarios, quiénes fueron los principales personajes que contribuyeron decisivamente al impulso de la psicología como profesión y como carrera universitaria; la historia es, en definitiva, un cruce de caminos, es la confluencia de hechos y efectos.

En el devenir de la psicología, en su transitar por los años, desde la década de los años sesenta hasta el momento actual, en sus maduros 50, es un crisol de acontecimientos, es una constelación de identidades, pero sobre todo es un arcoíris de realidades que se concretan en los campos de aplicación durante el ejercicio profesional. En la Facultad conviven Freud y Lacan con Elton Mayo, Habermas y Piaget; se forman profesionistas con perfiles disímbolos, siempre respetando la capacidad de decisión y sus inclinaciones intelectuales. En este sentido hacer historia es construir caminos, es poner en tela de juicio los postulados esenciales de las corrientes psicológicas, es cuestionar metodologías y procedimientos terapéuticos, es mantener una actitud de búsqueda y de arriesgar ideas para contrastarlas y orientar la práctica profesional.

Gracias a las enseñanzas de la historia, es que podemos afirmar que el plano académico es el que se constituye en la estrategia fundamental de cambio para volver a colocarnos en los altos niveles académicos. En la historia y los caminos, la psicología se ha convertido en una verdadera influencia, corresponde a las jóvenes generaciones recuperar la historia y emprender nuevos caminos para que podamos seguir escribiendo y construyendo la historia de la Facultad de Psicología.

Recuperar la historia tiene una importante implicación en el tejido multidisciplinario de la psicología. Hoy, como nunca, los constantes cambios en la sociedad contemporánea en los ámbitos tecnológicos, económicos y sociales exigen la reconfiguración del individuo. La psicología contribuye a comprender este proceso en la medida en que es una disciplina que estudia comportamientos, formas de pensar y actuar del ser humano en las distintas esferas de la vida cotidiana (el mundo del trabajo, la escuela, las relaciones personales) y se orienta al estudio de los procesos psíquicos y del comportamiento humano. Como toda ciencia moderna, se alimenta de las aportaciones de otros campos de aplicación de la propia psicología y de los conocimientos de otras ciencias y disciplinas como la economía, medicina, neurobiología, sociología, historia, filosofía o administración.

A 17 años de iniciado el siglo XXI y a cuatro meses de la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos (escribo esto en el mes de mayo de 2017), la sociedad mexicana se encuentra en un punto de llegada y de salida a la vez. Los cambios internacionales y la redefinición de la relación que habremos de llevar con el planeta en el futuro implican todo un proceso de reordenación. Nuestra disciplina no escapa de ello.

Hay desafíos que corresponden al conjunto de las profesiones universitarias. Para algunos los títulos universitarios ya no son símbolo de conocimiento ni son indispensables para ocupar un puesto de trabajo, han perdido valor; el argumento que esgrimen es que la tecnología disruptiva, la que está revolucionando todos los procesos productivos y acciones sociales

e impone las condiciones del mercado de trabajo, no requiere de certificaciones producto de cuatro, cinco o más años de estudio, exige líderes con capacidad de innovar y eso se adquiere a partir de un buen equilibrio entre la práctica y la actividad en el aula. Por lo cual, ¿qué sentido tiene matricularse por tantos años cuando los estudios *on line* reducen drásticamente los tiempos de formación?

Para otros, las universidades están metidas en un laberinto porque no se deciden a salir de su zona de confort, siguen confiando en la enseñanza tradicional, en la inercia de los aspirantes a querer matricularse en ellas, en la mera mercantilización del conocimiento, sin darle un sentido social. Si a este escenario le agregamos los problemas financieros, saturación de algunas carreras y otras con problemas para captar alumnos, su alejamiento de los grandes problemas nacionales y las acusaciones de falta de transparencia en el ejercicio de sus recursos, podremos identificar cuestiones vitales que las universidades, mexicanas y de todo el mundo, deben afrontar lo más pronto posible, porque si no puede ocurrir que en un horizonte de corto plazo, la mayoría de las universidades del mundo van a desaparecer, solamente seguirán vigentes las poseedoras de una gran marca detrás, como es el caso de Oxford, Harvard, Stanford, el Instituto Tecnológico de Massachusetts o la UNAM en el caso mexicano, las demás navegarán en el mar de la desolación porque los títulos que otorguen no tendrán reconocimiento social ni económico.

Desde luego, el panorama todavía no es tan desolador, pero las universidades deberán iniciar un largo camino de reconversión, deberán dejar atrás la idea de formar únicamente profesionistas reproductores del conocimiento existente, para convertirlos en innovadores, en profesionales con la voluntad y energía de la transformación, con la calidad necesaria para provocar cambios en el sistema económico con su trabajo. Y tal vez algo más importante, con la disposición para dialogar con sus comunidades y definir un punto de encuentro entre los propósitos fundamentales de la institución y los anhelos individuales de profesores, estudiantes y trabajadores.

En el caso específico de la Facultad de Psicología, encuentro dos retos adicionales que deberá enfrentar con inteligencia y firmeza. Por un lado, tenemos el desafío de reforzar su transformación académica, la renovación de sus procesos y de su estructura administrativa para ofrecer una formación sistémica a los estudiantes; es una tarea que las administraciones deben tomar en cuenta. Por otro lado, tenemos que dirigirnos hacia la mejora de la enseñanza de la psicología con un verdadero sentido de atención al alumno, transformando en algunos casos, y fortaleciendo en otros, la docencia, investigación y extensión y, por ende, la mejora integral de la Facultad, para que los alumnos, presentes y futuros, tengan garantías de que la educación recibida aparte de prepararlos bien (esto es, con pertinencia y adecuadas habilidades para desempeñar una profesión y enfrentar de manera exitosa el cambiante mercado de trabajo), los hace ser ciudadanos formados con y en conductas que apunten claramente hacia un sólido comportamiento ético.

En conclusión, formar psicólogos con un cuerpo de conocimientos teóricos, epistemológicos, metodológicos y técnicos para la comprensión, intervención profesional e investigación de los procesos psicológicos, es el paso obligado para una formación cuyo impacto sea crear confianza en sí mismos y sean capaces de arriesgarse en la búsqueda de soluciones inéditas para desarrollar y expandir los límites de su creatividad, y no se vean rebasados ni se queden viendo cómo pasa el camión de la historia y los deja plantados.

Pasando ahora a las anécdotas, estas configuran una historia personal atada a una comunidad, a una historia, es un continuo buscar por los caminos de la vida las experiencias que nos permiten sentirnos vivos, diferentes. Seguimos siendo esos seres humanos llenos de aciertos y errores, pero seguros de tener fuertes motivos para vivir y dejar vivir. Seguimos en este mundo plagado de problemas, pero con futuro. Aquí es donde estamos y nos comunicamos, nos platicamos y, a veces, nos escribimos para inscribirnos en la historia de la Facultad de Psicología.

Es difícil encontrar las palabras para redactar las innumerables anécdotas que configuraron un periodo de seis años al frente de la dirección de la Facultad de Psicología. Todas ellas me llenan de satisfacción y orgullo. Estudiantes, docentes y personal administrativo conforman gran parte de mi universo de vida y llenan el espacio de hechos trascendentes. Comentaré un par de ellas.

Recuerdo el día en que gané la elección en la Facultad en el lejano año de 1988; días después en sesión extraordinaria del H. Consejo Universitario tomé protesta como director. Posterior a dicha toma de protesta se corrieron invitaciones para una comida a los afortunados ganadores y a las personalidades del mundo académico universitario. Me colocaba en mi primera actividad social a la que en calidad de director asistiría.

Llegamos a una casa tipo campestre, prados verdes, árboles frutales y un corredor estilo mexicano construido con ladrillo rojo, madera y teja. La fortuna quiso que me correspondiera un lugar en la mesa de honor, con el rector, algún invitado de Gobierno, uno que otro secretario universitario y un par más de directores electos. Cohibido y aturdido solamente escuchaba las amenas pláticas de quienes curtidos en esas artes departían alegremente esperando el arribo de las viandas y quitándose la sed con cervezas y refrescos. La comida hizo su aparición, al centro de la mesa colocaron un enorme plato de carnitas y barbacoa para compartir entre los comensales; de acuerdo con el protocolo se le pidió al rector procediera a servirse, este —en un gesto amable—, declinó y conminó a que fuera otro quien iniciara el ritual alimenticio, todos pasaban la mirada de aquí para allá sin que nadie se animara.

Como ustedes saben, unas carnitas frías pierden su sabor, por lo que decidí servirme, acto seguido llevé a cabo mi primera acción como funcionario de altos vuelos; dicen que a toda acción corresponde una reacción y ahí pude comprobarlo, en cuanto me moví bastaron tres segundos para que todos los comensales se levantaran apresuradamente de sus asientos

ya que derramé el refresco sobre la mesa, afortunadamente nadie resultó salpicado. Sin embargo, el refresco cayó íntegro y exactamente en el plato de carnitas. ¡Las carnitas nadaban en las aguas negras del imperialismo! Mutis total y en mi mente pasó una frase contundente: "nunca vas a figurar en sociedad".

Tiempo después, en plena sesión del Consejo Académico presidida por un servidor, ocurrió otro hecho digno de incorporar al almacén de las vivencias. La atmósfera de una instancia de decisión tan importante se caracteriza por la seriedad y la parsimonia, donde todos deben poner cara de circunstancia. A contracorriente de los cánones protocolarios, me mecía plácida y desgarbadamente en mi silla mientras se discutía el derrotero académico y organizativo de la Facultad; intervenciones a favor y en contra del punto en discusión, voces enardecidas, comentarios serenos, cuchicheos, entradas y salidas de la sala del Consejo; en esas estábamos cuando en un descuido la silla patinó y en artística escena plástica fui a dar con toda mi humanidad al piso. Como todos ustedes saben, cuando resbalamos o tropezamos tenemos un movimiento reflejo con lo cual intentamos evitar la caída y nos agarramos de lo más próximo, así que estiré el brazo y traté de asirme de la persona que estaba junto a mí, quien por desgracia también inició la misma escena plástica, ante la risa del respetable; entre confuso y apenado, sometí rápidamente a votación lo que se discutía, por supuesto el punto fue aprobado sin dilación.

Otras historias rondan por mi cabeza: procesos electorales, congresos estudiantiles, fiestas de graduación, la odisea del Edipo (o sea el camión de la Facultad, hoy convertido en biblioteca infantil), gestiones largas y tediosas ante instancias gubernamentales para obtener un terreno para construir la Central de Servicios a la Comunidad (lo que hoy es CESECO Norte), la construcción de CESECO Santa Bárbara, la compra de las pruebas psicológicas, la construcción de la planta alta del edificio "C" (donde estuvo la biblioteca de la Facultad), el edificio de posgrado, los jardines, pasillos y la cafetería, las discusiones académicas y políticas, los informes de la dirección… todo aquello que da vida, genera indiferencias, enconos y, principalmente, construye amistades y francas redes de colaboración y afectos mutuos.

En fin, como dice el poeta cubano Roberto Fernández Retamar: es mejor encender un cirio que maldecir la oscuridad; por eso, seguramente nunca figuraré en sociedad, pero quiero decirles que estoy profundamente orgulloso de ser maestro de la Facultad de Psicología de la UAQ.

Andrés Velázquez Ortega

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ en los períodos 1994-1997 y 1997-2000. Licenciado y maestro en psicología clínica y doctor en psicología y educación por la Universidad Autónoma de Querétaro, institución en la que ha sido docente tanto de licenciatura como de posgrado. Autor del libro *Experiencia concentracionaria: entre la muerte del lenguaje y su testimonio* (FUNDAP, 2013). Miembro de Tyche, intersecciones del psicoanálisis.

La primera imagen que aparece en mí con "psicología" es un *collage* organizado, pero sin centro. La primera palabra o palabras son pluralidad de objetos. El porqué de esto, remite a los distintos objetos de conocimiento, planos de interpretación y ámbitos de intervención que la psicología ha tenido y tiene en su abigarrada y barroca historia.

El lugar común dice que conocer la historia es condición para no repetir errores pasados, para no tropezar con la misma piedra. Pienso que hay algo de verdad en eso. Agregaría, en tiempos en que el acontecimiento y los actos (esas cotidianas luchas contra nuestro confort y la fijeza de nuestros pensamientos) transcurren tan rápido y son tan evanescentes, volver a la historia, tanto en los documentos que la conforman como en las microhistorias localizadas en testimonios singulares y en la construcción y envejecimiento de sus edificios, nos permitiría fijar en nuestra memoria trazos constitutivos y, al mismo tiempo, romper con reaccionarias nostalgias.

Considero que una de las principales virtudes de la Facultad de Psicología de la UAQ es la conformación de grupos naturales de trabajo, amigos y profesionales reunidos alrededor de un objeto de estudio y de la investigación y docencia que de allí se derivan, grupos de trabajo que funcionan con suficiente solvencia académica en su interior. Pienso que el reto

fundamental es lograr el diálogo entre tales grupos, no para armonizar por la fuerza lo que en sí es polémico, sino solo para reconocer las asperezas e incompletud de nuestros referentes.

Pensando en anécdotas vividas decidí, en aras de la brevedad, por una cuyo relato no es complicado. Hablar de la cotidianidad de la Facultad. Había, en el espacio de jardín ubicado entre la dirección y la cafetería, una pequeña pared que se había construido para albergar periódicos murales y anuncios diversos; se nos ocurrió, porque nadie la utilizaba, que estorbaba y decidimos quitarla. La ola de protesta retumbó, resonó con la canción de Pink Floyd (*The Wall*) de fondo; finalmente se derribó, pero el malentendido siguió apareciendo en las siguientes campañas electorales: quién y para qué había destruido una pared que era espacio de expresión. En efecto hoy me pregunto para qué tirar paredes que pueden ser pintadas y contener invitaciones diversas, pero también interrogo ¿por qué levantar muros obsoletos?

Manuel de Guadalupe Guzmán Treviño

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ en el período 2000-2003. Licenciado en psicología general (séptima generación) y maestro en psicología clínica (segunda generación) por la UAQ; tiene formación como analista de grupos e instituciones por la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica y de Grupo (AMPAG, décima generación). Decano del Colegio de Profesores de la Facultad de Psicología de la UAQ (docente desde 1978). Ha sido profesor invitado de la maestría en psicoterapia psicoanalítica de la Universidad Autónoma de Nuevo León y de la maestría en psicoterapia psicoanalítica de la infancia y la adolescencia en la Universidad Vasco de Quiroga (Morelia, Michoacán). Es autor del libro *Memoria y crónica: Facultad de Psicología en su XXX aniversario* (SUPAUAQ, 2000).

Es una larga y sinuosa ruta recorrida desde 1974 a la fecha; en este andar veo parajes y paisajes que oscilan de lo maravilloso a lo soso, otros francamente desoladores, sin embargo, todos ellos he podido sobrevivirlos y he edificado mi vida profesional y personal. *Psicología* aparece como un muégano fusionada con la Central de Servicio a la Comunidad (CESECO), el Sindicato Único del Personal Académico de la UAQ (SUPAUAQ), el campus San Juan del Río, la política y la universidad pública. Todo inicia con una utopía, pasando por su materialización y consolidación, siendo en la actualidad cuando detecto destellos que pregonan decadentes posturas de indiferencia por entrar al rescate de la filosofía inicial del pensamiento y la praxis crítica y social de esta institución de educación superior.

Asocio en mi pensamiento grupos de colegas en formación académica, grupos de personas comprometidas y emprendedoras que le dan vida a proyectos de la Facultad como la CESECO, como las áreas de especialidad, como las maestrías vigentes, los espacios originales de investigación, el Taller de Investigación de la Facultad de Psicología (TIFP) y el Laboratorio de Investigación en Psicología Social (LIPSO). Al Centro de Investigaciones Psicológicas y Educativas (CIPE) lo veo como un

lugar de interés laboral, distante a la búsqueda del bien común; me incomoda pensar que sea un conversador y sostenedor de ideas de otras personas. *Psicología* me hace evocar tiempos diversos, uno de crecimiento, ilusión y empresa a favor de la comunidad; otro tiempo de acomodamientos particulares, discursos emotivos asentados en situaciones persecutorias, allende la realidad y más acá de los intereses particulares. *Psicología* me significa un escenario, micro escenario social, en el que como coristas de la obra social dramatizamos día a día dos cosas, la consagración personal y lo incierto.

Los decires cosechados en el trayecto de este camino por psicología adquieren sentido y solidez por muchas evidencias y acontecimientos. Un decir, a propósito de la cuestión de por qué es relevante para los psicólogos conocer y no olvidar la historia de nuestra disciplina y Facultad, es aquel que mi pensamiento me dicta así: "Los pueblos que carecen de historia, están condenados a desaparecer…". Escuché otros más, sin pretender quitarme el crédito del que a continuación escribo y asumo que es una reflexión personal: "Los pueblos que desdeñan su historia carecen de alma y sentido en su vida".

La historia, al igual que las matemáticas, si no nos enseñan desde temprana edad para qué sirve, resulta difícil apreciar el valor que tiene. La historia de la Facultad en este 50 aniversario tiene dos posibilidades: una, ser pretexto para realizar un acto protocolario y nada más; la otra, ser una provocación y mandato para cambiar el estilo de vida académica que de los últimos años a la fecha se ha tornado en una "realidad irreversible e *intransformable*".

Cumplir 50 años, como cualquier otro cumpleaños, solo sería memorable si se cumplen las tareas para las cuales fue fundada, por ejemplo, para ¿Educar en la verdad y en el honor? ¿No solo interpretar sino transformar? ¿En qué condiciones hemos llegado a este cumpleaños y qué tan coherente y congruente ha sido la comunidad de esta Facultad para dar respuestas creativas, funcionales y sustentables para cubrir las necesidades de la sociedad? ¿50 años de extensionismo? ¿50 años de

investigación psicológica? ¿50 años de generar y transmitir conocimiento? ¿50 años de investigación psicológica de campo directo? ¿Exigua relevancia en el deporte universitario?

A mi modo de ver y al participar en casi tres cuartas partes de la vida de esta Facultad, tener interés en la historia es fundamental ya que orienta y monitorea prácticas cotidianas y actuales.

El *quid* de la pregunta me hace reflexionar en la tremenda realidad de que la vida que nos toca vivir sobre los rieles de la postmodernidad aniquila casi cualquier idea propuesta para rescatar cualquier tipo de cultura y producción social. Tal vez la primera mitad de la vida de la Facultad nos dictaba la ruta del bien común, la ruta del libre pensamiento a favor de las clases sociales más vulnerables, y si el marxismo sirve para eso, fue bienvenido, y si el psicoanálisis sirve para eso, hagámoslo crecer y alcanzar nuevos horizontes.

La historia de esta Facultad es importante porque tendemos a trocar los objetivos e intereses fundamentales; ahora se detecta marcadamente la priorización en conservar un pensamiento y subestimar la búsqueda de mejora y calidad de vida en las personas que vivimos esta sociedad.

No hace mucho fui invitado para coordinar a un grupo de investigadores de diferentes disciplinas académicas cuya tarea era el echar a andar un proyecto para combatir la pobreza extrema que abraza a la Sierra Gorda. La experiencia dura aproximadamente tres años y de las muchas reflexiones generadas y procesadas en este grupo surgió una en particular que da un esbozo de respuesta a la pregunta ¿cuáles son los retos de la Facultad para los próximos años? *Casi cualquier proyecto de investigación e intervención científica tiene un enemigo implacable: el factor humano.*

Resulta paradójico aseverar que el principal reto para la Facultad de Psicología sea *el factor humano.* Qué tarea más complicada la relativa a tener que ser objeto y sujeto de estudio, conocimiento e intervención. Parafraseando a Didier Anzieu: "La Facultad de Psicología está para enseñar, no para estudiarla".

La convivencia en esta dependencia académica es compleja y voraz. Compartir puntos de vista científicos, teóricos, metódicos e investigativos, simplemente no se realiza de manera fluida, más bien se evita. Los "debates políticos" se transforman en representaciones de moros y cristianos, es la huida de la Torre de Babel.

Democratizar y respetar la palabra de la otra persona, léase estudiantes, léase colegas, sin duda es otro de los retos más complejos por enfrentar para remediar. Permitir que el estudiantado investigue lo que le genera curiosidad e interés psicológico, aunque no sea lo que a sus docentes les guste, sería un gran avance y promesa de crecimiento institucional y científico.

Otro reto para la Facultad es el de regresar para ejercer el espíritu socialista que está inscrito en su lema y escudo. Poco a poco el discurso de aula, la práctica profesional y el servicio social se han ido apartando del espíritu extensionista para cultivar el pensamiento dialéctico y el diálogo abierto en favor a la comunidad. Poco a poco se ha ido divinizando la escuela psicoanalítica por encima de la psicología clínica, y en vez de generar una academia de libre pensamiento se ha ido alimentando el culto a una filosofía psicoanalítica.

Solo basta preguntar dos cosas básicas a estudiantes que transitan por séptimo y octavo semestre:

Una, ¿cuántas veces han tenido que cambiar no solo nombre, sino tema, sentido y contenido de sus avances de investigación? La tendencia mayoritaria responde que han tenido que cambiar la mayoría de ellos tantas veces como

docentes hayan tenido desde el tercer semestre donde inicia formalmente esta intención de cultivar el hábito de investigar temas psicológicos.

Hay buenas intenciones para impulsar la curiosidad psicológica del estudiantado, la práctica psicológica en CESECO es una propuesta sólida y a su vez desestimada para generar conocimiento científico psicológico; hoy se invita a colegas docentes para que expongan y compartan sus trabajos de investigación y extensionismo a las nuevas generaciones y estas encuentren indicadores y referentes para fomentar el potencial creativo científico de la comunidad estudiantil.

La segunda pregunta, ¿cuál es tu opinión de la materia de investigación? "Confusa, a veces es esperanzadora, aunque al final terminamos —con un dejo de decepción—, haciendo lo que se nos pide; suponiendo que la persona docente en turno termina complacida..."

En cada escenario, en cada acción, en cada trabajo que se intervenga de manera psicológica se busca una respuesta, una explicación, una propuesta que elucida el enigma del pensamiento, sentimiento y conducta humana. Ejercer y ser profesionistas de la psicología implica ser profesionistas de la investigación psicológica. Esto es un gran reto identitario, es decir, que como docentes hemos de asumir el compromiso para transmitir al estudiantado la encomienda de que, de principio a fin, en la profesión de psicología se hace investigación psicológica.

Les comparto ahora dos anécdotas. La primera me pareció inaudita; es una historia escuchada en mi primer trabajo al haber concluido la preparatoria y antes de ingresar a la Universidad: un egresado termina la carrera de químico farmacéutico biólogo; recibe su título, lo enmarca y se lo da a su madre; simultáneamente se despide de ella no sin antes advertirle que: "Ahora sí haré lo que yo quiera, y no será como químico… Adiós". La verdad con la que esta anécdota me fue contada, hizo que a mis 17 años la guardara como un acto imposible, pero cierto.

Pasaron los años, tantos como unos treinta, y ya siendo director de esta Facultad me vi atendiendo una de las tantas diligencias que tenía que presidir: toma de protesta a una estudiante que se titularía de licenciatura por la opción de promedio superior a 9; en realidad, y si no mal recuerdo, tenía un promedio general de un relevante 9.65. Los sinodales que me acompañaban hicieron uso de la palabra, solo loas y parabienes a la nueva colega salían de su voz; hice lo propio para luego cederle la palabra a la nueva profesionista quien palabras más, palabras menos, dice: "Agradezco a mis profesores aquí presentes, a la dirección de esta Facultad por todas las atenciones que a lo largo de estos cuatro años me prodigaron. Gracias, muchas gracias. Me da gusto que estén presentes mi hermano y mi novio a quienes también agradezco su apoyo y cercanía. A ti mamá… qué te puedo decir; que ya me titulé y cumplí tu deseo. También que tan luego la Universidad tenga listo ese pergamino (por todo lo que para ti te significa), pases por él si así te place, ya que por lo que a mí respecta, mamá, te aviso que me voy con mi papá a Holanda a hacer quesos…".

Anécdota que ominosamente regresa a mí después de treinta años para desmentir leyendas universitarias. Anécdota testimonio: hay personas que cursan una disciplina científica para dramáticamente no ejercerla; por lo general, y al final de la formación universitaria, se descubre que haber realizado esta gran empresa formativa es por cumplir un deseo-capricho de otros.

La segunda anécdota ocurre para el año de 1979-1980 en el que el Taller de Investigación de la Facultad de Psicología (TIFP) desarrollaba un proyecto de investigación en la Sierra Gorda, comunidad Puerta del Derramadero, municipio de Tolimán. El tema de la investigación era averiguar sobre *El potencial revolucionario de los habitantes de la Sierra Gorda de Querétaro;* más allá del contenido y resultados de la misma, la anécdota estriba en que se organizó un equipo de investigación integrado por docentes y estudiantes que iríamos a la mencionada comunidad en un autobús de la UAQ, seríamos un grupo de

aproximadamente veinte personas, dándonos como punto de reunión para salir, la entonces primera residencia de la CESECO (Altamirano norte número 8). Fuimos llegando poco a poco para que a las seis de la mañana partiéramos; como a eso de las dos de la mañana se mete un joven que notoriamente ha venido corriendo desde algún punto no cercano, inmediatamente detrás de él se para frente al portón de la CESECO una patrulla, preguntando "quién es la persona encargada del lugar". Salí al paso y con mi ingenua y no tanta habilidad discursiva frente a los guardianes del orden, me presenté; preguntaron si conocía al sujeto que se acababa de meter. No dudé más que medio segundo y dije: "Sí, es estudiante de la Facultad de Psicología", y como en el frontis de la casa había un letrero bastante obvio de la dependencia y de la UAQ, los policías por respuesta dieron las buenas noches y se fueron. El muchacho estaba muy espantado sin poder explicar qué asunto lo relacionaba con la autoridad; pidió agua y en menos de cinco minutos pasó a retirarse sin dejar más rastro que la experiencia de haber encubierto/protegido a un ciudadano perseguido por la policía a las dos de la madrugada.

No contentos con ese episodio, a las seis de la mañana prácticamente ya estábamos todo el equipo y quince minutos después llegó el autobús de la UAQ con los choferes; se apalabraron con el docente responsable, Luis Fernando Flores Olague, alegan y gesticulan un pronóstico reservado, la gente nos íbamos subiendo, finalmente se movió el autobús y se vuelve a parar en la gasolinera que estaba en la avenida Zaragoza y Colón, ahí seguían parloteando los dos choferes y el docente, finalmente vimos azorados cómo aquellos tomaban sus cosas y se iban caminando como abandonando la escena del crimen. "Los choferes no quieren manejar en la Sierra y menos por donde no hay carretera… ¿Alguien sabe manejar este tipo de vehículo?" El silencio se cortaba en rebanadas, la ansiedad pululaba por nuestras venas y la extraña sensación de que nos quedaríamos vestidos y alborotados se tornaba en una fantasía colectiva. Mientras todo eso ocurría me permití pensar y recuperar mi experiencia visual de cómo, cuándo iba a trabajar a El Pueblito y tenía que tomar la ruta que iba a San Bartolo, Zapata, Los Olvera y Corregidora, veía la manera en la que los choferes en turno manejaban camiones similares al de la UAQ

y hacían los cambios de velocidad empleando el auxiliar (dual), mismo que siempre después de ir haciendo cada cambio de la velocidad maestra se tenía que aplicar. Se me hizo fácil decir a voz en cuello que yo manejaría, con la única condición de tener a dos copilotos despiertos todo el camino (por supuesto que en mi interior suponía saber lo que estábamos haciendo, pero no quería bajarme del camión sin haber ido a la Sierra y no haber hecho el trabajo que habíamos venido preparando de mucho tiempo antes). Peligrosa e irresponsablemente nos lanzamos a la investigación de *El potencial revolucionaria* en la comunidad Puerta del Derramadero.

Llegamos hasta donde podíamos ir en autobús y el resto fueron como dos horas a pie. Pasaron ocho días de trabajo de campo y había que regresar: ahí estaba el camión esperándonos para emprender el viaje de regreso en medio de un clima colectivo festivo y complaciente por la experiencia en sí del trabajo realizado, la convivencia, haber sobrevivido a los fríos del mes de febrero en la Sierra Gorda y haber descubierto una estación de radio con emisiones en lengua náhuatl; no bien habíamos tomado la carretera interestatal y el camión se paró, dejó de moverse. Se había agotado la gasolina.

Finalmente llegamos a la ciudad de Querétaro, dejamos el vehículo en el estacionamiento respectivo; personalmente pensé que ahí terminaba la experiencia de haber manejado un camión que nunca antes ni después manejaría, pero no, no fue así, "aún hay más"; pasaron dos o tres días cuando la dirección me mandó llamar y ahí me encontré con Luis Fernando Flores y Carlos Dorantes González; el director en turno nos dijo que precisaban de nuestra presencia en la Oficialía Mayor de la Universidad (ahora Secretaría Administrativa). Ahí nos recibió su titular, el licenciado Braulio Guerra Malo, para hacernos una llamada de atención verbal por andar "disponiendo del patrimonio universitario sin autorización oficial". No dijo que habíamos robado, pero sí expresó: "Muchachos estuvieron muy cerca de haberse robado el camión, nos preocupamos por ustedes… No lo vuelvan a hacer, por lo menos avísenos".

Ma. Guadalupe Rivera Ramírez

Directora de la Facultad de Psicología de la UAQ en el período 2003-2006. Licenciada en psicología clínica y social por la UAQ y maestra en sociología por la Universidad Autónoma del Estado de México. Profesora investigadora en la Facultad de Psicología de la UAQ desde 1982 hasta 2012. Realizó estudios epidemiológicos sobre trastornos mentales, los cuales se han publicado en diversos artículos de la revista *Psicología y Sociedad*; fue docente en psicología del trabajo, psicometría y estadística. Es coautora de tres libros editados por la UAQ. Desempeñó diversas labores de gestión académica, por ejemplo, coordinando la Central de Servicios a la Comunidad y el Departamento de Investigaciones Psicológicas. Fue también secretaria académica de la Facultad y coordinadora de la Unidad de Información y Estadística Universitaria.

Agradezco enormemente a los autores intelectuales de esta obra quienes, desde que eran estudiantes, han insistido en que la palabra escrita de personas sencillas sea comunicada, publicada y dada a conocer en sus "O*Psi*ones"; son grandes cómplices de la difusión de las ideas de todos.

Muy honrada por la invitación a contribuir con esta publicación, he de admitir que la elaboré inundada de nostalgia, por ello también he de advertir que el texto alterna entre la euforia y el *ridículo,* entre el pesimismo, el realismo y la esperanza.

Psicología. Psikhe=alma. Cuando era estudiante de la licenciatura en psicología en la UAQ, a mi tío Miguel, hermano mayor de mi padre, le resultaba de lo más extraño y por demás debatible que existiera una disciplina y una profesión cuyo objeto de estudio e intervención fuera el alma: "¿Cómo puede existir la psicología como ciencia y profesión? La Iglesia católica ya tiene ese encargo con la teología, la evangelización y los sacramentos, especialmente el de la comunión y la confesión-penitencia-reconciliación; además el profesional para administrarlos es el sacerdote; con un buen acto de contrición, el

alma sana", decía. Efectivamente, mi tío era un sacerdote queretano a quien su propia madre le besaba la mano al saludarlo, conservador pero marginado por el obispo de ese entonces, Alfonso Toriz. En su momento (1978) yo no tenía respuestas, hablaba, más bien tartamudeaba sobre la consciencia y el inconsciente. Ahora podría aludir al argumento etimológico que consiste en que la psicología como ciencia no estudia el alma, sino la mente, entonces me pregunto ¿la psicología tiene un nombre equivocado? Tal vez *mentislogía* o *menslogía.* Para Germán Gómez Pérez, amigo psicólogo profesor en la UNAM, el objeto de estudio de la psicología es la mente y está definida como las funciones operativas del cerebro. Así como el sistema digestivo tiene la función operativa de la digestión, por qué no decir que el sistema nervioso central tiene la función operativa de la *mentación* (también se me ocurrió "la-mentación", a quién no).

Mente compuesta por el pensamiento: ideas, conceptos, creencias, valores y cómo los adquirimos, cómo los aprendemos; también compuesta por emociones y cómo se desarrollan. Respecto a las emociones se me ocurren las dicotomías amor-odio, satisfacción-frustración; o los tipos y correlaciones, como la divertida propuesta de Disney en la película *Intensa-Mente* (2015), donde la unión de alegría y tristeza genera la melancolía con la que se afronta el problema (dicho sea de paso, la mejor escena es la del pensamiento abstracto, simplemente genial). Cognición y emoción: en conjunto hablamos de la personalidad con su probado vínculo bio-social. La civilización se ha empeñado en separar y jerarquizar razón y sensación, pensar y sentir, desgarrando la conciencia en la disyunción entre el goce y la eficacia de nuestros actos, privilegiando las acciones racionales en el ámbito de lo público y reduciendo la acción gozosa al ámbito privado. Aunque en los últimos años esto se ha revertido: es claro que en los medios de comunicación y las redes sociales la vida privada se vuelve de interés público, mientras que los intereses públicos se negocian de manera privada, "en lo oscurito". Lo que me queda claro por ahora es que no tiene sentido separar ni jerarquizar cognición y emoción. Los psicólogos, como dijo Ruy Pérez Tamayo, tratamos de imaginar, adivinar la conformación de la realidad y trabajar incansablemente hasta donde ello corresponde con la realidad; el resultado es el conocimiento y la posibilidad de afectar las existencias, ese proceso puede ser doloroso o por qué no, placentero.

Relevancia de la Historia. La Facultad ha tenido acontecimientos importantes en su historia, todos ellos determinados por el contexto político del momento. Recién creada como escuela y carrera en la UAQ, psicología tuvo que defenderse para —primero—, no desaparecer y tener un lugar dentro de la Universidad y —después—, desarrollarse y consolidar su propuesta académica con la calidad que ahora tiene. En este camino, un momento de quiebre político entre dos grupos de profesores y estudiantes de izquierda dentro de la Facultad resultó de crucial importancia para su desarrollo histórico posterior (de hecho, nunca se resolvió por completo ese conflicto político); me refiero al despido de profesores (entre ellos el del ya entonces exdirector Fernando Tapia) por decisión "democrática" de la asamblea general a principios de la década de los ochenta. Este acontecimiento dejó una cicatriz que no termina de desvanecerse, fue un momento fundamental para que nuestra institución, bajo la acertada dirección del doctor Carlos Dorantes (1982-1985), lograra desarrollar debates académicos para el cambio general del plan de estudios y canalizara su crítica social hacia los servicios a la comunidad. A partir de entonces, nuestra Facultad perfiló su destino, y reconocerlo es aprender de la historia.

En 2006, al término de mi periodo como directora, dicté un informe de actividades en el cual incluí comentarios finales que me parecen ahora por demás pertinentes respecto a la relevancia de la historia, así que los transcribo: "Finalmente, me gustaría compartir con ustedes una mirada hacia el futuro de nuestra Facultad. Todos tenemos la capacidad de soñar, de imaginar, de desear futuros [sic] y con base en esas expectativas actuamos cotidianamente, promovemos políticas y nos vamos construyendo en realidades. Pero el futuro no puede ser pensado sin la historia. Pensar responsablemente el futuro no es un mero ejercicio de ciencia ficción, por muy creativo que fuera. Las condiciones del surgimiento histórico de un estado de cosas se convierten en resultado y condición de nuestra realidad presente. Había mencionado la misión de la Facultad: *consolidar el liderazgo a nivel local y regional respecto a la enseñanza e investigación del saber psicológico y educativo.* Ello estriba en la oferta de programas educativos (PE) evaluados y acreditados, respaldados por cuerpos académicos (CA) en

consolidación, lo que propiciará una formación profesional de estudiantes en PE de calidad, una actualización continua de sus egresados y la aportación de conocimientos en las perspectivas disciplinarias, con productos de las líneas de generación y aplicación del conocimiento (LGAC) que se cultivan en la Facultad. Estas palabras podrían sonar huecas si no reconocemos en cada uno de sus elementos la importancia de nuestras acciones en el pasado. Si sustituimos los términos, por ejemplo liderazgo por *La Psicología no solo para interpretar sino para trasformar,* si cambiamos PE de calidad por *formación crítica, democrática y popular,* si en lugar de CA decimos *claustro de maestros,* si reemplazamos las siglas LGAC, por siglas tales como TIFP (Taller de Investigación de la Facultad de Psicología) o LIPSO (Laboratorio de Investigación de Psicología Social), al mudar el lenguaje, podemos reconocer que, sin claudicar en nuestros principios, construimos el hoy y construiremos el mañana. Si sustituimos los términos, hemos aprendido a proponer alternativas de estudio e intervención psicológica, logrando incluso reconocimiento nacional por ello. El modelo educativo exigido por la Secretaría de Educación involucra flexibilidad curricular y procesos centrados en el aprendizaje o en el alumno. La flexibilidad curricular cuestiona la rigidez de planes de estudio inspirados en los procesos de industrialización estandarizados muy cuestionados en su momento por los movimientos de los trabajadores como los de Tremec, a los que profesores y estudiantes apoyaron en los setenta; nuestra psicología del trabajo dijo NO al estudio de tiempos y movimientos. Nuestra definición de *modelo educativo centrado en el aprendizaje* para nosotros se denomina CESECO".

Conocer la historia de la Facultad y de la psicología no sirve para evitar repetir errores, porque seguimos cometiéndolos. Conocer la historia es para recrear la disciplina, fortalecer nuestro futuro —reinventarlo—, a pesar de seguir cometiendo errores.

Retos. Dos son los principales retos que la Facultad ha enfrentado y seguirá haciéndolo en el futuro. El primero es el más obvio y de todos conocido: las erráticas políticas de los gobiernos estatal y federal, respecto a la educación en nuestro estado

y país. La Secretaría de Educación Pública exige un alto grado de calidad educativa en todos los niveles, básico, medio superior y superior; sin embargo, los recursos —sean ordinarios o extraordinarios—, no son suficientes para formar niños, adolescentes y jóvenes con la excelencia que demanda la sociedad.

La Facultad tiene el deber de preparar psicólogos competentes con sensibilidad social, buenos científicos, mejores profesionales y grandes ciudadanos; debe además contar con profesores con posgrado que atiendan a programas educativos acreditados y que pertenezcan a cuerpos académicos consolidados cultivando líneas de investigación psicosocial y educativa.

Sin embargo, los aspirantes a la licenciatura que ingresan a la Facultad tienen muchas carencias educativas y culturales, producto del bajo nivel académico de la formación que recibieron desde la primaria.

Asimismo, muchos profesores con doctorado se han jubilado, los profesores jóvenes aún se están preparando en condiciones muy difíciles y con salarios muy bajos, pues las plazas de tiempo completo llegan a cuentagotas y con grandiosos requisitos para los concursantes.

Con todo ello y conforme a lo que dictan los cánones de la planificación, lograr la "misión", orientarse hacia su "visión" con objetivos, estrategias y metas insuficientemente financiadas, para la Facultad de Psicología se torna en una misión imposible. A esto le podemos llamar reto.

El segundo nos atañe de forma personal a los profesores que integramos lo que en el pasado era el claustro de maestros (los colegios de profesores por área hoy en día). El reto es tratar —al menos intentar— dejar de cometer los pecados capitales soberbia, avaricia, envidia, ira y pereza al momento de hacer política y academia, especialmente al hacer política. La Facultad se ha distinguido por promover la tolerancia y el respeto a la diversidad, pero en muchas ocasiones entre nosotros los

profesores nos olvidamos de ello al descalificar al otro, al tener oídos sordos a las propuestas de alguien más, al criticar lo que expresa un colega no por lo que dice sino porque lo dice el otro; difícilmente nos ponemos en los zapatos de ese semejante para lograr la empatía necesaria que nos permita afrontar de forma unida, con valor e inteligencia, la misión imposible arriba planteada.

Es un gran reto para los profesores y estudiantes de la Facultad considerar que el ejercicio democrático del poder en una institución educativa solo tiene sentido si su origen y su fin estriba en la academia, en la producción, transmisión y aplicación del conocimiento, sea cual sea el enfoque disciplinario (psicoanalítico, constructivista, cognitivo, imaginario social, humanista, psicofisiológico, etcétera).

Anécdotas. Cuando fui estudiante de la licenciatura (1978-1982), pertenecí a la primera generación del turno matutino. La señora Carmen Jurado (†) se instalaba en el área de intendencia del único edificio con el que se contaba en ese entonces. Ahí nos hacía las tortas para el almuerzo y como siempre, hasta que pasó a mejor vida, se acordó de nuestros nombres y nos fió como los *estudi-hambres* que éramos.

Como solo éramos unos cuantos en la mañana, si alguien nos llamaba por teléfono, fuera profesor o alumno, la secretaria Alejandra Martínez o Rosi Cárdenas gritaban a toda voz: "¡Fulanitooooo, teléeeefoooonooo!"; ¡era como tener celular a fines de los setenta!

Muchas anécdotas están reseñadas en el libro *Memoria y crónica: Facultad de Psicología en su XXX aniversario* de Manuel Guzmán, solo es importante agregar que, respecto al campeonato de futbol femenil, lo más divertido estaba en las gradas,

con las porras. A nuestro equipo le llamamos Contracatexias porque, al invitarnos a participar, dijeron que jugaríamos contra las Libidinosas.

Nuestra porra fue la de Los alambiques: Miguel Ángel Hernández *El Chatarra*, Felipe González *el Alcohol,* Magdaleno Rubio *el Vampiro,* José Luis Silva *el Pantera* y Margarita Sánchez que improvisaba coplas, entre otros. A las Libidinosas las apoyaban Los hígados marchitos (no recuerdo bien). Por supuesto el ambiente se animaba con un barril de cerveza para saciar la sed, tanto de espectadores como de jugadoras en el medio tiempo.

Lo cotidiano en su momento se convierte en anécdota, como lo que ocurría en el Aula Hugo Gutiérrez Vega. Por ser la más grande, ahí se llevaban a cabo conferencias, presentaciones de libros, actividades culturales, fiestas, *performances,* etcétera. Como se llenaba de estudiantes y profesores, no faltaban las personas paradas que no alcanzaban silla, así que algunos se recargaban en las paredes y a veces alguien sin querer, con su espalda, presionaba alguno de los muchos interruptores y apagaba alguna lámpara, entonces toda la audiencia volteaba a mirar al inconsciente saboteador (inconsciente porque no sabía lo que hacía), con el enojo de haber interrumpido; el sujeto en cuestión, con el rubor y el nerviosismo que la situación le demandaba, se volteaba a oprimir los botones sin atinar al correcto, esta situación se convertía en una danza de luces que se prendían y apagaban, hasta que Margarito, Ciro u otro intendente, corregía y se reanudaba la conferencia. El aula ha sido remodelada, pero sería divertido saber si aún ocurre "la danza de las luces".

Al término del periodo de dirección del doctor Carlos Dorantes (quien también fundó la carrera de sociología y la ahora Facultad de Ciencias Políticas y Sociales), algunos profesores y alumnos decidimos apoyar la propuesta para la dirección

del maestro Luis Fernando Flores; por su parte, otros alumnos y profesores, entre los que se encontraba el doctor Andrés Velázquez, decidieron apoyar al maestro Adolfo Chacón, quien finalmente ganó. Ya como director (1985-1988), sucedió que un día nos visitó de forma inesperada el entonces rector Braulio Guerra y Chacón estaba ausente en ese momento. Andrés asumió el compromiso de recibir al rector, y yo que andaba por ahí, lo apoyé en tan improvisada tarea: disculpar al director y guiar, con explicaciones de proyectos, al rector por las instalaciones de la Facultad. Aun cuando teníamos diferencias políticas y teóricas, a partir de esa experiencia creamos una gran amistad que a la fecha continúa, compartiendo pláticas, recomendaciones de películas y vino tinto, junto con otra gran amiga, Lucy Ceja, quien fue coordinadora de la CESECO Santa Bárbara.

Resulta que cuando contendí a la dirección, me acompañaron la maestra Maru Venegas e Isidro Martínez, los tres de no muy alta estatura; la planilla oponente estaba integrada por los maestros Manuel Guzmán, Sergio Becerril y Elizabeth Gutiérrez, los tres de alta estatura física. Con la creatividad de los estudiantes la campaña electoral se convirtió en una lucha de chaparros contra altos, con cartulinas y pancartas, incluso se repartieron refrescos de antaño llamados "chaparritas"; fue muy divertido y agradezco el apoyo y la creatividad de estudiantes de ese entonces, como Angélica Aguado y José Jaime Paulín, que nos llevaron a los "chaparritos al poder".

Existen anécdotas que se convierten en hechos históricos; la que sigue es fundamental. Este es el caso: la Facultad de Psicología elegía con sufragio universal, directo y secreto a su director y obligaba al H. Consejo Universitario a votar por el ganador incluyendo en su terna a profesores marxistas no deseados por las autoridades universitarias ¡como Adalberto Rangel! En esa época los consejeros universitarios elegían rector con su propio criterio o hacían caso a la sugerencia del gobernador. Mucho tiempo después, cuando el maestro Alfredo Zepeda era rector (1994-2000), les decía lo siguiente a los

directores de otras facultades que tenían muchos conflictos políticos para armar su terna de directores: "Háganle como en psicología; realicen una votación entre alumnos y profesores y le piden al Consejo Universitario que vote por el que gane, por el que la mayoría de la facultad eligió". Hasta la fecha el H. Consejo Universitario es órgano elector de directores de facultades y de rector, pero con la iniciativa del maestro Alfredo Zepeda esa instancia, en diversas sesiones, agregó en los estatutos la elección directa y secreta de alumnos y profesores bajo los lineamientos de una convocatoria emitida por una comisión formada por consejeros universitarios, así como la obligada vinculación de los votos de cada consejero universitario al ganador de cada urna, lo cual garantiza que la decisión de las mayorías sean respetadas en el máximo órgano de gobierno. Ello es un ejemplo tanto de la democracia en la elección de autoridades universitarias, como del dicho marxista "la historia nos dará la razón": la Facultad de Psicología, antaño tildada de *rojilla,* finalmente puso el ejemplo y tuvo la razón.

Cota. Para finalizar quiero resaltar la importancia de reivindicar el sentido de nuestros quehaceres cotidianos, ello nos permite forjar una Facultad con la que nos identifiquemos todos, y nos proyecta en la psicología no solo para interpretar sino también para transformar.

Jorge Antonio Lara Ovando

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ en el período 2006-2009. Licenciado en economía por la UNAM; estudió la maestría en sociología con especialidad en desarrollo regional en la Universidad de Guadalajara. En la UAQ, además de profesor de tiempo completo de nuestra Facultad ahora jubilado, fungió como coordinador de la librería universitaria y Radio UAQ, también fue director de comunicación y del Sistema de Extensión Universitaria en Salud. Fue productor para Radio UAQ y Radio UNAM del programa *Los martes libros;* es coautor de varias publicaciones y artículos académicos. En 2004 recibió el Premio Nacional a la Investigación Laboral otorgado por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

Con la palabra psicología pienso en la Facultad definitivamente; se me viene a la memoria de inmediato el día que conocí la escuela físicamente, los primeros edificios, la cafetería, ver desde lejos el lugar de trabajo o de posible trabajo, el ambiente estudiantil, así como la convivencia entre estudiantes y docentes que siempre ha sido muy diferente a la de otras facultades.

El recuerdo de la Facultad, cuando llegué a ella, es algo que tengo muy presente y que llevo conmigo con mucho cariño; para mí representaba una aventura, algo desconocido que poco a poco fue cobrando mayor importancia en mi vida personal y profesional. Antes que la ciudad de Querétaro me impactó la Facultad, fue lo primero que conocí y aunque era muy chiquita (apenas con dos edificios), el ambiente estudiantil era muy intenso, en él se notaba de inmediato la abundante presencia femenina y además foránea; por esos años (1980) la mayor parte de los estudiantes provenían de los estados cercanos, había muy pocos queretanos estudiando una carrera nueva que no era muy bien vista por buena parte de la sociedad local. Todo fue cosa de empezar a ambientarse para sentirse a gusto y participar en la vida académica de la Facultad con el entusiasmo que da la juventud y la confianza de poder hacer bien el trabajo en compañía de muchos maestros jóvenes que iniciaban su formación docente.

Definitivamente la historia es un punto de vista esencial porque nos permite ir definiendo nuestro criterio y posibilita un acercamiento crítico a la disciplina con sus diferentes posiciones teóricas al mostrar los cambios que se dan con el transcurso del tiempo.

El paso por la Facultad, por sus pasillos y sus aulas, por la academia, es fundamental en la vida de todo profesional al grado que muchas veces se piensa que esos años son los mejores de la vida escolar y que ninguna otra generación, del pasado o futuro, tendrá una etapa estudiantil tan plena, tan agradable y tan llena de experiencias y anécdotas como la que se ha tenido.

Desde luego que no se puede poseer una sola visión de la historia pues hay diferentes puntos de vista, diversas perspectivas de análisis, y eso es algo que la hace más interesante; hay quienes tratan de reconstruir y quienes se quedan con análisis simplones, hay quienes tratan de conocer diferentes opciones y quienes la construyen a partir de su punto de vista e intereses; por eso es necesario conocerla, pues hay que mejorar los aciertos y tratar de no repetir los errores.

Abrir la mente y no quedarse en el pasado, aprender de lo hecho anteriormente, pero teniendo siempre en cuenta el futuro, me parece lo más pertinente para seguir adelante.

Los retos de la Facultad son fortalecerse y diversificarse en cuanto a las opciones educativas que se ofertan; es triste ver que cada vez son menos los que aspiran a ingresar a ella.

La Facultad tiene la posibilidad de ofrecer algunas de las opciones que demandan los jóvenes aspirantes y que están asociadas a la realidad que viven, a lo que ven y a lo que quieren hacer en la vida, y que con mucho representa una diferencia generacional notable, pero a fin de cuentas son otras personas, son jóvenes que tienen intereses y perspectivas distintas a las que se ofrecen en la escuela.

La Facultad de Psicología todavía tiene mucho que dar, pero necesitamos hacer grandes esfuerzos por diversificarnos, entender que los tiempos corren muy de prisa, que las generaciones actuales son muy visuales y más cercanas a los grandes y cotidianos avances tecnológicos por lo que requieren opciones académicas novedosas.

Debemos tener presente que actualmente la competencia es mayor, que en la ciudad de Querétaro hay muchas escuelas y universidades que ofrecen la carrera de psicología y que todas ellas quieren tener más espacios en el mercado de trabajo, por lo que la necesidad de tener actualizados los planes y programas de estudio es esencial.

Un profundo ejercicio de autocrítica sería muy bueno y necesario; sé que es difícil, pero me parece que es fundamental intentarlo; muchas cosas buenas saldrían de ahí y muchas otras se podrían corregir siempre con la perspectiva de mejorar y hacer las cosas bien.

Recuerdo gran cantidad de anécdotas, por supuesto que las hay —siempre las habrá; pero también me viene a la cabeza lo que leí en algún lugar (no recuerdo dónde): que hay anécdotas que son para contarse y otras que son para escribirse, y las que yo recuerdo no son de estas últimas sino de las llamadas *políticamente incorrectas;* así que me disculpan, pero se las debo.

Jaime Eleazar Rivas Medina

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ en los períodos 2009-2012 y 2012-2015. Licenciado en psicología laboral por la Facultad de Psicología de la UAQ y maestro en desarrollo humano en las organizaciones por la Universidad de Celaya. Profesor jubilado de la UAQ. Ha desarrollado su práctica profesional en los ámbitos de la docencia, investigación y desarrollo de recursos humanos y organizaciones. Fue también coordinador del área de psicología del trabajo y secretario administrativo de la Facultad, así como representante de esta ante el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP). Autor del *Estudio Epidemiológico sobre los Psicotrastornos en Querétaro* y el *Estudio sobre las Adicciones en Querétaro* (publicados por la UAQ) y el artículo *Psicoalteraciones y exigencias de trabajo* (publicado en la *Revista Cubana de Psicología*). Es consultor para organizaciones públicas y privadas.

La palabra psicología me hace pensar en un conjunto de "saberes para compartir" que ayudan a las personas a tener una mejor calidad de vida. El campo de los saberes de las psicologías es muy amplio y podemos encontrar de un lado aquellas teorías, métodos y técnicas altamente especializadas para el diagnóstico y la intervención reservados para los profesionales de la disciplina, mientras que del otro se genera un conjunto de conocimientos, ideas e iniciativas que se pueden compartir con todas las personas en los ámbitos educativo, laboral, comunitario, de la salud, familiar y dentro de cualquier interacción social para que puedan apropiarse de ellos y utilizarlos —como señala el filósofo José Antonio Marina— en la consecución de un bienestar físico, material y psicológico, en una vinculación social constructiva y en la ampliación de nuestras posibilidades creativas, de acción, de influencia, de exploración, de sentirnos competentes y eficaces, de transformar la realidad, de colaborar en las tareas de las que nos sentimos orgullosos y, finalmente, de tener una vida con dignidad.

La historia de nuestra disciplina es una historia de diversidad y cambio y está construida sobre ambos; conocer y comprender su evolución nos permite darnos cuenta de la complejidad de nuestro(s) objeto(s) de estudio y de la necesidad de incorporarnos a dicho estudio con apertura, con una visión amplia y dispuestos al diálogo y la discusión crítica para enriquecerla. Nos da la oportunidad de percatarnos de la importancia que la psicología ha ido adquiriendo en el transcurso del tiempo y cómo desde miradas diferentes se pueden encontrar respuestas o alternativas a problemas y desafíos de las infinitas manifestaciones de la naturaleza humana.

Puede también advertirnos de los riesgos de convertir un paradigma en "el paradigma" —citando a Joel Arthur Barker—, lo que llevaría a una parálisis que impedirá responder de manera adecuada a los cambios acelerados de nuestra sociedad, y por lo tanto dejar de ser una opción para quienes están interesados en formarse en un programa actualizado.

Por lo que respecta a nuestra Facultad, explorar sus orígenes y su desarrollo nos acercarán al espíritu del humanismo, compromiso social y pensamiento crítico que sus fundadores, docentes, trabajadores y estudiantes han sostenido a pesar de las diferencias internas.

En lo general, el principal reto de la Facultad es contribuir a crear la psicología que nuestra sociedad necesita, incorporando en la formación los avances disciplinarios; identificando las necesidades actuales de nuestras poblaciones con relación a los servicios, al conocimiento y a la información que proporciona nuestra profesión; construyendo estrategias de aprendizaje que contemplen e incorporen el talento y la experiencia de los propios estudiantes y el uso de la tecnología.

En lo particular, el desafío es realizar un rediseño curricular que incluya una sólida formación en psicología básica, que favorezca la apertura a diferentes concepciones de la disciplina, centrado en la formación de los estudiantes (y no en los

intereses y especialidades del profesorado) y flexible para que estos construyan sus propias trayectorias de acuerdo a sus necesidades, proyectos y fortalezas, y que responda a las necesidades de la población, sobre todo de los sectores más vulnerables.

Recuerdo algunas anécdotas. Una de las actividades que complementan de manera importante las labores académicas de nuestra Facultad es la asistencia y participación en los congresos de la disciplina, que brindan la posibilidad de divulgar las investigaciones y el trabajo realizado por nuestros profesores y estudiantes, conocer otras experiencias y las tendencias actuales en el campo de aplicación, así como facilitar los contactos para construir redes de colaboración.

En este sentido, el congreso en el que ha habido mayor participación de nuestra institución es, probablemente, el que en su origen se denominó Congreso Nacional de Psicología del Trabajo y que hoy se conoce como Congreso Iberoamericano de Psicología del Trabajo y Recursos Humanos, que este año (2017) llega a su vigésima octava edición, evento en el que profesores y estudiantes de nuestro programa de licenciatura y maestría han estado presentes ininterrumpidamente desde 1991, en ocasiones con delegaciones numerosas como en Ixtapa, Acapulco o Guanajuato donde alcanzamos hasta sesenta asistentes, o como en Toluca donde solo asistió un miembro de nuestra comunidad. En ese año de 1991, durante el mes de mayo, la Sociedad de Psicología Aplicada encabezada por su presidente, el doctor Jaime Grados Espinosa, y la Facultad de Psicología de la UASLP representada por el doctor Edgardo Robledo, coorganizaron el congreso en la ciudad de San Luis Potosí; se presentó como el II Congreso Nacional de Psicología del Trabajo, pues unos pocos años antes se había realizado uno en la ciudad de Oaxaca, y desde entonces se ha realizado anualmente sin interrupciones. Con el apoyo del entonces director de nuestra Facultad, el doctor Marco Carrillo Pacheco, se apoyó a un grupo de alrededor de veinticinco estudiantes del área, quienes fueron trasladados en el famoso "Edipo", una especie de microbús "hechizo" de nuestra Facultad (era un

autobús recortado), conducido por el compañero José Luis Medina, mejor conocido como *Frank,* quien también fue un asistente asiduo a estos eventos conduciendo los vehículos que llevaban a alumnos o profesores y apoyando en ocasiones al equipo de logística del comité organizador, así que cada que se acercaban las fechas del evento estaba pendiente para ofrecer sus servicios. Asistimos diez o doce profesores que presentamos ponencias durante la convención, entre ellos la doctora Ewa Rusek, las maestras Dulce María Arredondo y Lupita Rivera, así como el maestro Germán Gómez Pérez (que expuso el proyecto de la maestría en psicología del trabajo que había iniciado en 1987); la Facultad fue reconocida con el Premio Nacional de Psicología del Trabajo a la Institución Educativa por la calidad de las investigaciones y ponencias presentadas, por la propuesta curricular de su licenciatura y la creación de la primera maestría en psicología del trabajo en el país. A iniciativa de nuestra Facultad se entregaron por primera vez las memorias del evento en medios electrónicos, utilizando discos flexibles de 5¼"; cabe señalar que el trabajo de edición de dichas memorias estuvo a cargo de nuestro compañero José Juan Martínez Juárez.

En 1992 fuimos coorganizadores del III Congreso Nacional llevado a cabo en las instalaciones del Hotel Jurica y en el cual se entregó por primera y única ocasión, como parte del material a los participantes, un casete con una grabación que resumía —en un lado de la cinta—, la historia de la disciplina a nivel mundial y —del otro—, su historia en México, el cual fue producido por el personal de Radio Universidad; se fue consolidando la entrega de las memorias de manera electrónica, formato que evolucionó hasta proporcionar a los asistentes una clave para acceder a las mismas en una página web. También se utilizaba un tema musical de la ciudad o del estado para el evento y en ese año correspondió a una canción denominada "Querétaro de Campanas".

Además de entregar a los asistentes un portafolio con el material del evento (programa, memorias, bolígrafos y hasta dulces) en esa época se incluían en el costo un par de comidas durante los días del evento procurando ofrecer platillos típicos de la región; una de ellas fue en una explanada que existía entonces en la entrada a Jurica con las tradicionales carnitas de Santa Rosa Jáuregui y con licores de frutas de la Sierra Gorda queretana. Otro de los eventos de convivencia para los congresistas fue una noche disco en la entonces discoteca de moda, el Qiu.

En 2005 recibimos la décima sexta edición de este evento académico, destacando la cobertura que se hizo por radio de algunas conferencias magistrales y con entrevistas a ponentes e invitados. Ese año se rindió homenaje a Arturo Muñoz Ledo, ya fallecido, por ser uno de los impulsores de esta disciplina en la década de los setenta, y se presentó a recibir el reconocimiento su hermano, el afamado político Porfirio Muñoz Ledo, quien durante una entrevista radiofónica fue cuestionado sobre la corrupción de los políticos mexicanos, lo cual no le gustó y en el corte a comerciales increpó y amenazó al conductor ante el asombro de quienes estábamos en la mesa. La mejor noticia para la Facultad fue que nuestra compañera Elizabeth Gutiérrez López fue reconocida con el Premio Nacional de Psicología del Trabajo por su investigación sobre acoso laboral.

En 2011 nuevamente nuestra Facultad es anfitriona, ahora de la vigésimo segunda edición y, por primera vez desde 1991, el congreso se efectuó en un campus universitario, pues por una mala experiencia durante el primer congreso en Oaxaca —en el que una huelga obligó a trasladar el evento a lugares improvisados—, el comité organizador (la Sociedad de Psicología Aplicada) tenía mucha desconfianza para programar las actividades en instalaciones educativas, la cual se prolongó hasta que los convencimos de que no habría ningún riesgo. Una vez más el detalle negativo lo aporta un político: el secretario de Educación del estado quien antes de la inauguración exigía, por medio de su asistente, ocupar el lugar principal que el comité

le había asignado al rector de la UAQ, pues de lo contrario se marcharía; la prudencia y sensatez de la máxima autoridad de nuestra Casa de Estudios evitó un penoso incidente.

Al igual que en las ocasiones anteriores las actividades académicas fueron exitosas, contando con una participación importante de delegaciones estudiantiles de los estados de Sinaloa, Michoacán, Guanajuato, Estado de México y el entonces Distrito Federal, y conferencistas invitados de Brasil, Chile, Argentina, El Salvador, Panamá, Venezuela y Canadá.

Además del reconocimiento ya señalado, nuestra Facultad ha sido también honrada en dos ocasiones más a lo largo de la historia del congreso por la calidad de los trabajos presentados por sus profesores y estudiantes, así como por el impulso a la psicología del trabajo en nuestro país. Y los premios continúan: recién en junio de 2017 la maestra Blanca Yasmín Montúfar Corona fue galardonada con el Premio Nacional de Psicología del Trabajo. Estoy seguro de que el importante quehacer académico de nuestra comunidad seguirá siendo distinguido.

(Nota de los coordinadores: En 2018, durante la edición 29 del Congreso Iberoamericano de Psicología del Trabajo y Recursos Humanos celebrado en Acapulco, Guerrero, la Facultad de Psicología de la UAQ recibió el reconocimiento de "mejor institución educativa". En el mismo evento la doctora Ma. Luisa Leal García fue nombrada embajadora del congreso.)

Luis Enrique Puente Garnica

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ en el período 2015-2016. Licenciado en psicología laboral, maestro en psicología del trabajo y en administración de recursos humanos, así como doctor en psicología y educación por la UAQ. Profesor de tiempo completo. Fue coordinador de la licenciatura y de la maestría en psicología del trabajo, así como del doctorado en psicología y educación. Fue también jefe de investigación y posgrado de la Facultad. Ha publicado diversos textos académicos y participado como ponente en congresos nacionales e internacionales.

Psicología. Lo primero que se me viene a la mente es la palabra subjetividad, porque la psicología estudia una parte fundamental del ser humano, no solo la personalidad, intereses, valores y actitudes, sino sobre todo la interpretación de la realidad desde su perspectiva individual, ante un hecho, situación o cosa llamada real; aunque paradójicamente mucho de eso llamado real es creación de la propia subjetividad humana, como las sociedades, la cultura o las civilizaciones en términos amplios. Pensé en subjetividad porque en sentido estricto todo es subjetivo, es decir, el qué es arriba, abajo, derecha, izquierda, calor, frío, orden, caos, tiempo, todo el aspecto de la estética, lo que es razonable, cuerdo, loco o creativo… a final de cuentas es un consenso de un colectivo, de un grupo social dominante e imperante en la sociedad y en las ciencias, en el cual todos o casi todos estamos más o menos de acuerdo, lo cual nos ha llevado a lo largo de la civilización a la construcción y rompimiento de paradigmas. Todo es subjetivo, no en un sentido peyorativo —porque en todo caso hablaríamos de subjetivismos—, sino porque proviene del ser humano. Desde esta perspectiva hay tantas subjetividades como personas hay en el mundo.

Conocer la historia de nuestra disciplina y Facultad es fundamental por varias razones que a continuación enlisto y describo:

a) En términos generales, porque no podríamos comprender nuestro presente ni vislumbrar nuestro futuro si no conocemos nuestro pasado; conocer su historia es fundamental para comprender el *statu quo* que posee actualmente no solo la disciplina de la psicología como tal, sino el entorno en el que se construyó, el cual no es solamente un conjunto de edificios donde han pasado muchas generaciones de psicólogos; la escuela no solo ha sido un espacio de reflexión, crítica, análisis y reivindicaciones, ha sido y es el espejo de una sociedad a través del tiempo donde se reflejaron no únicamente conocimientos, cultura, arte y movimientos sociales, sino toda una mitología humana local y también regional, nacional y mundial. Pero ese reflejo incluye además una construcción dialéctica de la Facultad ante lo que estaba y está enfrentando en su entorno, de esta manera nunca ha sido un reflejo pasivo, estático; es, por el contrario, un reflejo muy dinámico. Y mucho más con los tiempos que se viven hoy en día.

b) Otra de las razones tiene que ver con el hecho de que no podemos pedir sentido de identidad, no solo de la sociedad, no solo de los docentes, no solo de los alumnos, si no conocen su historia y cómo se ha construido ésta a través del tiempo; es necesario conocer algo para que adquiera un sentido, un significado, y por consiguiente se pueda generar dicho sentido de identidad, el cual es fundamental no solo como disciplina sino como escuela, porque establece una visión, una serie de caminos que podemos ya sea recorrer o empezar a construir en cuanto a generación de conocimiento; y organizacional o institucionalmente hablando se tiene que tener un ritmo de trabajo para crear y recrear la psicología, en donde las diferencias sean un punto de partida, de construcción y no de destrucción. Si no existe sentido de identidad no hay compromiso y, por lo tanto, no hay posibilidad de crecimiento y evolución.

c) Finalmente, con respecto a esta cuestión, señalaría que los festejos del 50 aniversario deben ser un buen pretexto —en el mejor sentido—, para consolidar la cultura institucional y por ende el crecimiento y desarrollo de la misma: todas las culturas institucionales tienen varias funciones por cumplir, una de ellas es la cohesión, integración y búsqueda de un trabajo colaborativo que puede ser divergente pero propositivo. Hacer o llevar a cabo eventos del 50 aniversario es una acción fundamental que suma al fortalecimiento cultural de nuestra Facultad y de la psicología en general. Realizar eventos que nos recuerden de donde venimos, en donde estamos y a donde vamos, es necesario para una cultura institucional que desee trascender a través del tiempo.

Los retos de la Facultad los puedo resumir en tres grandes bloques:

i. Replantear dos conceptos que pueden sonar obvios pero que en la práctica son otra cosa totalmente diferente. El primero de ellos tiene que ver con la MISIÓN, la cual es la razón de ser de la Facultad de Psicología, algo que parece claro pero no lo es tanto. Segundo, la VISIÓN, es decir, en dónde nos queremos ver en la Facultad de Psicología en los próximos años. Si no definimos esto y realmente lo consensuamos, lo único que va a pasar es que haremos esfuerzos aislados y que se contrapongan unos con otros prevaleciendo los intereses individuales sobre los colectivos. No hay duda de que todos amamos a la Facultad, la cuestión está en cómo manifestamos nuestro amor por ella.

ii. Si logramos llegar a acuerdos en el anterior punto, otro de los retos que tenemos que enfrentar es el CAMBIO, independientemente de hacia dónde queramos ir y los caminos que deseemos construir o crear; si no hay disposición a renunciar parcial y temporalmente a nuestro *statu quo,* honestamente no veo que se pueda avanzar. Para esto a mediano y largo plazo tenemos que trabajar mucho en lo que se conoce como el desarrollo de una CULTURA COLABORATIVA.

iii. Por último, el tercer gran reto que tenemos que enfrentar a mi parecer, tiene que ver con ABRIRNOS HACIA EL EXTERIOR. Si pensamos que la Facultad de Psicología es una institución que puede ser entendida como un sistema abierto y bajo el modelo natural abierto en particular, entenderemos más la necesidad de retroalimentarnos del exterior, y no me estoy refiriendo a convenios con otras instituciones, intercambios o eventos académicos de manera conjunta con otras entidades educativas, ni tampoco al trabajo de divulgación de investigación y académico que siempre se ha hecho (y en el que hay mucho por mejorar desde luego). Me refiero a revisar y replantear nuestro quehacer académico e investigativo interno, tomando en cuenta lo que se hace afuera, a explorar otras posibilidades de la psicología aplicada, otra concepción del plan de estudios, otras formas de convivencia educativa, a indagar otras formas de organización institucional y no necesariamente porque la actual sea mala, sino porque también lo que sí funciona (lo bueno) se tiene que revisar, por la sencilla razón de que el mundo cambia y si el mundo cambia y nosotros no lo hacemos, nos estancamos. Quiero enfatizar: no se trata de ser reactivos ni de imitar lo que hacen los demás, sino de hacer lo que más nos convenga como psicólogos, como colectivo y como Facultad. Para esto existen infinidad de herramientas como el *benchmarking* institucional, con el cual podemos identificar las mejores prácticas institucionales y retomar, mejorar y aplicar, aquello que sea útil para nuestra Facultad.

Les comparto una anécdota en particular que ha sido constante en los 22 años que llevo trabajando en la Facultad de Psicología. En varias ocasiones me han preguntado: "¿Por qué ustedes los psicólogos laborales nunca se andan peleando? ¿Qué no ven que el conflicto es parte de la vida?" Ante esto lo que respondo (y no solo yo sino también mis compañeros del área de psicología del trabajo) es lo siguiente. Claro que nos peleamos, el asunto es que el conflicto no lo hacemos personal, es de trabajo, impersonal, y nuestros intereses colectivos como docentes del área de psicología del trabajo —desde siempre y como parte de nuestra filosofía de trabajo—, han estado y están por encima de los intereses individuales. Somos una

familia, y como en toda familia hay pelas, pero nunca dejamos que eso trascienda; nos enfocamos en lo que queremos como área, incluyendo a todos los docentes y desde luego a los alumnos. La cuestión nunca ha sido quién sobrevive y quién no, la cuestión es cómo nos adaptamos a los cambios y a los retos que tenemos que enfrentar de forma propositiva, proactiva.

Fabiola García Martínez

Directora provisional de la Facultad de Psicología de la UAQ en el período septiembre-diciembre de 2016. Licenciada en psicología educativa por la UAQ y maestra en ciencias por la UNAM, en donde también estudió el doctorado en ciencias biomédicas. Profesora y responsable del programa de servicio social "Terapia de neurorretroalimentación" de la Facultad de Psicología de la UAQ, en la cual se ha desempeñado igualmente como coordinadora de la licenciatura en psicología educativa y secretaria académica. Miembro activo de la Comisión de Educación del Consejo Estatal para las personas con Discapacidad de la Secretaría de Educación del estado.

Cuando escucho la palabra psicología la asocio con consciencia. Entiendo la consciencia como la capacidad de darnos cuenta de nuestra existencia, de nuestros pensamientos y conductas, lo que antecede a las conductas y el cómo vivimos las consecuencias. La primera imagen con que relaciono psicología es un cerebro y por supuesto, nuestra característica psique.

También vinieron a mí "mente", "psique" y "conducta" como términos clásicos que siempre definirán el objeto de estudio de nuestra disciplina, pero desde mi punto de vista en estos conceptos iniciales falta el proceso de cambio y transformación; después pensé en algo más emotivo, a psicología la asocio igualmente con "alma", "pasión", "sentido de vida", "voluntad", "inconsciente", pero esas son asociaciones con tendencia más a lo "subjetivo", parcial, que no incluye lo "objetivo", las evidencias, que son parte de la profesión y dan reconocimiento a la psicología como ciencia.

Así que la palabra que asocio con psicología y que me deja esa sensación de satisfacción en mi elección, reitero, es "consciencia", permitiendo introducir un concepto de diálogo con uno mismo, el entendimiento personal, la capacidad de

comunicación, colaboración y participación con otros desde nuestra naturaleza social; implica la posibilidad de tener un cerebro del que se originan pensamientos y que estos nos permiten trascender y evolucionar.

Conocer y no olvidar la historia de nuestra disciplina y Facultad debería ser de provecho para generar un proyecto de desarrollo a futuro, debería ser la oportunidad de comprender mejor, y comprender ayuda a tener más elementos para tomar mejores decisiones. Existe la creencia generalizada de que conocer nuestra historia nos da la oportunidad de evitar errores, de no caer cíclicamente en la repetición de los mismos conflictos; sin embargo, no en todos los casos es así. Conocer la historia de nuestra Facultad nos demuestra que en ocasiones seguimos circularmente en las mismas dificultades sin avanzar.

De lo que estoy segura es que conocer la historia de nuestra disciplina y Facultad permite desarrollar un sentido de pertenencia, y este sentido es el que nos mueve a cuidar, creer y defender lo que sentimos nuestro, a construir para que sea mejor, a colaborar desde nuestras posibilidades y limitaciones; permite también resaltar las cosas buenas y reconocer lo importante que es nuestra participación activa, crítica y propositiva desde un análisis con conocimiento de los antecedentes.

Pienso que el mayor reto como Facultad es generar un plan de desarrollo académico, científico y profesional, en el que toda la comunidad participe permitiendo que se enriquezca con la diversidad de perspectivas, conocimientos, nuevas tendencias de la psicología, técnicas, métodos, estrategias de intervención y de impacto social. Es un reto difícil pero justo y necesario; merecemos darnos la oportunidad de que después de 50 años podamos despertar de aquellas historias de nostalgia que relatan cómo era antes la Facultad y el impacto innovador que tuvo a nivel local y nacional en sus inicios, con paradigmas revolucionarios; desearía que hoy volviéramos a reescribir esa historia, siendo nuevamente protagonistas de cambios que impacten y revolucionen para dar respuesta a necesidades actuales, que el impacto social abarque más sectores,

que se actualice nuestro plan de estudios y se consolide la profesión en la diversidad de marcos teóricos que se han desarrollo en nuestro campo de estudio.

Otro reto importante es sensibilizarnos como comunidad en las necesidades humanas de los integrantes de la Facultad y poner en marcha programas al interior que den muestra de nuestra profesión. Que como Facultad echemos mano de la psicología y de la innovación y gestión educativa, en sus diferentes áreas, así como de los programas de posgrados, y procuremos un ambiente de convivencia en donde impere la salud mental y nos veamos beneficiados de la misma profesión que sembramos. Que sea evidente una congruencia entre el saber disciplinar y el ser y actuar de los estudiantes y docentes de la comunidad de psicología.

Son muchas las historias que tengo de la Facultad, en su mayoría hermosas por los lazos de amistad, afectos y significados que implican. Recuerdo de mi infancia la vista que se aprecia desde el Cerro de las Campanas parada junto al monumento a Benito Juárez; se podía observar una naturaleza bien cuidada, con amplios jardines verdes y árboles floreados que transmitían tranquilidad.

También recuerdo de mis años de estudiante muchas aventuras, un cambio en mi manera de pensar dado por tantas y tantas copias de teóricos que se deben leer y analizar y que marcan el camino que uno recorre; recuerdo profesores brillantes, convivios en los jardines acompañada de buenos amigos y un par de guitarras, torneos deportivos en las canchas de nuestras instalaciones con la participación de docentes y alumnos, enterarnos de noticias que impactaron al mundo como lo fue la caída de las Torres Gemelas mientras el grupo al que pertenecía como estudiante desayunaba en la cafetería de psicología con el cálido servicio que ahí se nos brindaba. Recuerdo los antecedentes de lo que hoy es BIUAQ, anteriormente una biblioteca

itinerante conformada por estudiantes entusiastas motivados por proyectos de profesores a partir de los cuales llevábamos libros en canastas a las comunidades cercanas; recuerdo las visitas de prácticas profesionales en el "Edipo", el transporte de la Facultad donde *Frank* (el chofer) contaba las historias que en ese camión vivía, historias que daban tanto risa como miedo. Recuerdo mi voluntariado en CESECO centro, con sus paredes que tenían olor a historia, años y humedad, donde el consultante aprendía a la vez que me permitía aprender a mí; recuerdo nuestras semanas culturales y las fiestas con bebidas típicas, novatadas en las que se aventaban huevos, harina y confeti al interior de los salones; también momentos en los que tuvimos plagas y bombas contra pulgas. De los recuerdos que más atesoro es el compartir tantas buenas aventuras y la formación profesional al lado de mi mejor amigo, quien en las instalaciones de esta Facultad —ocho años después de haberlo conocido—, me pidió matrimonio justo en el lugar donde nos conocimos.

Hoy disfruto mucho, ahora como docente, seguir caminando en estas instalaciones de la Facultad de Psicología; tengo una mirada distinta a la que poseía como estudiante, en la cual lo laboral se combina con lo profesional en un mundo y un país donde la docencia y la educación son vulnerables a intereses políticos, y la compresión de nuestro trabajo (la responsabilidad que tenemos en nuestras manos al formar futuros ciudadanos y profesionistas de la psicología y de la educación) se combina con muchos elementos que pueden, en ocasiones, ensombrecer el panorama del futuro. He visto el crecimiento de la Facultad en el campus San Juan del Río, cómo poco a poco se fueron ofertando las distintas áreas y hoy además cuenta con un posgrado. He visto también el crecimiento de la licenciatura en innovación y gestión educativa, ahora ubicada en el campus Aeropuerto. También he visto el crecimiento de las CESECO y de distintos programas de posgrado. Me he despedido de compañeros docentes y administrativos que por jubilación o deceso han dejado de caminar por estas instalaciones. Mi experiencia laboral se ha visto marcada por la docencia y por asumir cargos de gestión que me han dado

mucho aprendizaje y ampliado el panorama, ya no se trata solo de esa etapa estudiantil a la que yo llamo romántica; ahora, además de seguir aprendiendo, se trasmiten conocimientos y se posibilita que otros aprendan. Hoy tenemos —los que aquí laboramos—, la responsabilidad de planear, consolidar, conciliar y construir.

Adoro compartir el sueño de lo que significa para mí la UAQ y mi Facultad con mis hijos, y ver en ellos —como en muchos otros jóvenes estudiantes—, sueños e ilusiones de querer hacer las cosas diferente para tener un mundo mejor. Adoro ver este sueño también en muchos adultos, a veces hasta me sorprendo de encontrarlo en sus miradas y, más aún, en sus acciones, y lamento terriblemente ver apagada esa ilusión en algunos estudiantes, administrativos y docentes.

Manuel Fernando Gamboa Márquez

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ en el período 2016-2018. Licenciado en psicología social con estudios de maestría en antropología social en la UAQ. En la Facultad de Psicología, además de profesor, ha sido coordinador del área básica de la licenciatura en psicología y secretario administrativo. Fue coordinador de Cooperación y Movilidad Académica de la UAQ.

Cuando escucho la palabra psicología lo primero que viene a mi mente es una novela, *Los hermanos Karamazov* de Fiódor Dostoiewski, la cual leí muy joven, a los 16 o 17 años. El profundo drama humano, lo oscuro de su contexto y sus personajes, me impresionaron mucho y por años. Esa y otras fuentes literarias orientaron mi búsqueda por comprender… no sé, ¿la vida?, ¿el ser? En fin, esto me llevó eventualmente a estudiar la carrera de psicología.

Por otro lado, eso también me lleva a recordar los tiempos en los que allá por 1982-1983, un pequeño grupo de estudiantes de preparatoria en la Universidad Autónoma de Zacatecas (Gabriel de la Rosa, Pascual Martín Gómez Sandoval, Rafael Pichardo, José "Milton" Villagrán, José Baltazar, Manuel Bautista, Marco Antonio Márquez y muchos otros) comenzamos un movimiento para solicitar que en esa universidad se abriera la licenciatura en psicología. Recuerdo que el doctor Carlos Reveles Delijorge, director de las preparatorias de la UAZ, y el doctor Lauro Cordero, coordinador de la preparatoria II, nos recomendaron contactar al maestro Luis Fernando Flores Olague, zacatecano que era docente de la Facultad de Psicología de la UAQ; él a su vez nos contactó con tres egresados que radicaban en Zacatecas: Gustavo Villalpando, J. Guadalupe Legaspi y Magdaleno Rubio Godoy, con quienes haríamos equipo para convocar a los interesados e iniciar las gestiones para que

se abriera la carrera. También por mediación de Luis Fernando, el doctor Carlos Dorantes (en ese entonces director de la Facultad de Psicología en la UAQ) nos apoyó para que docentes de Querétaro fueran a Zacatecas a impartir un curso de psicología que serviría para aglutinar a los interesados en estudiar dicha carrera.

Eventualmente la licenciatura en psicología fue aprobada por el Consejo Universitario, sin embargo, procesos políticos en la UAZ —como el cambio en la rectoría— retrasaron la apertura efectiva de la carrera, y el nuevo rector anunció que quienes habíamos pugnado por la apertura del programa no tendríamos la oportunidad de estudiar en él. La carrera abrió en 1987 y, efectivamente, se puso como candado que solo podrían ingresar alumnos recién egresados de la preparatoria. En 1985 un grupo de alrededor de ocho zacatecanos habíamos ya emigrado a Querétaro para estudiar psicología. Llegábamos, sin embargo, también en mal momento: Luis Fernando Flores Olague, acababa de perder la elección de director frente al maestro Adolfo Chacón Gallardo, en un proceso electoral que había dejado a la Facultad muy dividida, en una de muchas rupturas que marcaron la vida política y académica de la Facultad.

La historia de la disciplina es importante para poder comprenderse en el universo de discursos psicológicos y para vislumbrar epistemológicamente el posicionamiento teórico-metodológico del propio quehacer profesional. La historia de la Facultad es un punto de encuentro entre la propia vida de cada uno de los que hemos transitado por sus aulas, la historia de los procesos institucionales que marcan la vida de la escuela y la historia del desarrollo de la disciplina.

Cuando uno ingresa a la Facultad llega con mucha ingenuidad persiguiendo apenas una idea de lo que imagina que es su proyecto de vida profesional y no está advertido ni mucho menos de las implicaciones que los años de formación tendrán en la vida propia. Ingresa y se deja llevar por los discursos del aula, los docentes que nos marcan y los espacios que enmarcan nuestro transcurrir en la Facultad. Sin darse mucha cuenta, uno va asumiendo la institución de manera plena.

Los ocho semestres de carrera, vistos a la distancia, no son un período particularmente largo de tiempo, pero no hay profesionista que no recuerde ese ciclo tan cargado de significados. Basta acercarse a cualquier egresado para saber que esos cuatro años, pocos en la línea del tiempo, se vuelven alta y profundamente significativos.

Ahora bien, la Facultad no solo es en el corte de cuatro años: es en un transcurrir del tiempo. No es solo sus edificios sino las personas que la componen, los docentes y su bagaje de historias, anécdotas, experiencias y saberes (lo que abiertamente se sabe de ellos e incluso las biografías no autorizadas pero que suelen circular entre los pasillos); la Facultad también es el personal administrativo y las maneras en que interactúa con docentes, alumnos y entre él mismo: a pesar de que en los últimos años se suele tender a invisibilizar su presencia y su trabajo, a lo largo de estos 50 años sus anécdotas e historias de vida se han entretejido con la propia Facultad; basta recordar cuántos de ellos o sus hijos e hijas crecieron desde niños en sus jardines y pasillos.

La Facultad también son los cuatro años que uno estudia y los cuatro años de cada una de las generaciones con las que se convive en ese lapso de tiempo; todo ello va construyendo un entramado harto interesante, que además no es estático: se mueve constantemente, en función de procesos que atraviesan a la institución y que marcan en la memoria períodos y épocas (más que fechas), como los proceso de elección de rector o director, los períodos de coordinación de uno u otro maestro, las múltiples actividades en las que el alumno puede participar, las representaciones y acciones del Consejo Estudiantil, Académico o Universitario, incluso siendo simple espectador de las diferentes actividades culturales, políticas o académicas. Cada uno se adscribe a determinadas formas de grupalidad política, social, académica o cultural.

En fin, este entramado —como se comprenderá— es muy complejo e interesante, de tal manera que no podemos no conocer la historia de la Facultad; podemos, en todo caso, no conocer *toda* la historia (¿quién puede hacerlo?); las más de las

veces quizá solo conocemos la historia que a cada uno le tocó vivir. Para los docentes se convierte incluso en una forma sutil y un poco perversa de exclusión; los que estudiaron "en casa" saben y ubican quién es quién en el entramado de docentes y administrativos, y los que llegaron "de fuera" (es decir, de otras universidades) frecuentemente se quedan sin entender ciertas situaciones porque no acaban de tener una imagen completa; siempre les faltará ese saber no escrito.

Recapitular esa historia es fascinarse con las anécdotas que han ido conformando la identidad de la Facultad, sus posicionamientos académicos, políticos y sociales que han ido configurando, a su vez, una manera de ser de la institución y que de alguna forma atraviesa a cada uno de sus miembros, sea por identificación y filia, o por distanciamiento e incluso indiferencia.

La identidad está relacionada con responder a la pregunta ¿de dónde venimos?, y ahí se entrelaza la historia particular de cada persona con el devenir de la propia institución; pero también la identidad es aspiracional: ¿a dónde queremos ir?, ¿qué aspiramos ser? Ahí se cruzan la responsabilidad, la expectativa de crecimiento personal y la manera en la que nos pensamos como futuro de la institución y lo que en ella depositamos, con los sueños, encantamientos y desencantos de cada alumno, docente y administrativo.

Durante mucho tiempo la Facultad fue un referente nacional de la psicología, en primer lugar por ser de las primeras instituciones en impartir la carrera; en segundo lugar por el referente psicoanalítico y marxista de la institución en sus primeras décadas, periodo en el que el alumnado era principalmente foráneo, en parte porque la apertura de la carrera a nivel local no había contado con el beneplácito de la sociedad queretana —y menos con los giros teóricos que marcaron su origen—, y en parte porque en otras entidades no había la opción de estudiar esta carrera. En la medida en que otras universidades empezaron a abrir psicología, disminuyó la cantidad de alumnos que venían de otros estados. Con el tiempo el

marxismo perdió significado en los contenidos del plan de estudios (principios de los noventa), aunque siguió manteniéndose como un bastión del pensamiento crítico dentro de la universidad.

En los últimos años, sin embargo, las políticas educativas a nivel nacional han venido fortaleciendo la presencia de universidades privadas y limitando el crecimiento de las universidades públicas. A nivel de la región y el estado, el número de universidades que ofertan carreras de psicología ha aumentado considerablemente, tan solo en el estado de Querétaro hay poco más de treinta instituciones que ofrecen estudios de psicología en diversas áreas. A la par, las políticas nacionales también se orientaron para que a las instituciones de educación superior les preocupara sobremanera medirse, compararse y evaluarse respecto a otros referentes ideales de excelencia, generando de manera paralela una desvinculación del entorno inmediato. En los años ochenta teníamos una Facultad fuertemente involucrada en movimientos sociales y en la atención de problemáticas sociales muy diversas, también teníamos una relación muy fuerte entre estudiantes, docentes y administrativos a nivel de convivencia social, pero hacia la década de los noventa esa relación con la sociedad y entre los miembros de la Facultad comenzó a cambiar.

También es cierto que la misma Facultad comenzó a crecer en número de alumnos y de docentes, no así en la oferta educativa (cuando menos a nivel de licenciatura, pues es muy reciente la apertura de la licenciatura en innovación y gestión educativa). Con el crecimiento del alumnado y el personal docente se dio la constante de conflictos internos con los cuales pasamos de los debates abiertos a un "cómodo" silencio en el que tendemos a ignorarnos los unos a los otros; las políticas educativas abonan ampliamente a un conveniente individualismo productivista y la burocratización del acto educativo en aras de un *eficientismo* absurdo; las presiones institucionales y las condiciones bajo las cuales hoy opera la educación pública imponen retos importantes por los cuales la Facultad debe salir de su letargo. Hoy la opción es llegar a los 50 años con el

cuerpo deteriorado y el espíritu roto, o en la plenitud y la madurez que te da la experiencia, así como con ánimo de seguir enseñando.

Recuperar terreno en la presencia social es importante, aún creemos que la universidad permite otras formas de trabajo, y que desde ahí podemos construir y enseñar la psicología con parámetros en los que la responsabilidad social no es omitida, en la que los referentes teóricos no deben estar sometidos ni al mercado ni a las necesidades de instituciones cuya prioridad es maquillar la realidad en vez de atender el sufrimiento humano.

¿Nos deben preocupar los parámetros de evaluación institucional a la que nos someten las políticas institucionales? Claro que sí, pero la vida universitaria y particularmente nuestra Facultad no puede ni debe reducirse a eso. La evaluación es apenas un referente de retroalimentación de cómo somos vistos desde afuera, nos lleva a preguntarnos sobre nuestro quehacer y debe permitirnos definir claramente nuestras posiciones ante las demandas sociales, las políticas educativas y nuestros campos de conocimiento.

¿Debemos crecer en indicadores de excelencia a nivel licenciatura y posgrados? Claro que sí, hoy son parámetros importantes que legitiman a las instituciones, pero —sobre todo—, debemos pensar críticamente en qué tipo de psicólogos y educadores formamos; la excelencia por sí misma no dota de sentido el quehacer profesional ni académico de la institución.

¿Debemos mantener nuestros bastiones teóricos? Hoy más que nunca, pero no sin un sentido crítico, no desde la comodidad de que todo está dicho, sino desde la incertidumbre que abre camino al asombro y a la sorpresa, y abre también camino a la creación de nuevas preguntas, nuevos paradigmas.

Somos de las primeras instituciones de educación superior que llegamos a 50 años enseñando psicología: esto es motivo de orgullo y debe ser motivo también de reflexión respecto al papel que ha jugado nuestra institución y el papel que está llamada a jugar en los próximos 50 años.

¡Tengo en mi memoria tantas anécdotas de la Facultad! Cuando llegamos de Zacatecas en 1985, la disputa por la dirección en Querétaro se había dado entre el maestro Adolfo Chacón Gallardo (quien ya había sido director antes de Carlos Dorantes y se proponía para dirigir nuevamente la Facultad) y el maestro Luis Fernando Flores Olague, quien perdió la contienda. Entiendo que dicho proceso estuvo lleno de harta pasión y de una polarización muy intensa entre las partes contendientes, así como entre los docentes y alumnos que apoyaban a una u otra propuesta. Al llegar recién había pasado el proceso de elección y entraba en funciones el director electo, Adolfo Chacón. Cuando estábamos por venir obviamente le hablamos a Luis Fernando, quien nos explicó brevemente la situación y nos dijo que para no enturbiar nuestro ingreso era conveniente que no nos asociaran con él, pues la situación en la Facultad estaba tensa; para apoyarnos en el proceso nos dijo que al llegar contactáramos al maestro Rafael Ruiz y Nava, quien tuvo a bien recibirnos y orientarnos en el proceso de admisión. De igual manera en ese entonces nos apoyaron —prestándonos un lugar en el cual hospedarnos— el propio Luis Fernando, así como los maestros Modesto Cervantes y Arturo Santiago; alguna vez incluso nos cedieron sus consultorios una o dos semanas para que ahí pudiéramos pernoctar mientras estudiábamos el curso propedéutico. Después de todo esto logramos ingresar a la Facultad. De esa generación recuerdo a Gabriel de la Rosa, Rafael Pichardo, Jorge Martínez, Armando Gutiérrez, Marco Antonio Márquez y Rosa Adriana Segura (zacatecana y no vinculada al grupo de *psicología Zacatecas*). Era obvio que ese grupo venía con cierta experiencia política, particularmente Gabriel de la Rosa y yo habíamos participado no solo en la propuesta de abrir psicología en aquella ciudad, sino que habíamos participado también de manera activa en

grupos políticos de la UAZ, especialmente en la Tendencia Estudiantil Revolucionaria, que junto con la Tendencia Sindical Revolucionaria (profesores) y la Tendencia Sindical Independiente (trabajadores) conformábamos las células universitarias que participábamos en el Frente Popular de Zacatecas y que eventualmente fue una de las células de las Organizaciones de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas (OIR-LM), que tuvieron carácter nacional. Al llegar a Querétaro nos involucramos en la participación estudiantil y en los procesos electorales de la UAQ.

Años después los caminos nos llevaron a coincidir con personas que en aquellos procesos habían estado en posiciones radicalmente distintas. Más de algún compañero me comentó, hablando de esa época, que el rumor entre quienes habían apoyado a Adolfo Chacón era que Luis Fernando había contratado o reclutado a *porros* de Zacatecas para reforzar a su grupo. Ese fue uno de los lamentables malentendidos que, creo, han generado la profundización de diferencias. Era evidente que sí veníamos vinculados de alguna manera a Luis Fernando, pero no de la forma en que sus detractores pensaban; en realidad nos juntamos los derrotados de Zacatecas con los derrotados de psicología UAQ; esa coincidencia, sin embargo, no era un cheque en blanco. Con Luis Fernando mantuve siempre una relación de respeto y de amistad hasta el momento en que decidió dejar de existir. Con el grupo del que él era parte, participamos en el siguiente proceso de elección de director con el maestro Marco Antonio Carrillo Pacheco como candidato. En esa ocasión ganamos, aunque un año después —cuando propuso, por cierto, la reducción del Consejo Académico—, tuvimos diferencias y nos distanciamos de él; esas diferencias con los años se fueron profundizando por la manera en que pensábamos la política universitaria y el proyecto de psicología en particular. Los distanciamientos y acercamientos políticos han generado reacomodos muy complejos y han sido una constante en nuestra Facultad, atravesando de hecho los mismos procesos académicos, pues la presencia o ausencia de determinadas tendencias y proyectos académicos estuvieron siempre mediadas por esos encuentros y desencuentros políticos.

Por eso es indispensable el diálogo. El mayor mal que podemos hacer en la Facultad es limitar o eliminar los espacios de diálogo; aun y cuando a algunos les parezca ocioso o inútil, esos espacios son vitales para poder construir otro tipo de derroteros académicos y políticos en nuestra Facultad. Aquí como diría el poeta jalisciense Elías Nandino:

Mejor vamos hablando
porque en silencio
solo nos lamentamos.

Rolando Javier Salinas García

Director de la Facultad de Psicología de la UAQ para el período 2018-2021. Licenciado en psicología del trabajo y maestro en psicología social por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ); doctor en estudios sociales (con especialidad en estudios laborales) por la Universidad Autónoma Metropolitana. Cuenta con postdoctorado en la Universidad de California, Los Ángeles. Investigador asociado al Instituto para la Investigación del Trabajo y el Empleo de la Universidad de California, Los Ángeles. Coordinador en la UAQ de la Unidad Multidisciplinaria de Estudios sobre el Trabajo (UMEST), así como de sus programas de maestría y doctorado (los cuales son parte del PNPC-CONACYT). Es autor del libro *La configuración industrial del sector aeroespacial en el estado de Querétaro, México* publicado en 2016. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I) del CONACYT.

Cuando me preguntan qué es lo que pienso al escuchar la palabra psicología, lo primero que viene a mi mente es "movilidad social" porque eso es lo que para mí representa haber estudiado la licenciatura en psicología, es la que me ha abierto puertas y lo que me apasiona. La psicología me ha permitido tener no solo una licenciatura sino también seguir formándome y así romper con parte de la estructura familiar de la que provengo (nací y crecí en El Naranjo, San Luis Potosí, hace 38 años). Tengo cuatro hermanas y un hermano y soy el único que tuvo el interés de estudiar en la universidad. Siempre tendré un profundo agradecimiento y respeto por mi Universidad y Facultad, así como por las personas que me han formado, especialmente el doctor Marco Antonio Carrillo Pacheco, el maestro José Juan Martínez Juárez y el licenciado Jorge Antonio Lara Ovando; es gracias a estas instituciones y personas que he podido escalar en mi trayectoria profesional.

En segundo lugar, al escuchar la palabra psicología pienso en la oportunidad que tenemos para convertirnos en actores centrales de la transformación social. En el caso de nuestra Facultad esta es una de las actividades que más tradición tiene y,

no lo olvidemos, está en nuestro lema: "La psicología no solo para interpretar sino para transformar". Transformar (podemos decirlo con la frente en alto) es una de las cuestiones que más hemos desarrollado aquí; pienso en concreto en el caso de las Centrales de Servicio a la Comunidad (CESECO) que en 2018 cumplen 40 años de historia, y viendo datos recientes encontramos que lo que han hecho en los últimos semestres es transformar la vida de bebés, niñas, niños, jóvenes, adultos y adultos mayores atendiendo a más de 14,000 personas y brindando más de 45,000 consultas. Estos son indicadores que nos hablan de la importancia que tiene la extensión y de lo que hace nuestra comunidad para transformar las condiciones de vida de las personas.

Creo que es necesario reconocer la historia que tenemos como Facultad y también ver hacia el futuro: hoy más que nunca necesitamos una psicología que se adapte a las nuevas condiciones en que vivimos (sociales, económicas, políticas, ambientales, de inseguridad y violencia, etcétera) y que impacte directamente en lo que somos y hacemos. La historia es nuestro respaldo y se debe conjugar con una visión de futuro, y dicha visión nos indica lo que está emergiendo hoy en nuestro campo. Considero que la psicología debe identificar cuáles son las problemáticas y nuevos fenómenos que estamos viviendo a fin de que, una vez que lo hagamos, construyamos estrategias para estudiarlos y transformarlos, en la medida de nuestras posibilidades.

Para mí es motivo de orgullo estar al frente de una Facultad que cuenta con 50 años de historia, que ha construido muchas fortalezas y que, desde luego, también enfrenta retos importantes. Uno de estos retos es: ¿Cómo nos vamos a adecuar, por ejemplo, al avance tecnológico que ha tocado campos en los cuales hemos intervenido durante mucho tiempo? En ese sentido, pienso concretamente en la aplicación de evaluaciones y pruebas psicológicas o en el uso de tecnologías para potencializar el aprendizaje y generar conocimiento. Y creo que una pregunta fundamental que debemos hacernos

como institución es la siguiente: ¿Qué estamos haciendo para construir los perfiles de nuestros próximos egresados de psicología y educación? No podemos desconocer los avances que se han dado en la medicina o la genética ni en campos emergentes como las neurociencias; cabe mencionar que son campos nuevos para nosotros porque no habíamos establecido puentes de diálogo con ellos. Es aquí donde entra el valor de la formación multidisciplinaria que nos permite tener la capacidad y competencias para dialogar con esas otras disciplinas y enriquecer la formación de nuestros estudiantes de licenciatura y posgrado. Debemos replantearnos cómo estamos pensando la oferta educativa de nuestra institución y sus planes de estudio; si seguimos pensando que dichos planes se construyen en un espacio aséptico a las demás disciplinas nos estaremos equivocando, más bien hay que preguntarnos cómo podemos construir planes de estudio que faciliten la interlocución con otros campos del conocimiento. Creo que en este sentido la Facultad ha dado avances significativos con, por ejemplo, la maestría en educación para la ciudadanía (que dialoga con la pedagogía, los estudios sobre sustentabilidad y de derechos humanos), la maestría en aprendizaje de la lengua y las matemáticas (la cual dialoga con la didáctica, lingüística y matemáticas) o la maestría y doctorado en estudios multidisciplinarios sobre el trabajo (que hace lo propio con la sociología, economía y antropología). Espero que nuestros actuales y próximos programas educativos tanto de licenciatura como de posgrado tengan esa capacidad de diálogo, que nos permita reconocer que las respuestas a ciertas problemáticas no residen exclusivamente en el área disciplinar en la cual hemos sido formados: una única mirada resulta ya insuficiente.

Sobre las anécdotas que recuerdo en esta Facultad debo mencionar, sin dudarlo, las fiestas y los torneos deportivos de cuando era estudiante de licenciatura (2000-2003). Fue una época que tengo presente con gran cariño y vienen a mi memoria muchos recuerdos de cuando teníamos la oportunidad de hacer las bienvenidas en la explanada de la Facultad; cada que nos reunimos las y los compañeros y amigos de generación nos acordamos de esas convivencias. Tampoco olvido los torneos de basquetbol que se hacían en la cancha (en donde hoy está el estacionamiento de maestros), en ellos teníamos la posibilidad

de jugar profesores, trabajadores y alumnos, por lo que se vivía un gran ambiente; me tocó competir contra Jaime Ledesma y Jorge Lara (maestros ya jubilados), José Luis Medina —*Frank*— (nuestro extravagante, pero sobre todo inolvidable exchofer) y Manuel Guzmán (¡quien nunca nos pudo ganar un partido!). En mi equipo estaban compañeros que ahora son colegas y profesores de la Facultad como Fabiola García y Armando Guerrero. Fue una convivencia extraordinaria, el espacio estaba lleno de estudiantes que nos apoyaban y se divertían; definitivamente son algunos de los recuerdos más bonitos que conservo de la Facultad.

Evoco otras experiencias, sobre todo cuando fui estudiante de posgrado en mi Facultad. Para mí fue una experiencia maravillosa ser estudiante de la maestría en psicología social de la UAQ (2005-2006) y tener la oportunidad de recibir lo que entonces eran las becas del PIFOP (Programa Integral de Fortalecimiento del Posgrado) que otorgaba el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología); resultaba increíble para mí recibir un pago por dedicarme de tiempo completo a estudiar algo que me fascinaba. La maestra Lupita Rivera era la directora de la Facultad en ese momento y siempre nos apoyó con gusto. De no haber sido por mi paso por esa maestría y el cómo me marcó, yo nunca hubiera dado clases en esta Facultad; de hecho, fui profesor fundador de la carrera de psicología en el campus San Juan del Río justamente en el período de la maestra Rivera y, anécdota curiosa, entré como trabajador académico a la UAQ dando clases en San Juan del Río. Fue una etapa interesante y muy enriquecedora.

Debo mencionar también que, al igual que les sucede a muchos de nuestros estudiantes que se van de movilidad académica internacional, la primera vez que me subí a un avión en mi vida fue gracias a una experiencia de formación académica por parte de la Facultad, ya que tuve la oportunidad de ir como ponente a un congreso a Barcelona. Nunca había volado y esa primera vez estuve en un avión como ¡dieciocho horas!, bueno creo que estoy exagerando, pero sí es un vuelo

largo. Ese viaje no fue solo un logro para mí sino también un motivo de orgullo para mis padres: su hijo más pequeño y el único con formación universitaria estaba representando a la UAQ y a México en Europa. Confieso que todavía me emociona mucho recordar la alegría de mi papá y mamá al saber que estaba en España por una actividad académica producto de mi formación.

Nunca me cansaré de repetir que quien me ha dado las bases para ser quien soy profesionalmente es la Facultad de Psicología de la UAQ. Pude tener estos logros por el esfuerzo que le imprimí a mi formación profesional, pero también por las oportunidades que me tocó vivir, y a mí esas oportunidades me las dio mi Facultad y Universidad. Esto lo sigo viendo con mis alumnas y alumnos, ya que muchos son primeras generaciones de profesionistas al interior de sus familias. Creo que para ellos la psicología también representa lo que fue para mí: la oportunidad de darles a los padres la experiencia y satisfacción de tener un hijo universitario. Muchas de nuestras alumnas y alumnos vienen de mamás y papás que no tuvieron posibilidad de asistir a la escuela (los míos no terminaron la primaria). Nosotros concretamos entonces su esperanza de salir adelante en la vida a través de la formación universitaria. Y esto solo lo da la universidad pública, ninguna otra institución de educación superior brinda estas condiciones: confío plenamente en que todas y todos nuestros estudiantes las aprovecharán siempre al máximo.

Tercera parte

Diálogos

¿Cuáles son los retos de los estudiantes y jóvenes en este mundo globalizado? ¿Y el de las universidades? ¿Qué lugar debe tener la cultura en la formación de los futuros psicólogos? Hoy es fundamental que la psicología y nuestra Facultad estén abiertas a dialogar, interactuar y trabajar con otras disciplinas y áreas del saber; no cabe duda de que una perspectiva multi y transdisciplinaria será imprescindible para resolver los muchos y graves problemas a los que nos enfrentamos, por lo que requerimos de la sensibilidad, creatividad, inteligencia y humildad para que ese diálogo y relación tengan lugar.

Marta Lamas Encabo

Profesora investigadora adscrita al Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se formó como antropóloga y etnóloga en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, como maestra en ciencias antropológicas en la UNAM y como doctora en antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la misma universidad. Tomó cursos de teoría psicoanalítica en Barcelona. Conformó, junto con otras feministas, el Grupo de Información en Reproducción Elegida (GIRE). Docente en el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Ha tenido una constante participación dentro del periodismo en medios tales como *Nexos*, *La Jornada* y *Proceso*. Integrante del Comité Editorial de Antropología del Fondo de Cultura Económica. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT.

Psicología: la asocio libremente con psique, psiquismo, vida psíquica, inconsciente.

Yo tengo una formación psicoanalítica y entiendo que la Facultad de Psicología de la UAQ es de las pocas que realmente le ha dado al psicoanálisis un estatuto de legitimidad; hay muchos psicoanalistas en Querétaro y aquí no existe el rechazo absurdo que tienen en la Facultad de Psicología de la UNAM, por ejemplo, respecto al psicoanálisis. Me parece que la psicología es el estudio de la psique humana y esta tiene un componente inconsciente muy fuerte, y sin el psicoanálisis no hay forma de estudiarlo.

La psicología sirve para una transformación personal propia y después, en colectivo y con una claridad en cuanto al objetivo y la tarea, hay la posibilidad de transformar cosas. Entender los mecanismos psicológicos y cómo muchísimo de la vida social está cruzado con la subjetividad me parece un trabajo muy importante de los psicólogos.

En México no hay tanto diálogo entre la antropología y la psicología (espero que esto cambie), pero en Francia hay todo un grupo que trabaja psicoanálisis antropológico y antropología psicoanalítica.

Cipriano Sánchez García

Rector de la Universidad Anáhuac México Norte. Licenciado en filosofía, con especialidad en antropología filosófica, por la Universidad Gregoriana (Roma), cuenta con un máster en teología por la Universidad Pontificia (Roma). Doctor en filosofía por la Universidad Anáhuac México Sur. Fue organizador del Encuentro Mundial de las Familias realizado en la Ciudad de México en 2009. Ha participado como colaborador en temas religiosos en diversos programas de Televisión Azteca. En 2016 impulsó como rector, junto con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico y la Conferencia Interamericana de Seguridad Social, la coedición del libro *Panorama estadístico de la OCDE 2015-2016: Economía, ambiente y sociedad.*

Psicología: pienso que si la palabra psicología es el tratado del alma no hay que olvidar ¿del alma de quién? ¿De qué ser humano estamos hablando? Yo creo que es muy importante que la psicología siga usando las grandes herramientas que ha ido encontrando en los últimos 150 años, pero siempre preguntándose por el ser humano al cual tiene que servir; nunca transformar la psicología en un fin sino en un medio al servicio del ser humano con cada vez más complejidades, no porque el mundo sea peor o mejor, sino simplemente porque hay más ingredientes dentro de esta receta que es la vida en la que estamos todos.

Acerca de los jóvenes universitarios podríamos estar hablando horas y horas, pero creo que hay dos elementos importantes. Uno, ¿cómo entran a la universidad?, y dos, ¿cómo salen de ella? En el "cómo entran" creo que es básico que seamos capaces de darles a los jóvenes la expectativa que ellos están buscando. Hay mucha oferta educativa universitaria hoy día, así que considero que uno de los retos es cómo hacer que la universidad les pueda cumplir la expectativa que tienen.

Lo segundo es la salida, cómo la universidad se convierte en un ámbito que te prepara para la salida al mundo real, y siento que este es un reto compartido entre los jóvenes y las universidades que me parece que no lo tenemos lo suficientemente reflexionado. Hacemos programas académicos, damos elementos de capacitación y potenciación, pero me parece que en ello todavía tenemos que investigar mucho más porque no podemos olvidar que los jóvenes que están entrando hoy (a cualquier carrera), cuando salgan dentro de ocho, nueve o diez semestres, estarán encontrando una sociedad distinta. Y ese es un acompañamiento que la universidad tiene que hacer de cara al reto del futuro de los jóvenes.

Fernando Betancourt Martínez

Profesor investigador del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en historia y etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Premio Edmundo O'Gorman a la mejor tesis de licenciatura en la categoría de teoría de la historia (INAH, 1998) y premio al mejor artículo en historiografía del Comité Mexicano de Ciencias Históricas (2003). Su último libro, editado por la UNAM en 2015, lleva por título *Historia y cognición. Una propuesta de epistemología desde la teoría de sistemas.*

Escucho psicología y pienso en algo que tiene que ver con lo mental, y lo mental definido como indefinible en términos de la propia psicología, situación que también ocurre con el psicoanálisis y la psiquiatría: lo mental como una de esas categorías que no tendrían que definirse, pues lo que se acaba definiendo son los objetos que aparecen a partir de estos campos amplios, centrales.

Sin duda, los psicólogos deben leer a autores como Foucault, Derrida, Deleuze y otros tantos que dicen mucho de las posibilidades a las que ahora las disciplinas científicas en general se enfrentan, de la necesidad de autorreflexión y el lanzar una mirada hacia sí mismas, al conjunto de sus operaciones, de lo que hacen y producen.

Yo soy historiador y, a propósito del aniversario de la Facultad de Psicología de la UAQ, pienso que la noción de historia también tiene sus bemoles, no es algo natural; en realidad es el gran problema del tiempo lo que está ahí detrás de la historia, entender los procesos de temporalización a los que ahora se inscriben las propias ciencias. El tiempo y el espacio

son fenómenos que atraviesan al conjunto de la cultura moderna, que tampoco sabemos qué son exactamente pero que nos permiten ordenar las cosas. Considero que el problema de la historia es el de cómo experimentamos en términos actuales el tiempo en sus diferentes dimensiones, e igualmente el tiempo de la cognición, de la investigación científica, de los resultados; y está presente también el problema de cómo lanzar una visión de conjunto mucho más compleja que eso, de tal manera que ahora hacer historia de una disciplina no consiste en narrar historias de su origen institucional, sino problematizar precisamente cómo se han dado estos procesos a partir de experiencias del tiempo muy específicas.

Me parece que las ciencias *psi* son característicamente autorreflexivas (de ahí mi interés por el psicoanálisis), incluso los filósofos deberían aprender también de eso. Ciencias como estas producen grandes índices de reflexividad; en sus bases, en su sustentación epistémica, está la reflexividad constante y crítica, una autorreflexión de los propios individuos, sobre sí mismos, sobre su conducta; eso es básico y central. Creo que eso debería estar también presente en la base de otras disciplinas científicas.

Alejandro Tomasini Bassols

Profesor investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado en filosofía por la UNAM, maestro en letras por la Universidad de Oxford y doctor en filosofía por la Universidad de Varsovia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Su último libro es *Tópicos Wittgensteinianos* publicado en 2014.

Escucho psicología y pienso en una disciplina plagada de confusiones filosóficas, esa es mi primera asociación.

Creo que los psicólogos deberían leer concretamente a Wittgenstein porque es el filósofo que echó luz sobre los conceptos psicológicos fundamentales (deseo, consciencia, autoconsciencia, yo); eso les resultaría muy útil para reorientarlos en su propio trabajo y en la interpretación de sus resultados. La buena filosofía puede ser muy útil pero la mala filosofía puede ser nefasta y hay que evitarla. Creo que en la filosofía de Wittgenstein (que tiene mucho sobre los fundamentos de la psicología), él muestra cómo se aplican los conceptos, su utilidad (y no solo su interpretación) y esto entonces al psicólogo le sirve porque así entiende lo que está haciendo, de lo contrario sistemáticamente está malinterpretando su propia práctica.

El principal reto filosófico de la psicología en la actualidad es zafarse de los mitos filosóficos tradicionales (como el del yo o el problema mente-cuerpo) que son falacias muy complejas que hunden en un pantano de incomprensión al psicólogo.

Enrique Florescano Mayet

Historiador. Estudió derecho en la Universidad Veracruzana; maestro en historia universal por El Colegio de México y doctor en historia por la Escuela Práctica de Altos Estudios de la Universidad de París-Sorbona. Ha sido profesor en numerosas universidades como El Colegio de México, UNAM, Cambridge, Yale y el Centro Getty para la Historia de las Artes y las Humanidades (California). Fue director del Instituto Nacional de Antropología e Historia y miembro de la Junta de Gobierno de la Universidad Veracruzana. Dirige la colección Biblioteca Mexicana del Fondo de Cultura Económica. Premio Nacional de Ciencias Sociales; nombrado Caballero de la Orden Nacional del Mérito por el presidente de Francia François Mitterrand; Premio Nacional de Ciencias y Artes. Es también investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT.

Psicología. Pienso en Freud inmediatamente, creador de una vertiente de la ciencia y el impulsor de un campo nuevo en la historia de la humanidad.

La historia es importante. Nos mandamos por un régimen cronológico; cada 25, 50 o 100 años conmemoramos. Eso nos sirve para hacer una reflexión sobre qué hemos hecho, cómo lo hemos hecho y con qué sentido se ha hecho. Así, rindes cuentas y haces una memoria para tu obra, y eso es muy importante para las instituciones y para nosotros mismos: cuando cumplimos años tenemos la ocasión para reflexionar qué hay detrás, qué ahora y qué mañana.

José Carreño Carlón

Director del Fondo de Cultura Económica. Licenciado en derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México; cuenta con un master en derecho internacional público por la Universidad de Leiden (Países Bajos) y un doctorado en comunicación pública por la Universidad de Navarra (España). Académico, profesor, periodista y escritor. Ha sido subdirector de los periódicos *La Jornada* y *El Universal*, y director de *El Nacional*, así como embajador de México en los Países Bajos. Recibió el Premio Nacional de Periodismo.

Con psicología pienso en una dimensión del conocimiento del hombre, una dimensión indispensable hoy en día para todo, para conocer realmente cómo somos y no pensar que hay una consciencia que domina todo, sino que hay un inconsciente, toda una vida que ha explorado la psicología y que nos permite conocernos mejor. Sé que hay guerras civiles entre escuelas, pero quiero poner énfasis en que conocer mejor al ser humano permite tomar mejores decisiones personales, institucionales, laborales, organizacionales, vocacionales; es decir, también es un instrumento muy valioso para la toma de decisiones de las personas.

La juventud universitaria tiene los retos de la innovación, hay un desarrollo vertiginoso de todas las áreas del conocimiento y los jóvenes deben mantenerse al día; si quieren tener una participación en la vida colectiva tienen que esforzarse mucho para no rezagarse, para ensayar e inventar nuevas formas de convivencia como lo están haciendo a través de redes sociales y del nuevo instrumental tecnológico y científico.

Yo creo que los aniversarios como el de la Facultad de Psicología de la UAQ tienen aspectos que hay que subrayar. Primero, porque en instituciones que cumplen medio siglo hay que reconocer una continuidad muy encomiable de sumar esfuerzos; segundo, revelan que eran proyectos necesarios puesto que más allá de todo voluntarismo se han sostenido porque hay interés en alumnos, profesores, investigadores, etcétera; y tercero, porque el tema de la psicología en este medio siglo se ha visto revolucionado, han cambiado las perspectivas del estudio del hombre, de la consciencia, del inconsciente, así se han abierto otros mundos más allá de lo que hace 50 o 100 años el positivismo negaba (hallazgos que finalmente desarrolló la psicología).

Muchas felicidades.

Lydia Cacho Ribeiro

Periodista especializada en derechos humanos. Ganadora de más de cincuenta premios internacionales, entre ellos el UNESCO Guillermo Cano a la valentía en el periodismo, el Ginette Sagan de Amnistía Internacional y el Premio Casa América Cataluña a la libertad de expresión en Iberoamérica. Es embajadora Corazón Azul para la ONU por su trabajo contra la trata de personas. Ha publicado doce libros traducidos a veinte idiomas. Comprometida activista y defensora de los derechos humanos de las mujeres.

Escucho psicología y pienso en mi madre que era psicóloga y que me educó leyendo libros y como conejillo de indias.

Nosotros no podemos cambiar a los jóvenes: vamos a tratar de hacer una transformación colectiva a partir de las transformaciones personales. Habría que preguntarnos si las y los jóvenes universitarios tienen interés en cambiar, en sentirse inspirados para la transformación personal, colectiva y del propio país. Yo creo que hay una tarea pendiente de una generación de adultos, tanto hombres como mujeres, para poder acompañar a quienes eran adolescentes hace seis o siete años en todos los cambios estructurales, culturales, sociales, que —para algunos— se han dado demasiado rápido, y que tienen que ver con el acercamiento a las tecnologías que han separado a las diversas generaciones. Entonces yo insisto que ahí tenemos una tarea pendiente muy importante.

Hay universidades públicas que hacen un trabajo importantísimo y que llegan al nivel que se espera de ellas, pero también hay otras que se enfocan demasiado en esta visión neoliberal en la que las personas y las cosas se compran y

venden con toda facilidad y se están alejando cada vez más de las humanidades, y eso me parece que es increíblemente peligroso. Podemos ser una sociedad avanzada en términos de la tecnología, pero no podemos convertir a las y los jóvenes en tecnócratas que tengan un conocimiento muy limitado de lo que significa ser humano.

Mark Thompson

Presidente y consejero delegado de *The New York Times*. Estudió en el Merton College de la Universidad de Oxford. De 2004 a 2012 fue director general de la BBC, y de 2002 a 2004 consejero delegado de Channel 4 Television Company. En 2009 la revista *Forbes* lo colocó en el lugar 65 dentro de su lista de las personas más poderosas del mundo. En 2012 fue profesor invitado de Retórica y el arte de la persuasión pública en la Universidad de Oxford. Es autor del libro *Sin palabras. ¿Qué ha pasado con el lenguaje de la política?,* publicado en español en 2017.

Con psicología yo pienso en sociedad; pienso en poblaciones y en hacer cosas para grupos grandes de personas, más que para individuos; creo que varios postulados de la psicología social están cambiando nuestro mundo. La psicología social es un tema que no se ha discutido aún lo suficiente. Muchos de los hitos logrados en la década de los cincuenta (y otros más recientes) están realmente cambiando al mundo.

Creo que el estar tratando de que tenga sentido este mundo confuso y aterrador es uno de los mayores desafíos de los jóvenes actualmente, y espero que sea eso por lo que muchos se vuelcan al periodismo. Necesitamos una nueva generación de lectores y espero que los jóvenes lean muchos periódicos, incluyendo aquellos que dan noticias sociales con las que no están de acuerdo, para que así comiencen a construir las facultades necesarias que les permitan entender realmente a los diversos medios.

Héctor de Mauleón Rodríguez

Narrador, cronista y periodista. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes. Ha sido director de los suplementos culturales *Posdata* y *Confabulario*; es subdirector de la revista *Nexos* y columnista del periódico *El Universal*. Ha publicado varias novelas, crónicas periodísticas y antología de cuentos. Es considerado uno de los cronistas más distinguidos del periodismo en el país. Recibió la Medalla al Mérito en Ciencias y Artes 2016, en la categoría de letras, por parte de la Asamblea Legislativa de la Ciudad de México.

Psicología. Pienso primero en Hugo Gutiérrez Vega.

El periodismo es una pasión. Es algo que aparece un día en alguien, comienza a seguir su huella y encuentra que hay una tradición riquísima en la prensa mexicana que ha formado parte activa de la historia del país. Un país que no tiene periodismo cultural es un país pobre, que no puede vivir plenamente su vida. El periodismo cultural te abre caminos, te da destellos, te permite vislumbrar cosas que de otro modo no podrías encontrar ni comprender, te da pistas qué seguir. ¿Por qué acercar el periodismo cultural a los jóvenes universitarios? Porque es una manera de hacer que la vida de las personas sea más plena.

Soy optimista de la juventud de este país. Veo mucha desigualdad, es enorme el número de jóvenes sin posibilidades, viviendo en pobreza, sin futuro, etcétera; pero creo que eso tiene que cambiar. La fuerza de la juventud y el número tan apabullante de ellos que mencionaba tiene que dirigir las cosas en otro sentido. Todas las revoluciones son juveniles, la revolución que tiró al porfiriato la hicieron los jóvenes, lo mismo que el 68, así que el que haya un alto número de jóvenes es un indicador de que algo tiene que ocurrir: por eso es importante el periodismo cultural, porque puede abrir puertas y caminos a gente que, aparentemente, no tiene puertas, caminos ni esperanza.

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano

Coordinador de Asuntos Internacionales del Gobierno de la Ciudad de México. Ingeniero civil por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus primeros seis años de vida transcurrieron en la residencia oficial de Los Pinos, en donde vivió en familia y con un grupo de niños y jóvenes de diferentes partes de la República, a quienes sus padres, Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano, invitaron a estudiar en la Ciudad de México. Fue senador por Michoacán, gobernador de dicho estado y tres veces candidato a la presidencia de la República. Fue el primer jefe de Gobierno del Distrito Federal elegido por voto popular. Ex vicepresidente de la Internacional Socialista. Personaje fundamental de la vida política y de la izquierda del país, en 2011 recibió la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República.

Psicología: pienso en una disciplina importante que tiene que ver con la mente.

Lo jóvenes en México deben hoy trabajar junto con muchos otros sectores de la sociedad para que cambie el país, no podemos seguir con la situación que tenemos; y en el caso particular de los universitarios deben lograr que haya más posibilidades de espacios en nuestras universidades, que no haya rechazados.

Debemos impulsar todo el sistema educativo, pero yo diría que, de manera muy importante, la educación superior.

Jorge G. Castañeda Gutman

Profesor de ciencias políticas y estudios latinoamericanos y del caribe en la Universidad de Nueva York. Estudió la licenciatura en economía en la Universidad de Princeton y el doctorado en historia económica en la Universidad de París. Docente durante más de 25 años en la Universidad Nacional Autónoma de México; ha sido articulista de los diarios *El Financiero, El País, The New York Times* y de la revista *Time.* De 2000 a 2003 ocupó el cargo de secretario de Relaciones Exteriores del Gobierno de la República. Miembro de la junta de gobierno de Human Rights Watch, de la Academia Americana de Artes y Ciencias, de la Sociedad Americana de Filosofía y copresidente del Consejo Estratégico Franco-Mexicano. Fue dos veces precandidato ciudadano a la presidencia de la República. Autor de más de quince libros traducidos a una decena de idiomas.

Asocio la palabra psicología con Freud.

El reto de los jóvenes universitarios en este mundo globalizado es, primero, terminar sus estudios y hacerlo bien, así como escoger carreras donde puedan de alguna manera conseguir empleos que les gusten, bien remunerados y que funcionen; y, segundo, organizarse para impulsar los cambios que necesita el país y que solo ellos pueden promover por ser realmente una vanguardia. Hay cuatro millones de estudiantes universitarios ahorita en México, no estoy contando los que ya se han recibido en los últimos treinta años ni las prepas. Tienen una obligación y una responsabilidad enorme y ojalá la puedan cumplir.

¿México necesita hoy un psicoanálisis? Sí, muchísimo. Nada más que todos los argentinos que estuvieron aquí no nos sirvieron de nada, pero sí nos hace falta. Es la tesis del psicoanalista Santiago Ramírez, con toda la razón.

Eve Ekman

Directora de Formación del Greater Good Science Center de la Universidad de California (Berkeley). Estudió su licenciatura en un programa de estudios multidisciplinarios en la Escuela Gallatin de la Universidad de Nueva York; es maestra en trabajo social por la Universidad de California (Berkeley) y doctora en filosofía (con especialidad en bienestar social, salud pública y psicología) por la misma institución. Se desempeñó como trabajadora social en el Departamento de Emergencias del Hospital General de San Francisco. Es facilitadora del entrenamiento "Cultivating Emotional Balance" (surgido en 2000 a partir del diálogo sostenido durante una semana en Dharamsala, India, entre científicos del comportamiento, neurocientíficos, monjes, filósofos y el Dalai Lama) basado en la regulación emocional y el *mindfulness*. Ha dado conferencias y talleres en Australia, México y Singapur. En los últimos años y junto a su padre, el internacionalmente reconocido psicólogo Paul Ekman, ha desarrollado una herramienta de entrenamiento emocional (el "atlas de las emociones") a petición del Dalai Lama.

Pienso que en este momento la psicología está muy *enamorada* del cerebro, de esta manera no podemos estudiar mucho acerca de las emociones de formas que realmente les ayuden a las personas. La psicología quiere ser una ciencia dura, quiere hacernos (o hacernos ver) realmente muy rigurosos, pero se nos está olvidando la experiencia sentida de las emociones y su psicofisiología (que es lo que analizamos con la conductividad de la piel o la variación en el ritmo cardíaco), es decir, cuestiones que no están relacionadas directamente con el cerebro y que por lo tanto no son *sexy* en la academia.

Yo creo que el reto de la psicología es ser más filosófica.

Rubén Gallo

Profesor en el Departamento de Lengua y Cultura Española y Portuguesa de la Universidad de Princeton, en donde también es director del Programa de Estudios de América Latina. Licenciado en inglés por la Universidad de Yale y doctor en literatura comparada por la Universidad de Columbia. Miembro de la junta directiva del Museo Freud en Viena, en el cual participó en 2009 como Freud-Fulbright Visiting Scholar in Psychoanalysis, al tiempo que presentó el seminario "Freud: La recepción cultural del psicoanálisis en América Latina y más allá" en el Instituto de Historia de la Universidad de Viena. Fue docente en las universidades de Cornell y Toronto y conferencista en el Museo Freud de Londres. En 2013, el Fondo de Cultura Económica publicó en español su libro *Freud en México. Historia de un delirio.*

Asocio la palabra psicología al inconsciente: para entender el funcionamiento de la psiquis es imprescindible tener en cuenta la presencia de ese continente oscuro que Freud llamó *das Unbewusste* —lo desconocido—.

La psicología y el psicoanálisis han tenido papeles muy distintos a través de la historia: el psicoanálisis comenzó como un movimiento disidente y marginal en la Viena de fines del XIX y llegó a convertirse en una ortodoxia entre los psicólogos y psiquiatras norteamericanos en la década de 1950. Más que una disciplina, la psicología debe ser entendida como un campo en movimiento constante, cuyas normas y papel en la sociedad están en permanente evolución.

El principal legado de Freud es el arte de la interpretación. Para poder atisbar el inconsciente dependemos de la interpretación de los sueños y los lapsus. Se trata de un arte y no de una ciencia y Freud es el mejor modelo de cómo combinar creatividad, rigor crítico, erudición y juego al interpretar los productos del inconsciente.

Daniela Finzi

Directora de investigación del Museo Freud en Viena. Profesora en el Instituto de Estudios Alemanes de la Facultad de Estudios Filológicos y Culturales de la Universidad de Viena. Cuenta con estudios en filología alemana y dramaturgia en Salzburgo, Viena, París y Berlín. Tiene varios textos y artículos publicados sobre sus áreas de interés en investigación los cuales abarcan el psicoanálisis, los estudios culturales, de género y de los Balcanes.

Cuando escucho la palabra psicología mis primeras asociaciones son "ciencia natural" y "paradigma experimental", que no es el caso del psicoanálisis; así que pienso en las diferencias entre la psicología y el psicoanálisis, lo que para mí es una aventura interdisciplinaria y epistemológica.

Es importante no olvidar la historia del psicoanálisis porque siempre necesitamos una comprensión y conocimiento histórico para así entender el presente. En tanto que el psicoanálisis no es algo terminado, acabado o consumado, sino que es practicado en la actualidad, necesitamos conocer sus orígenes, sus antecedentes intelectuales y político-culturales, sus luchas y desafíos.

Pienso que la gran contribución de Sigmund Freud fue mirar al hombre como es y como somos, sin ninguna ilusión. Él analizó hombres y mujeres con todos sus aspectos conflictivos, complejos y ambivalentes, sin culparlos.

Gilles Lipovetsky

Profesor en la Universidad de Grenoble (Francia) en donde estudió filosofía. Miembro del Consejo de análisis de la sociedad y consultor de la asociación Progrès du Management. Es autor de importantes libros y ensayos (como *La era del vacío, El imperio de lo efímero* y *La felicidad paradójica*) en los que analiza las transformaciones de las normas, valores y comportamientos en las sociedades actuales. Caballero de la Legión de Honor por el Gobierno francés y doctor *honoris causa* por la Universidad de Sherbrooke (Canadá) y la Nueva Universidad Búlgara. Ha sido considerado "el heredero de Tocqueville y Louis Dumont" (Luc Ferry), "una estrella de los analistas de la contemporaneidad" (Vicente Verdú) así como uno de los doce intelectuales franceses más influyentes (*Le Nouvel Observateur*).

El decir de hoy en día de la psicología con la cultura global de nuestro mundo es esencial. No podemos pensar en el individualismo contemporáneo como algo independiente de lo que he llamado antes el culto *psi*. El culto *psi* es una nueva cultura. El psicologismo se ha difundido en nuestra cultura y tenemos muchos ejemplos. El psicologismo de nuestra cultura es, antes que nada, la nueva relación que existe en la educación. Por mucho tiempo la relación educativa no era de tipo psicológica sino tradicional: los padres ordenaban y los hijos obedecían. No había psicología. Yo te decía esto y tú hacías eso, por tanto, obedecías. Se decía en esa época que los hijos no hablan en la mesa. Era la autoridad, el autoritarismo familiar.

Desde el inicio del siglo XX existieron escuelas (las nuevas escuelas, si gustan) modernas; encima de eso llegó el psicoanálisis demostrando la dimensión relacional-esencial. A lo largo del siglo fue esta forma de tomar en cuenta el deseo de los niños al escuchar lo relacional que hizo que se convirtiera en la cultura de todos nosotros el día de hoy. Los padres que dicen "tú no hablas en la mesa" ahora son fascistas. ¡Se volvió intolerable! ¡Si un niño no habla en la mesa, le van a llamar a un psicólogo para que les diga que no habla! ¡Es espantoso! Entonces ahora ocurre lo contrario. Observen las bibliotecas, hay

toneladas de libros sobre cómo hablarles a los hijos y adolescentes, sobre la relación de la mamá con sus hijas… Algo muy complicado. Actualmente los asuntos *psi* se convirtieron en cuestiones existenciales. Antes eran problemas de psicólogos profesionales, hoy en día son algo de cada uno de nosotros.

Veamos la cuestión del psicoanálisis. En los años cincuenta el psicoanálisis era dominante, era prácticamente la única gran escuela. Hoy en día, ¿saben cuántas psicoterapias hay en el mundo? Más de 400. ¡Más de 400 psicoterapias! Es un tipo de estallido de modelo y, por tanto, he ahí el punto tan interesante porque eso quiere decir que hoy arreglamos los problemas por intervención de la psicología. Por ejemplo, si hay un atentado inmediatamente habrá en el lugar una diligencia de psicólogos. Antes había un cura, ahora hay un psicólogo.

El psicologismo se ha implantado por completo y no se trata simplemente de psicoterapias. Sentimos que la gente está mal, todos soñamos con los problemas (los problemas del trabajo, los problemas de la sexualidad, los problemas de la alimentación). Vamos con un psicólogo para tratar de resolverlos. Todo deviene un problema psicológico, pero hay más que eso. Hoy existe lo que llamamos el *psicologismo,* la idea de que por medio de un trabajo sobre uno mismo es que justamente llega un nuevo ser. Y es el momento formidable de aquello que llamamos el desarrollo personal, el cual tiene decenas de escuelas con técnicas que poco importan. Es uno de los rasgos tan característicos de esta *psicologización* de la cultura contemporánea. Las personas buscan la felicidad, vivir mejor, no solo comprando un coche, haciendo un viaje, observando o yendo a un supermercado; ahora adoptan técnicas psicológicas para sentirse mejor. Por tanto, es la multiplicación de cursos, con técnicas y lo que quieran, lo que a los psicólogos en general no les gusta. Simplemente en relación con nuestra cultura vemos que hoy la felicidad (la solución a nuestros problemas) se busca, en gran parte, por medio de tecnologías *psi*. Antes íbamos a la iglesia, hoy buscamos un desarrollo personal *new age* —si le quieren llamar así—, donde las personas indagan

maneras que les permitirán centrarse en ellos, arreglar sus problemas personales por medio de técnicas de respiración, de diálogo, de dibujo, etcétera; hay tantas que resulta imposible enumerarlas.

Así que hoy estamos verdaderamente en una cultura *psi* y no simplemente con una ciencia de la psicología.

Ahmed ben Tahar Galai

Vicepresidente de la Liga Tunecina de los Derechos Humanos, la cual forma parte del Cuarteto por el Diálogo Nacional que recibió el Premio Nobel de la Paz 2015 por su papel en la transición democrática de Túnez. Licenciado en periodismo económico. Tras estar en prisión por motivos políticos tuvo que salir de su patria. De vuelta en Túnez ejerció durante 17 años la docencia. Actualmente trabaja con el objetivo de lograr el fortalecimiento de las instituciones democráticas y para consolidar la participación ciudadana en su país natal.

Psicología. Es ir al sentido, al fondo, porque es muy humanista; cuando comprendemos a la persona la podemos cambiar. Es una ciencia muy importante y esencial. Yo pienso especialmente en la psicología social, en la relación de dos ciencias esenciales: la psicología que comprende al ser humano (sus valores, sus momentos), pero que está en un contexto sociológico. Por tanto, es una ciencia necesaria y útil para el hombre.

Los jóvenes universitarios deben estar en contacto con el pueblo. Es necesario que estén cerca de las necesidades de la gente, que estén impregnados del verdadero contexto social y económico (es cierto que se debe contar con una formación teórica —es fundamental—, y también partir de las encuestas para conocer alguna situación). Este es un gran reto, pienso yo, pues ciertas fuerzas no quieren el cambio. Deben ser también militantes universitarios, no solo teóricos. Deben —armados de su cultura y su ciencia—, tratar de cambiar el mundo: combatir a la burguesía que tiene el poder así como a las fuerzas del racismo.

Creo entonces que los jóvenes se enfrentan a dos desafíos esenciales: conocer la realidad y tener el valor para seguir adelante.

Miguel León-Portilla

Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó sus estudios de licenciatura y maestría en la Universidad Loyola (Estados Unidos). Doctor en historia por la UNAM. Es referente mundial en materia del pensamiento y literatura náhuatl. Su libro *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la Conquista* ha sido traducido a más de veinte idiomas. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, de la Academia Mexicana de Historia y de El Colegio Nacional. Ha recibido 30 doctorados *honoris causa* y diversas distinciones como el Premio Nacional de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía, la Medalla Belisario Domínguez del Senado de la República, el Premio Internacional Menéndez Pelayo, el Reconocimiento al Mérito Universitario, el Premio Leyenda Viva por parte de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y la Medalla Bernardino de Sahagún. En 2011 la UAQ le otorgó el Premio Internacional Hugo Gutiérrez Vega a las Artes y las Humanidades.

Lo primero que aparece en mí al escuchar la palabra psicología es un señalamiento a temas tocantes al conocimiento con cierta referencia a los griegos.

Los retos de los jóvenes universitarios en México son muchos. Para mí lo principal está en que capten la problemática del entorno en que viven, tan convulsionado por la inseguridad, la corrupción y un incierto destino. Pero también es importante, a la par de lo anterior, que se esfuercen por encontrar respuestas atinadas a dicha problemática.

Noam Chomsky

Profesor emérito de lingüística en el Instituto Tecnológico de Massachusetts y docente desde 2017 en la Universidad de Arizona. Tiene estudios de filosofía y lingüística por la Universidad de Pensilvania en donde también se doctoró. Decenas de universidades lo han reconocido como doctor *honoris causa*, entre ellas la de Londres, Chicago, Georgetown, Buenos Aires, Harvard y la UNAM. Fue reconocido por *The New York Times* como el más importante intelectual vivo y por *The Sunday Times of London* como uno de los mil protagonistas del siglo XX. Es una de las figuras más destacadas de las últimas décadas en el campo de la lingüística, filosofía, ciencias cognitivas, sociología, comunicación y política. Ha sido profesor visitante en las universidades de Columbia, California (Los Ángeles), Oxford, Cambridge y Stanford. La *Review of General Psychology* lo coloca en la posición 38 entre los 100 psicólogos más citados y eminentes del siglo XX. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias de su país y distinguido en múltiples ocasiones a lo largo de su vasta trayectoria académica, es también uno de los activistas y pensadores de la izquierda más importantes de Estados Unidos y el mundo.

De la psicología no hay mucho qué decir. Pienso que es la disciplina que sigue el llamado del oráculo de Delfos: conócete a ti mismo.

Hay demasiados desafíos para los jóvenes en la actualidad, pero el reto crucial es uno que nunca se había presentado en los 200,000 años en que la humanidad moderna ha habitado la Tierra: ¿podrá la vida humana organizada sobrevivir? Esa decisión será tomada por la generación que está llegando a la mayoría de edad. Hay dos cuestiones principales, y muchas otras que les siguen. Las de mayor relevancia son la guerra nuclear y el cambio climático, y las decisiones no pueden posponerse más.

Luciano Concheiro San Vicente

Profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado en historia por la UNAM y maestro en sociología por la Universidad de Cambridge. Es coautor del libro de entrevistas *El intelectual mexicano: una especie en extinción.* Ha traducido ensayos de autores como Franco *Bifo* Berardi, Michael Hardt y Slavoj Žižek. Actualmente es editor en jefe de *huun,* una publicación anual de arte y pensamiento mexicanos. En 2016, a sus 24 años, fue finalista del prestigioso Premio Anagrama de ensayo con el texto *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante,* considerado por el jurado "un ensayo lúcido y crítico que rebosa inteligencia".

Escucho psicología y pienso en el Otro. La psicología nos enfrenta ante una verdad radical: siempre somos yo y el Otro, yo y Otro. La alteridad radica dentro de nuestro ser.

La historia, como enseñó Nietzsche, puede ser positiva y negativa. Depende de cómo se le utilice. En este sentido, la relevancia de la historia de una disciplina como la psicología dependerá del objetivo que se tenga. De lo que no hay duda es de que el proceso de autognosis, de autoconocimiento de la propia historia, es el primer paso para la curación.

Para mí, el rasgo esencial del momento en el cual vivimos no es la globalización (que podría decirse que lleva varios siglos teniendo lugar), sino la aceleración capitalista sinfín que tiene al mundo al borde de la destrucción. Estamos, literalmente, en el precipicio: ante la posibilidad de la destrucción. Es una crisis civilizatoria: muerte, ecocidio, desigualdad, calentamiento global, etcétera. En ese sentido, los desafíos actuales de los jóvenes son inéditos: tenemos que imaginarlo todo de nuevo, de tajo. De lo contrario, si seguimos por donde vamos, es posible que la humanidad perezca.

Peter Singer

Profesor de bioética en el Centro de Valores Humanos de la Universidad de Princeton y profesor distinguido en la Universidad de Melbourne (Australia), en donde estudió derecho, historia y filosofía; obtuvo una beca para estudiar filosofía en la Universidad de Oxford, en la cual impartió también clases. Docente visitante en las universidades de Columbia Británica, Colorado, California (Irvine), Roma La Sapienza y Canterbury (Nueva Zelanda). Se convirtió en uno de los filósofos más conocidos internacionalmente tras la publicación de su libro *Liberación animal* (1975). Sus temas de interés se centran en la pobreza mundial, el cambio climático, la bioética y la ética aplicada, global, animal y ambiental. Es doctor *honoris causa* por las universidades de Bucarest y Atenas. En 2005 la revista *Time* lo nombró una de las 100 personas más influyentes en el mundo. En 2006 resultó elegido como uno de los diez intelectuales públicos más influyentes de Australia.

Psicología. Pienso en "evolutiva", porque la psicología evolutiva ha sido de gran ayuda para entender la naturaleza humana, incluyendo los orígenes de la ética.

El mayor reto que enfrentan los jóvenes en este momento histórico es el salvar al mundo del peligro de la catástrofe del cambio climático.

Mis mayores satisfacciones personales son el saber que mi trabajo ha marcado la diferencia —para bien—, en la vida de muchas personas (especialmente en los que han dejado de comer carne), y el haber hecho más para ayudar a aquellos que viven en extrema pobreza.

Reciban mis mejores deseos.

Luis Moreno Ocampo

Abogado en Getnick & Getnick LLP (Nueva York). Estudió derecho en la Universidad de Buenos Aires. Fue fiscal adjunto del juicio a las Juntas militares de Argentina y el primer fiscal jefe de la Corte Penal Internacional con sede en La Haya, lo que lo llevó a investigar casos de abuso de derechos humanos en países como Libia y Sudán, además de atender crisis en partes del mundo como Iraq, Corea del Norte, Afganistán y Palestina. Además de consultor privado y docente en la Universidad de Buenos Aires, ha sido profesor visitante en las universidades de Stanford y Harvard, así como colaborador de Transparencia Internacional. Imparte clases en el Instituto Jackson de Asuntos Globales de la Universidad de Yale y en la Universidad de Nueva York.

Escucho psicología y pienso que los problemas que tenemos en el mundo no son solo una cuestión de individuos que ella pueda resolver, pues se trata de problemas de acción colectiva. Necesitamos un diseño de cómo funciona la sociedad. Cuando nos marcan las líneas blancas en la calle, ese diseño hace que no importa lo que tú pienses: tú caminas por la línea blanca y el auto que viene se detiene. Tenemos que diseñar eso mismo para el mundo.

Este es un mundo que celebra las innovaciones en tecnología (hay un iPhone nuevo cada año), pero que rechaza las innovaciones en desarrollos institucionales: no hay nuevas instituciones públicas porque los Estados más grandes no quieren cosas globales, y en realidad necesitamos instituciones globales, necesitamos soluciones globales para problemas como ISIS, o bien piensen que hace poco se discutió sobre los impuestos de Apple y justamente Estados Unidos peleaba a la comunidad europea quién podía o no cobrarle impuestos a esa compañía; lo que quiero decir es que hay todo un mundo a diseñar, y mi generación no puede hacerlo. Así que esto es urgente. Los jóvenes tienen que diseñar un mundo institucional que permita funcionar al nivel de la comunicación que hoy existe.

En esto, las universidades públicas son las que fundamentalmente deberían acercar a la gente a las nuevas problemáticas. El inconveniente que yo veo es que justo los países más grandes como Estados Unidos no quieren cosas globales porque pierden el poder, y los países del sur —toda América Latina, África, China, India—, somos antiimperialistas porque fuimos colonia (lo global era el imperialismo), así que no estamos pensando global. Nadie piensa global. Europa pensó regional y ahora está en problemas. Entonces estamos en un mundo que se mueve a una velocidad brutal en materia de comunicación, pero no nos estamos moviendo ni pensando a nivel de instituciones.

Enrique de la Garza Toledo

Profesor investigador en el doctorado en estudios sociales de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Doctor en sociología por El Colegio de México; ha realizado estancias de postdoctorado en las Universidades de Warwick (Inglaterra), Berkeley, Texas-Austin y Cornell, así como estancias de investigación en las universidades de Roma y Evry (Francia). Es profesor distinguido y miembro de la junta directiva de la UAM. Desde inicios de los ochenta ha sido el líder en la conformación de una corriente latinoamericana de pensamiento en los estudios laborales que se ha denominado "los nuevos estudios laborales". Expresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST). Ha recibido importantes premios y distinciones académicas, entre ellas el Premio Nacional de Economía, Premio Anual de Investigación Económica (tres veces), Premio Nacional de Investigación Laboral (dos veces) y Premio Nacional de Ciencias y Artes. Es investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT.

Psicología: pienso primero en consciencia y después en inconsciente.

La sociología del trabajo a partir de 1980 ha dado un viraje muy importante en términos de ocuparse más por aquellos trabajos en donde interviene lo simbólico, la producción de símbolos y significados, por ejemplo, en un concierto de música en vivo, o bien en la interacción entre ancianos y quienes se encargan de cuidarlos. Hay un punto de arranque en el ochenta con un libro ya famoso que se llama *El trabajo emocional*, entonces cuando hablamos de trabajo emocional nos estamos remitiendo en parte a la psicología, pero también a un tema que ha retomado la sociología. Esto quiere decir que ahora hay más posibilidades de interacción entre psicología y sociología que en el pasado, y ese es el plato fuerte de los estudios de sociología del trabajo, los cuales pueden encontrar mucha comunicación con la psicología.

El principal reto de los estudios laborales en México es ver la relación entre los modelos de producción que se han

establecido, con las condiciones de trabajo y el nivel de los salarios. Creo que la discusión actual acerca del Tratado de Libre Comercio ha dejado un poquito de lado algo que estaba presente cuando el documento se firmó: las consecuencias del Tratado para empresarios y trabajadores.

Yo he recibido varios reconocimientos, pero sabemos que están sujetos a muchas mediaciones. Nunca hay un reconocimiento válido en sí mismo. Creo que de lo que más me siento satisfecho en mi vida profesional es de haber impulsado nuevas perspectivas en los estudios del trabajo, y también de haber formado a mucha gente en estas temáticas; algunos han sido alumnos directos, otros lo han sido de manera indirecta, y creo que a estas alturas tienen una presencia importante en varios ámbitos.

Mario Bunge

Profesor emérito del Departamento de Filosofía de la Universidad McGill (Canadá). Estudió física y el doctorado en ciencias físico-matemáticas en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Filósofo, físico y epistemólogo reconocido internacionalmente; ha publicado docenas de libros y más de quinientos artículos. Ha obtenido las becas Alexander von Humboldt, Killam y Guggenheim. Galardonado con 16 doctorados honorarios y cuatro *honorary professorships*. Entre otros países, ha sido profesor visitante en Estados Unidos, Dinamarca, Alemania, México, Australia, Suiza y Uruguay. Miembro de varias academias, entre ellas la Real Sociedad de Canadá, la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia y la Academia Nacional de Ciencias de Argentina. En 1982 recibió el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades. En 2014 publicó su autobiografía *Entre dos mundos. Memorias.*

Lo primero que se me ocurre en este momento al oír la palabra psicología es el Aula Magna de la UNAM una mañana del otoño de 1975. El recinto estaba colmado de estudiantes que escucharon mi conferencia sobre el problema mente-cerebro. Al regresar a mi despacho, en el Instituto de Investigaciones Filosóficas, me cerró el paso una delegación de una decena de jóvenes que me pidieron cuenta de mi afirmación de que lo que piensa y siente es el cerebro. Esta afirmación les había chocado, porque en sus cursos de psicología ni siquiera se la mencionaba. En aquel entonces la psicología mexicana era íntegramente conductista, y los conductistas no estudian el pensamiento ni la emoción ni, menos aún, su órgano. Mi intento de explicarles a esos jóvenes el ABC de la neurociencia cognitiva fracasó. Con mis jóvenes colegas recién llegados de Oxford ocurrió otro tanto: rechazaron mi artículo sobre el tema, que yo había sometido a la revista *Crítica,* de la que se habían apoderado. En vista de la censura que ejercían los *oxtecas,* como yo los llamaba, traduje mi artículo al inglés y lo mandé a la revista internacional *Neuroscience,* que lo publicó tal cual en 1977. Poco después, cuando me encontré con Skinner en una

reunión científica, le conté que tenía muchos *fans* en México, y sonrió complacido. Pero cuando a continuación agregué que por este motivo la psicología biológica era desconocida en ese mismo país, Skinner hizo una mueca de desagrado y dijo que lo lamentaba. Aunque quizá fuese dogmático, ciertamente no era ignorante ni oscurantista como algunos de sus seguidores. Años después, cuando asistí al Congreso Internacional de Psicología celebrado en Acapulco, me encontré con algunos psicólogos mexicanos que se habían enterado de que la psicología acéfala es superficial porque ignora el psiquismo y su órgano. Y en 1985, cuando participé en el Primer Congreso Argentino de Investigación en Psicología, hallé que casi todos los autodenominados psicólogos seguían repitiendo los absurdos psicoanalíticos: ni siquiera habían llegado al conductismo. Pero al comenzar el siglo XXI, en medio de esa maleza emergió en Buenos Aires la escuela científica de Facundo Manes, el primer psicobiólogo argentino en hacer experimentos en neurociencia cognitiva y en tratar a enfermos mentales usando resultados de dicha ciencia en lugar de mitos freudianos o palabrería lacaniana. De modo que, cuando me hablan de psicología en el subdesarrollo, digo que es posible hacerla seriamente, pero que hay que tener mucha tenacidad, tanta como la que tuvieron los primeros químicos científicos cuando ocuparon el lugar de los alquimistas al cabo de un siglo de experimentos y polémicas.

El reto actual de la psicología es doble: tiene que criticar los mitos existentes, de Freud a Skinner y Chomsky y los psicólogos evolutivos, y reemplazarlos por hipótesis contrastables acerca de los mecanismos neurales que subyacen a las apariencias. Por ejemplo, es necesario hacer la neurociencia de los *qualia* como los colores y los gustos, así como destapar los mecanismos del efecto placebo, el libre albedrío y las delusiones causadas por los hiatos cerebrales y por la propaganda política y comercial. En un trabajo en prensa propongo que la tarea de la psicología científica no es más ni menos que llenar el esquema siguiente: M = E + C + EC + CE + CEC, donde M denota un evento mental, C un cerebro, y E su entorno inmediato. O sea, el evento mental M (percepción, pensamiento, emoción o volición) ocurre en C, que está inmerso en el

entorno E, el que a su vez modula a C (término EC) o es alterado por C (término CE), a lo que se agrega la posibilidad del bucle CEC. Puesto que C es estudiado por la neurociencia, y E por la ciencia social, resulta que la psicología es una ciencia biosocial. Lo demás es literatura (el caso de Freud) o palabrería (el caso de Lacan).

Sugerencia a los jóvenes: estudiar algo con rigor o tesón, desconfiar de la autoridad, sea política o académica, y participar constructivamente en actividades sociales. En suma, pasar por la puerta estrecha, no por la amplia, y no desentenderse de los grandes problemas políticos —la desigualdad socioeconómica y la permanente posibilidad de agresión bélica— ninguno de los cuales ocurre en los recintos universitarios. O sea, ignorar la política universitaria, estudiar en serio y ayudar a los demás a gozar de la vida, que es mucho más breve y dura que lo que parece en la juventud. Se los asegura alguien que en 2019, con suerte, cumplirá un siglo.

José Sarukhán Kermez

Coordinador nacional y fundador de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO). Biólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México, maestro en ciencias por el Colegio de Posgraduados de Chapingo y doctor en ecología por la Universidad de Gales. Fue rector de la UNAM de 1989 a 1997, institución en la que es actualmente investigador emérito. Considerado uno de los ecólogos latinoamericanos con mayor reconocimiento en el mundo, es miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos y de la Real Sociedad de Londres. Ha recibido seis doctorados honoríficos en universidades de México y el extranjero. Miembro honorario de la Academia Mexicana de la Lengua. Jugó un importante papel en la creación e instauración del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de ciencias físico-matemáticas y naturales. Desde 1987 es miembro de El Colegio Nacional.

Psicología: pienso en una carrera.

El principal reto de la juventud universitaria es formarse bien en lo que estén estudiando, con la mejor calidad, seriedad y entrega, usando al máximo esa oportunidad de estar en una buena universidad pública y así aprovechar totalmente ese período, porque eso no se les va a repetir; el tiempo se va y ya harán otras cosas, pero no lo que pueden hacer a los 18 años iniciando una licenciatura.

La universidad pública debe proveer los medios para que la gente realmente desarrolle sus capacidades. Yo creo que hay que hacer un esfuerzo porque es terrible lo que pasa, estamos en la educación *light*. ¿Qué quiere decir esto? Que se quieren las cosas fáciles y esto no puede permitirse. Hay que ser exigentes con los chicos para sacarles el máximo *jugo* posible, no se trata de hacer cosas tiránicas, pero sí —dentro del propósito y función de las universidades—, hacer que trabajen en serio, no a lo tonto, para que no solo consuman horas.

Raúl Iturralde Olvera

Director general del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Querétaro (CONCYTEQ). Contador público y maestro en administración por la Universidad Autónoma de Querétaro, institución de la que fue rector, secretario particular, secretario administrativo y director de la Escuela de Bachilleres. Se ha desempeñado también en el estado como secretario particular de la Secretaría de Educación y director general del Colegio de Bachilleres (COBAQ); fue asesor de la Secretaría de Educación del estado de Chihuahua. Es columnista en el *Diario de Querétaro.*

La palabra psicología me remite a dos momentos muy importantes de mi vida universitaria.

La primera es en mis épocas de estudiante de la Escuela de Bachilleres, formaba parte de la organización estudiantil y me correspondió participar, a mediados de la década de los setenta, en el proceso de elección de rector. Como corresponde a todo proceso de esta naturaleza, los enconos y las pasiones hacia uno u otro candidato se manifiestan de una manera especial entre los estudiantes. En aquella ocasión sucedió que tanto los estudiantes de la escuela preparatoria como de la Facultad de Psicología coincidimos en apoyar al mismo candidato.

Fueron días interesantes en los que pude conocer la forma de pensar cuando se estudia psicología, el pensamiento crítico, la actitud reflexiva, el razonamiento argumentado y, sobre todo, las conductas sensibles, solidarias y cooperativas de una Facultad que indudablemente ha sido un actor esencial en el desarrollo de la Universidad Autónoma de Querétaro. Para mí, esa confluencia con estudiantes de una disciplina social fue de gran aprendizaje.

El segundo momento que quiero destacar es la etapa en que tuve el alto honor de estar en la rectoría de la Universidad. En esta ocasión el trato y acercamiento con la comunidad de la Facultad fue institucional, conocí sus proyectos de desarrollo académico, sus inquietudes y anhelos en torno a algo que es verdaderamente trascendente: el trabajo de extensión universitaria a través de las Centrales de Servicios a la Comunidad, las famosas CESECO. Durante ese periodo tuve la oportunidad de compartir el proceso de consolidación del posgrado y la investigación.

En fin, guardo una imagen agradable de la psicología porque sus estudiantes, profesores, personal administrativo y directivo, mantienen siempre una forma de pensar que defienden con actos académicos. Psicología es una disciplina que contribuye a entender a cabalidad la idea de universalidad del pensamiento y el sentido humanista de la Universidad.

Actualmente me desempeño como director general del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Querétaro (CONCYTEQ), y estoy cerca de lo que son los procesos de investigación de frontera, conozco más sobre la importancia de la ciencia, la tecnología y la innovación para el desarrollo de una sociedad como la queretana, y trato de contribuir a la vinculación de la comunidad científica para trabajar en problemas comunes y encontrar soluciones integrales a los problemas que nos aquejan.

En este proceso me he dado cuenta de lo necesaria que es la investigación psicológica en los diversos ámbitos laborales; identifico la necesidad de que los jóvenes estudiantes se formen como investigadores, porque esa formación les da una visión más clara de lo que se debe estudiar y las propuestas de solución a los desafíos que toda indagación conlleva.

Formarse como investigador, en el caso de los estudiantes de psicología, es el mejor camino para el desarrollo profesional. No quiere decir que formarse como investigadores los obligue a trabajar como investigadores; significa que se tiene una

mirada multidisciplinaria, implica un trabajo riguroso de diagnóstico, búsqueda de la información, descripción y análisis de los hallazgos. Pero el rasgo distintivo del estudiante de psicología que se forma como investigador es la calidad académica y su sentido humanista, es el querer ser el mejor profesionista, pero siempre en apego al marco ético de servicio a la sociedad en su conjunto, con énfasis en los sectores más necesitados.

Alberto Ruy Sánchez

Director general de la revista *Artes de México,* publicación líder de arte y cultura en Latinoamérica. Estudió ciencias y técnicas de la información en la Universidad Iberoamericana y filosofía y la maestría en estudios cinematográficos y audiovisuales en la Universidad de Vincennes París VIII; es doctor en comunicación por la Universidad de Jussieu París VII y doctor en letras (bajo la dirección de Roland Barthes) en la Escuela de Altos Estudios, París IV. Narrador y ensayista. Fue secretario de redacción de la revista *Vuelta.* Conferencista en varias universidades europeas, africanas y americanas. Profesor invitado de la Universidad de Stanford. Sus ediciones han recibido más de 100 premios nacionales e internacionales al arte editorial. Su obra ha sido traducida al inglés, alemán, francés, portugués, italiano, turco, árabe, polaco, serbio y holandés. Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte. Premio Xavier Villaurrutia 1987. En 2000 fue reconocido por el Gobierno de Francia como Oficial de la Orden de las Artes y las Letras. Por su obra dedicada a Mogador fue condecorado en 2004 por el rey de Marruecos.

Escucho psicología y pienso en libros de estudiosos de la mente con una limitación del discurso psicológico: gente que a veces no lee poesía.

Yo creo que lo más sano para alguien que estudie psicología es leer poesía, porque ella es un bisturí que entra en dimensiones humanas donde el psicoanálisis no puede penetrar.

Que lean poesía les enseñará a todos los estudiantes la profundidad de la vida.

Vanessa Bauche Chavira

Actriz y activista social. Estudió en el Centro de Educación Artística (Ciudad de México). Ha participado en teatro y televisión; en cine ha actuado en más de 20 largometrajes entre los que destacan *Amores perros*, *Los tres entierros de Melquiades Estrada*, *Digna: Hasta el último aliento*, *Un año perdido*, *Un embrujo* y *De la calle*. Fue la primera actriz latinoamericana en hacer teatro en el Royal Court Theatre de Londres; su talento la ha hecho merecedora de diversos reconocimientos, entre ellos dos Premios Ariel por parte de la Academia Mexicana de Artes y Ciencias Cinematográficas. En febrero de 2012 fue portada de la revista *Playboy* México. Como activista está comprometida con diversos grupos de derechos humanos en el país.

Felicidades por su 50 aniversario; es un honor participar en este libro.

Lo primero que se me ocurre cuando escucho psicología es que se trata del estudio para el conocimiento y comprensión del comportamiento y del pensamiento humano.

Vivir lejos de las artes y los referentes culturales —a la edad que sea— es condenarse al sometimiento del sistema, es vivir emocionalmente mutilado sin capacidad de apreciación de la belleza ni conciencia alguna.

Sin las artes y la cultura, la vida humana sería la barbarie absoluta, la oscuridad total.

Nadezhda Tolokónnikova

También conocida como Nadya Tolokno. Artista de *performance* y activista por los derechos humanos. Estudió filosofía en la Universidad Estatal de Moscú. En 2008 fue cofundadora del grupo de arte callejero Voiná con el que realizó varias provocadoras protestas. Miembro del grupo de punk-rock feminista Pussy Riot. En marzo de 2012 fue arrestada junto con dos de sus compañeras por una actuación dentro de la Catedral de Cristo Salvador de Moscú en la que le pidieron a la Virgen María que expulsara al presidente Vladímir Putin del Kremlin; por este hecho fue condenada por vandalismo e incitación al odio religioso a dos años de cárcel. Recibió el apoyo lo mismo de Amnistía Internacional que de personalidades como Gari Kaspárov y artistas como Madonna, los Red Hot Chilli Peppers, Radiohead, Bruce Springsteen y Sting. Fue liberada en diciembre de 2013 en virtud de una amnistía decretada por el mandatario ruso antes de los Juegos Olímpicos de Sochi 2014. Actualmente reside en Canadá, desde donde continúa su trabajo como activista. Actuó (interpretándose a sí misma) en el episodio 29 de la multinominada serie *House of Cards*. Ha participado en importantes foros culturales como el Hay Festival.

Psicología: pienso en buenas asociaciones y en que he colaborado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Moscú con varios profesores.

Creo que la desinformación y demasiada efervescencia política son los principales retos de los jóvenes en la actualidad; hay gente que se esfuerza para convencernos de que todo está bien y que no hay nada por lo cual luchar. Entonces el desafío consiste en mantener la sensatez: analizar mucho, leer mucho. Sé que esto exige considerable tiempo, pero hay que hacerlo y actuar de acuerdo con nuestros principios.

Xavier Velasco

Escritor. Se considera a sí mismo "tránsfuga" de las carreras de ciencias políticas y literatura. Obtuvo el prestigioso Premio Anagrama 2003 por su novela *Diablo Guardián,* una de las más influyentes del siglo en Hispanoamérica, ahora con más de diez ediciones y al menos 250,000 ejemplares vendidos. Su última obra es *Entrega insensata* (2018). Ha publicado en los periódicos *Unomásuno, Novedades, El Universal, El Nacional, La Crónica, Milenio, Reforma* y *El País.* Se ha desempeñado como redactor publicitario, periodista, roquero, *socialité*, noctámbulo barriobajero y escritor subrepticio. Disfruta especialmente de la amistad perruna, el olor de la tinta y el alquiler de *scooters* en ciudades psicóticas. La revista *Chilango* lo ha considerado "un fenómeno literario" y la revista *Expansión* "uno de los autores más vendidos" así como "*rockstar* de las letras mexicanas". La Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM dice de él: "Melómano irredento, además de ensayos y crónicas urbanas, ha pergeñado letras de canciones para grupos de rock como La Lupita". Su trabajo ha recibido los elogios, entre otros, de Carlos Fuentes y Arturo Pérez-Reverte.

Psicología: ¡Me daba mucho miedo! Yo tenía mucho miedo porque pensaba que si me arreglaban me iba a morir de hambre. Curiosamente fui respetando la psicología (tengo una mánager que es psicoanalista, lo que quiera eso decir). Siento que los psicólogos son un poco colegas: tienen que meterse en vidas ajenas, y ese es mi trabajo, entonces les tengo una especie de respeto, miedo y camaradería. No soy indiferente a la presencia de un psicólogo en mi vida, siempre me ponen en estado de alerta. En mi libro *El materialismo histérico* tengo un cuento que se llama *La venganza del hijo de Yocasta,* y eso me ha hecho amigo de varios psicólogos que se me han acercado; en una ocasión una psicóloga me dijo: "Sabes, tienes toda la razón. ¡La mitad de mis pacientes me dan una flojera!"

Creo que el principal reto de los jóvenes universitarios tiene que ver con enfrentar la realidad más allá de la universidad; he visto gente que llega con sus apuntes a su primer trabajo. El problema de la educación universitaria (de la que yo soy un

tránsfuga) tiene que ver con que mucha gente sigue buscando una calificación, sigue buscando el número, sigue buscando ser aprobada… y uno lo que tiene que buscar es ser reprobado, ser reprobado en la vida. La universidad no es más que un lugar al que vas a pertrecharte con armas, herramientas, no vas ahí a arreglar tu vida, y hay gente que va a la universidad a eso, pero es apenas el principio; es como cuando uno estudia y practica karate: la cinta negra no significa que eres experto, significa que apenas vas a empezar a aprenderlo. No está muy presente esta consciencia en el joven universitario, piensa que sale y deben pagarle un *sueldote.* ¡No! Eso hay que pelearlo.

Julián Zugazagoitia

Director del Museo de Arte Nelson-Atkins (Kansas City, Misuri). Nacido en México, se formó como historiador del arte en la Escuela del Louvre de la capital francesa. Doctor en filosofía por la Universidad París-Sorbona (París IV), con especialidad en estética y modernismo. Fue director del Museo del Barrio (Nueva York), período en que desarrolló una importante renovación de dicho museo, convirtiéndolo en una de las instituciones internacionales más relevantes de arte latinoamericano y del Caribe. Anteriormente trabajó en el Museo Solomon R. Guggenheim (Nueva York) como asistente ejecutivo de la dirección. En calidad de consultor y curador también ha laborado con la UNESCO, el Getty Conservation Institute (Los Ángeles), el Sao Paulo Biennale Brasil 2002, la Feria Internacional de Arte Contemporáneo (ARCO) 2005 (Madrid) y el festival de Spoleto (Italia). En 2003 recibió la Medalla de Caballero de las Artes y las Letras concedida por el Ministerio de Cultura de Francia.

Mi primera asociación con la palabra psicología sería "sueños". Recuerdo leer con avidez en mi adolescencia *La interpretación de los sueños* de Freud y querer adentrarme más en ese conocimiento. Años más tarde, al hacer cola para inscribirme en la carrera de filosofía en la Sorbona, paciente durante largas horas, me informaron al llegar a la ventanilla que la cola que había hecho era para inscribirse ¡en psicología! Si no hubiese sido por el hecho que la ventanilla de al lado, vacía todo el tiempo, era la de filosofía, yo creo que hubiese optado por ser psicólogo ¡solo por haber aguantado tan larga fila! Afortunadamente las dos carreras tenían clases en común y así llegue a tomar algunos cursos de psicología.

La formación que recibimos como estudiantes nos debe abrir las puertas a seguir aprendiendo y enriqueciéndonos por el resto de nuestra vida. En el mundo que vivimos, con la rapidez en la que todo cambia, prepararse quiere decir tener las herramientas para poder ser lo más adaptable en el futuro. Así, yo no veo el diploma universitario como el fin de los estudios, sino como el reconocimiento de que uno puede aprender más independientemente.

Con el grado de especialización que se requiere en cualquier campo, la tentación de estudiar a fondo un tema y volverse el experto en una rama muy específica tiene como mala consecuencia el no permitir una perspectiva amplia y a veces puede llegar a limitar la innovación en dicho campo.

Por eso creo que las artes son un complemento indispensable en cualquier área de estudios. Los artistas por definición interpretan el mundo a su alrededor de manera única y original. El mantener un grado de curiosidad hacia las artes, abre perspectivas que nos hacen conocernos mejor a nosotros mismos y a nuestro entorno. La subjetividad con la que podemos acercarnos al arte, acercándose sin miedo de comprenderlo o no, abriéndonos a solo sentir, abre puertas a mundos nuevos y desconocidos que siempre alimentarán nuestro espíritu y creatividad.

Diría que en un mundo en que las especializaciones nos alejan de muchas disciplinas, mantener un grado de participación en otras áreas es siempre enriquecedor. Pienso que la mejor experiencia educacional es la de aprovechar el campus universitario para establecer relaciones con estudiantes y maestros de muchas áreas y entablar diálogos que tejan puentes entre disciplinas. Creo que en definitiva aspiramos a un nuevo humanismo en el que lleguemos a enriquecernos de las multitudes de disciplinas y así hacer avanzar nuestras propias investigaciones.

Maruan Soto Antaki

Escritor. Estudió cine en el Centro de Capacitación Cinematográfica (Ciudad de México). Autor de varias novelas y ensayos. Su juventud transcurrió entre México, Cuba y Nicaragua. Pasó largas temporadas en Francia, vivió en España y en Siria. Colabora en distintos medios entre los que se encuentran *Nexos*, *Foreign Affairs*, FOROtv, Radio Caracol Miami, Reporte 98.5 y W Radio en los cuales trata temas relacionados con Medio Oriente, cultura, política, filosofía y religión. Su último libro se titula *Pensar Occidente* (2018).

A manera de asociación libre escucho la palabra psicología y pienso en los cartones de Woody Allen en algún periódico de la infancia. Seguramente porque ya no soy tan joven y nunca he confiado en el diván.

Ante el cuestionamiento de cuáles son los desafíos de los jóvenes universitarios en este mundo global, creo que tenemos que sacar del juego precisamente la frase "mundo global". Mejor respondo qué me preocupa en los más jóvenes que yo. No es que pasen más cosas que antes. Imagino más sorpresas en el siglo XV con la caída del imperio de Granada y el descubrimiento de América. Tampoco es solo que ahora nos enteremos antes, es que nos importa menos y el pretexto de que pasa todo muy rápido me resulta vacío. Para quien vivió la caída del zar Nicolás, esta pudo parecerle un santiamén. Sucede que no nos damos tiempo y la prisa se convirtió en la excusa de una generación. Su principal problema puede ser no saber darse tiempo, aunque tienen más vida que yo para hacerlo.

Ahora bien, ante la pregunta ¿por qué es relevante que los jóvenes universitarios, además de su formación disciplinaria, no olviden nunca estar informados y cerca de los problemas que ocurren en otras zonas del planeta? (considerando que

esto se puede hacer no solo a través de las noticias o de libros de investigación o ensayo, sino también de las novelas y otras manifestaciones culturales) pienso lo siguiente:

Si un autor les dice que su libro es relevante, dense la media vuelta y déjenlo hablando solo. El cuestionamiento implica varias cosas. A cualquier edad, no me quiero imaginar un mundo donde no nos importe lo que le sucede a otro. La literatura es eso, un espejo de los otros. También el teatro o el cine. La plástica. Supongo que la música también, pero tengo mal oído. Lo informado te sirve cuando no pierdes ese interés en lo que te rodea, pero si la cultura trata de informar se convierte en propaganda.

Pensemos que, si sirve de algo, es para entendernos. Que no es poca cosa.

Felipe Restrepo Pombo

Director editorial de la revista *Gatopardo*. Estudió literatura e inició su carrera como reportero en la revista *Cambio*, bajo la dirección de Gabriel García Márquez. Fue becario de la Fundación Prensa y Democracia de la Universidad Iberoamericana y participó en talleres de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano con Tomás Eloy Martínez, Carlos Monsiváis y Martín Caparrós. Ha publicado varios libros. En 2013 fue editor invitado en la redacción de la prestigiosa revista *Paris Match*. Fue editor para Latinoamérica de la revista *Esquire*, editor cultural de la revista *Semana*, profesor de periodismo narrativo en varias universidades del continente, columnista del diario *El Espectador* y de la revista *Gente*. Colaborador ocasional de diferentes medios hispanoamericanos como *GQ, Travesías, El Universal, SoHo* y *La Tercera*, entre otros. En 2017 fue incluido por el Hay Festival en la lista de los 39 mejores escritores de ficción de América Latina menores de 40 años.

Psicología: pienso en la palabra comprender.

Los jóvenes de esta generación tienen retos formidables, se encuentran con un mundo convulso en el que cada vez hay más barbarie y problemas al tiempo que hay menos recursos, espacios, oportunidades; creo que los retos que tienen son perseverar, proteger el planeta en el que viven, encontrar nuevas formas de sobrevivir y mejorar el camino que ha tomado la humanidad.

Pienso que la educación (esto lo he dicho en casi todos los escenarios en los que me presento cada vez que tengo la oportunidad) es la mayor herramienta de redención que existe, y que la universidad cumple un papel fundamental en el curso que puedan tomar las cosas durante los próximos años, décadas y siglos.

Considero que el desafío que tienen las universidades es educar a una generación que, como decía, se enfrenta a unos retos enormes.

Cristina Rivera Garza

Profesora distinguida en el Departamento de Estudios Hispanos de la Universidad de Houston. Licenciada en sociología por la UNAM y doctora en historia latinoamericana por la Universidad de Houston. Autora de una prolífica y multidisciplinaria obra en novela, cuento, poesía y ensayo. Su trabajo (elogiado por escritores como Carlos Fuentes y Michael Davidson) ha sido traducido al inglés, francés, italiano, portugués y coreano. Fue docente en el Tecnológico de Monterrey (ITESM campus Toluca) y en la Universidad de California (San Diego). Ha recibido importantes premios y distinciones, por ejemplo el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí, el Premio Nacional de Novela José Rubén Romero, el Premio Roger Caillois de Literatura Latinoamericana y el Premio Anna Seghersz; es la única autora que ha ganado en dos ocasiones el Premio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz (2001 y 2009). Fue miembro del Sistema Nacional de Creadores. Autora del libro *La Castañeda,* ha escrito extensamente sobre la historia social de la enfermedad mental en nuestro país y publicado artículos académicos en revistas de México, Argentina, Estados Unidos e Inglaterra. Recibió el reconocimiento como doctora *honoris causa* por la Universidad de Houston.

Asocio psicología con ventana. Rectángulo. Microscopio. Aire.

Creo que el reto de la investigación sobre la historia de "lo mental, la locura y lo *psi*" en México sigue siendo imbricar lo individual y lo social, es decir, entender los pasadizos que van de lo denominado como interno y lo denominado como externo. Sus lugares son intercambiables con frecuencia. No hay que olvidar esa dinámica.

Al cuestionamiento de cuál ha sido mi mayor satisfacción al historiar la locura y lo *psi* en nuestro país pienso lo siguiente: me decidí a publicar *La Castañeda. Narrativas dolientes desde el Manicomio General, México 1910-1930* justo en el bicentenario de la Independencia de México para no dejar encerrados —o no volver a encerrar— a los más vulnerables entre los vulnerables (es decir, a los pacientes con afecciones mentales recluidos en instituciones públicas) en un momento clave

de reflexión nacional. Examinar el padecimiento —la manera en que el padecimiento apunta de forma crítica a sus propios orígenes— contribuye a un entendimiento más amplio de la temprana psiquiatría en México y del papel del paciente como constructor de su propia narrativa doliente.

José Luis Paredes Pacho

Director del Museo Universitario del Chopo (UNAM). Licenciado en historia por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y maestro en historia del arte por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro de la Asociación de Directores de Museos de Arte. Dirigió la Casa del Lago Juan José Arreola (UNAM). Fundó el Festival Internacional de Poesía en Voz Alta. Colaboró semanalmente con la columna *Ruidos de la calle* en *Reforma*. También ha publicado en *Nexos, Revista de la Universidad, La Jornada Semanal, El País* y *San Francisco Bay Guardian*. Formó parte del Consejo de Planeación y Evaluación para el Encuentro Internacional de Artes Electrónicas y Video *Transitio_mx*. Fue asesor de la Coordinación de Difusión Cultural de la UNAM. De 1986 a 2004 fue baterista fundador del grupo Maldita Vecindad y los Hijos del Quinto Patio. Entre otros textos, es autor del libro *Rock Mexicano: sonidos de la calle* (1992) y de *A Brief History of the Chilango Underground, 1971–2000*, publicado en *Strange Currencies. Art and action in Mexico City 1990-2000* (2016).

Quizá lo primero que viene a mi mente con la palabra psicología son los nombres de Freud y Lacan.

Las universidades no pueden enfocarse solamente en formar meros empleados especializados en un campo de conocimiento técnico o instrumental, sino ciudadanos integrales con ideas propias y pensamiento reflexivo, creativo y crítico, con herramientas suficientes para poder tomar decisiones sobre su propio destino y su comunidad.

Al mismo tiempo, la creatividad, imaginación y sensibilidad juegan un papel importante en los liderazgos de cualquier campo de conocimiento, y en esto la formación cultural y artística contribuyen de manera trascendental.

Los principales desafíos para los jóvenes universitarios en este momento son el desempleo, la inseguridad y la impunidad que imperan en el país. Otro desafío importante es desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo para hallar soluciones inéditas a los problemas que les toca afrontar.

Emilio Álvarez Icaza

Experto en temas de derechos humanos, democracia, participación ciudadana, sociedad civil y políticas públicas. Licenciado en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México y maestro en ciencias sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales; estudió el doctorado en ciencias políticas y sociales en la UNAM. Ha sido docente en instituciones como el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Autónoma de Tlaxcala y la UNAM. Reconocido y premiado en más de cincuenta ocasiones, ha cofundado y participado en diversas iniciativas y organizaciones de la sociedad civil como Alianza Cívica y el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad. Fue presidente de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal y secretario ejecutivo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. En febrero de 2017 hizo pública su aspiración para contender como candidato independiente a la presidencia de la República.

Yo soy sociólogo, entonces me relaciono mucho con la psicología porque asocio: sociólogo-sociedad, psicología-persona. También pienso con la palabra psicología en el estudio y ayuda de la persona, y en la construcción del entendimiento del comportamiento humano. Hay que asumir esto en un buen sentido; cuando a uno le duele un diente va con un dentista y cuando a uno le duele el estómago va con un médico, entonces ¿por qué cuando a uno le duele la *mente* o la *consciencia* no va con un psicólogo? En ocasiones hay una connotación negativa de la psicología, cuando en realidad es una herramienta y ciencia que nos puede ayudar muchísimo a entender fenómenos sociales y personales. Creo que hay que desmitificar la psicología en términos de esta gran herramienta que puede ayudar a entendernos, a dialogar con nuestra historia. Como personas en ocasiones hemos tenido procesos formativos que nos disgustan (un padre, ausencia o dinámica que no nos gustó); la psicología puede ayudarnos a superar todo eso para que seamos mejores personas.

Hoy hay un desafío fuerte de una realidad que eventualmente les dice o les da poco a los jóvenes, entonces ellos están construyendo términos y cosas muy distintas. Los muchachos están expresando sus necesidades e inquietudes en un espacio digital que no necesariamente dialoga con el espacio público de la misma manera. Vamos a tener que poner los pies en la tierra y las manos al teclado o al teléfono; es decir, tenemos que estar en los dos espacios. Es muy importante que los chavos se expresen con su capacidad, formas y tiempos (para ellos un video de dos minutos es largo). Tienen condiciones multimodales, multifuncionales, multipresenciales: poseen muchas capacidades y habilidades que nosotros no tenemos. Pero también hay que decir que un *like* no necesariamente va a cambiar el espacio físico, hay condiciones con las que uno tiene que *hacer* cosas, no solo *decir* cosas.

Hay intereses (contribuir con proyectos para el medio ambiente, limpiar ríos, generar condiciones de justicia social, proteger a los animales, generar trabajo con las cooperativas, luchar contra la discriminación hacia las mujeres o aquellos temas que les gusten) que pueden convertirse en causas y acción. Esa potencialidad, brillantez y capacidad que existe en las redes sociales (que también tienen un sentido del humor extraordinario) proyectada al espacio físico puede ser una cosa muy virtuosa.

La Universidad Autónoma de Querétaro es un espacio vital, es la expresión de la educación pública en el estado, la cual es un derecho fundamental; y los estudiantes que ahí están son extraordinariamente afortunados, no solo porque están en una universidad pública sino porque tienen la oportunidad de hacer realidad sus sueños. La UAQ representa eso en Querétaro: la educación pública, a la cual mucha gente no tiene acceso de otra manera.

Un fuerte abrazo y feliz 50 aniversario.

Efraim Zuroff

Director de la oficina en Israel del Centro Simon Wiesenthal, en donde también coordina el programa de investigación de crímenes de guerra Nazi. Licenciado en historia por la Universidad Yeshiva (Nueva York), maestro y doctor en estudios del Holocausto por la Universidad Hebrea de Jerusalén. Por su trabajo de 35 años persiguiendo a los responsables del genocidio judío ha sido considerado el "último caza nazis" en medios internacionales como *El Mundo, The Telegraph* o *Newsweek*. Amenazado de muerte en numerosas ocasiones, su trabajo ayudó a que países como Canadá, Austria y Gran Bretaña dictaran leyes especiales para la persecución de criminales del Tercer Reich. En 2002 lanzó la iniciativa "Operation: Last chance" (hoy presente en Alemania, Lituania, Letonia, Estonia, Polonia, Rumania, Austria, Croacia y Hungría) con el objetivo de localizar y llevar a la justica a los últimos criminales nazis vivos. En 2008 el presidente de Serbia lo nominó candidato para el Premio Nobel de la Paz. Es autor de cientos de artículos, algunos de los cuales han sido publicados por *Los Angeles Times, The Boston Globe, The Guardian, The Jesuralem Post* y *Haaretz.*

Me halaga su invitación para participar en este libro.

Con la palabra psicología pienso en un intento por descifrar la psique humana, el reto más fascinante que hay en la Tierra.

Para mí, el reto de los jóvenes hoy es el evitar las tentaciones de la gratificación instantánea.

Mi mayor satisfacción en la vida ha sido el ayudar a llevar a Dinko Sakic (el comandante del campo de concentración de Jasenovac, en Croacia, donde al menos cien mil serbios, judíos, gitanos y antifascistas croatas fueron asesinados por los *ustachas*) a la justicia en Zagreb y verlo ser juzgado y recibir la sentencia máxima.

Reciban mis mejores deseos.

Genaro Lozano

Politólogo, internacionalista y profesor en la Universidad Iberoamericana. Licenciado en relaciones internacionales por el Instituto Tecnológico Autónomo de México, maestro en ciencia política (política estadounidense) por The New School for Social Research (Nueva York) y candidato a doctor en ciencia política por dicha institución. Columnista del periódico *Reforma*. Conduce el programa *Foro Global* en FOROtv. La revista *Forbes* lo nombró, en 2013 y 2015, como uno de los diez líderes de opinión más influyentes de México. Ha dado conferencias en la Universidad de Harvard, la Universidad de Chicago, The New School for Social Research, en las principales universidades de México y para empresas globales como Merck y Pfizer. Es coautor de varios libros como *Same Sex Marriage in Latin America: Promise and Resistance*, *La política exterior de México* y *¿Qué es Estados Unidos?* Ha colaborado en medios como CNN, *La Nación* y *Gulf News* (Dubái). Fue subdirector de la revista *Foreign Affairs Latinoamérica* y asesor en la Coordinación General de Asesores de la cancillería.

Psicología. Pienso en cómo me ha ayudado a mí la terapia psicológica desde hace ya una década. Pienso en los terapeutas que me ayudaron a superar ataques de pánico, estrés, traumas de la infancia. Pienso en ellas y ellos como guías que me orientaron para pensar mejor sobre quién soy, qué quiero y para qué puedo servirle al mundo. Pienso en la psicología como en una disciplina necesaria para entender nuestros comportamientos sociales.

Los jóvenes del mundo tienen retos distintos, dependiendo del país o la región en la que les tocó nacer y vivir. No tiene los mismos desafíos la chava mexicana que trabaja en una maquila en Tijuana, que la chica blanca de un barrio *clasemediero* en la ciudad de Nueva York. Sin embargo, la educación formal sigue siendo en el siglo XXI un mecanismo de ascenso social. Un joven que concluye la educación superior tiene más oportunidades laborales y de un crecimiento profesional integrado al mundo, que un joven que no llegó a la universidad. Por ello, uno de los desafíos comunes es el convencer a los jóvenes

millenials, conectados en la era del instante de las redes sociales y que son autodidactas, de que la educación universitaria es una llave de acceso muy importante. Los jóvenes también tienen desafíos en materia de educación sexual, de encontrar un empleo bien remunerado, de participación política y de encontrar una solución global a problemas comunes como el cambio climático.

La historia nos enseña que los grandes cambios sociales solo se han logrado con la participación *activa* de la ciudadanía. Así pasó con el fin de la esclavitud en Europa y Estados Unidos en el siglo XIX. La historia es similar para temas como el voto a la mujer, el combate a la discriminación, los derechos para las personas lésbico-gays-bisexuales-trans (LGBT) e incluso para la protección de los animales de compañía. Sin la participación *activa* de los jóvenes, la clase política no reaccionará. Los casos de corrupción en México se acumularán, las muertes violentas por la irresponsable guerra contra el narcotráfico aumentarán, la opacidad de los partidos políticos o la ausencia de rendición de cuentas de los legisladores continuarán. Para entender la importancia de la participación activa de los jóvenes, solo falta ver la historia reciente. En el Reino Unido se decidió la salida de este país de la Unión Europea porque los jóvenes se quedaron en casa y no acudieron a votar en el referéndum. En Colombia se perdió un primer referéndum para alcanzar la paz entre el Gobierno y la guerrilla de las FARC porque los jóvenes salieron poco a votar. En Estados Unidos triunfó el racismo, la xenofobia, la misoginia y el sexismo de Donald Trump porque faltaron jóvenes indignados con la campaña del republicano, entre otros temas.

Voltear a ver al mundo es importante porque así podemos ver cómo en Corea del Sur una presidenta fue destituida por un caso de conflicto de interés y corrupción, mientras que en México los casos de conflictos de intereses y de corrupción permanecen impunes. Ver al mundo es aspirar a conseguir lo que otras naciones han logrado, el grado de democratización y participación ciudadana. Ver al mundo es aprender la empatía e indignarse por la situación de los inmigrantes del norte

de África que mueren ahogados en el Mediterráneo o ver el infierno de la guerra civil en Siria. Hay que ver al mundo y solidarizarnos porque el mundo ha sido solidario con nosotros y nuestras tragedias.

Cuarta parte

Campo *psi*

¿Cómo pensar la psicología? ¿Dónde ubicarla dentro del universo de las ciencias? ¿Por qué es importante historiarla? ¿Cuáles son algunos de sus principales retos? ¿Y cuáles los desafíos actuales del psicoanálisis? ¿De qué es lo que se sienten más orgullosos —dentro de su vida profesional— algunos de los psicólogos más importantes de las últimas décadas? Otear hacia el gran campo *psi* puede producir vértigo, pero hacerlo —sin desconfianza ni prejuicio— nos permite sorprendernos de su riqueza y entender que, en el fondo, todos compartimos el mismo horizonte.

Carlos Olivier Toledo

Profesor de psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado en psicología, maestro en historia y doctor en ciencias por la UNAM. Ha sido parte del comité organizador de las diferentes ediciones del Coloquio Nacional "Historias y testimonios de la psiquiatría, psicoanálisis y psicología en México" con sede en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la UNAM.

Cuando escucho la palabra psicología pienso en todo y nada. Desde hace algunos años creo que la psicología del siglo XXI es una psicología estallada. El asunto de la mente es una categoría, un campo, en el que muchos conceptos están presentes, y una gran cantidad de sujetos están trabajando con esos conceptos. Son conceptos que abordan un objeto dentro de ese campo, de modo que todos trabajan esos conceptos pero el campo queda, digamos, muerto. Así que por eso digo que el asunto de la psicología es un todo y nada. Todos suponen que hacen psicología, pero en eso se termina haciendo nada porque a pesar de que estamos en el tiempo de la pluralidad podemos encontrar mucho autismo.

Yo soy de la idea de que las historias y testimonios dentro de la psicología son importantes porque en un primer momento hay que rescatar de dónde venimos, pero no me parece que el problema deba ser agotado en esos términos, porque si se trata de rescatar las reliquias vamos a terminar presentando solamente actores que hicieron algo en cierto momento o que propusieron alguna teoría. Pero yo parto de que la necesidad de historiar la psicología tiene que surgir de las dudas que tú te planteas del presente. Lucien Febvre dijo alguna vez: "Porque amo la vida es que soy historiador", y el mismo Edmundo O'Gorman llegó a decir que detrás de toda historia hay una intención del historiador por decir algo, y se preguntaba qué hay detrás de esa intención, y su reflexión era que había una necesidad de vida. Significa que se va en busca del pasado porque se trata de responder algo del presente, algo que te vive, cruza, atraviesa.

La psicología está estallada porque ni siquiera hablamos de combates, no sabemos dónde nacen los discursos ni quiénes son los que los promueven. Pienso que esto sí era posible en el siglo XIX. Este estallamiento ha hecho que la psicología esté repartida en cachitos. Hoy a veces ni siquiera son grupos los que promueven algo, sino sujetos que de repente van ensayando la psicología y se van cruzando con las cartas, los ángeles o la psicología cristiana, así van ensayando y encontrándole sentido a su quehacer. Todo esto tiene que ser historiado porque nos permite comprender en qué condiciones nos encontramos, cómo (a manera de propuesta) volver a generar un diálogo y una implicación con eso que estalló. A mí me parece que lo grave es que nos conformamos con trabajar un poquito de psicoanálisis, o un poquito de conductismo, gestalt, etcétera, y parece que desde esa parcela, de ese fragmento psíquico, cada quien está feliz porque es una zona de confort. La realidad es que si asumimos esto nos vamos a dar cuenta de que el problema es muy complicado porque no se trata solo de promover una teoría: hay que ver las condiciones del país. La violencia que hay (implícita y explicita, entre géneros y hacia las otras especies) nos está inundando y seguimos pensando como si eso no existiera ni pasara. ¿Cuál es el papel que la psicología tiene en todo esto? El estallamiento tiene su impacto justo en estos lugares oscuros (como lo mencionaba Michel de Certeau), en esos lugares ordinarios. Creo que ahí es donde la psicología está perdiendo todo sentido. El asunto de historiar tendría que ver con la necesidad de pensar cómo de inicio otros sujetos, en otros momentos de la historia, encararon esos retos, cuál fue el modo en que de pronto se les instituyó una idea de lo psíquico que les generó un tipo de vínculo particular con los otros y las otras especies. Ahí hay algo evidente, que por evidente lo hemos pasado por alto. ¿Cuál es el modo en que yo me conceptualizo? ¿Tengo consciencia, inconsciente o potenciales? ¿O no los tengo? Es decir, qué modo de concebirme es el que me atraviesa, me cruza, me mueve y me lleva a interaccionar con otro, a veces de manera incluyente o excluyente.

Historiar nos permite conocer, rastrear los discursos que retomaron hombres bondadosos sin pensar que eran excluyentes. Hoy día todos los psicólogos usan las famosas pruebas, pero pocos saben que los primeros intentos de aplicar pruebas psicométricas en México los hicieron pequeños grupos de eugenecistas, y ahí estuvieron psicólogos; entonces las primeras

pruebas se utilizaron para negar, aniquilar, excluir, eliminar al otro, y hoy les vemos una cara muy bondadosa para aplicárselas a los niños, argumentando además que la prueba está aprobada en el país, como si eso le diera mayor legitimidad y amabilidad al test. Creo que esto no debe ser así; debemos recurrir a la historia y ver en qué momento las prácticas psicológicas fueron espinosas, en qué momento espinaron y siguen espinando. Creo que ese es el lugar de la historia.

Ante este panorama no soy optimista. Pasa el tiempo y la gente se hace más reacia a sus terrenos teóricos: veo mucho profesor, investigador o clínico convertido en religioso; defienden sus parroquias, biblias y formas de enseñar y practicar la psicología. Esto se está volviendo cada vez más autista. Y más porque las psicologías son prácticas que se están haciendo extremadamente técnicas. En Iztacala, por ejemplo, los psicólogos están siendo formados para ser tecnócratas, así que los interesados en repensar el lugar de la historia en la psicología —el lado de lo humano—, somos minoría, casi gente borrada. Nunca falta el conductista o incluso el mismo psicoanalista (u otro) que piensa que eventos dedicados a la historia y testimonios del campo *psi* son casi ociosos o temas para burgueses, cuando en realidad sí hay preguntas duras que necesitan ser respondidas solo desde la historia. Entonces parece que este estallamiento no va a parar; los jóvenes cuando egresan de la carrera lo hacen ensayando más o menos lo que entendieron de la psicología dependiendo de a qué profesor se acercaron, y así le van a dar un sentido inédito a la disciplina. No estoy en contra de la diversidad; yo coincido con de Certeau cuando dice que de pronto a esto se le aplique una poiética, una creatividad, que la gente invierta el sentido de lo instituido o que genere sus propias microtécnicas de resistencia. Esto está muy bien, pero hay una doble lógica, por un lado, esto es sano y necesario para que una psicología que está estallada se enriquezca, pero por otro no impide que se siga estallando porque al final sigue habiendo pluralidad dentro de la pluralidad, y eso va a generar autismo. Es como en los eventos académicos: llegas, das tu ponencia y te vas. Puedes decirle al de junto lo interesante que estuvo su trabajo y despedirte en seguida; así no hay diálogo.

El estallamiento mismo ha hecho que hoy ya no pueda existir un Freud, un Lacan, un Skinner. Ya no hay padres fundadores ni representantes que orienten. Además, en la actualidad (lo voy a expresar como lo creo) no hay grandes aportes sociales de la psicología; piensen en la violencia inédita que estamos viviendo (descabezados, cuerpos embalsamados) y nunca se entrevista a un psicólogo. Me da pena pensar que estoy en una profesión que parece que su campo fuerte de trabajo es estar al interior de cuatro paredes (un consultorio o la academia). ¿Dónde están los psicólogos formando organizaciones de la sociedad civil y trabajando con la problemática social?

Historiar la psicología creo que me ha hecho más crítico y me permite no dejar de sorprenderme de lo que va pasando al día, aunque tampoco me dejo sorprender por los que dicen que están haciendo cosas de vanguardia. En 1880 Plotino Rhodakanaty (el padre del anarquismo) barrió con Aniceto Villamar con los argumentos que los mismos conductistas te pueden ofrecer hoy día. Esto me ha permitido caminar con cierta cautela.

Lo que me interesa que entiendan mis estudiantes es el lugar de la historia en su vida y en la profesión. Desde hace tiempo comprendí que yo no era profesor para convertir a la gente, sino para formar alumnos que se coloquen en una posición crítica, que reconozcan que todos los discursos tienen un piso y un techo.

Hay que acercarse a la historia, no como cronología sino como el espacio que te permite responder, analizar y cuestionar cosas; así, siempre va a nutrir.

David B. Baker

Director ejecutivo del Centro para la Historia de la Psicología de la Universidad de Akron (Ohio). Licenciado en psicología por la Universidad de Millersville (Pennsylvania), maestro en psicología escolar por la Universidad Estatal de Texas y doctor en consejería psicológica por la Universidad de Texas A&M. Profesor de psicología en la Universidad de Akron, institución en la que ha desempeñado diversos puestos administrativos y que le concedió la Orden del Fénix. Fue también docente en la Universidad del Norte de Texas. Como director del Centro para la Historia de la Psicología, es uno de los principales responsables del Museo Nacional de Psicología en la Universidad de Akron que alberga, por ejemplo, grabaciones de Sigmund Freud, los diarios de Abraham Maslow (y manuscritos de otros 740 psicólogos), el generador de shocks usado por Stanley Milgram en su experimento sobre obediencia, el inflable "Bobo" usado por Albert Bandura o el "baby-tender" popularizado por B.F. Skinner.

Para mí la psicología hace referencia al intento por entender lo que significa ser humano. La psicología continúa evolucionando como ciencia, profesión y agente de cambio social. Es un llamado noble, y uno que trabaja con problemas importantes y desafiantes. La psicología abarca desde el quiénes somos, cómo nos relacionamos con los otros y cómo podemos vivir en este mundo de manera exitosa.

La historia de la psicología provee contexto y perspectiva. Nos permite ver cómo hemos llegado a donde estamos y entender el enorme conjunto de fuerzas sociales, políticas, culturales y económicas que le han dado forma a nuestra disciplina.

Similar al universo, la psicología se sigue expandiendo. El crecimiento de la psicología en nuevas áreas de investigación y aplicaciones trae consigo otras perspectivas y beneficios a la humanidad. Pero al mismo tiempo genera especialización, que nos puede llevar al aislamiento. Mientras continúa este proceso, el reto para la psicología será mantener una identidad unificada.

Pablo Fernández Christlieb

Profesor titular en el Departamento de Psicología Social de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestro en psicología social por la Universidad de Keele (Inglaterra) y doctor en ciencias sociales por El Colegio de Michoacán. Realizó estudios de postdoctorado en psicología social en la Escuela de Altos Estudios Sociales de París. Autor de varios libros, ha impartido clases en Santiago de Querétaro, Santiago de Chile, Caracas y Barcelona.

¿Asociación libre con la palabra psicología? Pienso en facultad y en cientificismo, porque como psicólogo social no separo la psicología de lo social, entonces pienso la psicología como lo opuesto.

La psicología social sirve para entender el mundo. Historiar nuestra disciplina sirve porque la psicología es una historia y la historia es psicología, lo dicen los psicólogos y los historiadores: la historia es historia de la mente y la mente siempre es una historia, y la Facultad de Psicología tiene una mente en el sentido de que si tú puedes narrar esa historia entonces ahí hay un pensamiento que se va desenvolviendo.

¿En qué momento está la psicología social en México? Creo que al igual que todo el conocimiento universitario está en un callejón sin salida, en crisis, porque ha sido *empresarializado* y mercantilizado, vuelto ganancia, economía, dinero; el conocimiento ya desapareció. Que esto cambie depende de que nos quejemos lo suficiente y que colapse el capitalismo.

No creo en las utopías, porque con el enojo, la participación e indignación, la sociedad ya está siendo distinta y ahí está lo mejor que tenemos de ella.

El reto de la psicología social en México es… hacer psicología social, porque todavía no se hace.

Ivan Ward

Director de educación del Museo Freud en Londres. Psicoterapeuta con formación en ciencias sociales y antropología. Se ha desempeñado como profesor en la Universidad Guildhall de Londres. Autor y editor de varios libros, entre ellos: *Ideas en psicoanálisis: Las fobias*; *Psicoanálisis para principiantes*; *Introducing Psychoanalysis: A graphic guide*; *The Psychology of Nursery Education*; *The Presentation of Case Material in Clinical Discourse*, y *Shame and Sexuality: Psychoanalysis and Visual Culture*.

La palabra psicología usualmente me hace pensar en el adjetivo "pop", como en "psicología pop", que es la forma en la cual la mayor parte de la "psicología" llega a nosotros, relacionada con una ideología de la "superación personal". Yo prefiero la idea de "lo psicológico" que, al menos en el Reino Unido, es objeto de terror para muchas personas —el hecho de que algo pueda ser "psicológico" es frecuentemente negado o denigrado—. En nuestro trabajo en el Museo Freud intentamos enfatizar la importancia de "lo psicológico" —pensamientos, deseos, emociones, intenciones— en los asuntos humanos de toda clase, y esperamos poder mostrar que mucho de lo psicológico es *infantil, conflictivo e inconsciente.*

Si nosotros no entendemos la historia del psicoanálisis nos mantenemos "reinventando la rueda". Trabajar en un museo significa que estamos implicados sobre todo con la conservación, no solo de objetos sino también de ideas. Nosotros pensamos que las ideas de Freud son aún revolucionarias y relevantes para el mundo moderno, descubriendo nuevos problemas, reevaluando antiguos y persiguiendo otras rutas de investigación. Muchas de las "nuevas" formas de psicoanálisis toman un aspecto del pensamiento de Freud y crean un nuevo sistema, lo cual es inevitablemente inadecuado para la naturaleza compleja de la mente humana y su desarrollo. Voltear y revisar la historia nos muestra que muchas de las condiciones con

las que Freud y otros estaban lidiando hace un siglo o más, están aún con nosotros hoy en día y siguen impenetrables al entendimiento y tratamiento. La histeria es el ejemplo obvio, a pesar del hecho de que se ha vuelto algo "fuera de moda".

Hay retos sociales y económicos los cuales afectan directamente la profesión, y retos políticos en algunos lugares. Desde el punto de vista teórico hay retos de la neurociencia (también oportunidades por un nuevo acercamiento con ella), como siempre ha habido retos de la "psicología científica" y la filosofía. Creo que el psicoanálisis capeará estas tormentas. Quizá el mayor reto proviene del psicoanálisis mismo, con algunas teorías modernas que minan la visión de Freud del ser humano desgarrado con conflictos inevitables, y haciendo alianzas con ideas esenciales no psicoanalíticas. El peligro es que la palabra "psicoanálisis" sobreviva mientras se pierde su sustancia. Como ustedes probablemente saben, Freud hizo una grabación para la BBC en 1938. En un punto de la misma dijo: "La gente no creyó en las realidades que descubrí y consideró a mis teorías ofensivas". Esa es una verdad hoy como lo fue entonces y es difícil ver, tal cual lo expresó Freud una vez, cómo el psicoanálisis se volverá algún día "popular".

Harold P. Blum

Director ejecutivo emérito de los Archivos Sigmund Freud, fundados en 1951 y cuya colección la conserva actualmente la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos y el Museo Freud de Londres. Doctor en medicina por la Universidad de Boston. Fue editor del *Journal of the American Psychoanalytic Association.* Profesor de psiquiatría, supervisor y analista didáctico del Instituto Psicoanalítico del Centro Médico de la Universidad de Nueva York. Autor de varios libros; recibió en 1990 el Premio Sigourney por sus aportes al psicoanálisis.

La psicología trata principalmente del conocimiento y la investigación cognitiva, afectiva y perceptual. Podríamos añadir aquí también las cuestiones de la psicología del desarrollo.

La historia del psicoanálisis es invaluable para entender la continua evolución del pensamiento psicoanalítico, así como las formas de la práctica psicoanalítica, la educación e investigación. Las controversias analíticas son iluminadas y actualizadas en un contexto histórico.

Hoy, el psicoanálisis está amenazado por la falta de cohesión teórica y un exceso de eclecticismo. La creatividad y la innovación no deben ser inhibidas, pero no son atendidas por la fragmentación teórica. El psicoanálisis está también desafiado actualmente por la farmacoterapia inapropiada, las psicoterapias de solución rápida y la aplicación del análisis a pacientes que no son adecuados al psicoanálisis tradicional. Las cuestiones financieras siguen siendo un problema grave.

Adam Zeman

Profesor de neurología cognitiva y conductual de la Escuela de Medicina de la Universidad de Exeter (Reino Unido). Estudió filosofía y psicología en la Westminster School y Magdalen and Merton Colleges y posteriormente ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad de Oxford. Fue docente en la Universidad de Edimburgo y en el Peninsula College of Medicine and Dentistry. Expresidente de la Asociación Británica de Neuropsiquiatría. Ha recibido varias distinciones como el Premio Charles Symonds de la Asociación Británica de Neurología y el premio de la Sociedad de Autores de la Real Sociedad de Medicina. Autor de varios libros y de más de cien publicaciones científicas, es considerado uno de los estudiosos más importantes en el tema de la ciencia y la filosofía de la consciencia.

Pienso en la psicología como la ciencia de la mente y sus desórdenes: esto refleja su etimología y (al menos parte de) su práctica actual.

El diálogo entre psicología y neurología es importante. Muchos trastornos neurológicos son acompañados por (o dan lugar a) trastornos psicológicos: por ejemplo, la enfermedad de Parkinson puede presentarse con depresión, la esclerosis múltiple puede causar trastornos de ansiedad secundarios, las patologías del hipocampo están asociadas con el deterioro de la memoria. A la inversa, trastornos psicológicos pueden presentarse con síntomas neurológicos en los (¡muy comunes!) síndromes funcionales como las crisis convulsivas no epilépticas (conocidas en inglés como NEAD por las siglas de *non-epileptic attack disorders*) o la debilidad funcional. Los trastornos psicológicos pueden ser un factor de riesgo para trastornos neurológicos, por ejemplo, la depresión para la epilepsia. Por lo tanto, no se puede ser un buen psicólogo o neurólogo sin conocer algo de la otra disciplina.

El reto que enfrenta la neurología cognitiva y conductual es, en el plano teórico, la comprensión de cómo (y en qué medida) los procesos en el cerebro dan lugar a los procesos en la mente: esto cerrará gradualmente la "brecha explicativa" entre cerebro y mente y también ayudará a cerrar la brecha entre neurología y psiquiatría. En el plano práctico, es el desarrollar tratamientos más efectivos o medidas preventivas para condiciones del cerebro y la mente como las demencias y psicosis.

Jaak Panksepp

(1943-2017)

Fue profesor de neurociencias en la Universidad Estatal de Washington. Licenciado en psicología por la Universidad de Pittsburgh; maestro y doctor en psicología fisiológica por la Universidad de Massachusetts. Profesor distinguido de psicobiología por la Universidad Estatal de Bowling Green (Ohio). Investigador en el Instituto de Neurocirugía y Neuroinvestigación de Chicago. Ocupó la cátedra Baily para la ciencia del bienestar del Departamento de veterinaria y anatomía comparada, farmacología y fisiología en la Facultad de Medicina Veterinaria de la Universidad Estatal de Washington. Se le reconoce por haber acuñado el término "neurociencia afectiva" en 1990. Popularizado como *the rat tickler*, y con más de 400 artículos publicados, fue uno de los investigadores de los procesos emotivos básicos y motivacionales más distinguido en el mundo. Recibió en 2009 el Premio Oscar Sternbach de la Asociación Nacional Psicológica para el Psicoanálisis (establecida en 1948 por Theodore Reik) y en 2011 la Orden de la Estrella Blanca del Gobierno de Estonia.

La psicología es el estudio científico de la mente ya que eso es, probablemente, lo más importante que hace el cerebro.

El reto fundamental actual de la psicología y las neurociencias de las emociones es el de establecer científicamente un puente entre las experiencias mentales y las funciones cerebrales, especialmente desde las capacidades evolutivamente más antiguas hasta las más recientes. En mi opinión, la primera forma de mente que existió en la evolución neural fue la de los estados afectivos que tenían una valencia, los cuales eventualmente nos guiaron a la construcción del aprendizaje y la memoria. Mi mayor satisfacción estudiando las emociones es el haber sido capaz de vincular nuestra comprensión neurocientífica de los sentimientos emocionales de los animales con novedosa terapia psiquiátrica.

Los mejores deseos en la celebración de medio siglo de educar mentes jóvenes.

(Nota de los coordinadores: El doctor Panksepp contestó amablemente las preguntas para el presente libro el día 10 de septiembre de 2016, mientras se encontraba de viaje, por lo que se disculpó de que sus reflexiones no pudieran ser más extensas. Falleció el 18 de abril de 2017 en Bowling Green, Ohio).

Miquel Llorente Espino

Presidente de la Asociación Primatológica Española (APE). Licenciado en psicología por la Universidad de Barcelona y doctor en psicología por la Universidad Ramón Llull de la misma ciudad. Realizó estudios de posgrado en neuropsicología por el Instituto de Neurociencias y Salud Mental de Barcelona. Actualmente es responsable de la Unidad de Investigación y Etología de Fundación Mona y coordinador del programa de formación. Investigador asociado a la Unidad de Cognición del Instituto Catalán de Paleoecología Humana y Evolución Social (IPHES). Ha sido profesor asociado del área de psicología evolutiva de la Universidad de Girona impartiendo clases de psicobiología y etología. Su línea de investigación principal se centra en la cognición, la conducta instrumental, la lateralidad manual, el comportamiento social y el bienestar de los primates no humanos en cautividad. Desde 2013 dirige el programa de posgrado y máster en primatología de la Fundación Universidad de Girona.

Son muchas las palabras que se me despiertan al escuchar el término psicología, pero fundamentalmente es la de comportamiento, con todo lo que ello implica, es decir, mucho más allá del concepto de conducta: incluyendo también cognición y emoción.

La primatología, como cualquier otra disciplina, tiene su propio valor intrínseco. Conocer a los primates puede ser interesante por el simple hecho de conocerlos, pero también conociendo mejor a estas especies animales podremos ayudarlas, protegerlas y conservarlas de una manera más óptima. No obstante, la cercanía biológica y filogenética con los primates no humanos los hacen especialmente interesantes para poder encontrar un modelo vivo con el cual compararnos; un modelo sobre el cual plantearnos cuestiones acerca de la evolución de nuestro propio comportamiento. Esta comparación permitirá, entre otras cosas, encontrar similitudes y diferencias entre las diversas especies de primates (incluida la nuestra) que nos provean de pistas e información sobre cómo se pudo producir el proceso de hominización conductual en nuestra especie.

El comportamiento no fosiliza, por tanto, intentar comprender cuál pudo ser el escenario biológico y ecológico en el que se moldearon nuestras capacidades y comportamientos es crucial para entender al ser humano actual.

Pablo Herreros Ubalde

(1976-2018)

Fue experto en comportamiento animal y conferenciante en Hispanoamérica. Sociólogo y antropólogo con máster en primatología por la Universidad de Barcelona. Aplicó sus investigaciones sobre la conducta de los animales a la empresa, psicología, política o educación. Publicó en medios de prestigio como *National Geographic* y dirigió una sección en *Muy Interesante*. Creó y presentó el programa "Yo, mono" de Televisión Española (TVE). Fue director de sección en *El Mundo* y del blog "Somos primates" (Grupo Punset). Colaboró en el programa *Redes* y trabajó con Javier Sardá en Discovery Channel. Tres veces *TEDx speaker*. Dirigió la Asociación Española para la Investigación y Divulgación de la Conducta Animal y el departamento de investigación del Bioparc Valencia (España). Autor de los libros *Yo, mono* (2014) y *La inteligencia emocional de los animales* (2018).

A manera de asociación libre, cuando escucho la palabra psicología pienso en selvas, sabanas y cuevas. Los lugares donde se desarrolló nuestra psicología y vivieron nuestros ancestros. La vida moderna es un suspiro comparada con los millones de años que hemos vivido en esos otros entornos. Me viene a la mente una caja negra, pero no al estilo de los conductistas, sino a la actitud que me lleva a no tomar conclusiones sobre la psicología humana. Prefiero dejarlo en "misterio" a desvelar. De esta manera no me cierro puertas a posibilidades ni bloqueo la posibilidad de que la gente me sorprenda. También me hace recordar que por mucho que sepamos de la psicología de los individuos, jamás podremos predecir lo que hará una persona en un momento dado. Es inquietante y esperanzador al mismo tiempo. Otra escena que me viene a la mente es que nuestra psicología está formada por miles de fuerzas contradictorias.

¿Qué nos aporta a los psicólogos el conocer sobre la conducta de los primates? Creo que muchísimas cosas de gran

interés. El valor adaptativo de los comportamientos que despliega nuestra especie. Las raíces y orígenes del mismo. Saber cuánto de innato tiene un comportamiento y cuánto de aprendido. Saber lo que nos hace humanos y cuáles son las motivaciones que nos llevan a hacer lo que hacemos. Conocer los elementos que favorecen comportamientos prosociales como la cooperación, la ayuda mutua o el altruismo. Pero también otras capacidades que nos convirtieron en los homínidos que somos hoy en día, como la capacidad creativa y la innovación. Los animales nos enseñan que la pregunta no es ¿qué somos? sino más bien ¿de qué somos capaces? Nos enseñan que no debemos definirnos por los síntomas. Porque uno puede hacer tonterías y no ser tonto. Es al revés de lo que decía el protagonista de la película *Forrest Gump.*

(Nota de los coordinadores: Pablo contestó desde España con gentileza y afecto a nuestras preguntas el 28 de abril de 2016: "Qué maravilla lo que me cuentan de su universidad. Tengo muchas ganas de conoceros. Espero podamos hablar pronto ya que mi idea es viajar a México. Muchas gracias por contar conmigo. Abrazos, Pablo." *Tras su fallecimiento el 22 de diciembre de 2018 el periodista científico Pablo Jáuregui escribió en* El Mundo: "Pablo Herreros Ubalde fue el gran pionero de la divulgación primatológica en España.")

Frans de Waal

Profesor de psicología en la Universidad de Emory (Atlanta). Estudió etología y zoología en las universidades holandesas de Nimega, Groninga y Utrecht; en esta última obtuvo el grado de doctor en biología y fue nombrado en 2013 profesor distinguido. Es director del Living Links Center adscrito al Centro Nacional de Investigación de Primates Yerkes de Atlanta. Miembro de la Academia Americana de Ciencias; es uno de los primatólogos contemporáneos más notables y reconocidos. Sus temas de interés actuales incluyen el aprendizaje cultural, la economía conductual, la empatía, la resolución de conflictos en primates y los orígenes de la moral y la justicia en la sociedad humana. En 2007 fue nombrado por la revista *Time* una de las 100 personalidades más influyentes del mundo y en 2011 *Discover* lo colocó entre las 47 "grandes mentes de la ciencia"; en 2010 la reina Beatriz de Holanda le otorgó la Orden del León; en 2012 ganó el Premio Ig Nobel y en 2015 el premio literario Galileo para la divulgación científica.

Con la palabra psicología pienso en el estudio del comportamiento humano. Pero también, de manera creciente, en el estudio de la neurociencia y el comportamiento. La psicología es, en consecuencia, cada vez más biológica.

La etología cae bajo el campo de la biología, mientras que la psicología tiene una larga tradición de psicología comparada, con una historia de simplificar la cognición animal y mantenerla separada de la de los humanos. Por lo tanto, la etología tiene mucho que enseñarle a la psicología, ya que supone la continuidad en vez de la separación.

La mayor satisfacción en mi vida profesional ha sido el ver que el estudio de la cognición animal se toma cada vez más seriamente, no solo por los académicos, sino también por el público en general.

Víctor Corral Verdugo

Profesor de psicología en la División de Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora. Licenciado y maestro en psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México; doctor en psicología ambiental por la Universidad de Arizona. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Premio a la Trayectoria y al Mérito Académico por la Universidad de Sonora. Editor asociado internacional de *Environment & Behavior,* una de las publicaciones más importantes del mundo en psicología ambiental. Participó en el *Handbook of Environmental Psychology* (2002) al lado de los más renombrados psicólogos ambientales. El *Handbook of International Psychology* (2004) lo ubicó como autor de una de las diez publicaciones más significativas en la psicología mexicana en la década 1993-2003. La asociación Conservation Psychology lo cita como autor de algunas de las publicaciones germinales en esta área de las ciencias de la conducta.

La primera palabra que viene a mi mente al escuchar o leer el término psicología es "consciencia". Después "conducta" y "experiencia". Pienso que las tres ideas cubren todo el espectro de lo que, yo creo, estudia o debe estudiar la psicología.

La psicología ambiental enfrenta la oportunidad de discernir cómo pueden generarse y mantenerse ambientes positivos, es decir, entornos que a la vez que satisfacen necesidades humanas incitan conductas de cuidado del ambiente socio-físico. Con esa información, el siguiente reto es indicarles a los expertos en problemas ambientales —educadores, diseñadores, psicólogos, responsables de políticas públicas, ecólogos, etcétera— de qué manera y en dónde hay que diseñar esos ambientes.

La psicología ambiental debe estudiar las conductas que mitigan la emisión de gases de invernadero y los comportamientos adaptativos ante el cambio climático. Consecuentemente, debe investigar qué condiciones contextuales y qué rasgos psicológicos influyen en esas conductas. Pienso que en un ambiente positivo la mitigación del cambio climático y la adaptación ante él son más factibles.

Belisario Zanabria Moreno

Decano nacional del Colegio de Psicólogos del Perú. Maestro en psicología y doctor en neurociencias por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú), institución en la cual también se desempeña como profesor en la Escuela de Posgrado. Presidente de la Asociación Peruana de Neuropsicología. Neuropsicólogo en el Hospital Nacional Edgardo Rebagliati Martins de la ciudad de Lima. Ha sido profesor visitante en Chile, Paraguay, España y México.

La palabra psicología me lleva a pensar en entender la naturaleza humana desde el punto de vista científico para tener una definición clara de quién y qué es el Hombre, bajo qué perspectiva se le entiende, su naturaleza y esencia; y esta esencia está relacionada en él al psiquismo porque el hecho de que esté hablando contigo, recordando y pensando temas de psicología es un trabajo psicológico, a eso nos dedicamos, y hay que entender esta naturaleza que es complejísima. Ser psicólogo es la profesión más difícil para entender, y la más compleja, y por ello está en el rango de las primeras profesiones del mundo.

La historia es base del desarrollo humano; la historia es historia de la humanidad, ella nos dice cómo evolucionó el Hombre en el tiempo, cuál fue su pasado, y también nos sirve para la prospectiva del futuro. No podemos dejar de lado de ninguna manera el pasado, solo entendiéndolo podemos comprender el futuro; es igual que en la vida cotidiana. En un caso clínico, por ejemplo, el hacer un corte en este momento para revisar quién eres tú, no depende del ahora sino de cómo fue el pasado, tu niñez, infancia y adolescencia, y todo ello es base de un proceso epigenético. La epigénesis se integra con la sociogénesis en un proceso del pasado, en el presente, hacia el futuro.

El reto de la psicología latinoamericana es el siguiente: necesitamos integrarnos, dejar de lado los egoísmos, posturas, dogmatismos y paradigmas a los que nos hemos aferrado desde el pregrado. Hay paradigmas a los que de pronto uno considera como mito: "Yo soy conductista y nadie más que yo"; "yo soy psicoanalista y nadie más que yo"; "yo soy cognitivista y…". Esto es un equívoco. La ciencia humana, el Hombre, requiere de un pluralismo de conceptos, visiones y paradigmas para entender la esencia de la naturaleza humana que es, reitero, el aspecto psicológico. El paradigma lo que ha hecho es sesgar. Si alguien es cognitivo cree que el hombre nada más es cognitivo y esto no es cierto, acá hay emociones, sentimientos, afectos, intereses, actitudes, motivaciones… y entonces esto no es parte de la cognición y ellos no lo toman en cuenta. Si alguien es psicoanalista dirá que la esencia es lo interno, intrínseco y subjetivo y eso será lo único en el Hombre. Basta ya de egoísmos y de paradigmas dogmáticos, necesitamos un trabajo integrado y hacia ese futuro nos dirigimos. Piensen en varios de los proyectos e investigaciones que está haciendo la UNAM, u otros grupos de psicólogos en Canadá, Estados Unidos, Inglaterra, Suiza, etcétera.

Alejandro Solalinde Guerra

Sacerdote católico, activista fundador y director del albergue "Hermanos en el Camino" ubicado en Ixtepec, Oaxaca. Licenciado en historia por la Universidad Autónoma del Estado de México. También estudió la licenciatura en psicología y un posgrado en terapia familiar sistémica. En 2012 recibió el Premio Nacional de Derechos Humanos, en 2013 participó en la película *La jaula de oro* del director Diego Quemada-Díez, en 2014 la UAQ le otorgó el Premio Hugo Gutiérrez Vega a las Artes y las Humanidades y en 2017 la Universidad Autónoma del Estado de México lo postuló al Premio Nobel de la Paz.

Para mí la psicología es un campo privilegiado del ser humano a partir del cual podemos entrar y conocer parte de su interior y descubrir un poco de las grandes maravillas que el Señor hizo en nosotros.

Además de la filosofía, la teología y la historia, yo busqué la psicología porque me interesaba el ser humano. Es una disciplina altamente humanista que nos permite entendernos y acercarnos mejor, y también tratar de aprender los mecanismos que llevan al ser humano a muchas conductas y realidades que no entenderíamos si no es con las teorías y enfoques psicológicos. Yo amo la teología y la psicología (pues también soy psicólogo y terapeuta ya que estudié la maestría en terapia familiar sistémica) y felicito a las personas que son psicólogos; creo que es un campo donde podemos ayudar mucho a la humanización de la gente en este momento de crisis que vivimos.

La psicología es un factor que puede ayudar a cambiar al mundo, a conocernos mejor a nosotros mismos y, así, ver las posibilidades que tenemos. Creo que psicología y religión son campos de la misma unidad: para mí el hombre es una unidad bio-psico-social-espiritual, y ahí estamos todos.

Robert J. Sternberg

Profesor de desarrollo humano en la Universidad de Cornell. Estudió su licenciatura en la Universidad de Yale y el doctorado en la Universidad de Stanford. Profesor honorario de psicología de la Universidad de Heidelberg (Alemania). Exrector de la Universidad de Wyoming. También fue vicerrector en la Universidad Estatal de Oklahoma, decano y profesor de psicología y educación en la Universidad Tufts, así como docente y director del Centro para la Psicología de las Habilidades, Competencias y Experiencia en Yale. En 2003 fue presidente de la Asociación Psicológica Americana. Ha sido reconocido con trece doctorados *honoris causa* en once países. Es considerado uno de los psicólogos de la inteligencia más citados y eminentes alrededor del mundo (ubicado en la posición 60 entre los 100 psicólogos del siglo XX según la *Review of General Psychology*, y en la posición 61 entre los 200 psicólogos más importantes de la actualidad según el reporte de *Archives of Scientific Psychology*). Ha investigado también temas como la creatividad, el amor, el odio, el liderazgo y la resolución de conflictos. Es reconocido por haber postulado la teoría triárquica de la inteligencia.

Con psicología pienso en la oportunidad de los psicólogos para hacer mejor la vida de las personas. Eso es lo que siento y creo que hago.

El mayor desafío que enfrenta la psicología es la envidia sin sentido hacia las ciencias duras como la biología o la física. Dicha envidia nos puede llevar a poner énfasis en los pequeños problemas pues los grandes se convierten en demasiado difíciles de resolver.

Mi mayor satisfacción profesional es el cambiar la vida de las personas de la mejor manera en que puedo hacerlo.

Robert Plomin

Profesor de genética del comportamiento en el Instituto de Psiquiatría, Psicología y Neurociencias del King´s College London. Licenciado en psicología por la Universidad DePaul (Chicago) y doctor en psicología por la Universidad de Texas (Austin). Trabajó en el Instituto de Genética del Comportamiento de la Universidad de Colorado (Boulder) y en la Universidad Estatal de Pensilvania. Es, muy probablemente, la autoridad más reconocida en genética del comportamiento y autor del principal libro sobre la materia. Inició en 1975 —junto con John Defrie—, el Colorado Adoption Project, el cual continúa y ha permitido realizar estudios longitudinales y estadísticos en gemelos y niños adoptados. Lidera uno de los estudios más importantes a nivel mundial sobre gemelos, el Twins Early Development Study (TEDS), el cual ha seguido el desarrollo de diez mil pares de gemelos, de Inglaterra y Gales, desde su nacimiento en 1994-1996 hasta el día de hoy. Fue presidente de la Asociación de Genética del Comportamiento y es miembro de la Academia Británica. Ha recibido el Premio William James de la Asociación para la Ciencia Psicológica, el Premio a la Trayectoria de la Sociedad Internacional para la Investigación de la Inteligencia y (en 2017) el Premio a la Contribución Científica por parte de la Asociación Psicológica Americana. La *Review of General Psychology* lo ubicó en el lugar 71 entre los 100 psicólogos más citados y reconocidos del siglo XX.

Felicidades por el 50 aniversario de su Facultad de Psicología.

Con psicología pienso en diferencias individuales. Las personas son distintas entre sí en todo tipo de rasgos, desde la personalidad hasta la salud mental; la psicología para mí es entender y comprender el porqué. Muchísima investigación en psicología está enfocada en buscar las diferencias significativas —diferencias entre grupos— pero la psicología para mí se centra, no en el hecho de trabajar sobre el porqué los grupos son diferentes, sino en identificar los factores que hacen que los individuos que están dentro de un grupo o población sean diferentes. Es en esta vinculación que reposa el verdadero significado de la psicología.

En mi opinión el mayor reto de la genética conductual es el encontrar los genes para el complejo comportamiento humano. A través de las décadas, los estudios acerca de niños gemelos y adoptados han conducido a la "primera ley" del comportamiento genético: todos los rasgos psicológicos muestran una influencia de la genética de forma significativa y sustancial. Ahora el reto consiste en encontrar las variantes en el ADN que son responsables de estas estimaciones de heredabilidad. Hasta este momento, hay una gran discrepancia entre estas estimaciones de heredabilidad y las diferencias en los rasgos psicológicos que podemos explicar con las variantes de ADN (conocida como "heredabilidad faltante"). Sin embargo, los nuevos métodos de genética conductual han arrojado luz sobre esto, por ejemplo, el genoma de marcado poligénico GPS (por las siglas en inglés de *genome-wide polygenic scoring*), que básicamente agrega los efectos de miles de rasgos que se relacionan con las variantes genéticas y que se basan en el genoma de los estudios de asociación. Este GPS comienza a explicar significativamente las diferencias en los rasgos del comportamiento. De hecho, hay mucho interés en cuanto a la secuencia del genoma completo, que capturará los 3 mil millones de pares de bases de ADN para cada persona, no solamente las variantes comunes. Se espera que estos métodos nos ayuden a dilucidar la base genética de los complejos rasgos del comportamiento. El encontrar las diferencias heredadas del ADN que son las responsables de la heredabilidad, transformará la investigación psicológica. El siguiente reto, no solamente para la genética del comportamiento sino para toda la sociedad, será lo que haremos con esta información.

Mi mayor satisfacción profesional es en primer lugar, y sobre todo, hacer descubrimientos importantes sobre por qué las personas se diferencian. Partiendo de esta base de entendimiento, es posible diseñar intervenciones o asesorar las decisiones en políticas públicas, pero los descubrimientos deben venir primero. Por ejemplo, publicamos recientemente un artículo que explicaba la más alta predicción del puntaje poligénico del genoma para un rasgo cuantitativo del comportamiento. En este caso, explicamos casi un 10% de las diferencias en el rendimiento académico a la edad de 16 años basados exclusivamente

en el ADN. Aunque este hallazgo no tiene necesariamente ninguna implicación en las políticas públicas, la comprensión de la base genética del rendimiento educativo sí tiene grandes implicaciones potenciales para el futuro de la educación.

Juan José Sánchez Sosa

Profesor emérito de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Licenciado en psicología por la UNAM; maestro y doctor en psicología y desarrollo humano por la Universidad de Kansas. Realizó estudios de actualización en la Clínica Menninger, el Hospital General de Massachusetts y la Escuela de Medicina de Harvard. Secretario general de la Asociación de Facultades, Escuelas e Institutos de Psicología de América Latina (AFEIPAL). Se le reconoce como el psicólogo de la salud más influyente en el ámbito nacional. Fue en dos ocasiones director de la Facultad de Psicología de la UNAM. Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias, de la Academia Fulbright de Ciencia y Tecnología, de la Academia de Ciencias de Nueva York, así como de la Asociación de Posgraduados de la Escuela de Medicina de Harvard. Ha recibido distinciones como el Premio Universidad Nacional en el área de Docencia en Ciencias Sociales, la Senior Fulbright Scholar in Residence por parte de la Universidad de California (Riverside), la medalla Wilhelm Wundt del Congreso Internacional del Centenario de la Psicología en Leipzig (Alemania), y el doctorado *honoris causa* por la Universidad de Ottawa. Es también miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel III) del CONACYT.

Psicología: Veo un gremio joven pero muy vigoroso que cada vez muestra con más claridad sus orígenes en la ciencia natural, en el conocimiento de la sociedad, y que adopta con más atingencia su responsabilidad para el país que nos ha tocado vivir y el que les espera a nuestros hijos.

Es relevante conocer y no olvidar la historia de nuestra disciplina porque solo en un conocimiento lúcido y veraz de nuestra historia académica, profesional y científica puede fundamentarse lo que la sociedad nos reclama cada vez más, la rendición de cuentas.

Los cuatro principales retos de la psicología incluyen:

a) La adopción y generalización de criterios de acreditación de programas de formación de psicólogos y de los requisitos legislativos para un ejercicio profesional reconocido, respetable y concebido por la sociedad como indispensable.

b) La búsqueda, por parte de instituciones en que predominan otras profesiones, de los servicios de los psicólogos, sobre la base del conocimiento real de lo mejor que ellos pueden contribuir a resolver problemas de salud, producción, educación, etcétera.

c) La consolidación amplia de la convicción, en los psicólogos mismos, de que un país solo buscará sus servicios si es notoria su base en el conocimiento confiable sustentado en evidencia científica y en resultados reales.

d) La madurez internacional y la colaboración activa en investigación y en formación de expertos en el estudio del comportamiento, así como en el desarrollo de intervenciones profesionales eficaces y éticas.

Philip Zimbardo

Profesor emérito de psicología de la Universidad de Stanford. Doctor en psicología social por la Universidad de Yale. Fue docente en las universidades de Yale, Nueva York y Columbia. Es conocido mundialmente por haber dirigido en 1969 el "experimento de las ventanas rotas" y en 1971 el "experimento de la cárcel de Stanford", el cual lo llevó a testificar en 2004 como perito judicial en el juicio contra uno de los reservistas del ejército estadounidense acusado de conducta criminal en la prisión iraquí de Abu Ghraib. Es reconocido también por haber acercado la psicología al público a través de la serie *Descubriendo la psicología,* transmitida por la cadena de televisión pública PBS. Presidente de la Asociación Psicológica Americana en 2002. En 2003 ganó el Premio Ig Nobel y en 2008 le fue otorgado el Premio de la Fundación de Vaclav Havel por su vida dedicada a la investigación sobre la condición humana. Se ha interesado por la psicología social, con especial atención en la timidez, la locura, los cultos, la psicología política, la tortura, el terrorismo y el mal, temas por los cuales en los últimos años colaboró como profesor en el Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos y director del Centro Interdisciplinario para la Política, la Educación y la Investigación sobre Terrorismo de la Universidad de Stanford.

Con psicología pienso en fantástico, magnífico, en comprender la naturaleza humana, ayudar a personas a adaptarse mejor, apoyar a las sociedades a manejar problemas sociales, ¡y en que las mejores contribuciones están por venir!

Sobre los mayores retos de la psicología actualmente considero lo siguiente:

a) La investigación en ámbitos sociales se enfrenta a restricciones extremas impuestas por parte de las universidades y los servicios institucionales de protección de derechos humanos. Esto significa que varios temas importantes para la psicología no se pueden investigar en escenarios con dinámicas de comportamiento, sino solo vía cuestionarios.

b) El dominio de la psiquiatría por la gran industria farmacéutica ha llevado a definir la enfermedad mental como un impedimento solo del cerebro. Por lo tanto, el único tratamiento son los psicotrópicos que cambian el funcionamiento

de dicho órgano. Eso minimiza o elimina todas las demás áreas como familia, trabajo, situaciones, sistema y cultura y además niega todo el valor a la psicoterapia de cualquier tipo.

Mis mayores satisfacciones profesionales como psicólogo han sido el haber contribuido en los fundamentos empíricos de la psicología (con mis diversos experimentos en varias áreas de ella) y en la educación de estudiantes a través de mis series televisadas y de video, así como el haber impactado en la aceptación de la psicología a través de mis presentaciones en medios y con varios libros que se hicieron populares.

Howard Gardner

Profesor de la cátedra de cognición y educación en la Escuela de Graduados de Educación de Harvard y profesor adjunto de psicología de la Universidad de Harvard, institución en la que cursó sus estudios de doctorado en psicología. Reconocido mundialmente por ser el autor de la teoría de las inteligencias múltiples; sus libros han sido traducidos a 32 idiomas. Ha recibido distinciones y doctorados *honoris causa* en más de treinta universidades, entre ellas las de Tel Aviv, Princeton y McGill. En 2011 recibió el Premio Príncipe de Asturias en Ciencias Sociales. Ha sido dos veces elegido por las revistas *Foreign Policy* y *Prospect* como uno de los 100 intelectuales más influyentes del mundo.

Muchas gracias por su interés en mi trabajo. Comparto con ustedes algunas reflexiones que he tenido la oportunidad de hacer en otros lugares y momentos.

Ha pasado más de un siglo desde que aparecieron los *Principios de psicología* de William James. Decenas de miles de trabajos en psicología han sido publicados y la psicología como disciplina —académica y práctica— ha alcanzado un éxito notable.

Creo que la psicología social debe continuar produciendo demostraciones llamativas sobre el comportamiento social —la clase de hallazgos asociados en el pasado con investigadores como Solomon Asch, Fritz Heider, Stanley Milgram y Muzafer Sherif.

De una manera o de otra, William James, Sigmund Freud y Henry Murray percibieron una verdad importante: que el estudio del yo o de la personalidad es a la vez un problema de la psicología y un problema de la literatura. La literatura

constituye un rico repositorio de información sobre la naturaleza humana y la personalidad, uno que los estudiantes interesados en el "cuarteto centrado en la persona" (personalidad, yo, voluntad y consciencia) ignoran bajo su propio riesgo. No es sorprendente que estos tres eruditos encontraran guías fundamentales en la obra de grandes escritores.

Incluso mientras rendimos homenaje a nuestros colegas que nos precedieron, podemos participar como miembros de equipos de investigación en las disciplinas emergentes de las ciencias cognitivas, las neurociencias y, tal vez, de los estudios culturales y del desarrollo. Investigaciones individuales en esas áreas necesitarán de la perspicacia y métodos de la psicología —y si nuestros colegas no trabajan con nosotros, solamente repetirán nuestros errores y reinventarán nuestros campos.

Creo que la mayor contribución que los psicólogos pueden hacer es continuar abordando los más interesantes problemas que emergen y seguir estos problemas a donde sea que los lleven. Parafraseando un viejo dicho: "Algunos científicos han evitado la psicología porque es demasiado fácil; pero otros la han evitado porque es muy difícil". Está en nuestros huesos —como lo estaba en los huesos de William James— perseguir los asuntos difíciles; mostrar una curiosidad audaz sobre la condición humana y seguir esa curiosidad como sea que se vea.

Les deseo lo mejor en su 50 aniversario.

(Nota de los coordinadores: Con gran cordialidad desde su cubículo universitario en la ciudad de Cambridge, Massachusetts, el doctor Gardner recomienda ampliar estas reflexiones con la lectura del artículo: Gardner, H. (1992) Scientific psychology: Should we bury it or praise it? New Ideas in Psychology, *10(2), 179-190)*

Michael Posner

Profesor emérito de psicología en la Universidad de Oregón (Estados Unidos). Estudió física en la Universidad de Washington y la maestría en psicología en la misma institución; es doctor en psicología por la Universidad de Michigan. Pionero de la neurociencia cognitiva, es reconocido a lo largo del mundo por sus investigaciones en el campo de la atención. Es también profesor adjunto en el Colegio Médico Weill y director fundador del Instituto Sackler de la Universidad de Cornell. Doctor *honoris causa* por las universidades de Padua, Granada, Nottingham, París, Bruselas, Ben-Gurión, Michigan y Buenos Aires. En 2008 recibió la Medalla Nacional de Ciencias en Estados Unidos. En el verano de 2002, la *Review of General Psychology* lo colocó en la posición 56 entre los 100 más citados y eminentes psicólogos del siglo XX.

Estoy feliz de saludar y unirme a la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro en su 50 aniversario.

Pienso que la psicología es el campo que trata de entender cómo el cerebro humano da soporte a la mente humana y al comportamiento. Porque tiene que ver con el cerebro humano es a la vez un subcampo de la neurociencia que busca entender todos los cerebros, pero la psicología examina de manera individual las diferencias entre los humanos y es un campo clínico que busca explotar nuestro entendimiento de la mente humana, así como diagnosticar y mejorar los tratamientos de las patologías mentales. La psicología también se relaciona con la mejora de la educación a través de la investigación en cómo los genes y la experiencia trabajan para darle forma al cerebro y al comportamiento. Las investigaciones en la psicología también buscan entender el comportamiento del individuo humano con sus roles en las grandes instituciones culturales.

Un enorme reto para las neurociencias y la psicología es entender cómo los varios mecanismos de plasticidad neuronal sostienen los cambios en la mente y el comportamiento en distintos periodos de la vida. Hace solo algunos años, la

neurociencia creía que el cerebro seguía una huella genética en donde la experiencia tenía un rol muy pequeño o nulo. Ahora sabemos que la experiencia puede influenciar la organización cerebral en formas fundamentales. La experiencia puede influenciar la expresión genética, modificar procesos sinápticos y hacer más eficiente la manera en que se conectan diversas partes del cerebro. ¿Cómo es que todas las formas de plasticidad se relacionan con los cambios obvios que ocurren desde la niñez hasta la adultez, y más adelante? Esto es una parte primordial de mi investigación actual, y junto con muchos otros espero que podamos avanzar en la investigación y progresar de manera que logremos mejorar las vidas de niños y adultos.

En 1985 empecé, junto con Marcus Raichle y otros, a usar una forma primitiva de neurotransmisor para probar la idea de que ciertas operaciones mentales se localizan en ciertas áreas del cerebro. Descubrimos que la simple tarea de leer una palabra activa una red neural con diversas áreas que trabajan y llevan a cabo diferentes actividades relacionadas a la tarea principal. Desde mi punto de vista esta idea básica se ha vuelto central para la psicología desde entonces. Ha sido muy satisfactorio tener un rol en estos hallazgos que han dado forma a la escena moderna.

Antonio Tena Suck

Presidente del Comité Directivo del Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación en Psicología (CNEIP). Licenciado en psicología por la Universidad Iberoamericana, maestro en psicología clínica por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctor en psicología por la Universidad Iberoamericana, institución en la que se ha desempeñado, dentro del Departamento de Psicología del campus Ciudad de México, como profesor de asignatura, jefe de laboratorio, coordinador de licenciatura y posgrado, editor de la revista *Psicología Iberoamericana* y director del mismo. Profesor visitante en el Departamento de Counseling & Human Services del Colegio J.A. Panuska de Estudios Profesionales de la Universidad de Scranton (Pensilvania). Recibió por parte de la Universidad Iberoamericana el diploma y la medalla al mérito universitario.

Psicología: pienso en una profesión, en un estilo de vida.

La historia es lo que nos define en lo que somos, la historia es lo que nos da la posibilidad de continuar procesos de búsqueda. La historia sin duda es lo que nos da la identidad, lo que nos hemos permitido ser, y el paso del tiempo es lo que nos va afirmando y confirmando la posición que tenemos dentro de un proceso.

Para mí uno de los retos más importantes de la psicología en México (hablando precisamente de este proceso histórico) es que es una ciencia joven en el país, y tiene que pasar hacia una situación de consolidación y de adultez (en una connotación, si me permiten, evolutiva), y un adulto es una persona más productiva, eficiente y con mayor claridad. Me parece que la psicología tiene que pasar ya por esa consolidación y definición de mayor claridad y posibilidad de ser.

El CNEIP lo que cuida es precisamente esa enseñanza e investigación de la psicología y el buscar la acreditación de

programas de calidad educativa con pertinencia social. El CNEIP es una de las instancias o consejos que tienen mayor claridad de lo que tendría que ser el devenir de la enseñanza e investigación de la psicología en México.

Helí Morales Ascencio

Psicoanalista. Maestro en teoría psicoanalítica por el Centro de Investigaciones y Estudios de México y en psicoanálisis y campo freudiano por la Universidad de París; doctor en filosofía y ciencias sociales por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París). Fundador de la Red Analítica Lacaniana, de la Fundación Social del Psicoanálisis y de la Escuela de la Letra Psicoanalítica. Pertenece a la Sociedad Internacional de Historia de la Psiquiatría y el Psicoanálisis. Coautor y autor de más 20 libros. Ha sido docente e impartido conferencias en diversos países como Francia, Inglaterra, España, Argentina, Bolivia, Costa Rica y Ecuador. Fue coordinador de la maestría en estudios psicoanalíticos y del diplomado en clínica psicoanalítica en la Universidad Mayor de San Andrés (Bolivia).

Psicología. Muchos psicoanalistas reniegan de haber sido psicólogos o psicólogas. No en mi caso. Yo estoy muy orgulloso de haber llegado al psicoanálisis vía la psicología porque, desde mi perspectiva, la psicología siempre tuvo que ver con el sufrimiento del otro; es decir, es una práctica frente al sufrimiento del otro, sea psicología social, clínica o educativa. En ese sentido, aunque el psicoanálisis no es una psicología porque apuesta a otra cosa, venir de la psicología a mí sí me permitió saber que hay que estudiar mucho para estar a la altura del sujeto del inconsciente. Entonces yo no renegaré nunca de haber sido psicólogo, incluso psicólogo social, porque además me dio una posición política: la de que no hay sujeto sin el Otro, y eso para mí, es fundamental.

La historia es el principio de la memoria, y la memoria es la posibilidad de un tiempo de escritura; de hecho, el psicoanálisis es una práctica de la memoria, inclusive de la memoria olvidada. Entonces el que haya un festejo de la historia de algún modo lo que hace es resignificar lo que ha tenido lugar de acontecimiento, y eso a mí me parece primordial. No es la dimensión cronológica, sino cómo en un transcurrir en el tiempo ha habido acontecimientos, y de eso está hecha la vida humana. Esa es la cultura, el acto del acontecimiento.

Uno de los retos actuales del psicoanálisis es ser interpelado, abrir interlocución con diversos campos del saber, pienso en los campos clínico, político y social, por ejemplo con lo que tiene que ver con los movimientos *trans,* con lo que se está gestando como nuevas sexualidades y nuevas declaraciones, y así salir de cierto ostracismo conceptual que nos está costando caro y que ha producido incluso un retorno a nociones psiquiátricas como esto de neurosis, psicosis, perversión; pero eso es epidemiología. Está bien si ese es el *corpus,* sin embargo, el psicoanálisis se plantearía otra cosa.

Mario Orozco Guzmán

Profesor investigador y exdirector de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Licenciado y maestro en psicología clínica por la Universidad Autónoma de Querétaro y doctor en psicología por la Universidad de Valencia. Psicoanalista. Autor de varios libros y artículos en revistas indizadas. Coordina el cuerpo académico "Estudios sobre teoría y clínica psicoanalítica". Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT.

Tomo al vuelo lo de asociación libre para decirles que psicología para mí se liga a libertad, a liberación. La cual solo la entiendo como praxis de liberación de condiciones político-sociales y subjetivas. Es un compromiso con posibilidades de liberar al sujeto y a los sujetos de condiciones de opresión y yugo. Esas son las posibilidades que Freud reconoció en su método de la palabra librando los diques anímicos y las censuras.

La historia de la Facultad de Psicología de la UAQ es muy digna. Identificada con este tipo de causas y cauces de liberación. Entendimos que había dos psicologías, como las que Freud señala en su *Psicología de las masas y análisis del yo.* Una del conductor, despótico y arbitrario, y otra de las masas indiferenciadas y acríticas. Agregaríamos una tercera psicología, la de la Facultad de Psicología de la UAQ, que forma jóvenes no para el mando autoritario ni para sumergirse en la masa homogénea, uniforme y acrítica, sino para ejercer la crítica de las posiciones autoritarias y pasivo indolentes de sometimiento masoquista. Para ejercer una praxis liberadora comenzando con uno mismo y los colectivos en los cuales participa de manera decidida. La historia de la Facultad de Psicología es una historia para pensar y construir rutas de cambio. Ese pensamiento y construcción fue posible porque nuestra formación fue marcada por el pensamiento crítico y creativo del psicoanálisis.

Los retos del psicoanálisis en esta época son los desafíos de la apertura inventiva ante la cerrazón destructiva ligada a esquemas de violencia de un Estado infestado de corrupción y criminalización. Se apuesta por la anomia y el consumo en este nuevo malestar en la cultura. Consumos de drogas y de mercancías, obturaciones narcisistas de la falta, van de la mano la dejadez y la apatía. No es solo la declinación de la imago paterna que previó Lacan como un factor de neurosis modernas, es la sensación de impotencia que inmoviliza, pues nada ni nadie resulta fiable. La avidez en la búsqueda del poder y los afanes sacrificiales de la competencia son tales que prevalece el individualismo gozoso. El psicoanálisis no puede reducirse al ámbito del diván. Su presencia de exhortación a la palabra libre, creativa y crítica debe posicionarse en otros espacios de orden institucional y colectivos. Su presencia de herramienta es fundamental para esclarecer los móviles aberrantes de la violencia de género, de la violencia contra la expresión libre, pero también para develar los cinismos en las políticas de demolición sistemática del orden público.

Néstor Braunstein

Psicoanalista, periodista cultural especializado en psicoanálisis y ensayista. Licenciado en medicina, doctor en medicina y cirugía por la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina) y especialista en psiquiatría por el Consejo de Médicos de la Provincia de Córdoba. Se formó como psicoanalista en Argentina, México y Francia. Fue profesor en las facultades de psicología y de filosofía y letras de la UNAM, institución en la que en 1977 imparte el primer curso dictado en México dedicado a la teoría de Jacques Lacan. Entre otros textos, publicó el libro *Psicología: ideología y ciencia* (en colaboración con Marcelo Pasternac, Frida Saal y Gloria Benedito, prologado por Marie Langer), ahora con 27 ediciones y más de 80,000 ejemplares vendidos. Fue secretario del Consejo de Administración de Siglo Veintiuno Editores de México. Ha impartido clases o dado conferencias en países como España, Colombia, China, Francia, Turquía, Argentina, Chile, Italia, Irlanda y Canadá, y publicado artículos en periódicos como *Unomásuno, La Jornada, Excélsior, Reforma* y *El Universal.*

¡La psicología! ¡Qué nudo de contradicciones! *Ideología y ciencia,* dijimos hace más de 40 años. ¡Y vaya que corrió tinta después!

Ciencia del hombre y ciencia natural: o se piensa o se calcula. El cálculo no puede calcular el pensamiento, pero el pensamiento y solo el pensamiento puede pensar el cálculo, esa religión de nuestro tiempo.

¿Ciencia de la positividad o ciencia de la negatividad? Como la lingüística, la historia y la economía política: algo (una persona, una palabra) solo es porque no es otra que podría estar en su lugar. Si solo las diferencias cuentan no se puede hacer cuentas con la subjetividad. Cada uno es diferente. Un alcohólico y otro alcohólico no son dos alcohólicos.

Por eso no hay estadísticas en psicoanálisis. ¿Quién encontraría el chi cuadrado de los sueños? El número es una pantalla que oculta, bajo la apariencia de la objetividad, al objeto de la psicología que es el sujeto, único, impredecible, incalculable,

distinto de los demás y también de sí mismo según las circunstancias de su encuentro con el Otro.

Sobre la historia de la psicología, el psicoanálisis y sus instituciones considero lo siguiente: el pasado está presente, y también el futuro, en lo que se dice y se piensa. Tampoco esos tiempos verbales pueden ser "digitalizados", escritos en lenguaje binario, con ceros y unos y dibujados como rayas verticales en un código de barras. Freud, como Platón o como Marx, se escriben diferentemente en cada momento de la historia. Ni son ni han sido. Están siendo. No fueron precursores sino a través de sus sucesores. Somos nosotros quienes los hacemos ser en la medida en que no los repetimos, en que los reinventamos sin cesar, en cada "análisis": filosófico, psicoanalítico, económico-político. Olvidarlos es renunciar a nuestro deber para con nosotros mismos, es decir para con ellos… que nos habitan. Pretendemos hacerlos dialogar con el saber de nuestro tiempo, el que ellos anticiparon.

50 años de la aprobación de su carrera: ¡qué casualidad! Es la fecha (1966) de la publicación de los *Escritos* de Lacan cuya primera traducción a una lengua extranjera fue editada en México.

Sobre los retos actuales del psicoanálisis considero que el primero, el decisivo de ellos, es el de no sucumbir a los encantos de la tecnología (nano y enana). El segundo es el de resistir a la burocratización que es la lógica del discurso del amo y del discurso de la universidad. El tercero es seguir escuchando la originalidad de la anormalidad, del síntoma, de la anomalía que resiste a la ley. El cuarto es romper con un pasado que pretende ligar el psicoanálisis al discurso de la medicina, a diluirlo en las clasificaciones "psicopatológicas", esa palabra que espantaba a Freud y a Lacan. El quinto es denunciar, no las resistencias *al* psicoanálisis (que fueron siempre estimulantes), sino las resistencias *del* psicoanálisis, a través de la vulgarización de su enseñanza, de las jerarquías y las ordenaciones institucionales, del intento expansionista mediante enjuagues que ocultan sus núcleos subversivos para acomodarse a los intereses de la industria farmacéutica, de la normalización de los anormales,

de la asunción de la triste función de ser los integrantes del dispositivo médico, guardianes de la norma dejando que el otro gran dispositivo, el legal, se encargue de la imposición de la ley. Sexto, reivindicar el campo de la locura como espacio en el que se despliegan modalidades del sufrimiento que requieren de la escucha y no de la supresión de sus manifestaciones "incómodas" en nombre de la tranquilidad de los agentes del dispositivo "psi", subdivisión del discurso de la medicina, en sus incontables variantes "normoralizantes".

En síntesis, seguir encarnando la resistencia apegándose a su esencia, la de ser el revés del discurso del amo.

(Nota de los coordinadores: El 25 de octubre de 2016 el doctor Braunstein, en una de las siempre atentas comunicaciones que mantuvimos con él, nos señaló desde su residencia en Barcelona: "Hoy martes descubrí en una revista de la Facultad de [Psicología de] Querétaro (que no había leído antes) que se me atribuye haber sido el primero en hablar allí de Lacan. Créanme que es un motivo de sano, pero no vano orgullo.")

Luis Tamayo Pérez

Rector de El Colegio de Morelos. Licenciado en psicología, maestro y doctor en filosofía por la UNAM. Realizó una estancia posdoctoral en la Universidad Albert-Ludwig (Alemania). Es miembro de la Asociación Filosófica de México, del Taller de Investigaciones Psicoanalíticas, de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (coordinador en Morelos) y de la Martin Heidegger Gesellschaft. Excoordinador del Consejo Consultivo para el Desarrollo Sustentable (Morelos) de la SEMARNAT. Es autor de varios libros y de más de cincuenta artículos publicados en revistas arbitradas e indizadas. Ha sido profesor invitado en diversas universidades mexicanas, así como en Alemania, Francia y España. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT (nivel II).

La asociación libre que aparece en mi mente con la palabra psicología es extraña y simple a la vez. Aparece algo así como un gran espacio, un campo vasto, un universo en el cual me encuentro inmerso. Me imagino que esa asociación deriva de que la psicología es el ámbito en el cual desde hace décadas trabajo, me encuentro y desarrollo. Es simple.

Recuerdo muy bien que, en los años en los cuales yo estudiaba psicología en Ciudad Universitaria (Ciudad de México) y tenía que soportar las clases de psicología "científica" y demás aspiraciones conductistas, la Facultad de Psicología de la UAQ aparecía como un referente nacional para aquellos que deseaban estudiar una psicología con orientación psicoanalítica. En aquellos años los estudiantes de la UNAM interesados en el psicoanálisis debían acercarse a los analistas sudamericanos que habían elegido a nuestro país como lugar de asilo. Es por esa razón que cuando mi gran amigo, el doctor Carlos Galindo, me invitó a impartir clases en la maestría en psicología clínica, me sentí particularmente halagado. La Facultad de Psicología de la UAQ, desde los años ochenta del siglo pasado, ya contaba con un prestigio muy bien ganado y un reconocimiento que en buena medida ha conservado. En muy pocos lugares del país puede encontrarse un público de la calidad y cantidad que

la ciudad de Querétaro ofrece para los seminarios de psicoanálisis. Eso es algo que la Facultad de Psicología de la UAQ ha generado y debe sentirse orgullosa de ello.

Acerca del principal desafío para el psicoanálisis actualmente, no puedo sino remitir a una idea que también he hablado con Carlos Galindo, pero sé que también comparten Miguel Felipe Sosa, Teresa Nava, Alejandro Salamonovitz, Carlos Fernández Gaos y otros buenos amigos: la banalización del psicoanálisis. A causa de su rechazo a la pretensión de poseer un "saber absoluto", aquel que termina un análisis evita a toda costa colocarse en un papel de censor, de juez de otros, lo cual abre la puerta a que algunos se presenten como "los verdaderos dueños del saber" y, en muchas ocasiones arropados por instituciones diversas (desde universitarias a psicoanalíticas), ofrezcan "cursos de validez oficial" y "reconocimiento institucional", olvidando que el psicoanálisis es una práctica que se aprende en la práctica, que por más libros de Freud, Lacan o Klein se lean, eso no permite entender ni un ápice de la experiencia de la transferencia. Ese punto, que en la UAQ en la cual trabajé se cuidaba sobremanera, se ha desbordado en nuestros días, generando instituciones "psicoanalíticas" de la más diversa ralea. Debo añadir que, sinceramente, no estoy seguro de que el psicoanálisis pueda sobrevivir al embate de tal banalización.

Dan Ariely

Profesor de psicología y economía conductual en la Universidad de Duke (Estados Unidos). Estudió psicología en la Universidad de Tel Aviv (Israel), maestro y doctor en psicología cognitiva por la Universidad de Carolina del Norte; tiene un doctorado en negocios por la Universidad de Duke, en donde también es miembro fundador del Centro de Retrospectiva Avanzada. Trabajó de 1998 a 2008 en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Ha sido docente en las universidades de California (Berkeley), Stanford y Princeton. Profesor honorario por la Universidad del Pacífico (Perú); recibió un doctorado honorario en la Universidad Erasmo de Róterdam (Holanda) y un reconocimiento en el Trinity College de Dublín. En 2008 obtuvo el Premio Ig Nobel en el área de medicina. En sus libros aborda temas como la irracionalidad, la deshonestidad y la psicología del consumo. Ha publicado artículos en las principales revistas académicas y en medios como *The New York Times, The Wall Street Journal, The Washington Post, The Boston Globe* y *Science.* En 2015 protagonizó el documental *(Dis)Honesty: The Truth About Lies,* dirigido por Yael Melamede.

Muchas gracias por hacerme estas preguntas.

Asociación libre. Psicología: lente magnificante.

¿Cuál es el mayor reto para la economía del comportamiento? Creo que el mayor desafío es que hemos pasado de hacer experimentos en laboratorios a hacer experimentos en campo, y eso implica todo tipo de retos prácticos en el cómo recolectar datos, en el cómo llevar a cabo experimentos; es relativamente nuevo esto de llevar a cabo experimentos en el campo y si se ponen a pensar hay muchas barreras en su contra. Por ejemplo, en educación casi no hacemos experimentos, en salud casi no hacemos experimentos; así que cuando tienes un método para la recolección de datos (a fin de que el conocimiento esté basado en la experimentación) pero la gente no está interesada en hacer experimentos, se crea una barrera al progreso.

¿Cuál es la mayor satisfacción en mi vida profesional? Probablemente son dos. Una es el acompañar a mis alumnos en su vida a través del doctorado (y más allá), y también el haber realizado proyectos de investigación para ayudar a las personas a tener vidas más sensibles.

Espero que mis respuestas les sean de utilidad.

Robert Cialdini

Profesor emérito de psicología de la Universidad Estatal de Arizona. Psicólogo por la Universidad de Wisconsin, doctor en psicología social por la Universidad de Carolina del Norte; tiene estudios de posgrado por la Universidad de Columbia. Cuenta con una importante reputación internacional por su trabajo en el campo de la psicología de la persuasión, la conformidad y la negociación. Profesor visitante en las universidades de Stanford, Ohio y California (Santa Cruz). Reconocido con un doctorado honorario por la Universidad de Basilea (Suiza). Su libro I*nfluencia: psicología de la persuasión,* ha vendido tres millones de ejemplares y está traducido en treinta idiomas, además estuvo en la lista de *best sellers* de *The New York Times* y ha sido considerado uno de los 50 textos clásicos de la psicología. Ha sido consultor de organizaciones como Google, Microsoft, Coca Cola, Bayer, el Departamento de Justicia de Estados Unidos y la OTAN.

Estoy feliz de contribuir en este libro.

Debido a mi rol como investigador, asocio psicología con la ciencia de la respuesta humana, ya sea que se responda de manera fisiológica, emocional, cognitiva o conductual.

El reto más grande de la psicología social, ahora y en el futuro, será el entender los efectos de los rápidos avances tecnológicos en el comportamiento social.

Dentro de mi carrera profesional, estoy muy satisfecho de mis esfuerzos por comunicar los hallazgos de la investigación psicológica más allá de la comunidad académica, hacia la comunidad más grande de individuos que no son psicólogos pero que se pueden beneficiar de conocer los resultados de dicha investigación.

Jaime Grados Espinosa

Profesor en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, institución en la que realizó estudios de licenciatura, maestría y doctorado. Presidente y fundador de la Sociedad de Psicología Aplicada, A.C. Expresidente y vicepresidente de la Asociación de Psicólogos Industriales A.C. Presidente honorario del Congreso Nacional de Psicología del Trabajo e Iberoamericano de Recursos Humanos desde mayo de 1996. Autor de varios libros e investigador de técnicas psicométricas y su aplicación a la industria. Ha sido consultor e instructor de importantes empresas nacionales y trasnacionales. Premio Mexicano de Psicología 2008 por su destacada trayectoria en el ejercicio profesional de la psicología otorgado por la FENAPSIME (Federación Nacional de Colegios, Sociedades y Asociaciones de Psicólogos de México). Reconocido en diversas universidades por sus aportes y difusión a la psicología del trabajo, entre las que destacan la Universidad de San Carlos (Guatemala), la Universidad Tecnológica de Honduras y la Universidad de Buenos Aires.

Escucho psicología y pienso en espiritualidad, elevación, en una palabra que me inspira mucho; después pensaría en conducta.

Es importante no olvidar la historia de la psicología porque estamos muy jóvenes, apenas estamos haciendo nuestros paradigmas en cuanto a conceptos y personajes. Luego resulta que muchos personajes en los que estamos fincando nuestro pensamiento no tienen la profesión de psicología y a veces ni ellos la han pensado. De pronto pescamos a un sociólogo, a un filósofo, y lo incrustamos a fuerza en el constructo teórico de la psicología. Después de que vayamos seleccionando quiénes sí y quiénes no, iremos definiendo los paradigmas que merecen estar dentro de la historia de la psicología. Así entonces, nos damos cuenta de que nuestra disciplina es muy joven, tiene muy poquito tiempo. Por eso es relevante la historia, porque vamos a ir teniendo a los pioneros de los que se van a hablar más adelante. Piensen en este libro que hace historia: dentro de 50 años habrá de nuevo un par de profesores de su Facultad recogiendo testimonios e irán viendo a algunos personajes que sí persistieron e hicieron algo importante en la psicología. Asuman que están haciendo historia.

Pienso en varios desafíos actuales de la psicología del trabajo. En primer lugar, cada vez es más delgada la división entre la administración y la psicología. Muchos de los descubrimientos o aportaciones que se hacen en la administración tienen como referencia a la psicología, desde los teóricos clásicos la psicología va teniendo mucha influencia en lo que es la administración: el reto es no perder la identidad de ser psicólogo porque estoy viendo aspectos administrativos, y tampoco es desaprovechar los avances que tiene la administración para que yo los pueda entender porque es mi entorno, en lo que voy a estar trabajando, que es el campo de la conducta y la organización. También asumir los avances de la tecnología para incorporarla a nuestro quehacer profesional psicológico; por ejemplo, ahora se dan cursos virtuales, y las instituciones que hacen evaluación de la capacitación reportan mil o tres mil horas de capacitación, y esto plantea hacer nuevos diseños de evaluación porque a veces lo único que importa es cubrir el presupuesto. Así que el reto es superar cada vez las pruebas psicológicas más conocidas gracias a la tecnología; tenemos que inventar nuevas herramientas, pruebas y técnicas para poder hacer evaluación y desarrollo de personal. Y creo que lo que estamos haciendo de psicología en México está muy avanzado en comparación con otros países que me ha tocado ver en Latinoamérica e inclusive en España. De la psicología norteamericana no podría decir mucho porque nuestra cultura y conceptos son totalmente diferentes, pero en relación con Iberoamérica nuestros avances son bastante considerables, y cada vez hay más autores que están escribiendo en nuestra lengua. Creo que vamos muy bien, pero por supuesto que falta desarrollarnos más, con nuevas técnicas y publicaciones, para después comprobar que lo publicado es útil.

Ojalá que nos alejemos del conocimiento enciclopédico y nos acerquemos mucho a la práctica profesional, a la intervención y la vida real, y ojalá también que quienes lo hacen lo compartan, porque a veces son muy egoístas y no reportan los avances que tienen.

Jerome Kagan

Profesor emérito del Departamento de Psicología de la Universidad de Harvard. Graduado en la Universidad de Rutgers, se doctoró en psicología en la Universidad de Yale. Pionero de la psicología del desarrollo, desde 1957 se dedicó a la investigación en este campo en el Instituto de Investigación Fels de Ohio, donde dos años más tarde fue nombrado director del Departamento de Psicología, cargo en el que permaneció hasta su nombramiento como docente en la Universidad de Harvard. Integró numerosos comités científicos en la Academia Nacional de Ciencias y el Instituto Nacional de Salud Mental en Estados Unidos. Ha recibido importantes reconocimientos, entre ellos el Premio Hofheimer de la Asociación Americana de Psiquiatría y el G. Stanley Hall de la Asociación Americana de Psicología. En 2002, la *Review of General Psychology* lo colocó en la posición 22 entre los 100 psicólogos más citados y eminentes del siglo XX, por arriba de Carl Jung (posición 23) e Iván Pávlov (posición 24).

Mi asociación libre es primero "mente", luego "dificultad" y finalmente, "experiencia".

El mayor reto de la psicología hoy es recolectar distintos tipos de información y medidas de comportamiento, biología y contexto sobre los mismos sujetos y dejar de confiar solo en reportes verbales.

Mi mayor satisfacción profesional ocurrió hace más de treinta años cuando mis estudiantes, trabajando en diferentes sociedades (Israel, Guatemala, Botsuana y Estados Unidos), mostraron que el llanto de un niño cuando es separado de la madre comenzaba a los siete u ocho meses, alcanzaba su pico máximo a los 20 o 21 meses, y después disminuía. Ese hallazgo probó mi hipótesis de que la ansiedad por separación suponía un acontecimiento ligado al desarrollo, reflejando así un avance cognitivo y no un indicador determinado por el apego.

Elliot Aronson

Profesor emérito en el Departamento de Psicología de la Universidad de California (Santa Cruz). Licenciado en psicología por la Universidad Brandeis (Massachusetts) —en donde fue discípulo de Abraham Maslow; maestro por la Universidad Wesleyana (Connecticut) —donde trabajó con el prominente psicólogo David McClelland; doctor en psicología por la Universidad de Stanford —donde fue tutorado de Leon Festinger. Además de haber escrito o editado 22 libros (entre ellos el muy popular *The social animal*), ha sido docente en las universidades de Harvard, Minnesota, Texas y Stanford. Su interés se centra en tópicos como la disonancia cognitiva, el método de rompecabezas en el aula y el efecto Pratfall, entre otros. Es la única persona que en más de 120 años de historia de la Asociación Psicológica Americana ha recibido los tres mayores reconocimientos académicos (como distinguido investigador, docente y escritor). En 2007 recibió por su trayectoria el Premio William James de parte de la Asociación para la Ciencia Psicológica, en la que fue presentado como el científico que "cambió fundamentalmente la manera en que vemos la vida cotidiana". La revista *Review General of Psychology* lo ubicó en la posición 78 entre los 100 psicólogos más citados y reconocidos del siglo XX.

Gracias por incluirme en esta celebración.

Cuando escucho la palabra psicología lo primero que viene a mi mente es: tratar de entender cómo funciona la mente humana. Y después, empiezo a pensar en todos los grandes pioneros de la psicología —pioneros en los cuales me he apoyado—: Sigmund Freud, William James, Kurt Lewin, Leon Festinger, Jean Piaget.

El mayor reto como psicólogos actualmente es hacernos conscientes de que todos nuestros conocimientos básicos deben estar completamente basados en rigurosas investigaciones que logren ser replicadas y entonces, solo entonces, podemos empezar a aplicar nuestros hallazgos para el mejoramiento de la condición humana.

La mayor satisfacción en mi vida profesional es poder combinar los tres aspectos de mi rol como psicólogo: el de

investigador, docente y escritor. Para explicarlo más, como investigador trato de hacer rigurosos experimentos para probar hipótesis que considero son de la mayor relevancia. Como docente, intento entrenar a otros para que puedan llevar a cabo buenas investigaciones de lo que ellos consideren que es importante —también trato de inspirar a gente joven a que comprenda y se apasione por este campo que a mí me apasiona tanto. Finalmente, como escritor, trato de alcanzar a la mayor audiencia como sea posible escribiendo libros que sean precisos, claros e interesantes —y que capturen mi propia pasión por este campo.

En mi vida todas esas cosas están tan ligadas entre sí que no veo una razón para tratar de separarlas.

Reciban mis mayores atenciones.

John D. Mayer

Profesor en el Departamento de Psicología de la Universidad de Nueva Hampshire. Estudió su licenciatura en la Universidad de Michigan, y su maestría y doctorado en la Universidad Case Western Reserve (Ohio). Realizó una estancia posdoctoral en la Universidad de Stanford. Se le considera, junto con Peter Salovey, el padre de la inteligencia emocional: el artículo que publicaron juntos en 1990 en la revista *Imagination, Cognition & Personality* ha sido citado por investigadores en miles de ocasiones. Es uno de los autores del test de inteligencia emocional Mayer-Salovey-Caruso (MSCEIT). Actualmente es responsable del Laboratorio de Personalidad de la Universidad de Nueva Hampshire; su investigación se centra en el ámbito de la inteligencia personal y la psicología de la personalidad, sobre la cual ha desarrollado un modelo conocido como Systems Framework for Personality Psychology. Miembro de diversos comités editoriales, ha impartido conferencias alrededor del mundo y participado en medios como la Radio Pública Nacional y la BBC TV; su trabajo ha sido seguido de cerca, entre otros, por *The New York Times*, la revista *Time* y *The Washington Post.*

Con psicología pienso en mente, comportamiento, vida mental, personalidad, comprensión.

Los retos más importantes de la psicología en nuestros tiempos son asegurar hallazgos fiables y seguros, lidiar con los conflictos que representa el tener diversas formas de analizar la información para entenderla, y explicar al público (y a nosotros mismos) que incluso pequeños efectos en el entendimiento y la predicción de la personalidad humana pueden representar una enorme diferencia en la calidad de vida.

Mi mayor satisfacción profesional es que los científicos estén desarrollando un robusto entendimiento del comportamiento humano, y que yo he podido contribuir en pequeños aspectos sobre ese entendimiento que otros psicólogos pueden encontrar de utilidad; espero que dichos aportes trasciendan el tiempo.

Reciban un saludo cordial.

Ginette Paris

Profesora emérita en el Instituto de Graduados Pacifica (Santa Bárbara, California). Estudió su maestría en psicología en la Universidad de Montreal y el doctorado en psicología social en la misma institución. Terapeuta. Fue docente en la Universidad de Quebec. Ha impartido clases, cursos y conferencias en Estados Unidos, Canadá, México y Europa. Es autora de una novela y de diez libros que muestran la necesidad de la psicología profunda, uno de los cuales es *Sabiduría de la psique: Psicología Profunda después de la Neurociencia,* el cual fue aclamado por el importante analista junguiano nominado al Pulitzer James Hillman. Sus libros han sido traducidos al español, francés, italiano, alemán, portugués y ruso. Además de colaborar en la junta directiva de la Fundación para los Estudios Mitológicos, es miembro de la Asociación Internacional para los Estudios Junguianos y miembro honorario de la Sociedad Carl Jung de Montreal. El analista junguiano y profesor de la Universidad de Nueva York Michael Vannoy Adams la ha considerado "la autora más original y elocuente en la psicología profunda en nuestros días".

Cuando escucho la palabra psicología pienso en el futuro de la civilización.

Me permito compartir con ustedes la siguiente reflexión.

El camino más corto hacia la individuación: ¡desamor!

La neurociencia siempre se refiere al concepto de "mente" en contraposición a "cerebro". La mente es invisible como el amor, el odio, la libertad, mientras que el cerebro es orgánico, la materia gris que una imagen de resonancia magnética (MRI por sus siglas en inglés) puede mapear. Ahora que la neurociencia domina el campo de la psicología, palabras como alma, psique, arquetipos, individuación, Yo (con o sin mayúscula)… han perdido su atractivo. Incluso la palabra "inconsciente" ha sido reemplazada por neuroconceptos tales como "memoria implícita" o "memoria preverbal".

En 2010, la portada de la popular revista *Psychology* hacía esta pregunta: "¿Estamos entrando a una nueva era de práctica?" Predeciblemente, su conclusión era que sí, la neurociencia está ocupando mayormente el territorio de la psicología y se espera que tome todo el campo.

La palabra "neuro" aparece ahora combinada con casi todo lo que tiene que ver con la manera en que los humanos se comportan, piensan y sienten. Como ejemplo, aquí están algunos de los nuevos campos disciplinarios, todos ellos con revistas científicas y programas de entrenamiento que se pueden encontrar en Internet. Estos son: neuropsicoanálisis, neuropsicología, neuroterapia, neuroetología, neurociencia social, sociofisiología, psiquiatría molecular, psiquiatría biológica, humanidades médicas, neurociencia cognitiva del desarrollo, psicobiología del desarrollo, neurociencia del desarrollo cognitivo, desarrollo psicobiológico, ciencia psicosomática, medicina psicológica, psicología fisiológica, entrenamiento emocional del cerebro (en inglés *Emotional Brain Training,* EBT).

La mala noticia para nosotros, los practicantes de la psicología profunda, es que la mayoría de los jóvenes estudiantes se unen al campo "neuro" y nosotros estamos ahora en el campo de "lo que era". La buena noticia es que la ciencia finalmente está admitiendo, después de décadas de estricto materialismo dogmático, que *algo,* que está en el dominio de lo inmaterial e invisible, le da forma al cerebro. Pueden llamar a ese *algo* la cultura, el ambiente, las relaciones (con otros, con la naturaleza, con la flora y fauna). Incluso pueden llamarlo historia, sociología, religión, símbolos, valores y mitos. Los neurocientíficos no tienen más opción que admitir que es este *algo* lo que crea significados.

Douglas Hofstadter, un profesor de ciencia cognitiva y filósofo, lo resume así: Un "Yo" es un extraño lazo en un cerebro en donde los niveles simbólicos y físicos se alimentan uno a otro volcando la causalidad al revés, con símbolos que parecen haber ganado la paradójica habilidad de empujar partículas alrededor, en vez de que sea lo contrario. (Hofstadter, D. [2007].

I am a strange loop. Basic Books). Este símbolo primario que Hofstadter llama "Yo", en el vocabulario junguiano es el "Ser". Pero lo que importa aquí no es el vocabulario, sino el hecho de que la neurociencia más revolucionaria ha descubierto, de manera científica, la demostración de que el cerebro responde a símbolos, que sus formatos emergen de la interacción con el ambiente.

Este descubrimiento está forzando un diálogo con las humanidades que los científicos han tradicionalmente rechazado. También nos está forzando a nosotros, los junguianos, a revisar y aclarar nuestra posición para poder ser parte de ese diálogo. Debemos admitir que las abstracciones junguianas y posjunguianas sobre la psique han quedado obsoletas por la neurociencia. Jung quizá haya tenido intuiciones que la neurociencia ha confirmado, pero él no tenía el equipo o el entrenamiento para probar esas intuiciones; sus especulaciones sobre la psique eran solo eso: especulaciones, psicología de café. Una imagen de resonancia magnética (MRI) no puede localizar el principio de individuación en el cerebro. Pero para aquellos capaces de reconocer que la psicología profunda pertenece a las humanidades y no a la ciencia, hay un futuro brillante. Con un claro posicionamiento en las humanidades viene un campo interesante: la psicología profunda ofrece una narrativa que es una de esas *cosas invisibles* que da forma al cerebro. La psicología junguiana es una de esas hermosas mitologías, y si el cine, la literatura y las artes pueden cambiar la cultura, también lo puede hacer la narrativa junguiana con la individuación.

El consenso general en neurociencias es el siguiente: la calidad de una cultura, sus valores, símbolos, rituales, ideas y enseñanzas a los jóvenes, o contribuyen a un enriquecimiento de las conexiones neuronales y a una mayor capacidad de adaptación o, si el medio cultural es limitado, ofrece cambios y oportunidades limitados, lleva a una situación donde las conexiones neuronales se acortan y mueren, lo que resulta en estancamiento y regresión. A la neurociencia le llevó tiempo

demostrar cómo las conversaciones que tenemos, los libros que leemos, las películas, las canciones, las ideas, los amigos, las casas, las ciudades, el clima, la alimentación, las historias, la música, el vocabulario, las escuelas, el diseño de los cuartos de hospital, las ideologías y, más que todo, los símbolos, las metáforas, los mitos en los que vivimos… todo contribuye —o falla en contribuir— en la construcción de nuevas conexiones neuronales que nos hacen quienes somos, en quienes nos convertiremos, cómo evolucionamos y nos manejamos o fallamos en manejarnos. Claro que la mayoría de las personas ya sabíamos eso, pero como Jung, no teníamos un acercamiento científico a cómo exactamente es posible que la cultura le dé forma al cerebro. Ahora sabemos cómo los símbolos mueven y les dan forma a las neuronas.

Llevo diez años estudiando el desamor y el duelo como uno de los mejores ejemplos de situaciones extremas en que uno se encuentra temporalmente incapacitado y debe reconfigurar las conexiones sinápticas en el cerebro. Esto es posible solo cuando el cerebro encuentra nuevos valores sobre el amor y las relaciones, conoce nuevas ideas e intenta nuevos retos. Si no, el individuo en cuestión tiene síntomas físicos y problemas cognitivos. El cerebro de alguien bajo un severo sentimiento de desamor presenta todas las evidencias neurológicas de alguien que está siendo torturado; parece que solo queda una salida de esta miseria: lo que Jung llamaría un proceso de individuación, que es una manera de volverse más sabio respecto al amor.

Nosotros, como psicólogos profundos, nunca necesitamos la confirmación científica para concluir que lo que no quiera ver la mente, el cuerpo lo va a expresar. La neurociencia nos ha dado evidencia científica de que nuestra intuición estaba en lo correcto. La calidad y complejidad de la vida interna es algo que la ciencia ahora puede medir (niveles de cortisol, actividad en ciertas áreas del cerebro, etcétera) *y aun así la neurociencia no puede entregar sabiduría,* no puede entregar una rica vida interna, no puede entregar significados: eso es nuestro asunto, no de ellos.

Individuación como salto evolutivo

Hay solo una manera de acabar con la agonía del desamor, la neurobiología lo llama "salto evolutivo", mientras que los junguianos ofrecen fuertes narrativas sobre este "salto": historias sobre la expansión de consciencia, teorías sobre el apropiarnos de nuestras proyecciones, metáforas sobre construir puentes entre la consciencia y el inconsciente, cuestiones de significado… todas las historias forman parte del amplio camino de la individuación. Los investigadores de las neurociencias, que generalmente no están conscientes (o no les interesa) el concepto de individuación, describen el proceso de "salto evolutivo" como el proceso neuronal de *recablear* el cerebro. De acuerdo con esta teoría, las amenazas y el trauma que hicieron a la raza humana "saltar" van del cambio climático a la escasez de comida, la guerra, catástrofes ecológicas o epidemias. Cuando estamos amenazados necesitamos nuevas ideas, nuevos valores, nuevas historias que, a su vez, creen nuevas conexiones neuronales, un recableado del cerebro. Una *regresión,* en el lenguaje de las neurociencias, significa que una persona o un grupo fallan para adaptarse a una nueva situación, no tienen más ideas y se rehúsan al cambio, a "saltar" a lo novedoso cuando las viejas soluciones ya no están funcionando.

El trauma del desamor es la ausencia de la pareja que proveía los bienes invisibles de amor y protección. Una pasiva espera por ser rescatado inevitablemente trae consigo todos los síntomas de los desórdenes funcionales enlistados en el DSM (abreviatura en inglés del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*): ansiedad, depresión, comportamientos suicidas, impedimentos cognitivos. En el lenguaje evolutivo esto es un "fallo en el salto". Sin embargo, el trauma del desamor puede ser ese empujón de la naturaleza que obligue al cerebro a evolucionar. De nuevo las neurociencias coinciden con la explicación de Jung: la vida humana implica una terrible tensión entre opuestos y es solo cuando esa tensión se vuelve insoportable que el proceso de individuación tiene una oportunidad.

El modelo dramático de la psique según Hillman

James Hillman sugiere que el mejor modelo para entender la psique es el modelo dramático, en el cual se refiere a que las fuerzas de los arquetipos entran y salen de nuestra psique como actores en un escenario. Él sugiere que aparte de las neurociencias (que pertenecen al modelo científico) toda la psicología sirve solo como mitología. Aplicado al drama del desamor esto significa que tener el corazón roto es tanto un fenómeno pasando en el cerebro *como un* evento que revela nuestra mitología sobre el amor y las relaciones.

Mirando al desamor como una obra, uno encuentra a dos actores que juegan los roles del instinto: el cocodrilo interno (reflejo del cerebro reptiliano) y el cachorro interno (el cerebro emocional). Pero hay un tercer actor, el humano sabio. El cocodrilo y el cachorro juegan el rol de los instintos (el objeto de la neurociencia) mientras que el humano sabio representa la función espiritual superior de la psique (nuestra capacidad de ser individuales). La neurociencia tiene una más refinada categorización de la capa instintiva de la que había en los tiempos de Jung. Uno puede eliminar toda la teorización de Jung sobre los instintos y reemplazarlo con las neurociencias y aun así podríamos apreciar sus contribuciones. Lo genial de Jung no es su pseudoteorización sobre los instintos sino su narrativa sobre el proceso de individuación. Él provee una inspiradora historia sobre la posibilidad de sabiduría. Curarse el desamor nunca será posible con una pastilla, aunque las medicinas pueden ayudar a calmar al cocodrilo y al cachorro, porque superar el desamor implica volverse más sabio respecto a la vida, al amor y a la pérdida.

Viviendo la psicología del cocodrilo

En cualquier trauma, el primer personaje que sube a escena es el cocodrilo interno. Lo primitivo del cerebro reptiliano aparece trágicamente cada día en las cortes: un amante celoso que mata a su rival y dice: “Cuando me enteré de que ella me

estaba engañando con ese tipo estaba cegado por la ira, poseído, no sé qué pasó conmigo" —una reacción típica del cerebro reptiliano.

Esta reacción demuestra la persistencia de un primitivo set de reacciones en todos nosotros, y por ello podemos simpatizar con la ira de Otelo. Muchas personas cumplen sentencias o viven con órdenes de restricción, esto debido a su incapacidad de entender y evolucionar más allá de la psicología del cocodrilo. El desamor activa necesariamente esas reacciones primitivas de celos y enojo que, con todo y las reflexiones, son absolutamente incontrolables por la voluntad consciente. Nosotros no podemos controlar nuestro cerebro, solo nos podemos relacionar con él, lo que significa que uno debe reconocer el miedo y la ira, los celos, el deseo de atacar o matar al rival antes de poder utilizar las funciones superiores del cerebro para evitar actuar por impulsos. Esto es llamado autocontrol, o regulación de afectos, o simplemente educación y buenas maneras. Normalmente aprendemos sobre la regulación de afectos en la infancia, cuando las mamás nos dicen: piensa antes de actuar, o piensa antes de hablar. Pero la no regulación de afectos significa que esas lecciones básicas no fueron aprendidas.

Un buen ejemplo de este proceso de dos pasos para relacionarse con el cocodrilo lo da el monje budista que desarrolla una capacidad superior a la media para relacionarse con los eventos que pasan en su cerebro. Enfrentándose con las reacciones instintivas de amenaza —un escorpión en su zapato, una víbora en el camino, un automóvil rápido a punto de golpearlo— su cerebro responde como el de los demás, con los resultados ultrarápidos de alarma que surgen de la activación del cerebro reptiliano. Cuando estamos en un automóvil a punto de golpear algo, uno debería pisar el freno sin siquiera detenerse a pensar en ello; el cerebro reptiliano es la respuesta más competente en este tipo de situaciones. El monje entrenado no *controla* sus reflejos más de lo que tú o yo podemos hacerlo, pero sí lo *relaciona* de manera diferente en otras áreas del

cerebro. Él pisa el freno sin tener que pensarlo, sin embargo, su entrenamiento le ayuda a limitar las siguientes etapas de la reacción, que es la emoción límbica de miedo y enojo contra el conductor. En otras palabras, el monje no le cede el camino al enojo.

El codependiente cachorro del Ser

El camino de enojo pertenece a la parte emocional del cerebro: el cachorro, el bebé, el arquetipo del huérfano, el emocional, vulnerable, temeroso y necesitado aspecto de la psique. Está un paso adelante del cocodrilo porque puede mostrar emociones que los cocodrilos no tienen. El cerebro límbico es el cuidador de una *memoria implícita* permanente de cada situación pasada, contexto, símbolos, imágenes, objetos, olores, sonidos o tipos de personalidad que alguna vez nos han provocado miedo. Es así como los caballos y los perros y los niños recuerdan mantenerse alejados de una víbora. Este primario nivel de sentimiento se queda con nosotros a lo largo de nuestra vida y es interesante saber que no madura. El estrés límbico es la primera manifestación innata de ansiedad y no se puede evitar aun cuando en la niñez no hubo eventos traumáticos. Es por ello por lo que se muestra con tanta fuerza en el desamor. Como resultado, cuando nuestros botones emocionales son presionados, reaccionamos con un repertorio de reacciones que son básicamente las de los mamíferos.

Nuestra memoria de los momentos dolorosos o de pánico siendo infantes no tienen palabras porque sucedieron antes de que se desarrollaran totalmente las capacidades lingüísticas (en los humanos esto pasa alrededor de los dieciocho meses). Por eso los llaman *preverbales* o *memoria implícita,* un término neurológico que es equivalente a la noción de Jung sobre las memorias inconscientes, un conjunto de reacciones personales e instintivas. Ya que nuestro cerebro límbico/emocional es el responsable de los mecanismos de supervivencia que compartimos con los mamíferos, esto explica cómo una persona

que ha perdido a su pareja emite señales de estrés similares a las de otros mamíferos abandonados. El gatito que no puede alimentarse, el niño que no puede encontrar a su madre en el supermercado, así como el adulto que es separado de su pareja sentimental habitual, sufren el mismo estrés límbico.

Las expresiones de estrés emocional ocurren solo en especies que han desarrollado un cerebro límbico, es decir, cuando lloran para pedir ayuda esperando que puedan recibir una respuesta de rescate. El salmón que ha sido atrapado en la red no emite una señal de estrés a su madre porque el bebé salmón no tiene cerebro límbico, ni la mamá salmón; no tienen la capacidad para experimentar el pánico. Lo mismo pasa con el cocodrilo: ¡puede ver a su retoño siendo aplastado por una excavadora sin ningún asombro! Pero el gato sí expresa estrés y su madre va a responder porque el maullido es una señal auditiva para que ella pueda rescatar al pequeño perdido. A la reacción de la madre se le llama instinto materno y los humanos (hombres y mujeres) lo comparten con todos los mamíferos.

Cuando Jung se encontraba formulando su teoría de la individuación estaba influenciado por el sistema yóguico indio de chacras altos y bajos. Vivir con los dos chacras más bajos ejemplifica el concepto de vivir con la naturaleza animal: los cerebros reptiliano y mamífero. El proceso de individuación no es nunca una negación en estos chacras, sino más bien la capacidad de relacionarse con los otros chacras, que nos califican como humanos. La psique humana en especial, es el actor crucial en el drama del desamor por la posibilidad de agregar sabiduría al resto de la mezcla. Nuestro cerebro humano (la corteza neuronal) nos ofrece la posibilidad de sabiduría, es la base del ejercicio de voluntad propia o deducciones racionales, de juicio moral, de expresiones artísticas y simbólicas. ¡Los animales no se individualizan!

Cuando sufrimos desamor, duelo, rechazo, abandono, no podemos aferrarnos a la voluntad porque no podemos controlar nuestro cerebro reptiliano ni podemos evitar las emociones de pánico de los mamíferos abandonados. Sin embargo, ese no es todo el contexto. La neurociencia ha confirmado el principio básico de la psicología profunda: que las funciones simbólicas y narrativas pueden activar los más altos niveles de función cerebral. Pero no cualquier forma de narrativa va a tener ese efecto.

Hay una forma de contar historias que no va más allá del nivel límbico (y ese es el límite de la terapia del duelo y de los acercamientos cognitivos). Por ejemplo, si tratas a alguien con el corazón roto, el paciente puede hacer una lista interminable de duelos: "Ella se llevó a los niños; él me dejó sin dinero; ella me mintió; él me engañó por años antes de que yo me diera cuenta; ella tomó todo de las cuentas bancarias; él mintió sobre sus bienes; ella puso a nuestros hijos en mi contra; él no me dio ninguna señal y solo dejó una carta; ella cambió su teléfono y la chapa de su casa…" Estos son los hechos que justifican el lloriqueo.

Esto nos mantiene enfocados en el dolor, las penas, estancados en el aspecto límbico de la decepción: las quejas, reclamaciones, los llantos del vulnerable mamífero suplicando por ser rescatado. Contar los hechos una y otra vez, como un niño le cuenta las historias a su madre, puede ser reconfortante. El acompañamiento del duelo puede ofrecer compañía cuando la soledad parece tanta que es insoportable, puede prevenir la desesperación y aliviar el dolor límbico, especialmente con adolescentes aislados o crisis colectivas como el 9/11 donde los terapeutas de duelo aparecieron.

Sin embargo, para ir más allá del nivel límbico, uno debe activar las funciones más elevadas del cerebro. El desarrollo de las funciones trascendentales no sucede en el nivel límbico precisamente porque requiere que pongamos atención a los símbolos emergentes que nos conectan con el inconsciente; algo que los terapeutas cognitivos no reconocen.

La solución al desamor no es el restablecimiento de un sentido límbico de apego seguro; la única cura para esta miseria es comenzar un proceso de individuación y permanecer ahí. El dolor del desamor puede traer consigo un nuevo punto de consciencia, uno que trasciende oposiciones previas entre amor y odio, seguridad y libertad. Es un proceso interminable de hacer a un lado proyecciones, y el reconocimiento de esos impulsos contradictorios en uno mismo: el cocodrilo, el cachorro y el humano sabio.

El amor siempre ha sido simbolizado con una cosa y su opuesto: una cuna y un ataúd; una iniciación y un cegamiento; una flor de loto que florece en el corazón y una flecha que lo atraviesa; una escuela de misterio y una tortura; una disciplina espiritual; un deporte, un entretenimiento, un juego, una guerra, una forma de higiene, un rapto divino. Se ha dicho que el amor humano es puro/sucio, angelical/diabólico, divino/demoniaco. Es descrito como la experiencia física más intensa, la experiencia psicológica básica, la experiencia más espiritual. Se siente como una bendición y como una maldición, un remedio y una enfermedad, como unas esposas o un par de alas, un aura espiritual o una soga en el cuello, una elevación del corazón y una caída.

Los muchos y contradictorios símbolos del amor son *la verdad del amor* y conforme la tensión se eleva también lo hace nuestra necesidad de que emerja la función simbólica para darle sentido a esas contradicciones.

Como dijo Bachelard: "Nos ayudaría poner nuestros problemas 'fuera' de nosotros y hacerlos funcionar como si fueran imágenes". Hacer referencia a los hechos no es suficiente, pero encontrar imágenes y metáforas para una situación dolorosa nos empuja fuera de la miseria límbica del apego.

Para algunos individuos el desamor es un tsunami, para otros es arena movediza; en el pasado era una flecha atravesando un corazón, pero puede que también sea una crucifixión, una huida, un estrangulamiento, un asesinato, una amputación, una parálisis… Encontrar la metáfora correcta para nuestra tensión psíquica es crucial, ya que nos ayuda a ver en dónde se encuentra "atorada" la psique y a dónde quiere ir. El análisis de los sueños es una forma de hacerlo, pero la neurociencia ha demostrado que cualquier forma de expresión simbólica puede activar los puntos más elevados del cerebro. Uno puede sentarse y preguntarse a sí mismo: cuál es la metáfora correcta para mi situación y que pone a las neuronas a moverse.

Un símbolo, una metáfora, son herramientas para orientarnos a nosotros mismos. Es como un punto en el mapa del centro comercial que dice: "Usted está aquí". Los símbolos y las metáforas no se encuentras en la materia gris, sino en la cultura, especialmente en las humanidades.

Aunque el trauma del desamor es un arquetipo universal, un drama común, la forma simbólica que toma es única para cada persona. Una de las personas con las que trabajé para escribir mi libro sobre el desamor despertó un día sintiéndose como una tortuga muriendo dentro de su caparazón. No conozco a nadie que tenga esa misma imagen. Para él, encontrar esta metáfora fue como encontrar el punto en el mapa que dice: "Tú estás aquí, esta es tu metáfora, tú estás aquí en el mapa del desamor: muriendo solo dentro de tu caparazón". Fue un punto clave para él.

Una viuda me dijo: "Estoy huérfana". Un hombre que había sido engañado dijo: "Soy un idiota", y otro: "Soy un mendigo". En el transcurso de entrevistas realizadas a individuos en desamor, he recolectado metáforas de sentirse como un sirviente relevado, un general derrotado, una reina humillada, un leproso segregado… El desamor se puede experimentar como una emboscada, una prueba de fuerza, una estadía en el infierno, una glaciación, un incendio forestal, un tsunami, un

ahogamiento, un estrangulamiento, como quedarse en bancarrota… La flecha atravesando el corazón ha sido remplazada por un cuchillo, una bala, un animal feroz sacando el corazón de un cuerpo con vida. Una amiga escribió que después de su divorcio: "Se sentía como una liga que ha sido estirada demasiado, no hay más elasticidad en mí". Un hombre se sentía como un trabajador retirado sin un lugar donde vivir y sin trabajo. Una mujer joven escribió: "Mi esposo era el aristócrata y yo la ayudante contratada. Me dio la notificación de que ya no era necesaria".

Si el cerebro emerge de la cultura y la cultura emerge del cerebro, esto implica que tenemos dos avenidas para el tratamiento: la médica y la cultural. Por cultural me refiero a los niveles más altos de funciones cerebrales, que incluyen la capacidad racional, pero también la capacidad simbólica que está en el centro del proceso de individuación. Esto implica que la psicología profunda ha tomado la decisión correcta al volver a las humanidades. Jung y James Hillman y la mayoría de los postjungianos, yo incluida, hemos posicionado a la psicología profunda en los tres pilares del humanismo que son:

1. La idea de que somos libres de tomar decisiones, encontrar nuevos significados y renovar mitos, símbolos y metáforas en los que vivimos. Llámalo libre albedrío o individuación, el punto es que no somos solo nuestros genes o patrones cerebrales.

2. El valor de hacernos más conscientes de nuestras proyecciones, el valor de momentos cruciales en que la naturaleza nos empuja a evolucionar cuando las circunstancias han cambiado.

3. La necesidad de poner a la cultura en el diván cuando sus valores están aplastando tanto a individuos como a comunidades.

La neurociencia muestra cómo un cambio fuerte en el ambiente psíquico te obliga a evolucionar o te hace sufrir repetidamente ataques bioquímicos que bloquean la conexión entre la psique y el cuerpo.

La buena noticia es: si amas, tu corazón va a romperse en algún punto de tu vida. Si no, tu amor quizá se mantenga tan inocente como el amor de un niño.

Luis Velasco Lafarga

Fundador y director general del Instituto de Desarrollo Familiar, Individual y Organizacional (DESAFÍO). Licenciado en psicología y maestro en desarrollo humano por el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente; es doctor en psicoterapia humanista por el Instituto Humanista de Sinaloa. Además tiene la especialidad en terapia familiar y de pareja, y la de psicoterapia gestalt de grupo; también cuenta con entrenamiento en atención a enfermos terminales, certificación en constelaciones familiares y en *coaching* ejecutivo y la maestría en psicoterapia gestalt por el Colegio Humanista de México. Miembro fundador de la Asociación de Desarrollo Humano de México (ADEHUM), del Instituto Nacional de Investigación en Desarrollo Humano (INIDH) y del Colegio de Psicólogos de Querétaro. En 2017 recibió el reconocimiento en "Enseñanza de la psicología" por parte de la LVIII Legislatura del estado de Querétaro, el Colegio Estatal de Psicólogos de Querétaro y la Sociedad de Psicología Institucional de Querétaro.

La primera imagen que me viene a la mente con la psicología es de una ciencia que está al servicio de la persona con una visión de unidad, totalizadora, indivisible, holística, que incluye todas las fases del ser humano, elementos biológicos, psicológicos, sociales y trascendentes. Esta separación tiene solamente fines didácticos, mas el abordaje es hacia una persona total. La sensibilidad, la intuición, los grandes cuestionamientos existenciales, han de estar presentes. El cómo, cuándo, con quién y para qué, forman parte de este repertorio que lleve a la persona desde una dignidad humana garantizada, a poner en juego su vocación de vida. Ha de ser la liberación interior aquella que le lleva a la expansión de la consciencia.

Sobre el principal reto de los psicólogos en la actualidad diría lo siguiente. El psicólogo es ante todo un agente de cambio. Su perfil incluye características de un liderazgo de servicio, propositivo, proactivo, que va un paso adelante de las circunstancias. Toma riesgos, cree en la humanidad como la especie de mayor evolución filogenética, y aun así esta categoría no le asegura estar libre del peligro de extinción. Un error de cálculo, un acto impulsivo puede desencadenar la debacle. De esta manera, los psicólogos podemos echarnos a cuestas la responsabilidad de contribuir a que el ser humano crea, o vuelva a creer, en que el hecho de haber nacido es ya una esperanza.

Existe la vocación para que la humanidad se redima a sí misma, desplegando su potencial creativo, que permita transformar los conflictos, las diferencias de criterio, de opinión, de ideología y de religión, en proyectos de vida. Un objetivo común en el cual por diferentes caminos llegamos a puertos más seguros. La característica de la especie humana es un mosaico de polaridades, mas estas en su esencia crean la complementariedad. No pretendemos ser iguales. Eso es una utopía. Habremos de ser complementarios, mujeres y hombres, gobernados y gobernantes, empleados y empleadores, padres e hijos, maestros y estudiantes; somos parte de, somos proceso, y vamos hacia la hominización.

Acerca del legado de Juan Lafarga (1930-2015) pienso: el maestro propuso precisamente en 1967 (a su regreso a México, volviendo de Estados Unidos), la creación de una nueva disciplina científica a la que le llamó "desarrollo humano". Reconoció desde su inicio la influencia de la psicología humanista propuesta por Abraham Maslow, quien a su vez había obtenido para ella el reconocimiento por parte de la Asociación Psicológica Americana (APA) como una escuela psicológica con identidad propia diferente al psicoanálisis y al conductismo. Por otra parte, estaba la aportación de Carl R. Rogers con su enfoque centrado en la persona, y en ambas descansó la nueva propuesta mexicana, que además fuera incluyente de otras ciencias sociales, de la educación y de la salud, para diseñar una formación de posgrado de psicólogos en el campo humanista, y que después habría de extender a otros profesionales por contar con las características necesarias para ser promotores del desarrollo humano.

Así fundó en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, entonces Distrito Federal, el primer programa de maestría en orientación y desarrollo humano. Su ancestro, la psicología humanista o humanística (como se le conoce en Estados Unidos), no habría de ser privativa para los psicólogos, pues las cualidades de facilitación del crecimiento personal, acompañamiento y consultoría de procesos humanos pueden realizarse por profesionales con sensibilidad, empatía,

congruencia y consideración positiva incondicional (características idóneas para la promoción humana y el respeto a los derechos humanos fundamentales).

Hoy en día existen más programas de maestría y doctorado en desarrollo del potencial humano a lo largo y ancho de México, así como programas de desarrollo comunitario, que promueven la humanización de nuestra especie y contribuyen a que dejemos este planeta mejor de como lo encontramos.

Anastasio Ovejero Bernal

Profesor de psicología social en la Facultad de Ciencias del Trabajo de la Universidad de Valladolid (España). Realizó estudios de psicología en la Universidad Complutense de Madrid, licenciándose tanto en psicología como en filosofía. Amplió sus estudios de psicología social en la Sorbona. Ha sido docente de las universidades de Salamanca y Oviedo y conferencista en España y México. Realizó estancias académicas en la Universidad Libre de Ámsterdam y la Universidad de Bolonia. Es director del Grupo de Investigación Psicosocial de la Universidad de Valladolid y del Grupo de Excelencia de la Junta de Castilla y León. Ha publicado más de un centenar de trabajos y más de veinte libros en diferentes campos de la psicología social.

A manera de asociación libre escucho psicología y aparece en mí "positivismo". Porque ha sido precisamente la hegemonía del positivismo en nuestra disciplina lo que ha torcido peligrosamente su trayectoria, y lo que ha contribuido enormemente a ponerla al servicio de los poderosos y del *statu quo,* en lugar de ayudar a los ciudadanos y ciudadanas.

No debe olvidarse la historia de la psicología, pero tampoco la historia a secas: somos el producto de la historia que nos ha tocado vivir, así como de la cultura relacionada con esa historia. Y sin acudir a los aspectos históricos de los seres humanos, estos no pueden ser comprendidos. La psicología lo olvidó completamente, y ello facilitó su errática trayectoria.

El reto de las y los jóvenes universitarios en este mundo globalizado es el desarrollar la suficiente capacidad crítica como para entender lo que realmente está pasando en el mundo actualmente (hegemonía neoliberal y cambio radical de nuestro modo de vivir y hasta de ser: los neoliberales tienen un gran éxito porque han conseguido construir un "sujeto neoliberal" que ha internalizado la ideología y los valores del actual capitalismo) y actuar colectivamente para evitar los efectos

negativos, que preveo serán terribles (como ya lo están siendo para cientos de millones de personas en todo el planeta). Se está construyendo ahora mismo el mundo neoliberal (al servicio de la minoría más alta de la escala social: el uno por cien de los más ricos) en el que vivirán ellos toda su vida a partir de ahora. Deben ser capaces de construir un "sujeto libertario" que cambie radicalmente la trayectoria que está tomando la humanidad.

Manuel Calviño

Presidente de la Asociación Latinoamericana para la Formación y Enseñanza de la Psicología (ALFEPSI). Licenciado en psicología por la Universidad de La Habana, tiene máster en *marketing* y *management* por la Escuela Superior de Estudios de Marketing (Madrid) y en comunicación por la Universidad de La Habana; es doctor en ciencias psicológicas por la Universidad Estatal Lomonósov de Moscú. Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Fue vicepresidente de la Sociedad de Psicólogos de Cuba. Ha participado como docente invitado en diferentes países, entre ellos México, Colombia, Brasil, Bolivia, Nicaragua, Panamá, Venezuela, Estados Unidos, España, Rusia, Bulgaria e Italia. Es doctor *honoris causa* por la Universidad de Cajamarca (Perú).

Es difícil, diría que imposible, hacer asociación libre con una palabra ("psicología") que por más de 45 años escucho, pronuncio, siento, pienso, cada día de mi vida muchas veces.

En todo caso mi asociación siempre me remite a la expresión "desarrollo humano".

Bueno, la asociación libre no tiene por qué ser racional. Otra cosa sería rastrear las asociaciones de la asociación.

En fin, tengo una divisa, la tomé del "Galileo" de Brecht: "El fin último de toda ciencia es aliviar la miseria humana".

No creo, ni hago, ni siento, la ciencia "autofagocitaria", aquella que se hace para sí misma.

Creo, construyo y me comprometo con una Ciencia operativa, de significado esencial en la vida de las personas, en el mejoramiento social.

Entonces hago psicología para el desarrollo humano, para el mejoramiento humano, para que todas y todos estemos en mejores condiciones personales (subjetivas, espirituales) para acceder al bienestar y la felicidad… de todas y todos.

No por común, la muy referida sentencia de Santayana ha dejado de ser paradigmática: "Quien no conoce la historia está condenado a repetirla". Y repetirla es más que un modo de preservarla, un modo de olvidarla, de aniquilarla. La historia no se recuerda, se integra, se asimila, se reconstruye cada día. Entonces no se trata de conocer y recordar, sino de asimilar y reconstruir, se trata de los vínculos de unidad y ruptura.

A veces tengo la sensación de que la historia (para ser más exacto: la narrativa histórica), es sobre todo un juego de intereses de los de hoy para hacer cómplices a los de ayer (por errores o por logros… en el primer caso por no hacer lo que hacen los de hoy, en el segundo por acercarse a lo que hacen, piensan, dicen los de hoy).

Pero la historia no es su narración, no es un cuento que hacemos de lo que sucedió en el pasado. La historia es una unidad viva, siempre actualizándose junto al proceso de desarrollo del ser humano.

La historia de la psicología no es lo que dijeron o hicieron los primeros "colonizadores de la mente", sino las dinámicas de evolución, comprensión y actuación de los que han dedicado su vida a entender la subjetividad, la mente humana y la espiritualidad.

Sobre la disciplina en nuestra región, hago siempre una distinción conceptual: una cosa es la psicología en América Latina; otra la psicología latinoamericana.

La primera, honestamente, no me interesa mucho. Es "más de lo mismo", al decir de Watzlawick. Nació y se empantanó en la copia de los modelos provenientes del Norte Yanqui, o del "viejo continente"… hoy más envejecido que nunca antes.

La otra es una trama viva, que vibra junto a los sueños, las ansias, las luchas y merecimientos de los pueblos de nuestros países. Una psicología comprometida con la justicia social, con los derechos humanos, con las luchas a favor de la equidad, la no exclusión, el respeto a las diferencias, la creación autóctona, la creatividad nacional, la defensa de nuestras identidades.

Esa psicología no está sana, ¡es sana! Crece en los rincones reales de la vida de los latinoamericanos, no se pliega a los intentos de *desculturalizar* nuestras identidades y subsumirlas en modos de hacer, de pensar y hasta de escribir, propio de los anglosajones, de los yanquis, de los que no son, ni se sienten, ni sienten, ni piensan latinoamericanamente.

Una psicología que se niega a la globalización, porque se quiere propia y para los propios.

Esa, a pesar del anquilosamiento de las instituciones académicas tradicionales; esa, a pesar de los estancos de conservadurismo hegemónico de los grupos dominantes; esa, a pesar del otoño de los patriarcas, ¡crece!

Felipe Tirado Segura

Profesor investigador de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) de la cual fue director. Licenciado en psicología por la UNAM, maestro en psicología educativa por la Universidad de Leicester (Inglaterra) y doctor en educación por el programa interinstitucional coordinado por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Tiene más de 130 publicaciones y doce desarrollos educativos y tecnológicos registrados. Miembro del Consejo Técnico del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) y también del Sistema Nacional de Investigadores del CONACYT. Fue secretario general del Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) y miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM.

Cuando escucho la palabra psicología, ¿qué palabra, imagen o idea aparece en mí? La pregunta es muy difícil, porque son tres preguntas: palabra, imagen o idea. Pretender reducir la complejidad de un campo disciplinario del conocimiento como es la psicología a una sola palabra, creo que solo puede llevar a una muy acotada y estrecha visión. Si fuera requerido reducir a una palabra, dado el devenir histórico, diría "mente".

Pero el concepto "mente" es una muy mala conceptualización de la psicología, en tanto es un concepto etéreo, sin referencia empírica, sin una clara definición. Considero que evoco la palabra "mente" porque obedece a una definición histórica, a una suerte de asociación de palabras que ha perdurado en el tiempo: psicología/estudio de la mente, sin mayor reflexión. Si a la "mente" se le entiende como el conjunto de las capacidades intelectuales que están dadas por las propiedades cognitivas y emocionales de una persona, me parecería mejor, pero prefiero evitar la palabra "mente". Más bien yo plantearía que la conceptualización de la psicología no es reducible a una palabra. Si se plantea a manera de asociación libre cuál es la *idea* que me evoca la palabra *psicología,* es una pregunta muy distinta, porque una *idea* no se acota a una palabra. Para mí

la *idea* de *psicología* corresponde a una disciplina científica que se avoca al estudio metódico de los procesos cognitivos y emocionales, los cuales, entre otras propiedades, determinan el comportamiento de las personas. Los procesos cognitivos y emocionales no son comprensibles sin tomar en cuenta el entorno y muchos otros factores que intervienen en su definición, como pueden ser los factores neurobiológicos o socioculturales. A mi entender, la psicología es una disciplina que estudia una complejidad de fenómenos que van desde la percepción, la atención, la conciencia, el aprendizaje, la memoria, el pensamiento, la motivación, los estados anímicos y emocionales, la identidad, la moral, la personalidad, el liderazgo, los fenómenos psicosociales y culturales; de manera que me es difícil querer reducir toda esta complejidad a una sola idea.

La historia es el estudio del pasado para comprender el presente y tener una visión proyectiva al futuro. De aquí que la historia de la psicología nos permite comprender su devenir, cómo se fueron conformando los planteamientos en torno a los fenómenos psicológicos, de manera tal que nos lleva a tener cierta claridad de cómo se fueron gestado las ideas fundamentales que dieron origen a lo que hoy en día se entiende como la psicología.

Me parece muy relevante para tener una buena comprensión de la psicología, el tener conciencia histórica, formarse un conocimiento claro y reflexivo del devenir de la historia de la psicología. De igual manera es importante pensar históricamente, saber reconocer los hechos substantivos: la significación histórica por la relevancia y profundidad de los eventos históricos; la causalidad: qué los originó, bajo qué contexto y personajes; las consecuencias: qué generó a corto plazo; los efectos: que sucedió en el largo plazo —en el presente cómo repercute; el progreso y retroceso: quiénes fueron beneficiados y afectados; la prospectiva: cuáles son los efectos esperados en el futuro; la continuidad y cambio: perspectiva —visión histórica; el sustento: las fuentes y evidencias.

El análisis histórico nos ayuda a comprender la diversidad y heterogeneidad de las ideas que constituyen y delimitan la psicología, permite entender la manera en que se han dado las tensiones teóricas y metodológicas, apreciar que no hay consensos para asumir definiciones únicas. Así podemos apreciar que la psicología no se puede comprender fuera del contexto histórico y cultural, que la visión histórica nos ofrece una prospectiva para imaginar, intuir, concebir el futro. La visión histórica nos lleva a considerar a la psicología en el contexto del mundo contemporáneo, como parte de las ciencias de la complejidad, en el advenimiento de enfoques interdisciplinarios, multidisciplinarios y transdisciplinarios para lograr la mejor comprensión de los fenómenos emergentes que son objeto de estudio de esta amplia disciplina, como pueden ser la psicogeriatría o la tanatología para el buen morir, por solo mencionar algunos ejemplos.

La psicología debe ser, a mi parecer, una disciplina científica, y por lo tanto sus postulados deben estar sustentados en evidencias empíricas, no en ocurrencias o ideas por muy bien concebidas que estén. Un reto de la investigación en psicología es que se desarrolle la disciplina a partir de investigación científica en un sentido amplio, investigación que esté basada en un marco teórico que le dé referentes explicativos sólidos y sustentados, que tenga un procedimiento metodológico coherente y bien definido, replicable, que analice y reporte sus resultados valiéndose de los recursos que otras disciplinas le pueden ofrecer con enfoques multi y trans-disciplinarios, como puede ser las matemáticas avanzadas aplicadas y sustentada en la ciencias de la probabilidad, o en el escrutinio sistémico y analítico de grandes bases de datos (*bigdata*) que permitan definir y explicar los fenómenos que son propios del estudio de la psicología.

Un reto de la psicología en México está en que preserve su carácter científico, que se evite la retórica sustentada en postulados intuitivos, basados en discursos que pueden cautivar por su congruencia. El reto está en no dejarse seducir por la retórica, que esgrime con discursos explicaciones que pueden cautivar por la lógica y congruencia de sus argumentos,

dados en buena prosa, pero que no tiene sustento en la evidencia empírica y por lo mismo son más literatura o filosofía que psicología. De ninguna manera se pretende despreciar la relevancia de la filosofía o la literatura, que merecen el más amplio aprecio y respeto por sus muy valiosas contribuciones, pero no son la psicología. El reto está en darle rigor a la disciplina y definirla, para controlar el advenimiento de *seudouniversidades* que se aprovechan para comercializar la formación en una *seudopsicología.*

El otro gran reto para la psicología es saber responder a las problemáticas emergentes del mundo contemporáneo bajo el rigor científico. Saber reinventarse, reconocer la diversidad y abordarla con rigor metodológico. Creo que en el porvenir la psicología se ejercerá por comunidades virtuales de aprendizaje, para analizar, atender y resolver las problemáticas emergentes bajo el rigor de la ciencia, de manera transdisciplinaria y globalizada, donde las fronteras quedarán diluidas en la realidad virtual.

Primeras escuelas de psicología en México*

1.	Universidad Iberoamericana	1950
2.	ITESO (Guadalajara)	1961
3.	Universidad Autónoma de Coahuila	1965
4.	Universidad Veracruzana	1965
5.	Universidad Autónoma de Querétaro	1967

* No se consideró la creación de posgrados en psicología de la UNAM (que ve nacer a su Facultad de Psicología en 1973) ni programas de carreras de psicología dentro de departamentos de filosofía de instituciones de educación superior públicas o privadas.

Fuente: Marco Antonio Carrillo Pacheco

Directores de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro*

Héctor Kuri Cano	1967-1968
Francisco Ciófalo Zúñiga	1968-1969
Manuel Arias Fabre	1969-1970
Gustavo Rodríguez Venegas	1970-1971
César Fernández Requena	1971-1975
Gabriel Rincón Frías	1975-1976
Jaime Flores González	1976-1977
Fernando Tapia Rivera	1977-1979
Adolfo Chacón Gallardo	1979-1982
Carlos Dorantes González	1982-1985
Adolfo Chacón Gallardo	1985-1988
Marco Antonio Carrillo Pacheco	1988-1994

Directores de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro*

Andrés Velázquez Ortega	1994-2000
Manuel de Guadalupe Guzmán Treviño	2000-2003
Ma. Guadalupe Rivera Ramírez	2003-2006
Jorge Antonio Lara Ovando	2006-2009
Jaime Eleazar Rivas Medina	2009-2015
Luis Enrique Puente Garnica	2015-2016
Fabiola García Martínez	2016-2016
Manuel Fernando Gamboa Márquez	2016-2018
Rolando Javier Salinas García	2018-2021

* Se incluyen directoras y directores designados provisionalmente por rectoría, elegidos por el H. Consejo Universitario, y electos por voto libre, secreto y directo de la comunidad de la Facultad.

Fuente: Actas del H. Consejo Universitario de la UAQ.

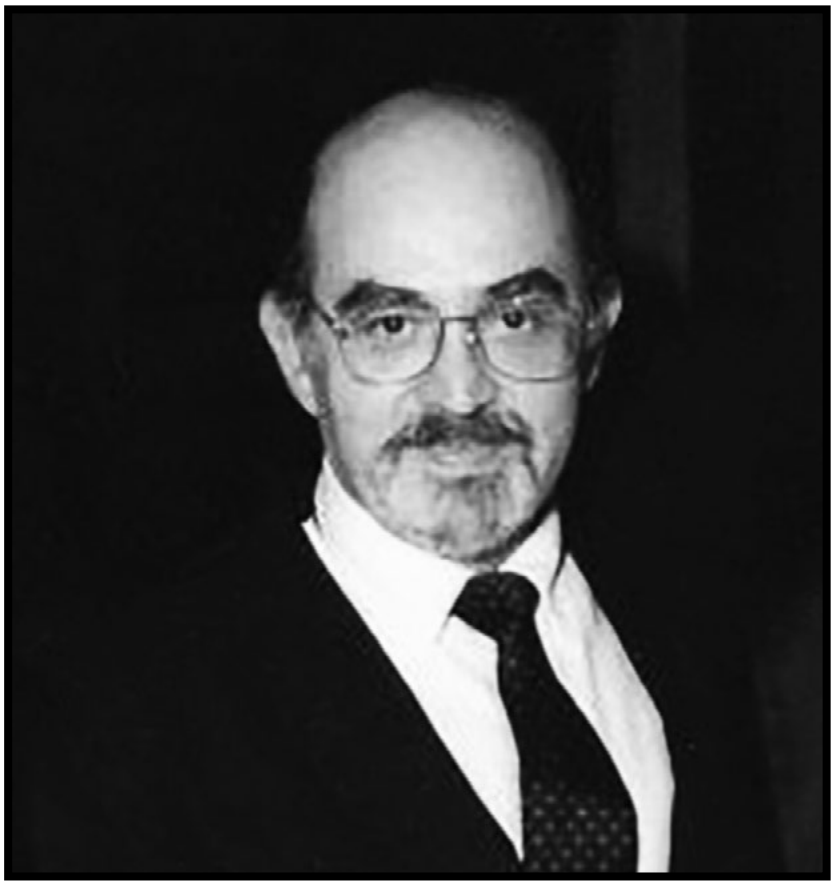
Rectores de la Universidad Autónoma de Querétaro

Luis Fernando Díaz Ramírez	1951-1963
José Alcocer Pozo	1958
Alberto Macedo Rivas	1964-1966
Hugo Gutiérrez Vega	1966-1967
José Antonio Matías Enrique Rabell Trejo	1967-1968
Salvador Septién Barrón	1968-1970
Agapito Pozo Balbas	1970-1971
José Guadalupe Ramírez Álvarez	1971-1976
Enrique Antonio Rabell Fernández	1976-1979
Mariano Palacios Alcocer	1979-1982
Braulio Guerra Malo	1982-1988
Jesús Pérez Hermosillo	1988-1994

Rectores de la Universidad Autónoma de Querétaro

José Alfredo Zepeda Garrido	1994-2000
Ma. Dolores Patricia Cabrera Muñoz	2000-2006
Raúl Iturralde Olvera	2006-2012
Gilberto Herrera Ruiz	2012-2018
Margarita Teresa de Jesús García Gasca	2018-2021

Fuente: Secretaría Académica de la UAQ



Héctor Kuri Cano

(1936-1996)

Director fundador de la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro

Fotografía: Archivo personal de Víctor Kuri Ortega

Hugo Gutiérrez Vega

(1934-2015)

Rector fundador de la Escuela de Psicología de la Universidad Autónoma de Querétaro

Fotografía: Donación de Lucinda Ruiz Posada. (En esta imagen inédita de 1967 se le aprecia en la entonces oficina de la rectoría de la UAQ con una reproducción del Guernica de Pablo Picasso detrás de él. Años antes, cuando vivía en Roma como diplomático, Gutiérrez Vega le envió a Picasso —a través de Rafael Alberti— un poema titulado precisamente *El mural de Guernica*; el pintor malagueño le agradeció el gesto obsequiándole un dibujo autografiado.)

El mural de Guernica

Hugo Gutiérrez Vega

A Pablo Picasso

Dejad a ese caballo
rumiando su agonía;
dejad que el toro negro
empitone su muerte;
cuánto mejor la espada
que esta muerte no vista,
no esperada, que llega
del aire envenenado.
El niño duerme, muere;
los senos de la madre;
la descubierta estrella
de la noche pasada.
No hay sangre,
no hay lugar para la sangre
en este panorama de cuerpos destrozados;
sólo el aire caliente,
el minuto sonoro
y después el silencio,
el grito no esperado
presente, aquí,
como la casa muerta
y los ojos del niño
abiertos hacia adentro.
Dejad que el toro negro
no acepte su agonía
y que el sueño de arena
engañe su silencio.
Dejad que el niño duerma,
que la tierra se abra,
que la casa sin muros
abandone a sus hiedras.
Nada se puede hacer;
el minuto ha pasado.
Sólo queda gritar
gritar hasta que el viento
nos muestre una salida.

De *Buscado amor*, 1965

Semblanza de los coordinadores de la edición

José Jaime Paulín Larracoechea

Licenciado y maestro en psicología clínica por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), institución en donde se desempeña como profesor y coordinador de movilidad académica de la Facultad de Psicología. Sus principales áreas de interés son los estudios laborales y su relación con la sustentabilidad, la educación y psicología ambiental, así como la historia de la psicología. Fue colaborador de la Comisión de planeación de la licenciatura en desarrollo humano para la sustentabilidad y coordinador de relaciones públicas de la rectoría de la UAQ. Es miembro de la Asociación Psicológica Americana (APA) y de la Red Innovación y Trabajo en la Industria Automotriz Mexicana (red temática del CONACYT). Actualmente es estudiante del doctorado en estudios multidisciplinarios sobre el trabajo (programa educativo inscrito en el PNPC del CONACYT) en la Unidad Multidisciplinaria de Estudios sobre el Trabajo de la UAQ.

Angélica María Aguado Hernández

Contador público y licenciada en psicología por la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ); maestra en desarrollo del potencial humano por el Instituto de Desarrollo Familiar, Individual y Organizacional (DESAFÍO). Cuenta también con estudios de maestría en psicología clínica (UAQ). Se desempeña como profesora en la Facultad de Psicología de la UAQ en donde es responsable de la práctica clínica en hospitales y docente en las áreas básica y educativa. Sus principales temas de interés son la tanatología, el desarrollo del potencial humano y la educación emocional. Fue coordinadora general de servicio social de la UAQ. Actualmente se dedica a la práctica privada como tanatóloga clínica y es estudiante del doctorado en desarrollo del potencial humano en el Instituto de Desarrollo Familiar, Individual y Organizacional (DESAFÍO).

Ambos han sido docentes de licenciatura y posgrado en distintas instituciones de educación superior como la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad Mondragón México y la Universidad Marista de Querétaro, y han participado como ponentes o invitados en congresos y eventos académicos realizados en Argentina, Canadá, Colombia, Cuba, España, Guatemala y México. Desde 2003 son colaboradores semanales en el noticiero *Presencia Universitaria* de Radio Universidad 89.5. Han publicado artículos y entrevistas en medios locales (*Extensión Nuevos Tiempos, Tribuna de Querétaro*) y periódicos nacionales (*Reforma, La Jornada*). Son autores de *Hugo Gutiérrez Vega: Itinerario de vida* (UAQ, 2015, prologado por Elena Poniatowska), y coordinadores del libro *Tópicos actuales en psicología* (UAQ, 2016). Están convencidos de que la universidad pública es un espacio privilegiado para construir un mundo más justo, libre, respetuoso, solidario, bello y tolerante en el que convivamos todas las personas, comunidades y seres vivos, y de que para lograrlo es imprescindible la memoria histórica.

EÓLICA
GRUPO
EDITORIAL